

A black silhouette of a person's head and torso, with both arms raised and hands open, palms facing up. The figure is positioned on the left side of the cover, with the right arm extending towards the center. The background is a solid purple color.

VEINTE CONVENCIONALES A CONTRALUZ

QUIÉN ES QUIÉN EN LA PROPUESTA DE NUEVA CONSTITUCIÓN

EDITORES

MANUEL DÉLANO
KAREN TRAJTEMBERG

ESCUELA DE COMUNICACIONES Y PERIODISMO
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

VEINTE CONVENCIONALES A CONTRALUZ

QUIÉN ES QUIÉN EN LA PROPUESTA DE NUEVA CONSTITUCIÓN

EDITORES

MANUEL DÉLANO
KAREN TRAJTEMBERG

ESCUELA DE COMUNICACIONES Y PERIODISMO
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

AUTORES

JOSEFA ARAVENA, NICOLÁS ARCE, EMILIO ARIS,
MARÍA DE LOS ÁNGELES BRAVO, PILAR CABRERA,
VALERIA CIFUENTES, FERNANDO ESPINOSA, NICOLÁS
ESPINOZA, LUCIANO ESPOSTO, GABRIELA FEITO,
BENJAMÍN GÁLVEZ, VALENTINA GARRIDO, MARÍA
FRANCISCA GONZÁLEZ, SALVADOR GREZ, CATALINA
GUERRERO, MONSERRAT ITURRIETA, KATIUSKA
KOVACIC, MARTA KRUSE, VALENTINA LÓPEZ,
CARMEN GLORIA MOLINA, VALENTINA MOLINA,
PAULA MORALES, AYLINE NÚÑEZ, JOSEFINA ORREGO,
SEBASTIÁN OYARZÚN, JOHN RANSON, CATALINA
RIESLE, FELIPE ROCHET, GONZALO RODRÍGUEZ,
GIOVANNA ROUBILLARD, CATALINA SANGÜESA,
ROSEMARIE SCHOLTZBACH, PABLO SEEMANN,
CATALINA SEPÚLVEDA, LAURA SILVA, CATALINA
TORRES, DANIEL ULLOA, CRISTÓBAL URRUTIA, EMILIA
VALENZUELA, CATALINA VARAS, MATÍAS VARGAS,
CATALINA VENEGAS

AYUDANTE

SEBASTIÁN HADDAD



MANUEL DÉLANO (EDIT.)
KAREN TRAJTEMBERG (EDIT.)

ESCUELA DE COMUNICACIONES Y PERIODISMO UAI
SANTIAGO DE CHILE, 2022

© 2022 **MANUEL DÉLANO, KAREN TRAJTEMBERG**

DISEÑO DE PORTADA: **JUAN PABLO HERRERO**
DIAGRAMACIÓN INTERIOR: **JUAN PABLO HERRERO**

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL DE LA OBRA, CITANDO LA FUENTE, PREVIO PERMISO DE LOS EDITORES. EN TODA CITA DEBE MENCIONARSE LA FUENTE.



VEINTE CONVENCIONALES A CONTRALUZ

QUIÉN ES QUIÉN EN LA PROPUESTA DE NUEVA CONSTITUCIÓN

Índice

Prólogo.....	8
Magdalena Browne	
Prefacio.....	12
Manuel Délano y Karen Trajtemberg	
La última batalla del almirante.....	17
Emilio Aris y Giovanna Roubillard	
Fernando Atria llegó para quedarse.....	31
Benjamín Gálvez, Salvador Grez y Daniel Ulloa	
Benito Baranda: la voz de los sin voz.....	43
Sebastián Oyarzún y Catalina Venegas	
Germinar un nuevo Chile: la mirada de Marcos Barraza.....	57
Pilar Cabrera y Valeria Cifuentes	
Jaime Bassa: el melódico vicepresidente.....	69
John Ranson y Matías Vargas	
Raúl Celis, el heredero de la política viñamarina.....	79
Valentina Garrido, Monserrat Iturrieta y Catalina Varas	
Marcela Cubillos: la historia detrás de uno de los rostros del Rechazo.....	93
Josefa Aravena y Catalina Sepúlveda	
Del Clinic a la Convención: el camino de Patricio Fernández.....	115
Valentina López y Aylene Núñez	
Aconcagua independiente: la misión de Claudio Gómez.....	127
Felipe Rochet y Pablo Seemann	

Tía Pikachu: de Plaza Dignidad a la Convención Constitucional.....	139
Nicolás Espinoza y Paula Morales	
Hernán Larraín Matte: el discolo de la derecha.....	153
Fernando Espinosa y Catalina Sangüesa	
Elisa Loncon, la hija de la Ñuke Mapu que cambió Chile.....	169
Nicolás Arce y Luciano Esposto	
Tania Madriaga: un pañuelo morado en la Convención.....	181
Catalina Riesle y Emilia Valenzuela	
Janis Meneses, de las constelaciones a la nueva Constitución.....	193
María de los Ángeles Bravo y Catalina Torres	
Las batallas de Patricia Politzer.....	203
Catalina Guerrero y Katuska Kovacic	
Beatriz Sánchez: “La política es con llorar y el cuero blando”.....	217
Josefina Orrego y Gonzalo Rodríguez	
Los baúles de Agustín Squella.....	229
Marta Kruse y Laura Silva	
Carolina Vilches: la constituyente con tierra en los zapatos.....	243
María Francisca González y Carmen Gloria Molina	
Manuel Woldarsky: un nuevo rostro en la política chilena.....	257
Valentina Molina y Cristóbal Urrutia	
Camila Zárate: de “pingüina” a constituyente.....	271
Gabriela Feito y Rosemarie Scholtbach	

Prólogo

El contundente triunfo del apruebo en el plebiscito en octubre de 2020 trajo consigo grandes esperanzas sobre las tareas de la Convención Constitucional —y el futuro del país— después del quiebre social. Las expectativas estaban cifradas en que este proceso permitiera no solo renovar la deteriorada legitimidad de la institucionalidad política y sus representantes, sino también volver a encontrarnos. Hoy, a un mes del llamado Plebiscito de Salida, en que los chilenos y chilenas dirimirán sobre el texto constitucional propuesto por la Convención, el futuro parece estar en juego y conviven esperanzas, certezas e incertidumbre, convicciones y miedos.

Hitos como el proceso constitucional y el próximo referéndum renuevan la relevancia del papel del periodismo con la democracia. En tanto testigo de la historia, su aporte resulta insustituible para su misión fundamental de servicio a la sociedad: informar con rigor, precisión y en forma atractiva, ofrecer tribuna pluralista al debate, seleccionar las noticias, distinguir los hechos de las interpretaciones, relevar lo fundamental por sobre la estridencia y decantar los acontecimientos.

En un escenario sobreabundante de mensajes, que aquí y en el mundo algunos han caracterizado como de crisis de la información, la calidad informativa también presume que los periodistas seamos relatores de los personajes y acontecimientos de nuestro tiempo. Esto supone construir no solo muchas historias sino la historia. Implica poner atención a la realidad singular de las personas y actores públicos y ser capaces de representar e iluminar la polifonía de momentos, experiencias y realidades que vivimos en un Chile que muta. Al retratar los distintos puntos de vista a través del relato, el periodismo también ayuda a fortalecer la democracia actual, marcada por la diversidad.

La filóloga y escritora española Irene Vallejo, quien ha dedicado su trabajo a estudiar la evolución del libro, en un pequeño texto titulado *Manifiesto por la Lectura*, ilustra el valor de los relatos —que versan sobre hombres y mujeres—,

al permitirnos ponernos en el lugar del otro, desde sus propias circunstancias. Y si bien sus reflexiones giran en torno a la literatura y la ficción, me atrevo a extenderlas al buen periodismo, aquel que nos conecta con las historias de hombres y mujeres reales que integran nuestra sociedad, incluyendo a quienes asumen un rol público y tan significativo, como los 154 convencionales que escribieron la propuesta de nueva Constitución.

Lo anterior fue una tarea titánica. En sus inicios, la gran mayoría de las y los convencionales eran prácticamente desconocidos para gran parte de la ciudadanía y ajenos —hasta entonces— al escenario mediático. Con el transcurrir de los meses, en fragmentos y representaciones —algunas marcadas por las estridencias o las actuaciones heterodoxas, otras por el simbolismo o el discurso en busca de la deliberación— la ciudadanía fue conociendo más de ellos y ellas a través de redes sociales y medios de comunicación. Siempre es difícil hacerse una imagen de alguien cuando no se le conoce en forma directa. Incluso más, en momentos de mayor polarización y confrontación, en que se exacerban las categorizaciones simplificadoras respecto a aquellos personajes públicos, especialmente si los consideramos distintos a nosotros o con planteamientos lejanos a nuestras ideas.

Es en ese marco que, desde la compleja intersección donde se reúnen el aprendizaje y la praxis de la profesión, dos cursos de Periodismo Avanzado, que se imparte en el octavo semestre de nuestra carrera, integrados en total por 42 estudiantes próximos a recibir sus licenciaturas en Comunicación Social y conducidos por los docentes Karen Trajtemberg, en la sede de Viña del Mar, y Manuel Délano, en la de Peñalolén, investigaron y escribieron los capítulos de este libro digital, *Veinte convencionales a contraluz. Quién es quién en la propuesta de Nueva Constitución*. En las 284 páginas de este texto se presentan perfiles de un grupo de redactores de la propuesta de Carta Magna, escogidos procurando cierta representatividad de la diversidad de voces y de género que llegaron a este órgano institucional, elegidas por la ciudadanía.

Se trata de la segunda oportunidad, en años consecutivos, en que nuestros alumnos y profesores nos sorprenden gratamente y sitúan a esta Escuela de Comunicaciones y Periodismo en el asunto central que preocupa a la sociedad.

Ayer fue la pandemia, hoy es la gobernanza del país en las próximas décadas. No podía ser de otra manera en una escuela como esta, cuya comunidad sigue atentamente la evolución del entorno social, político, económico y cultural de nuestro país y donde formamos a los comunicadores del presente y futuro, una disciplina situada en el epicentro de las transformaciones.

En 2021, dirigidos por los profesores Trajtemberg y Délano, los alumnos que en 2020 terminaban su licenciatura publicaron *Historias de Covid*, el primer libro digital de descarga gratuita elaborado por estudiantes, con una metodología innovadora, basada en el aprendizaje por proyectos. Una vez pudo ser un hecho puntual; dos veces es hacer escuela; tres, es tradición, porque sé que ya preparan con la generación de este año otro esfuerzo de aprendizaje de trabajo colectivo con un tercer libro, de nuevo sobre otro tema de amplio interés nacional. Así se construye escuela, así se crea una comunidad conjunta de aprendizajes.

La lectura de estas páginas refleja la diversidad de quienes integraron la Convención Constitucional. Ellas y ellos provinieron de distintas esferas, sectores, pensamientos, sensibilidades y formación. Los perfiles que redactaron los estudiantes y editaron los profesores permiten vislumbrar a seres humanos diversos, con sus complejidades, y hasta contradictorios entre sí; a personas que, más allá de sus convicciones e ideologías, fueran independientes o de partidos políticos, están alentadas por el espíritu de construir un mejor país, aunque claro, por caminos diferentes y a veces opuestos. El resultado de las urnas nos dirá si este texto constitucional que finalmente aprobaron los constituyentes convence o no a quienes votarán.

Despejando del escenario los excesos y polarización que observamos en estos días de campaña, previos al plebiscito del 4 de septiembre, el hecho de que los chilenos nos encaminemos a resolver en las urnas nuestras legítimas controversias sobre la propuesta de nueva Constitución es una señal de que nuestra democracia es vigorosa. Detrás de las diferencias, se manifiesta el anhelo de que el país requiere de otras reglas del juego, algo que parecieran compartir tanto partidarios del Apruebo como del Rechazo.

Por esa razón, el previsible debate abierto sobre la Carta Magna que

Chile requiere es un fenómeno deseable. Nuestro papel como Escuela de Comunicaciones y Periodismo es contribuir a dar cauce a esa discusión, pero enfatizando en la necesidad de un marco de tolerancia, moderación, templanza y altura de miras que demandamos de todos los actores que intervienen en la discusión.

Termino este prólogo invitando a la lectura de estas páginas, agradeciendo el esfuerzo y tiempo que dedicaron los profesores Trajtemberg y Délano a este libro, que nuevamente retrata su compromiso con nuestra escuela y comunidad universitaria, así como con el periodismo. Pero, sobre todo, quiero agradecer el trabajo de las y los alumnos, por hacer posible construir estos perfiles a contraluz de los convencionales.

MAGDALENA BROWNE M.
DECANA ESCUELA DE COMUNICACIONES Y PERIODISMO
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

Prefacio

La Convención Constitucional (CC) ya aseguró un puesto en la historia del país, cualquiera sea el destino que tenga su propuesta final de nueva Constitución, algo que resolverá la ciudadanía en pocos días más, cuando acuda a las urnas para el plebiscito del 4 de septiembre de 2022, y que después develará y concretará el proceso que ocurra en los días —acaso años— posteriores. Este organismo, cuyos 155 integrantes tuvieron características inéditas en la historia chilena e incluso mundial, de paridad de género y representación de los pueblos originarios, electos en las urnas, trabajó durante un año bajo un intenso escrutinio de los medios de comunicación y la ciudadanía, con el mandato de ofrecer una propuesta de Carta Magna en reemplazo de la de 1980, gestada en dictadura.

Fue el resultado de un proceso que se remonta a la explosión de descontento social desencadenada por los abusos, las desigualdades y una institucionalidad carente de respuestas a las demandas más sentidas, que Chile vivió en octubre de 2019 y durante los meses siguientes, hasta que la pandemia de la Covid-19 la dejó en sordina. Masivas movilizaciones de rechazo al modelo económico y el sistema político, violencia y violaciones a los derechos humanos fueron la tónica de esos días, en una grave crisis política y social que, reconocieron las autoridades de entonces, puso en riesgo la institucionalidad. La salida a la que arribaron los poderes Ejecutivo y Legislativo en horas vertiginosas y tensas fue el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, suscrito por la casi totalidad de los partidos, tras lo cual se convocó a un plebiscito en el que una abrumadora mayoría optó por dejar redactar un nuevo texto y que fuera una Convención Constitucional la encargada de hacerlo, para luego ser sometido a un nuevo plebiscito, esta vez de salida, donde el voto será obligatorio.

Este libro de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), titulado *Veinte convencionales a contraluz. Quién es quién en la propuesta de nueva Constitución*, presenta los perfiles de 20 de las 155

personas electas para integrar la Convención Constitucional. En julio de 2021, los autores de este prefacio seleccionaron a los constituyentes que serían los protagonistas de esta investigación, a partir de perfiles en profundidad que mostraran a los encargados de redactar la nueva Constitución en toda su plenitud, como los seres humanos complejos y diversos que son.

La selección no fue al azar, sino que procuró reflejar la diversidad y composición de la CC. Varios de los 20 seleccionados terminaron teniendo un papel destacado en el trabajo de la Convención y de los respectivos colectivos o fuerzas que integraban el organismo: Jorge Arancibia, Fernando Atria, Benito Baranda, Marcos Barraza, Jaime Bassa, Raúl Celis, Marcela Cubillos, Patricio Fernández, Claudio Gómez, Giovanna Grandón, Hernán Larraín Matte, Elisa Loncon, Tania Madriaga, Janis Meneses, Patricia Politzer, Beatriz Sánchez, Agustín Squella, Carolina Vilches, Manuel Woldarsky y Camila Zárate.

Es importante dejar claro para el lector el momento temporal en que se realizó esta investigación: entre agosto y diciembre de 2021, es decir, durante los primeros meses de funcionamiento de la Convención, en el que los personajes que iban tomando relieve eran muy distintos en algunos casos (partiendo por la mesa misma de la entidad) que quienes terminaron ocupando las primeras planas en la segunda mitad del trabajo de los convencionales, en 2022. Además, obviamente las posturas por el Apruebo o el Rechazo respecto del resultado de esta labor, que están en plena disputa al momento del lanzamiento de este libro, no eran todavía una realidad palpable cuando se realizó la investigación. Por lo mismo, la búsqueda de diversidad y equilibrio estuvo dada por el respeto aproximado al peso que cada sector tenía dentro del organismo y no apuntando a su postura para el plebiscito de salida.

La diversidad que se intentó imprimir en estas páginas también se manifiesta en los autores de los perfiles que presenta este libro: 42 alumnos de los cursos de Periodismo Avanzado en las sedes de Santiago y Viña del Mar, que se imparte en el octavo semestre de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo, de la Universidad Adolfo Ibáñez: Josefa Aravena, Nicolás Arce, Emilio Aris, María de los Ángeles Bravo, Pilar Cabrera, Valeria Cifuentes, Fernando Espinosa, Nicolás Espinoza, Luciano Esposto, Gabriela Feito, Benjamín Gálvez, Valentina Garrido,

María Francisca González, Salvador Grez, Catalina Guerrero, Monserrat Iturrieta, Katuska Kovacic, Marta Kruse, Valentina López, Carmen Gloria Molina, Valentina Molina, Paula Morales, Aylene Núñez, Josefina Orrego, Sebastián Oyarzún, John Ranson, Catalina Riesle, Felipe Rochet, Gonzalo Rodríguez, Giovanna Roubillard, Catalina Sangüesa, Rosemarie Scholtbach, Pablo Seemann, Catalina Sepúlveda, Laura Silva, Catalina Torres, Daniel Ulloa, Cristóbal Urrutia, Emilia Valenzuela, Catalina Varas, Matías Vargas y Catalina Venegas.

Durante cuatro meses ellos conocieron la técnica de un perfil, estudiaron la forma de trabajo de grandes periodistas de Chile y otros países para investigar y procurar retratar al convencional que les correspondió, divididos en 20 grupos, 18 de ellos en duplas y dos de tres personas cada uno.

Fue complejo y satisfactorio a la vez. En un taller con colegas, el gran periodista estadounidense Jon Lee Anderson definió —magistral y sintéticamente— un perfil como “el arte de dibujar a una persona con palabras”. Es, por tanto, más que una biografía, aunque sin duda incorpora elementos de ella, requiere de la misma o mayor diversidad de fuentes y documentación que un reportaje, y debe ser relatado con maestría. Implica un acercamiento desprejuiciado a los personajes elegidos, además de que estos sean adecuados, es decir, que tengan una —o varias— historia que contar. Y, por supuesto, precisa de reporteo exhaustivo para conseguirla. Algunos convencionales colaboraron con entusiasmo en este desafío. Otros lo rechazaron y hasta desconfiaron de que solo hubiese objetivos de aprendizaje de los alumnos. El intenso trabajo en extensas jornadas casi sin tregua de los constituyentes conspiró en otros casos para que entregaran el tiempo necesario a quienes querían conocerlos en profundidad. Muchos cercanos de los convencionales aportaron datos, corroboraron antecedentes y a menudo la documentación fue esencial.

El producto de este esfuerzo de los 42 alumnos culminó en diciembre de 2021 y fue editado durante el primer semestre de este año por los autores de este prefacio y docentes de los cursos de Periodismo Avanzado en las sedes de Viña del Mar y Santiago. Se trata, para nosotros, del reto de concretar un diseño curricular innovador: en el último semestre antes de obtener su licenciatura, los estudiantes ponen en juego las competencias adquiridas en la carrera para

generar un texto atractivo y de calidad, publicado en formato de libro. Esta es la segunda experiencia de este tipo que desarrollamos. El año pasado, los alumnos de los cursos de Periodismo Avanzado de 2020 publicaron en formato digital el libro *Historias de Covid (2021)*, disponible para descargar en forma gratuita en el portal web noticioso www.cooleruai.com, que fue reconocido por el Mineduc por la innovación que significó.

Tras meditar sobre distintas posibilidades de estructurar este libro, finalmente optamos por ordenar alfabéticamente los 20 perfiles, que ponemos a disposición de los lectores en formato digital.

El esfuerzo de nuestros alumnos ha sido esencial para culminar esta labor. Sea para ellos el primer agradecimiento, que hacemos extensivo al periodista y ayudante de ambos cursos, Sebastián Haddad, cuyo profesionalismo y dedicación resaltamos. También, a Juan Pablo Herrero, que diagramó estas páginas y diseñó la portada del libro. Y por cierto a las autoridades de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo por estimular esta innovación académica.

Finalmente, no podemos terminar estas líneas sin reconocer también de manera especial el crecimiento de nuestros estudiantes desde que en 2018 casi todos comenzaron en este hermoso camino rumbo a “el mejor oficio del mundo”, como decía el gran Gabriel García Márquez. Hoy, casi cinco años después, llegaron a este momento, en el que ya terminaron su licenciatura y se aprestan a recibir —en unos meses más— sus títulos. La capacidad de aprendizaje, pero también de mezclar la energía propia de su juventud con el adquirir conocimientos y aplicarlos al trabajo, sorteando dificultades de manera ingeniosa —como que una constituyente les dijera, derechamente, que no hablaría con ellos por ser de la UAI— habla de que se están transformando en tremendos profesionales y que les espera un gran futuro en estas lides. Hacia nuestros 42 autores, el máximo cariño y orgullo por parte de sus profesores y la escuela.

MANUEL DÉLANO, KAREN TRAJTEMBERG
PROFESORES PERIODISMO AVANZADO
ESCUELA DE COMUNICACIONES Y PERIODISMO UAI

La última batalla del almirante

LLEVA 57 AÑOS CASADO, PERO SU MATRIMONIO CON LA MARINA Y LA POLÍTICA SUMA 66. EN MAYO DE 2021, JORGE ARANCIBIA AGREGÓ UN NUEVO CARGO A SU EXTENSO RECORRIDO, CUANDO FUE ELECTO POR 21.523 VOTANTES PARA REPRESENTAR A LA REGIÓN DE VALPARAÍSO EN LA CONVENCIÓN, EN LO QUE SUS CERCANOS DICEN, SERÁ SU CONTIENDA FINAL.

EMILIO ARIS
GIOVANNA ROUBILLARD

Jorge Patricio Arancibia Reyes nace en vísperas de un día tan patriótico como él mismo se siente, el 17 de septiembre, allá en 1939, tres semanas después del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Un año en que el 95% de la ciudad de Chillán queda destruida por un terremoto. Llegar al mundo en ese escenario revuelto parece haberlo marcado con una energía inagotable que lo mantiene trabajando hasta hoy, a sus 82 años.

Su grado, conferido en 1997 por el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, es hoy una marca personal, aun cuando se retiró de las filas de la Armada hace ya más de 20 años. Pero su apodo se ha mantenido intacto, tanto para sus cercanos como para los seguidores que tiene en redes sociales, que insisten en llamarlo así.

“El Almirante” es un personaje fácil de imaginar, sobre todo al observar su caminata animada y una postura erguida que la vejez todavía no le arrebatara. Lo que sí se le ha ido es el pelo, que todavía resiste solo en los costados de su cabeza. En pequeñas cantidades eso sí, de color blanco y ya nada de gris.

Una delgada línea que tiene por labios descansa sobre unas mejillas derretidas por la gravedad y el tiempo. Las ampara una nariz tenue, casi encachada, que comienza inmediatamente después de un ceño que, de tanto estar fruncido, parece haberse quedado así. Su mirada es amable, a veces, y en otras ocasiones, dura, aunque sonría.

De su personalidad no se dice mucho, pero hay acuerdo con respecto a su intelecto y obsesión por sus proyectos.

— Mi papá es una persona muy inteligente, súper estudioso y concentrado en lo que hace. O sea, dedica muchas horas del día a su trabajo —dice Lorena, su hija mayor, desde un cubículo de Zoom que no permite ver más que un clóset de madera y la luz de una ventana a su espalda—. Nos reímos porque es como exagerado en su labor, siempre va más allá de lo que podrías pedirle a cualquier persona y, a su vez, exige lo mismo de los demás. Cuando se postuló como constituyente, yo creo que se sabía hasta las comas y los puntos de la Constitución.

Lorena Arancibia tiene cincuenta y cinco años, de pelo rubio y corto. Para la entrevista virtual se conecta desde su casa en la capital. Viste un chaleco gris y

su cuello lo rodea un pañuelo floreado. Su cara dibuja una forma muy parecida a la de su padre, pero el ceño no está fruncido y los labios agradecen un ligero relieve.

— ¿Qué es lo que no te gusta de él?

— Siento que de repente esa pasión que le pone para hacer cosas nos quita a nosotros tiempo como familia. Se embarca tanto ¡tanto! en los proyectos que hace, que ahí es donde juega un rol fundamental mi mamá. En el fondo ella es quien debe tirarlo hacia nosotros y decirle “ya poh, deja el computador un rato que vinieron las niñas a verte”, por decir algo.

“También es una persona cálida —agrega—, es carismático y es fácil hablar con él. Ahora tiene su genio también claro, pero cuando joven era más mal genio. Yo le digo ‘ay, papá, ahora tienes personalidad de abuelito, como de tatita, estás más dulce’”, dice y ríe.

Arancibia, desde joven, es bueno para bailar y los aperitivos. Los fines de semana, en especial los domingos, le gusta hacer asados. Hoy en día incluso ha incursionado con los palos y “como mi papá es muy apasionado, todo lo que se hablaba en la casa era de golf”, cuenta Lorena.

Con todo lo riguroso y casi obsesivo que es el almirante (r) con el trabajo, su familia siempre ha logrado sacarle el lado dócil y humano. “Cuando estaba con nosotras, las mayores, era un papá súper estricto. O sea, no nos aguantaba malas notas, no nos soportaba nada... Era muy severo, aunque en el buen sentido de la palabra, porque a la vez era un papá demasiado cariñoso. Nos hacía mucho cariño, me rascaba la espalda, salía con nosotros y nos compraba helado”, relata Lorena sobre uno de los mejores recuerdos con su padre, en especial porque pasaba mucho tiempo embarcado.

Puertas adentro

Jorge Arancibia y Mónica Salomon se conocieron en Concepción, donde ella vivía en esa época. Él llegó embarcado a la ciudad y se encontraron en una fiesta. Empezaron a pololear a los pocos días y nunca más se separaron. Cuando nació su primera hija, Lorena, él no tenía cargos de alto mando aún. El estatus económico de la familia escaló con los distintos grados que le fueron

asignando.

El principal puente de mando desde donde se conecta Arancibia para muchas de las sesiones de la Convención está en su casa de Limache. En una entrevista virtual que dio para *EmolTV*, se le ve desde su oficina en la Región de Valparaíso. El cubículo de su pantalla sale a la derecha de la periodista. Ese día —17 de junio de 2021— andaba de camisa cuadrillé de colores rojo, azul y blanco, y con unos lentes de marco negro ovalados. Estaba sentado en una silla gamer. No está de más mencionar que este tipo de asiento es particularmente costoso, con precios por sobre los 300 mil pesos chilenos. Lo cómodas que son debe hacer que valga la pena.

La habitación, como es de esperarse de una persona como él, es también un personaje en sí misma. Como buen político y académico, no falta el estante de libros de diferentes colores, apilados a su espalda con un orden minucioso. Pero quizás lo que más llama la atención es un enorme timón de madera estilo clásico, que está ubicado a su izquierda. En el centro del cuarto hay un enorme escritorio a juego. Ambas piezas generan una ambientación sacada de cuento, que dan la impresión de que el exuniformado nunca se ha bajado del todo del barco.

— Si vas ahora un fin de semana a Limache, incluso antes que estuviera por la Constituyente, está todo el día frente al computador en reuniones, pero yo te diría que antes de eso también estaba todo el día frente al computador viendo videos de Youtube —dice su hijo José Antonio, desde el living de su casa en Concón.

Lo trabajólico que es afectó muchas veces a la familia de Jorge Arancibia y Mónica Salomon. Durante el periodo en la marina, “muchas veces nos tuvo que postergar”, cuenta Verónica, su hija del medio.

Lorena describe algo muy similar. El periodo de embarcación duró hasta que ella tuvo veinte años. “Fue mucho el tiempo en que mi papá llegaba y se volvía a ir. Fue así toda mi infancia. Mi mamá ahí tenía que hacer un poco el fuerte con nosotras en la casa”. José Antonio, el menor de los tres hijos, también sufrió la lejanía de la figura paterna, pero por algo muy distinto, que terminó afectando más a sus progenitores que a él.

— Mi papá tenía invitado a la casa a comer al presidente Lagos. Imagínate lo “penca” de la situación, que yo estaba hospitalizado con un probable cáncer y mi mamá lo sufrió todo. Ese día, a las siete de la tarde, me tuvieron que dejar para ir a cambiarse ropa para poder recibir al presidente, con una angustia tremenda y todo —relata.

Además de obsesivo con el trabajo, su familia lo describe como alguien mal genio. “Cuando éramos chicas no era el más paciente del universo”, cuenta Verónica Arancibia. “Por ejemplo, me acuerdo que una cabra chica de casualidad le pisaba un dedo y todo era atroz. ¡Me pisaste! Y no sé qué. Cosas así, súper ridículas, pero sí, no era muy paciente, para nada”.

A la vez, sus hijos recalcan que era un papá muy cariñoso. José Antonio lo describe como “súper querendón”. Con su esposa Mónica siempre han sido de abrazarse y darse cariño, “son muy demostrativos en su querer”, dice Lorena. Netflix ha sido —según cuentan sus cercanos— un gran aliado del almirante durante las noches en el último tiempo. Antes, practicó equitación, algo extraño para un marino, pues por lo general es una actividad que realizan miembros del Ejército. Hoy, en todo caso, dejó los caballos, pero no la actividad física: todas las mañanas intenta caminar al menos una hora. Quizás es eso mismo lo que le ayuda a mantener esa postura aún erguida.

También es bueno para apadrinar. Por ejemplo, al marido de Verónica, que es arquitecto, lo admitieron en la Armada —como marino de reserva— en parte gracias a los contactos de Arancibia cuando fue comandante en jefe. Eso sí, a quien más ha ayudado es a Juan Carlos Araya.

El hombre orquesta

Primero lo llamaban cabo Araya, después Araya y hoy en día le dicen Juan. Se trata de Juan Carlos Araya, quien con los años ha forjado un vínculo inquebrantable con el almirante.

— Soy escolta y seguridad, además de ser jefe de residencia de su casa. Los dos tenemos que andar todo el día juntos, entonces sería malo que anduviéramos enojados— dice Araya riendo, mientras toma un jugo de mango en el café Chocolat de Viña del Mar.

Tiene 57 años y es marino de corazón, al igual que Arancibia. Sus rasgos mantienen una complicidad perfecta con los de su superior. Ambos poseen un extraordinario respeto y subordinación por la Armada de Chile. Se visten pulcramente desde la suela de sus zapatos hasta el último mechón de pelo en su cabeza, y los dos, como él mismo asegura, adoran la buena cocina y a la derecha chilena.

Juan Araya es una persona relativamente alta, de piel morena clara y ojos marrones. Se ve considerablemente más joven que el almirante, aunque va directo a parecerse bastante, porque el pelo ya lo abandona en la parte superior de la cabeza. La reunión con él no resulta ni larga ni corta, al igual que su traje a medida, de un azul marino oscuro y exhibiendo una notable limpieza. Porta un reloj dorado que ostenta al hablar, intentando gesticular la muñeca de forma casi natural. A lo largo de la entrevista y a medida que decanta su personalidad, se puede percibir cierta necesidad de mostrar sus accesorios.

— Él ha ampliado mi posibilidad de ascender en mi grado, me ha dado muchas facilidades. El hecho de que sea lo que soy, no es algo permitido como especialidad, el almirante lo consiguió hablando con las personas adecuadas e influyentes. Como jefe es muy bueno y siempre lo he dicho. Me ayudó a pagar la universidad de mi hijo, y hoy es arquitecto gracias a él. Eso no cualquier jefe lo hace.

— ¿Cómo lo conoció? ¿Qué tan estrecha es su relación con él en el día a día?

— Trabajo junto al almirante desde 1996. Comencé siendo mayordomo, asignado por un superior. Hoy en día llego a su casa normalmente a las 7:30, a Limache, pero porque yo quiero llegar a esa hora, no tengo horario. Cuando vamos al ex Congreso, a las sesiones, llego a las nueve o a las diez de la noche a mi casa. Por lo tanto, soy su chofer también. Le busco la ropa en la tintorería y hago un montón de cosas.

Cuando andan por Santiago para las sesiones de la Convención, al constituyente por el distrito 7 le gusta ir a BordeRío para almorzar. Araya comenta que le agrada ese sector por los buenos restaurantes. “El almirante es de buena mesa”, añade, a la vez que ríe y dice: “De él aprendí”.

Para el escolta y seguridad, designado como privilegio a los marinos que

alcanzan el grado de almirante, es mucho más que sólo un cargo. Arancibia conoce a su familia, sus problemas cotidianos y sus aspiraciones personales. A las citas en la constituyente siempre se les ve juntos y Araya lo espera afuera de la sala, para luego conversar sobre lo sucedido en el camino de vuelta a Limache y escuchar juntos la *Radio Agricultura*.

Una extensa aventura

El almirante no ha sido para nada estático en su vida laboral. A los 15 años ingresó a la Escuela Naval Arturo Prat, recibéndose como guardiamarina en 1960. En 1980 fue designado como edecán naval del general Augusto Pinochet, cargo que conservó hasta 1982. Posteriormente, entre 1984 y 1985, fue destinado como agregado naval de la Embajada de Chile en Buenos Aires, Argentina.

“Nos cambiábamos todos los años de colegio, de casa y de ciudad. Fue una vida bien loca a diferencia de la que él y yo tenemos hoy día, que es más reposada”, explica Verónica sobre los costos del traslado de los cargos de su padre. En 1993 Arancibia ascendió al grado de vicealmirante, asumiendo la jefatura del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Después, en 1995, lo designaron jefe de la Escuadra Nacional.

— El año que yo entré a la Escuela Naval mi papá era comandante en jefe de la escuadra, es un puesto extremadamente importante. Para un marino estar ahí es muy relevante, es un mando cotizado y muy querido, mucha gente lo admira— dice José Antonio.

El 14 de noviembre de 1997, ya siendo almirante, asumió como comandante en jefe de la Armada, para renunciar el 18 de junio de 2001 y postularse al Senado en un cupo de la Unión Demócrata Independiente (UDI), causando una mediática e importante polémica, pues desde el entonces oficialismo —la Concertación— e incluso para el presidente Ricardo Lagos, la situación era grave, ya que se trataba de un miembro de las Fuerzas Armadas que habría faltado al mandato de no deliberación política establecido en la Constitución. Tampoco se trató de una definición inocua para las relaciones al interior de la entonces Alianza por Chile: su llegada a la carrera parlamentaria determinó

que se bajara la candidatura del entonces líder de Renovación Nacional (RN), Sebastián Piñera.

Luego de ser electo, Arancibia ingresó formalmente a la UDI, fue presidente del partido en la V Región y en el primer gobierno precisamente de Piñera (2010—2014) fue designado embajador de Chile en Turquía, cargo que ejerció durante poco más de dos años.

— Nosotros nos reímos —dice César Leiva, asesor de comunicaciones del hoy convencional desde que partió la campaña como constituyente— de que quizás la única cosa que le falta al almirante es ser ministro de Defensa.

La Convención Constitucional

Cada vez que Arancibia debe ir a una sesión, Juan Araya estaciona el auto —un Mazda CX5— frente al ex Congreso Nacional y lo acompaña hasta dentro del añoso edificio, del cual destacan los pilares neoclásicos en la fachada y los bellos jardines, donde se aprecia una estatua de la Virgen María, instalada ahí en memoria de las casi dos mil víctimas del incendio en la iglesia de la Compañía de Jesús en 1863.

Al palacio lo cobijan las calles Catedral, Compañía, Bandera y Morandé. En esta última suele estacionarse Araya cuando Santiago está revuelto.

— Nos bajamos del auto y yo voy con el maletín que lleva él, siempre al lado suyo, mirando todo lo que pueda pasar. A veces hay protestas. Como el ex Congreso tiene dos entradas, una por Monjitas y otra por Morandé, entro por la que esté libre de disturbios y los carabineros me autorizan a pasar. Esa es mi función, que a él no le pase nada.

La primera vez que surgió la idea de ser constituyente fue por boca del presidente de Renovación Nacional, Francisco Chahuán, quien es bastante cercano al almirante. En una entrevista a Cristián Carvajal, asesor del comité RN del Senado, él cuenta que a Arancibia lo conoce por esta cercanía con el senador.

— La persona que le pidió al almirante que fuera candidato a constituyente fue Chahuán. Él tomó la decisión de ser candidato porque el senador se lo pidió de favor. Entonces Arancibia tomó el guante y aceptó el desafío —dice Carvajal.

La noticia de este posible nuevo cargo no fue cien por ciento bien recibida por su familia. A su esposa Mónica, en particular, “le revolvió el gallinero”, como dice su hija Verónica. A esta misma le ‘carga’ la idea de que su “papá esté metido en la constituyente. No le veo futuro a la Convención y encuentro que la motivación o cómo se ha movido la cosa no me gusta”. Lorena tampoco lo ve con buenos ojos, sobre todo por “lo mal que lo han tratado”, dice.

Como sea, Arancibia salió electo constituyente por el distrito 7 con la segunda mayoría de votos de la región. Según cuenta Leiva —desde un Starbucks de Viña del Mar— en ningún momento creyeron que fuera una mala idea que se postulara a constituyente. “En este distrito la gente le tiene mucho cariño y respeto. Jamás vimos ningún impedimento”, agrega con una voz tan juvenil como él mismo se ve.

La labor ha sido especialmente complicada para el sector de Arancibia. Dada la minoría que representan, no han sido muchos los avances que han podido representar.

— Nosotros no tenemos un proyecto que diga ‘nosotros queremos esta Constitución’. No se está dando así la cosa. La cosa se está dando en que los reglamentos, las actitudes y las indicaciones las ponen ellos. Las nuestras se rechazan siempre por más de cien votos. Esa es la realidad —así lo describe el propio Arancibia. Finaliza diciendo que “el ser solo 37 te deja a ti en un área marginal, insignificante, o intrascendente.

En sus intervenciones suele tener un discurso preparado e impreso en papel, como se observa en la grabación de una sesión de la Convención. Mientras lee, auxiliado por sus lentes con marco de metal, mantiene el contacto visual con la cámara o sus pares. Gesticula poco con las manos y usa un tono de voz muy pasivo, enfatizando las pausas a veces de manera exagerada.

El pasado acecha

Claramente el concepto de polémica no es ajeno a Arancibia; más bien parece acompañarlo constantemente. Así como su decisión de postular al Senado se inició con una tremenda batahola mediática y política, su instalación en la Convención Constitucional comenzó de una manera bastante similar.

Fue precisamente su relación con el dictador Augusto Pinochet la que le pasó la cuenta cuando decidió incorporarse a la comisión de Derechos Humanos de la entidad. En la cuarta sesión de este grupo, el martes 3 de agosto de 2021, “el almirante” recibió el primer indicio de que no era bienvenido en la instancia. La machi Francisca Linconao le dijo: “Me duele el alma que usted esté aquí”.

Ese día Linconao asistió con su vestimenta característica mapuche. En esta ocasión, de chaqueta azul eléctrico y con el pañuelo en la cabeza del mismo color; a los que sumó un collar de tres bandas con piedras rojas y negras. Él iba de saco azul marino, camisa blanca y corbata verde con rayas negras. Al pasar unos cinco minutos hablando, la convencional mapuche apuntó a su par con ese dedo que alguna vez usó Ricardo Lagos para reprender a Pinochet por televisión. Solo que, esta vez, Linconao tenía a Arancibia frente a frente.

— Más vale usted que se retire de Derechos Humanos —fue su primera sentencia, no sin antes aclarar que se lo decía de buena palabra y reprocharle que “usted fue del partido de Pinochet”.

Sobre esta cercanía con el dictador, Lorena Arancibia menciona que el almirante “trabajó tres años directamente todos los días con él. Entonces cuando tú trabajas todos los días directamente con una persona, le terminas tomando cariño y mi papá es una persona leal en ese sentido. Después lo siguió viendo, siempre mantuvo el contacto con el general Pinochet, siempre, hasta el día que murió. O sea, mi papá nunca dejó de tener contacto con él”. Agrega que su relación fue escalando desde lo laboral hacia una gran amistad.

Un recuerdo de José Antonio Arancibia sirve como ejemplo de eso. Él rememora una foto donde sale con su padre y Pinochet entregándole un regalo de Navidad. “Probablemente fue de esas navidades de empresa, debió haber sido en La Moneda, en el rol de edecán de mi papá”.

Arancibia asistía a los cumpleaños del general e incluso lo visitó en Londres. Nunca fue una amistad de tipo coloquial, pero sí de mucho cariño y estimación, aun cuando el dictador nunca se relacionó con la familia del almirante. “Nunca vino para mi casa, lo conocí cuando mi papá era edecán de él, yo tenía como 13 años y ahí nos tocó varias veces estar con él”, aclara Lorena.

Claro que esto fue muy mal recibido por la izquierda en la Convención.

Después del episodio con la machi Linconao, comenzó toda una polémica en torno a Arancibia y su presencia en la comisión de Derechos Humanos.

La constituyente Carolina Videla, militante del Partido Comunista, y una de las autoras de la votación que dejó fuera a Arancibia de la polémica instancia, es especialmente crítica con el rol del almirante, asegurando que “Jorge Arancibia no debería estar en la Convención Constitucional, va a ser una piedra en el zapato y ha rechazado todo lo que tenga relación con los derechos humanos. Él califica la dictadura como la gran obra del general”.

— ¿Cómo describiría a Arancibia como persona?

— Me tocó compartir con él en la comisión provisoria de Derechos Humanos. Él anda siempre con una persona que me parece que es un edecán, y en las primeras instancias este sujeto hacía que sus compañeros de lista lo llamaran contraalmirante. Arancibia me parece alguien soberbio que se disfraza detrás de una actitud de hombre bonachón, adulto y que declara que nos quiere a todas. La verdad es que me parece alguien totalmente cínico.

— ¿Cree que Arancibia estuvo involucrado directamente en hechos de violación a los derechos humanos?

— No solo creo que Arancibia estuvo involucrado directamente, estoy segura. Incluso él lo dijo abiertamente en una entrevista para un canal nacional, declaró que él hubiese estado dispuesto a tomar un fusil y haber matado comunistas. Lo declaró expresamente.

La frase del almirante a la que hace mención Carolina Videla aparece documentada en un extracto del programa Informe Especial de TVN, emitido en septiembre de 2013 y titulado Cuando Chile cambió de golpe. “Había unos letreros que llamaban a la subversión de la gente, que se pegaban en las calles, etcétera. Era una situación tan tensional que yo dije, mire, si seguimos así yo pesco un fusil, me voy al cerro y voy a ir a matar a comunistas, para decirlo francamente, porque ese era mi objetivo personal”, fueron las palabras de Arancibia.

— Yo tengo muchos más votos que todos los indígenas. Que cada uno de ellos. Así que, si hablamos del respaldo democrático para estar en esa posición, yo mucho más que ellos tengo derecho a estar donde yo quisiera y donde yo

podiera —se defiende Arancibia a través de Zoom, al preguntarle sobre el percance en la comisión.

Según su asesor, después de la polémica de los derechos humanos comenzó una especie de distanciamiento de parte del sector contrario y un trato brusco y violento.

— A él lo trataron muy mal. La comisión, desde que empezó, fue un camino muy difícil de recorrer. No fue bienvenido —cuenta César Leiva.

— ¿Cree que en algún momento le llegó a pesar su cercanía con Pinochet y la dictadura?

— Para nada. Él se siente muy orgulloso, porque cuando ocupó este puesto (de edecán) no era un cargo político, sino que profesional, de la Armada. Los roles que él cumplía en ese cargo estaban netamente vinculados a lo que era este organismo.

Según una ordenanza de la Armada de Chile, con fecha 14 de abril de 1988, se menciona en sus artículos 888—896 que la labor de un oficial de enlace o edecán es “desempeñarse como ayudante de autoridades extranjeras o nacionales no pertenecientes a la Armada, (...) preparar los datos e informaciones necesarios que debe proporcionarles (...) Acompañar a la persona a quien sirva en sus viajes y visitas” y, finalmente, “durante el desempeño de su comisión será discreto, especialmente en asuntos de su profesión, y observador para imponerse de todo asunto que sea de provecho conocer”.

El analista y especialista en estos temas, Fernando Wilson, aclara que es un cargo asignado y que, por lo tanto, no se puede pedir, ni tampoco renunciar. Al preguntarle si es legítimo adjudicarle a Arancibia la calidad de cómplice de la dictadura, Wilson responde “¿por qué? No tuvo ninguna destinación que no fuera marino-profesional. Salvo la de edecán, que es un honor, y después de la cual volvió al servicio regular de la marina”.

Llegada a puerto

Sus cercanos especulan —¿o quizás esperan?— que este sea su último cargo público. Verónica, por ejemplo, dice que “de verdad no creo que vaya a tomar otro. Aunque con él nunca se sabe”. Mónica solo espera que acabe pronto.

Alcanzaron a vivir un par de años tranquilos en el campo y el cargo en la Convención acabó con esa paz. José Antonio cree que ya está cansado y que a veces se le nota.

— Esta es su última batalla, como él dice —menciona Leiva—. Me imagino que esto va a traer un agotamiento muy grande y él ya tiene que descansar. No sé, con el almirante Arancibia nunca se sabe. Siendo realistas, yo creo que él va a querer dar un paso al costado, pero eso lo tiene que decidir él.

Fernando Atria llegó para quedarse

TRAS EL POLEMISTA IMPLACABLE, QUE NO CALLA A LA HORA DE DEBATIR AUNQUE LE SIGNIFIQUE COSTOS, HAY UN PADRE CARIÑOSO. EL ABOGADO, ELÉCTO CONSTITUYENTE CON PRIMERA MAYORÍA EN SU DISTRITO, A QUIEN ALGUNOS ADMIRAN PERO OTROS TAMBIÉN CONSIDERAN SOBERBIO, SOÑÓ DESDE JOVEN CON DEJAR ATRÁS LA CONSTITUCIÓN DE 1980.

**BENJAMÍN GÁLVEZ
SALVADOR GREZ
DANIEL ULLOA**

Es de noche en Tunquén. La única playa del litoral central que no ha sido transformada en un balneario, que sigue con su hostil mar, arena llena de piedras y a la que solo se puede acceder por un camino de tierra que hace casi obligatorio ir en auto. Es un paraje imponente, apenas interrumpido por cabañas y casas. Mientras la brisa y las olas golpean imperturbables las rocas, las estrellas iluminan a dos personas sentadas en la arena húmeda.

22:00 horas. La gente duerme. Tras un largo día, Fernando Atria saca de la cama a su pequeña hija Antonia, de 8 años, para bajar a la playa y sentarse en la fría arena. Observan el cielo en busca de estrellas. Como perlas relucientes, los ojos de la niña brillan mientras su padre le enseña las constelaciones que pueden verse desde la zona: las Pléyades, la Cruz del Sur, Orión. Antonia absorbe cada palabra de su padre.

Ella nunca olvidará ese mágico momento en la playa de Tunquén.

Esa noche Atria enseña a su hija las maravillas del universo para así, ayudarla a que disipe el miedo a la oscuridad. Un temor ancestral y atávico, que quizá proviene de eras primitivas, cuando la luz de una fogata era la primera defensa ante los predadores durante las noches.

Antonia conservará en su memoria esa noche y la dejará para siempre en su piel, con el tatuaje de una de las constelaciones que el cielo de Tunquén le ofreció. Esa es la imagen que ella elige para describir a su padre. Desde entonces, ella dejó de temerle a la oscuridad. Detrás del académico de lentes y el abogado polemista e irónico, hay un padre tierno, para quien, según su hija, la prioridad es su familia.

Elegido constituyente con la primera mayoría en el distrito 10, que agrupa a las comunas de La Granja, Macul, Ñuñoa, Providencia, San Joaquín y Santiago, obtuvo un 22,9% de los votos. Fue uno de los precursores en democracia de la idea de cambiar la Carta Magna de 1980, redactada en dictadura por un grupo selecto de abogados y políticos de derecha, y aprobada en un plebiscito sin garantías democráticas.

En uno de sus libros, *La Constitución tramposa*, Atria planteó que el país necesita una nueva Carta Magna porque, más allá de su origen ilegítimo, la de 1980 permite al Estado cumplir sus deberes fundamentales ni garantiza los derechos

que las personas merecen. Escribió: “La Constitución tramposa prohíbe al Estado declarar que es parte de su función realizar derechos fundamentales, incluido el derecho a la seguridad social, y que por ello la infraestructura estatal, que existe para eso, será utilizada sin cobrar a los ciudadanos por ese servicio”. Considerado un intelectual hasta por sus detractores, Atria ha mostrado un rostro desafiante desde el comienzo de la Convención Constitucional. Con el apoyo de su hija Antonia a través de cápsulas informativas en Instagram, se conecta cada semana con sus seguidores para explicar conceptos difíciles de comprender a quienes no están al tanto.

Tras este característico personaje de reluciente calva y lentes, existe una persona tranquila y familiar. En palabras de su hija Antonia, es “un padre que le pone mucho tiempo, esfuerzo y cariño a sus relaciones familiares y que siempre está ahí cuando uno lo necesita”.

Profe Fernando, constituyente Atria

Tal como el protagonista de *Rick and Morty*, su serie preferida, a ratos Atria parece un visionario incomprendido. Al menos, así fue durante décadas, cuando la idea de cambiar la Constitución —que los opositores a Pinochet quisieron infructuosamente lograr en los años ochenta y después, siendo gobierno, en los noventa— parecía un anhelo utópico o, derechamente, una locura imposible. En 2012, el expresidente del Partido Socialista, Camilo Escalona, motejó de “fumadores de opio” a quienes soñaban con esa idea.

Pero a veces los sueños se cumplen...

Atria divide su corazón con otra gran pasión, la docencia del Derecho en la Universidad de Chile. Sus estudiantes dicen que en clases se expresa “en limpio”, sin leer apuntes ni cometer errores, como si dictara una conferencia. Algunos consideran que su lenguaje y forma de hablar refleja cierta soberbia. —Me quedé con una mala impresión de él. Si bien tiene muchos conocimientos y es muy seco, siento que es muy egocéntrico, en el sentido de lo que él habla para él es obvio y tú no lo vas a entender —reprocha Carla, una exalumna suya de Introducción al Derecho—. Habla en términos súper difíciles, casi que busca la palabra más compleja del vocabulario para explicar lo que quiere... todo lo

expresa de forma muy académica, muy difícil y con ese tono de *of course*.

Pero otros lo describen como uno de los profesores más queridos de la Facultad de Derecho. Provoca admiración entre los alumnos por su inteligencia y alto nivel para llevar las conversaciones y debates. Nunca incluye en sus clases temas irrelevantes.

— Tu entrabas a la sala e inmediatamente se notaba que era una eminencia jurídica, nunca ibas a hablar huevadas banales con él. Entraba, miraba para arriba y se ponía a hablar altiro. Era como si nunca bajara el nivel de la discusión, siempre pensando en un nivel súper abstracto... En general era un poco distante, pero al mismo tiempo era una experiencia súper intensa en el aula de la clase: no podías entrar paveando —relata uno de sus ayudantes.

Discusiones memorables de Atria hay muchas, varias de ellas públicas. Carla rememora cuando uno de sus alumnos debatió en clases con él.

— Recuerdo a este compañero sentado en su puesto y echado hacia atrás discutiendo con el profesor por unos 20 minutos. Todo el mundo mirando y nadie entendía de qué hablaban. Evidentemente, mi compañero venía de un colegio de los mejores de Santiago, tenía un capital cultural muy grande que le permitía tener una discusión tan larga con el profesor. Ambos hablaban con un tono tipo: “Obvio que lo que estoy diciendo es la verdad, tengo toda la razón y tú estás completamente equivocado”.

Más allá de estos encontrones, forjó un carácter le ha servido para llegar hasta donde está y formar alumnos con grandes capacidades, donde la exigencia es pan de cada día, sobre todo, con sus ayudantes, con los que se daba el lujo de soltarse un poco. “Es una persona súper carismática y buena para hablar”, cuenta uno de sus colaboradores de Introducción al Derecho.

— Se reía y nos tiraba tallas como para enseñar la materia de una manera un poco más relajada. Me acuerdo de una vez que nos trató de explicar algo que nadie entendió, después usó una metáfora de fútbol y todos diciendo como ‘ah, ahí sí’, fue muy chistoso. En los videos (de Instagram) parece como una persona carismática con la que tú te puedes acercar, eso es cierto, solo que no era su personalidad dentro de la clase, pero fuera de ella es una persona súper carismática y buena para hablar.

Polémica con el rector

Atria, que ha participado en numerosas polémicas en su carrera, no calla frente a los asuntos donde cree que puede aportar. Una de sus discusiones más memorables fue un intercambio de cartas con alta visibilidad, a través de *El Mercurio*. Ocurrió cuando trabajaba como docente en la Facultad de Derecho de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). El tema fue una áspera discusión sobre la educación gratuita y sin fines de lucro con el entonces rector de la UAI, el ingeniero comercial Andrés Benítez.

En junio de 2015, Benítez se pronunció en el matutino contra el proyecto de gratuidad en la educación superior:

— Si el Estado controla mis ingresos, me fijará también los precios, las vacantes, las carreras que puedo ofrecer y el tipo de gobierno interno que debo tener. O sea, pierdo la universidad. (...) A primera vista es inaceptable lo que se nos plantea: entregar nuestro proyecto al Estado. Sí evaluaríamos participar de un esquema en que la gratuidad sea para quienes la necesiten.

Atria, a quien las discusiones le atraen con la miel a los osos, replicó públicamente al día siguiente a su entonces jefe máximo en la UAI.

— Estas afirmaciones al fin aclaran lo que está en juego —escribió Atria—. Muestran la objeción verdadera a la ‘gratuidad’, que se ha escondido tras la cantinela de la ‘regresividad’: el control de las universidades. Las cosas emergen por fin como son: ‘o sea, pierdo la universidad’. ¿Quién la pierde? No el rector, que no la tiene. Él es en rigor un empleado de la junta directiva, controlada por la familia del fundador.

Ni uno ni otro cedieron. Para ambos, eran posiciones de principios.

Benítez duplicó por el mismo medio y recordó que Atria llegó desde la Universidad de Talca a la UAI y que él “optó libremente por dejar de trabajar en una universidad estatal para hacerlo en una privada, lo que me parece incomprensible a la luz de las críticas actuales”. Añadió el entonces rector: “Durante todos estos años ha podido ejercer libremente su docencia e investigación, como todos los docentes de la UAI (...) En suma, sus ideas se caen por su propio peso. La evidencia internacional, la nacional y la suya

personal nos hablan de que el modelo de universidad estatal no es la receta. Lo único cierto es que la independencia universitaria tiene directa relación solo con la vocación de sus controladores, sean estos quienes sean”.

El profesor Rodrigo Correa, que fue compañero de Atria en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y después ambos fueron docentes en la UAI, lo recuerda como “un extraordinario colega, un estupendo profesor. Tiene mucho arrastre en sus estudiantes. Él es inspirador y exigente, entonces bueno obviamente, yo fui el decano, pero antes de eso éramos colegas, y siempre uno le tiene un particular respeto por su conocimiento. Obviamente su conocida posición política, siendo más de izquierda, militando en el Partido Socialista, etc. Y su posición sobre la educación pública y privada generó cierta tensión en la Facultad, y era una tensión que a mí como decano en algún sentido me correspondía administrar y manejar”.

Correa asegura que la salida de Atria de la universidad fue amarga considerando su relación con él. Recuerda el episodio “como una situación muy ingrata, e incómoda, pero bueno, qué más puedo decir. No fue grato, todo lo ocurrido, no es grato para uno que haya roces por el diario con el rector de la universidad y uno de los principales colegas de la facultad. Que un profesor de la universidad aparezca abiertamente desafiando al rector, evidentemente que tensiona el ambiente entre los profesores”.

Un mes después la polémica concluyó con la salida de Atria de la casa de estudios.

De alguna manera, quemó sus naves, cual Hernán Cortés al conquistar México, como señal inequívoca a sus tropas de que no había retroceso posible. Poco después su esposa, la abogada Ximena Fuentes, profesora de Derecho Internacional Público en la UAI, también dejó esa universidad y partió al cargo de directora de Límites y Fronteras de Chile y, tras asumir en 2022 el presidente Gabriel Boric, este la designó subsecretaria de Relaciones Exteriores. Así Atria cerró su capítulo en la UAI, donde estuvo diez años, y emigró a la Universidad de Chile.

Moneda de dos caras

Quienes logran generar un lazo con él sostienen que en algún momento deja su lado más serio para mostrar su carisma. Como si se tratara de dos personas, Atria es el académico y agudo polemista, y Fernando es el amable, chistoso y preocupado padre de familia. Así lo describe una amiga íntima de su hija Antonia:

— Es súper interesante porque es una persona que tú la ves por fuera y se ve muy serio, como la Constitución, sus libros, su biblioteca monumental, como que eso te marca cierta distancia. Pero después uno lo conoce y es una persona muy preocupada por su familia, para él, sus hijos son lo máximo, está demasiado conectado con lo que ellos quieren.

Esta mezcla entre intelecto y amabilidad es lo que sus cercanos agradecen y destacan de él. Quienes compartieron en su juventud con Atria, saben y conocen su camino y experiencias que le hicieron ser como es. Antes de ser una celebridad y un habitué de programas de debate político en medios de comunicación, para muchos en su juventud fue una especie de *nerd*, tranquilo, inteligente y un gran alumno de la misma facultad donde hoy enseña.

Juventud, divino tesoro

Atria entró a estudiar Derecho en la Universidad de Chile en 1987, en los últimos años de la dictadura militar. Ahí conoció a quien sería uno de sus mejores amigos, Rodrigo Correa.

Él fue quien le presentó, o como se dice en buen chileno, le hizo gancho con Ximena Fuentes, esposa y madre de los tres hijos de Fernando Atria. Ambos habían estudiado en el Santiago College. En el segundo año de la carrera Atria y Correa se hicieron amigos, cuando los dos fueron ayudantes del profesor Antonio Bascuñán. La amistad ha perdurado más de tres décadas.

Según Correa, el Atria de hoy no es muy distinto al estudiante de entonces. Solo que antes tenía más cabello, bromea.

— Era una época en que Chile era distinto. Había bastante uniformidad, ser y vestirse distinto era considerado como raro, la gente se reía de uno. Todavía queda algo de eso. Así que si no recuerdo [cómo era Atria] es porque debe haber sido común y corriente.

Su personalidad era fuerte. Gustaba de polemizar y esto lo llevó rápidamente a la política. Faltaba un año para el plebiscito del Sí y el No y en Derecho de la Universidad de Chile había desde simpatizantes del gobierno militar hasta militantes del Partido Comunista. Todo el espectro político. Había paros, manifestaciones y protestas. Atria era uno de los que participaba, entonces, como parte de la Juventud de la Democracia Cristiana (JDC).

En clases era correcto, estudioso y no trepidaba en desafiar a los profesores. Quería demostrar que sabía más. Si había cursos en que no les gustaba el docente, simplemente él y su amigo Correa no entraban a la clase. Creían que no valía la pena.

— Éramos en ese sentido algo pedantes —reconoce con cierto pudor el exdecano.

Con ocasión del examen de grado, Atria y Correa estudiaron juntos. La prueba es oral y temida en Derecho. Quien la reprueba en tres oportunidades no obtiene la licenciatura. Algunos se desaparecían durante meses para preparar la evaluación, en la que los nervios y el control de la ansiedad juegan un papel fundamental.

Los dos amigos viajaron a la casa de los padres de Atria en la región de Los Ríos a prepararse. Atria le pidió el auto a Correa para esquivar la monotonía del estudio. Pasaban los minutos y no volvía. Hasta que finalmente apareció con el vehículo chocado.

Mientras iba manejando, Atria empezó a ver manchas negras en el parabrisas del auto. No le concedió demasiada importancia porque pensó que el vidrio se había empañado con la neblina. Prosiguió, probablemente rápido porque así solía conducir. A última hora se dio cuenta de que esas manchas no eran producto de la neblina sino, ¡Zas! ¡Eran vacas! No alcanzó a frenar y se estrelló contra una de ellas.

—A Fernando no le pasó nada y el auto sí quedó con daños. Lo que más rabia le dio es que a la vaca no le pasó nada. El arriero le dijo que de noche el animal de culo no se ve. Mi auto quedó torteado por Fernando...

A la hora de las fiestas juveniles, se reunían más en casas. Eran de mucha conversación, compartían uno que otro trago y escuchaban música. A Atria le

gustaban las bandas con letras más contestatarias, como Inti Illimani, Illapu y sí, también el rock psicodélico de Pink Floyd.

— Si bien debe haber habido discotecas, con nuestro grupo de amigos las detestábamos —recuerda Correa—. En ese sentido éramos aburridos. Nos juntábamos más en casa. En general éramos un grupo de hombres, como un club de Tobi. Yo era el que tenía auto así que recuerdo haber tenido que acarrearlos. Éramos sanos...

También lo atraía el fútbol. El equipo del Cacique pasaba por el mejor momento de su historia. “Vimos en la casa de Fernando junto a otros amigos la final de la Copa Libertadores de Colo Colo. La seguimos entera pese a que éramos hinchas de la ‘U’. Debe ser difícil ver desde hoy cuán distinta era la posibilidad de entretenimiento”, agrega Correa. Internet estaba en pañales y los celulares recién empezaban a ser usados, primero solo por las elites.

Un plástico salvador

El hoy serio, correcto y respetado profesor y autor de varias iniciativas polémicas en la Convención Constitucional, era hace décadas un joven aventurero que en sus años de universidad recorría el sur de Chile con sus amigos usando su talento de boy scout. Rodrigo Correa, en los años de juventud que compartió con Atria recuerda muy bien un viaje que hicieron a la Carretera Austral con dos amigos más dentro de un pequeño Subaru Justy. Apenas entraban.

— Como éramos cuatro no cabía el equipaje que llevábamos en la maleta, entonces teníamos que llevarlas en el techo. Fernando tenía una extraordinaria habilidad para activar el auto, quería que cada cosa estuviera en su lugar (al igual que en sus clases), todo muy ordenado y él se encargaba de organizar y amarrar todo a la perfección.

En ese viaje, al llegar a la base del río Yelcho —desagua en el lago del mismo nombre y fluye hacia el océano Pacífico a través de la provincia de Palena, en la Región de Los Lagos, en lo que se conoce como Chiloé continental— se detuvieron para acampar en La Junta. En el camping, la lluvia no daba tregua y el frío nocturno congelaba hasta los pensamientos. Tras comer se preparaban para dormir cuando advirtieron que una de las carpas no estaba.

Todo se iba a negro.

— Aquí morimos —bromeaban los muchachos con risas nerviosas frente al inconveniente.

Cual héroe, Atria apareció con una solución digna del personaje “The Wolf” de *Pulp Fiction*, interpretado por el mítico Harvey Keitel. Tomó el plástico con el que tapaban las maletas cuando iban encima del auto y con este armó una carpa. Así salvó a sus amigos de una eventual hipotermia.

— Él tenía esas habilidades extraordinarias de boy scout, que justificó plenamente que lo hayamos llevado al viaje —recuerda Correa—. También era bombero de “la 14”. De hecho, su papá se reía de él porque decía que a él le gustaban los uniformes...

Ahora Atria tiene también otra misión, con los otros convencionales: la de lograr que el proceso constituyente concluya con una nueva Constitución que, espera, sea aprobada en el plebiscito del 4 de septiembre.

Es su anhelo: que un proceso democrático inaugure una nueva era para el país.

Benito Baranda: la voz de los sin voz

POR OPCIÓN VIVE EN LA PINTANA, AUNQUE PODRÍA ESTAR EN UNA COMUNA DE ALTOS INGRESOS. BUSCA SER CONSECUENTE PERO TAMBIÉN EFICAZ CON SU OPCIÓN Y ACCIONES POR LOS POBRES, QUE DEŞARROLLÓ PRIMERO EN EL HOGAR DE CRISTO Y DESPUÉS EN AMÉRICA SOLIDARIA, EN UN TRABAJO QUE, SIN SABERLO, PAVIMENTÓ SU LLEGADA A LA CONVENCION CONSTITUCIONAL.

SEBASTIÁN OYARZÚN
CATALINA VENEGAS

Las cruces colgaban al revés en una oscura noche en el Hogar de Cristo. Las luces no prendían y un inquietante silencio reinaba en el lugar. Los pasillos donde normalmente corrían los niños que allí vivían ahora estaban desiertos. La anciana encargada de cuidarlos esa noche estaba aterrada. Su devoción a Dios le decía a gritos que ese no era su lugar. Sus sentidos le alertaban que algo malo estaba pasando. Aquella noche, el miedo se apoderó de ella, obligándola a renunciar al siguiente día.

— Los niños le jugaron una broma. No la querían, no se sentían queridos por ella —rememora una de las tantas anécdotas del Hogar de Cristo, Benito Baranda. Pero ahora, su paso por la institución, sus 20 años de convivir con bromas infantiles quedaron atrás. Las crisis administrativas de antes pasaron a ser un simple recuerdo en su memoria. Hoy tiene una misión distinta, reescribir el futuro de Chile.

Baranda cuenta la historia desde la Convención Constitucional. En medio de un jardín de flores, mandarinos y palmeras, el constituyente revisa su correo sentado frente al computador en una de las mesas de madera que dispone el edificio del ex Congreso en Santiago. Las entradas están resguardadas por grupos de Carabineros, al igual que las calles cercanas al recinto. A solo una cuadra de la Plaza de Armas de Santiago, el jardín de la Convención parece un pequeño oasis.

Está molesto. No se le nota hasta que comienza la conversación. La columna de Ascanio Cavallo, “La Convención, la red y la relinga” lo tiene malhumorado. El Premio Nacional de Periodismo 2021 describió el trabajo de la nueva Constitución como poco transparente, reseña que desató molestia en Baranda. Con tono sarcástico, envía saludos cordiales a Cavallo, que fue decano de la Escuela de Periodismo y Comunicaciones de la Universidad Adolfo Ibáñez en 2015.

Cuando cierra su computador cuatro hombres rodean la mesa. El mayor de ellos lanza varias miradas bastante evidentes hacia Baranda. La emoción de verlo no la contiene ni su blanca mascarilla. Se trata de Pablo Palma, entonces capellán católico de La Moneda y que es claramente un seguidor del trabajo del constituyente. Lo saludó con la misma emoción que la de un niño que acaba de

conocer a su superhéroe favorito. Dejando pendiente una conversación para más tarde, el grupo de hombres se aleja y continúa su recorrido por el jardín de la Convención.

La apresurada interrupción de Palma permite que Baranda vuelva completamente a ser él mismo. Había terminado de “descargarse”.

Un sueño derrumbado

Son las cinco y media de la mañana en La Pintana y recién comienza a aclarar. Pese a la baja temperatura, Baranda sale de su casa a trotar. Cumple con esta rutina fielmente desde que estaba en la enseñanza media. Aun así, el Benito escolar, de hace 47 años, veía su futuro de una manera distinta. Durante su paso por el Colegio San Ignacio de El Bosque, ubicado en Providencia, descubrió que el atletismo le ayudaba a controlar su inquieta personalidad, rasgo que casi le costó la expulsión del establecimiento por temas de comportamiento.

— Como mi hermana que me antecedió, la mayor, la Teresa, después Guillermo que era el segundo y era muy cercano, tenían buen comportamiento, me perdonaban un poco las profesoras y profesores en aquella época. Pero no había Ritalín, no había nada para controlar este trastorno —recuerda con cierta nostalgia Baranda.

Correr fue su medicina propia. Al término de la enseñanza básica un profesor le recomendó entrar a atletismo. Desde aquel momento entrenó para competir y soñaba con hacerlo internacionalmente. Su futuro como atleta iba en un rápido ascenso. A los 15 años era el chileno joven más rápido en los 1.500 metros con obstáculos. Si bien logró llegar a los Sudamericanos de Quito y conseguir un récord, no ganó la competencia. La altura ecuatoriana le jugó en contra y perdió ante un colombiano.

Aquella derrota no lo detuvo y cuando culminó la enseñanza media se preparaba para competir en carreras de 3.000 metros. Siendo todavía adolescente, Baranda tenía la pasión de un atleta que siempre se pone metas más ambiciosas. Despertaba en la madrugada y trotaba desde su casa en Américo Vespucio con Presidente Riesco hasta Lo Curro. En las tardes se quedaba entrenando en el estadio del colegio. Se preparaba para competir contra adultos.

Pero sus metas tuvieron un giro de 180 grados en Lota. Baranda se encontraba entrenando con el *staff* francés en carrera de vallas. No era la primera vez que se enfrentaba a los 90 centímetros de altura, así como tampoco era la primera vez que se había caído al tropezar con una de estas. Pero en esta ocasión no tuvo tanta suerte. Su pie derecho tocó la valla, lo que provocó que diera un giro en el aire. Lo hizo a tal velocidad que su pierna izquierda se enganchó en la valla e hizo palanca con el fémur. Ocurrió lo peor.

Su hueso se desintegró.

La recuperación le significó una larga convalecencia. Tuvieron que montarle la pierna de nuevo y debió terminar cuarto medio lejos de la pista y las zapatillas de clavo. Dio la Prueba de Aptitud Académica con muletas y se graduó en silla de ruedas. Así subió al escenario para recibir el premio al Mejor Deportista.

Un año duró su recuperación. Al mismo tiempo, debió hacer mucho ejercicio para correr nuevamente y volver a la pista. Esto significó un cambio de planes. Baranda esperaba irse de Chile al terminar el colegio y competir al menos por tres o cuatro años más, hasta los 25. Nada de eso pasó. En 1997 dejó atrás su sueño de ser corredor y entró a estudiar Psicología en la Universidad Católica. Su paso por la casa de estudios lo moldeó.

— Durante todo ese tiempo, quizá como el hilo conductor en aquella época, fui tomando conciencia creciente de las injusticias sociales. De la necesidad de transformar la sociedad —explica el constituyente.

Los Baranda Cornejo: vida de servicio

Baranda corría a toda velocidad. El accidente que le costó su carrera como deportista aún estaba a años de suceder. El viento rozaba su cara, haciendo resbalar el sudor que caía de su frente. Cruzó la línea de meta en el primer lugar. Ganó una competencia escolar a nivel nacional, uno de los logros más importantes en su vida atlética. Pero su entrenador se le acercó disgustado y Baranda, impulsado por la adrenalina de la carrera, lo encaró.

— ¿Por qué no me felicitas? ¿No estás feliz? —le gritó indignado.

— Yo no me saqué la mugre entrenándote para estos resultados —exclamó su instructor mientras le mostraba el cronómetro a Baranda—. Hoy día tenías

todo para batir el récord de Chile y te conformaste con ganar. Eres una persona mediocre. A mí no me interesa que ganes, hay otros que te pueden ganar, lo que me interesa es que des todo lo que tienes que dar en una carrera. Y a lo mejor vas a salir tercero, cuarto o quinto, pero cuando llegues a la meta, llega dándolo todo. Ahí voy a felicitarte.

Esa idea —no compites contra otros, sino contigo mismo— se grabó para siempre en el inconsciente de Baranda. Lo impulsó a autosuperarse en cada aspecto de su vida. A aprender de sus errores y a encarar los problemas que encontrase.

Porque, además, es discípulo de la experiencia. Su trayectoria, aunque comenzó con varios lujos en uno de los barrios más ricos de Chile, siempre estuvo plétora de ejemplos suficientes para entender sus privilegios y las deficiencias del sistema. Sus padres inculcaron en él y sus hermanos un espíritu cristiano.

Iniciaba ya el verano. Las vacaciones comenzaban para los compañeros de Baranda, pero no para él. Debía preparar sus maletas. Como era habitual desde que cumplió los catorce años, sus padres lo enviaban junto a sus hermanos al frío invierno de España. Sus cuatro abuelos eran inmigrantes españoles que navegaron hacia América escapando de la guerra con Marruecos. Dos generaciones después, sus nietos viajaban de vuelta en ayuda de los más necesitados en pueblos alejados.

— Nos instalábamos allá los dos meses de invierno, un mes en un pueblo y otro mes en otro, para conocer de dónde provenían las familias, que son lugares de mucha pobreza hasta hoy —recuerda.

Baranda es el tercero de diez hermanos. Cinco mujeres y cinco hombres. Como sus padres se preocupaban de cuidar a los menores, le quedaba mucho tiempo libre. Por las tardes se colocaba su camisa gris y su pañuelo bicolor al cuello. Su hermano mayor, Guillermo, se había inscrito en el grupo de scouts de su colegio. Baranda lo siguió en su idea. Así participó en todas las actividades sociales que se ofrecían en la escuela.

Pasaron los años. Baranda recorría el campus oriente de la Universidad Católica. Cuando estudiaba entabló más de una relación amorosa, pero ninguna dio frutos. Hasta que conoció a Lorena Cornejo, una joven y alegre estudiante

de psicología. Se enamoró inmediatamente y se casó incluso antes de titularse. Todavía vivía en casa de sus padres en Las Condes, mientras que Cornejo en Vitacura. Juntos participaban activamente en las organizaciones de ayuda social de la universidad. El compromiso cristiano de ambos los unió y guio a tal punto que decidieron realizar un cambio.

Con un tono muy alegre Baranda le dijo: “Vámonos a vivir a un barrio modesto. Donde vive el noventa por ciento de la gente en Chile, una pequeña casa por Independencia”. Ya instalados comenzaron a encargarse de una hospedería de niños muy cercana al hogar.

Al egresar de Psicología y siguiendo sus convicciones se mudaron a La Pintana. A metros de la población El Castillo, una de las más estigmatizadas de la zona sur de Santiago por la delincuencia y las drogas, el matrimonio formó su familia, a la que se incorporaron seis hijos, todos adoptados porque ella no puede ser madre biológica.

Esto se dio tras un tortuoso tratamiento para que Cornejo pudiese quedar embarazada, donde debió ser operada de emergencia. Pero durante la cirugía el tiempo pasaba lentamente. No era una buena señal.

El padre de Cornejo era neurocirujano. Su experiencia lo ayudaba a anticipar el desenlace del procedimiento médico

— Salió mal la operación. Fueron muchas horas —le comentó preocupado a Baranda.

— Tenemos que hablarlo con Lorena entonces —fue la rápida respuesta de él.

— No le hables todavía.

El médico que llevó a cabo la operación le recomendó lo mismo: que le hablara después de su recuperación. Pero Baranda decidió que lo mejor era comentarle a su esposa lo que había sucedido de forma inmediata. Ella se tomó la noticia con tranquilidad y aceptó la opción de adoptar.

Los niños comenzaron a llegar de a poco. Primero fue Manuel, luego Constanza, la más pequeña al momento de su adopción, con un mes exacto cuando llegó a la casa. Después, ambos hermanos acompañaron a sus padres para ir a buscar a Ignacio. Lo mismo ocurrió con Antonia, Santiago y Magdalena. La última fue un caso especial, ya que tiene un grado alto de discapacidad y la familia consultó

con los hijos antes de adoptarla. Los hermanos Baranda Cornejo estuvieron muy felices con la decisión de integrarla a la familia.

—El optar por lo que hemos optado no es una carga —explica el convencional—. No es una renuncia a nada. Yo sigo lo que tengo que seguir, porque me agrada. Como si fuese un pintor que pinta. Entonces no es que tenga un costo en lo que nosotros hacemos... el mayor costo es que tú renuncies a tu conciencia.

Chile: un país desigual

El psicólogo tomó consciencia sobre la realidad del país, que no es la que viven las élites, gracias a distintos personajes que lo ayudaron a ser quien es hoy. Leer a la psiquiatra infantil María Montessori cambió su visión sobre la educación en Chile y sus problemas. El sacerdote Alberto Hurtado influyó directamente en su vinculación con la fe y la justicia, dos conceptos que, según Baranda, son inseparables. También lo inspiró la transformación que logró hacer en Bangladesh Muhammad Yunus con el microcrédito, el cual ayudó a las personas que se encuentran más excluidas de ese país, a partir de un aporte económico para que comenzaran con sus propios emprendimientos. Y la presencia de grandes mujeres en su vida como Gabriela Mistral y Violeta Parra, que le entregaron conocimientos a través de sus textos, poemas y canciones. Entendió que uno no debe ir por la vida conformándose con las cosas porque están bien, sino que hay que transformar lo que está alrededor.

Sus aprendizajes en psicología y su participación en las comunidades cristianas lo guiaron al Hogar de Cristo. En 1982, se unió a la institución para contribuir a transformar el ambiente donde viven las personas más vulnerables de nuestro país. Junto a Cornejo, fue parte de varios programas sociales y trabajó como psicólogo en residencias de menores y centros comunitarios. Desde la perspectiva del capellán del Hogar de Cristo, José Francisco Yuraszeck, Baranda realizó un trabajo de “primera línea”.

Sus esfuerzos por ayudar a quienes lo necesitan también están presentes donde vive. Yuraszeck parafrasea una cita del pedagogo brasileño Paulo Freire: “La cabeza piensa donde pisan los pies”, y que, al cabo, refleja lo que hace el constituyente. Ir a vivir cerca de la población El Castillo significa estar donde la

ayuda es más necesaria y en una realidad del Chile profundo que se invisibiliza y estigmatiza.

Martín, un periodista, recuerda que en una visita a la casa de Baranda este le acompañó en un recorrido por el barrio. Le aconsejó ir en la camioneta del Hogar de Cristo, puesto que si iban en el auto del comunicador lo más probable era que los asaltaran y les robaran hasta los neumáticos. Al psicólogo lo conocen y respetan, y si iban juntos estaría seguro.

Lo que Martín vio aquel día lo marcó para siempre. En la población El Castillo el abandono del Estado era —es— extremo, aunque las viviendas son sólidas. En una de sus calles recuerda haber visto un grupo de niños. No tenían más de diez años. En las manos de ellos había una lata pequeña de pegamento, del que usan los escolares para sus tareas. Al observar con más detenimiento se percató que estaban drogados y lo hacían aspirando el neopreno con una bolsa plástica a plena luz del día, sentados en la acera de una calle, frente a los vecinos. Nadie intentaba impedirlo ni parecía escandalizado. Era rutinario, parte del paisaje.

Esa es la realidad que Baranda quiere transformar. El Chile que tiene a menores de edad en las calles consumiendo sustancias ilícitas, cuando deberían estar en el colegio viviendo una infancia normal. Su trabajo en el Hogar de Cristo busca no solo ayudar, sino también enseñarle al país las injusticias que ocurren en el territorio. Sacar a las personas de su burbuja y conectarlas con la realidad. Según dijo en una entrevista con *El Mercurio*: “La causa de la violencia es la desigualdad”.

Durante una charla que dio en 1996, en la facultad de Ingeniería de la Universidad Católica y en la que fue oyente José Francisco Yuraszeck, capellán general del Hogar de Cristo, el constituyente habló del gasto público: “De \$ 100 que gasta el Hogar de Cristo, hay \$ 85 que van directo a las personas beneficiarias y \$ 15 que se usan en la administración, en la gestión del asunto. Es un escándalo que en el Estado eso sea la mitad. De \$ 100 del gasto fiscal, \$ 50 se quedan en el camino, en la burocracia”.

— Eso me marcó profundamente —comenta Yuraszeck— porque aquí todos pagamos impuestos y uno busca prestar un buen servicio, ayudar a las personas

particularmente y proveer los bienes públicos.

Bondad sin fronteras

América Solidaria nació en 2011. De la mano de Baranda, esta fundación apoya a niños, niñas y adolescentes en la creación de proyectos internacionales relacionados con la salud, la educación y el desarrollo comunitario.

Con él a la cabeza de la organización, las cosas funcionaban bien. Siempre estaba empujando a su equipo para adelante. Su típica frase “la vida es dura, pero hermosa” a veces desesperaba a su equipo, en especial en situaciones críticas. Pero Florencia Zulueta, que trabajó en comunicaciones para América Solidaria durante siete años y conoce al convencional desde niña, admite que el optimismo que este transmite deja como enseñanza que hay una solución para las cosas.

“Benito ha estado muy cerca del dolor y de esa vida que uno no puede mejorar. Los alrededores de Guayaquil, con una pobreza rural espantosa, con gente que no tiene agua potable. Cuando pasan cosas aquí y uno cree que se está sumergiendo en un hoyo, Benito siempre tiene esa capacidad de devolverte al centro y decir: ‘se puede solucionar, tú sabes perfectamente lo que no se puede solucionar’”, afirma Zulueta.

Ella también cuenta que Haití es uno de los países al que Baranda ha viajado en más oportunidades. Allí ha observado el dolor de un territorio azotado varias veces por las tragedias de la naturaleza, la herencia del colonialismo despiadado, botín de bandas delictuales y con gobiernos incapaces de sacar a la isla a flote. Zulueta recuerda el brote de cólera que afectó a Haití en 2010, en que a diario fallecían 50 personas. Al psicólogo le tocó presenciar esa desesperación. La muerte y el sufrimiento que ha visto reafirman su convicción de que las cosas “tienen solución”.

Durante el primer gobierno de Michelle Bachelet, Baranda viajó junto a un grupo de jóvenes a ese país. El equipo llegó al caótico aeropuerto de Puerto Príncipe, la capital, mientras su población seguía sumida en una situación catastrófica por un terremoto. La primera impresión fue agobiante. El agotamiento de un pueblo que lleva años arrastrando desgracias se sentía en el aire, pero eso

no detuvo al constituyente. En su estadía sacaron adelante varias campañas, siendo una de ellas la reconstrucción de una escuela. Una vez terminada, esta fue bautizada como “República de Chile”. El trabajo nunca se detuvo hasta que estuvo completamente terminado.

Ese viaje marcó un hito importante. No solo por la labor en el establecimiento escolar, sino también porque entregaron ayuda humanitaria y escucharon a la gente. Ese fue el punto de partida de América Solidaria.

Parte de la humanidad de Baranda es ser un hombro donde otros pueden llorar. Puede estar hasta tarde escuchando historias de la gente, sus dolores, pesares y alegrías. Es algo que no olvida. “Nunca olvida una conversación. El sentir. El empatizar”, asegura Zulueta.

Lo moviliza conocer la realidad de las personas para generar propuestas, ir a lugares donde es necesitado o cambiar una situación. Zulueta afirma que “muchos de los proyectos de América Solidaria tienen que ver con las cosas que lo mueven a él. De esta forma, puede motivar desde empresarios hasta voluntarios. Al final, él no olvida si alguien le contó algo. Jamás olvida y esos recuerdos son los que lo movilizan. Los que lo impactan. Los que lo hacen conectar con la gente”.

La huella de Baranda

Mientras entra a su casa, Baranda se seca el sudor de su cabeza. Se ducha rápido para tomar el bus 205 que pasa cerca. Una vez que se sube al transporte, saluda al chofer quien le devuelve el gesto con alegría inusual. No quedan asientos.

Se va de pie en un costado, afirmado con una mano y con el celular en la otra. Revisa sus redes sociales. Todavía no se acostumbra: antes prefería mantenerse alejado de la tecnología porque lo distraía de su trabajo. Hoy, es parte de su oficio como constituyente. Ayuda a transparentar la información, a estar más cerca de la gente.

Catalina Billeke, la coordinadora de comunicaciones de Baranda, confiesa que él “es bueno para la talla. Es súper juvenil, por eso tiene mucha cercanía con los jóvenes. Ahora está en un grupo de WhatsApp, es seco para el *sticker*, nunca había estado en WhatsApp antes y te contesta con *gif*, con *sticker*, muy rápido”.

De pronto, una mujer se le acerca. Lo reconoce por su trabajo en el Hogar de Cristo y las apariciones en los medios de comunicación. Cordialmente, Baranda guarda el celular en su bolsillo para poner toda su atención en ella.

Escucha, de verdad. No por compromiso.

— Siempre llega con alguna anécdota de que alguien le comenta algo en el Metro o en la micro, a veces la gente lo reconoce —cuenta Nicolás Santa María, coordinador general y asesor jurídico de Baranda—. A veces se lo comenta al equipo para que nos hagamos cargo del problema o hagamos una recepción formal para ver si se puede hacer algo. Es súper cercano a la gente.

A menudo escucha “Benito es cura”. Muchos lo confunden con un sacerdote católico, sea porque conocen solo una parte de su historia y creen que su vocación de servicio se debe a temas religiosos, y otros porque malinterpretan su vestimenta, en la que son usuales los colores opacos: tonos grises, marrones o azul oscuro. Con camisa manga corta, chalas —las calza incluso de abril a septiembre— y su infaltable chaqueta azul, muchos lo conocen como el cura del Hogar de Cristo.

“Él es súper simple para vestirse”, comenta Billeke. “Siempre con las mismas prendas, como sencillo. Va a todas partes igual, ya sea si tiene que juntarse con el presidente o con la junta de vecinos, va a ir vestido igual”.

Acostumbrado a recibir atención en la calle, Baranda lo aprovecha para aproximarse a los problemas reales. La mujer que lo saludó sabía sobre su trabajo en la Convención. Su hijo es discapacitado y quería conocer cómo la nueva Constitución puede mejorar su calidad de vida.

Constituyente de la gente

Baranda comenzó su trabajo como constituyente siendo parte del comité de Ética. Luego se unió a la comisión de Derechos Fundamentales, que pretende asegurar garantías como el acceso a la educación, vivienda y salud, entre otras cosas.

Santa María explica: “Benito se quiere enfocar mucho en el tema del reconocimiento de derechos de grupos que históricamente han sido excluidos. Y que se impregne a toda la Constitución ese reconocimiento de derechos.

Por ejemplo: personas con discapacidad, personas mayores, de niños, niñas y adolescentes, de migrantes, de personas privadas de libertad. Ahí tienes cinco grupos importantes que van a adquirir cierto reconocimiento especial en la Constitución”.

Su aporte a la propuesta de Carta Magna es precisamente el conocimiento sobre la sociedad chilena. Esto es gracias a su participación en diversas instancias, como el Consejo Ciudadano de Observadores que formó Bachelet durante su segundo mandato y el Consejo Asesor Presidencial. Su trabajo con distintas organizaciones no gubernamentales, el Hogar de Cristo y América Solidaria, le han enseñado qué es lo que el país necesita y es importante que se desarrolle en la nueva Carta Magna.

“Lo que tiene Benito, es que llega donde el Estado no llega. Entonces, su trabajo por todos estos años en la sociedad civil cobra mucho sentido cuando tienes la posibilidad de escribir los derechos que el Estado tiene que garantizar, por los cuales él ha peleado toda la vida desde la sociedad civil”, dice Zulueta.

Los problemas reales están en la calle. Baranda teoriza que, por lo menos en los últimos 15 años, todas las semanas había manifestaciones en plaza Dignidad. — Yo marché en la manifestación del 18 de agosto de 2011 bajo la lluvia —recuerda el convencional—. Fue la famosa marcha de los paraguas. Yo la acompañé hasta Los Héroes, después volví y me fui al Campus Oriente donde había iniciado mis estudios, que estaba tomado por los estudiantes. Me quedé con ellos. Luego me fui al santuario del padre Hurtado, pues era su día. Ahí vi que las personas estaban solicitando transformaciones bastante radicales. Uno era sordo a las peticiones y eso ocurrió con las mujeres, con las personas que estaban pensionadas y con las personas que tienen discapacidad. Yo creo que ese cúmulo llegó al 18 de octubre.

Las banderas mapuches ondeaban al viento. Los malabaristas, ciclistas y una que otra batucada ocasional adornaban la Alameda y la, hasta entonces, plaza Italia. Es 18 de octubre de 2019. La oficina de América Solidaria está ahí, a un costado del edificio de Telefónica. Baranda tiene una reunión.

Se unieron a la manifestación junto a su equipo. Hasta que la situación se puso violenta. Las fuerzas especiales de Carabineros comenzaron a replegar a

los manifestantes. Las lacrimógenas ardían en los ojos de Baranda. En su piel. Decidieron retirarse del lugar. Un día más tarde las calles del país explotarían, dando inicio a un proceso de cambio que llevó a Baranda a convertirse en un redactor de una posible nueva Constitución.

—Yo me río muchas veces porque hay quienes reclaman que las encuestas no ponían a la Constitución —comenta Baranda—. Por supuesto que no, pero los temas sustantivos, que tú tenías que cambiar solo se podían arreglar cambiando la Constitución, no lo podías hacer modificando las leyes. Era imposible.

Lo que depara el futuro

La conversación termina cuando se acerca Santa María. Son las 11:15 y el constituyente debe entrar al ex Congreso para entrar a la comisión que supuestamente debía sesionar a las 11:00. Baranda está totalmente seguro que la Constitución saldrá dentro del plazo establecido —recalca que será aprobada sin duda alguna— pero, ¿qué será de él cuando todo el proceso constituyente llegué a su fin?

—Trabajé mucho tiempo en el Hogar de Cristo. Después en América Solidaria y también participó activamente en otras organizaciones. En la que más he colaborado en el último tiempo es en la escuela de sordos ciegos, donde va Magdalena. Y quisiera destinar mayor energía a los niños y niñas sordos de Chile —comenta.

Tras 30 intensos años en el Hogar de Cristo y otros 20 en América Solidaria, Baranda dice estar listo para seguir ayudando. Cuando se entregue la nueva Carta Magna el capítulo de la Convención Constitucional se cerrará y comenzará un nuevo proceso.

—Me gustaría destinar, por lo menos, unos 20 años de mi vida a la sordoceguera. A poder trabajar y colaborar con quien tenga una buena red en Chile, ojalá en Latinoamérica.

Si bien Baranda tiene sus planes para el futuro también sabe que cualquier cosa puede pasar.

Resignado, se aleja para continuar un trabajo en la Convención que —con mucho entusiasmo— debe terminar.

Germinar un nuevo Chile: la mirada de Marcos Barraza

NORTINO, HIJO DE MILITANTES COMUNISTAS DETENIDOS EN DICTADURA, CRECIÓ CONOCIENDO DE CERCA LAS VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS Y ENTRÓ A MILITAR A LOS 13 AÑOS, PARA SER DESPUÉS DIRIGENTE ESTUDIANTIL, MINISTRO DE BACHELET Y LLEGAR A LA CONVENCION, DONDE LIDERÓ A SU SECTOR Y BUSCÓ INFLUIR MÁS ALLÁ DE LA PROPUESTA DE NUEVA CONSTITUCIÓN.

PILAR CABRERA
VALERIA CIFUENTES

La mañana era templada. Al ruido de palomas y chincoles se sobreponían los graznidos de las gaviotas. El camino asfaltado resonaba con las suelas de aquellos zapatos que se dirigían a empezar el día a 127 kilómetros de Santiago.

“Clic”. Al unísono las puertas del cierre centralizado se desbloquean y dan espacio para que los pasajeros suban al automóvil que los llevará a su usual destino porteño. Las reuniones de gabinete del segundo gobierno Michelle Bachelet (2014-2018) eran habituales. La diferencia con las previas administraciones de la Concertación es que, por primera vez desde el reinicio de la democracia en 1990, hay dos ministros que son militantes del Partido Comunista (PC). Al mando está otra alianza, la Nueva Mayoría, que amplió hacia la izquierda a la Concertación, que reunía desde demócratacristianos a socialistas. Para encontrar secretarios de Estado comunistas en una cartera hay que remontarse al gobierno de la Unidad Popular del presidente Salvador Allende (1970-1973). Uno de los ministros del PC es Marcos Barraza.

Atravesar el túnel Lo Prado y dejar atrás la contaminación de la capital es como una señal de trabajo para el entonces ministro de Desarrollo Social, que asumió su cargo el 11 de mayo de 2015. En sus viajes a Valparaíso suele acompañarlo Ramón Vargas, su jefe de prensa. Barraza revuelve los CD para escuchar algo de su gusto. La música es una de sus pasiones. Elige uno de sus favoritos: las baladas del conocido compositor y cantante francés Charles Aznavour. De tanto oírlo en esos viajes, a su asesor se le quedaron pegadas en la piel las melodías pegajosas del parisino.

— Cuando íbamos a Valparaíso era Charles Aznavour para allá, Charles Aznavour para acá —cuenta Vargas—, y hasta yo lo escucho ahora... cuatro años escuchando eso ya es como hartó.

Hoy Barraza es representante del Distrito 13 y lidera la representación del Partido Comunista en la Convención Constitucional.

Infancia de dolor

Cuando a alguien le preguntan cómo fue su infancia, se espera una respuesta casi automática: normal y feliz. Pero eso no rige para todos.

La tierra y el gentío eran habituales décadas atrás en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, 1.493 kilómetros al norte de la capital. Predominan las tonalidades claras, amarillas y blancas, celestes y verdes. Casas y oficinas blanquecinas para que el sol y el polvo no sean absorbidos cual esponja en una cubeta de agua. Así era el lugar en 1973, el año del golpe de Estado, en que Barraza nació y que marca su vida.

Él fue uno de esos niños y niñas que crecieron con una infancia profundamente marcada por la incertidumbre y el daño que la dictadura les causó porque sus padres estuvieron meses detenidos y en la clandestinidad por años. Así lo recuerda. Su padre era profesor normalista y secretario político de las Juventudes Comunistas cuando Augusto Pinochet clausuró la democracia. Marcos Humberto Barraza, el progenitor del convencional, figuró en las extensas listas de buscados por el régimen.

Los Barraza Gómez se mudaron desde la salitrera a Antofagasta. Allí, un año después de haber nacido el constituyente, su padre fue detenido. Al relatar este momento, Barraza recalca que su madre, Patricia, se convirtió en sostén de la familia y apoyo a su esposo durante todo el proceso. Sobre todo considerando que, días antes de la detención, nació su hermana menor, la segunda hija del matrimonio.

Mientras pasaban los meses sin que su padre fuera liberado, la incertidumbre y la preocupación para su madre eran cotidianas. El sufrimiento familiar empeoró con el traslado del entonces detenido dirigente desde Antofagasta a Constitución, 1.830 kilómetros de carretera al sur. Pasarían años para que el futuro constituyente conociera de las torturas que sufrió su papá.

Tiempo después, en 1981, cuando él tenía 8 años, su madre también fue detenida por la dictadura. Ella era militante del Partido Comunista y estaba comprometida en la defensa de los derechos humanos en Antofagasta. Cuando hoy, más de cuarenta años después, recuerda estos hechos, todavía se emociona y refleja su admiración por el compromiso y esfuerzo de sus padres.

. . .

Las copas de los árboles se mueven y las flores están en su apogeo mientras

al fondo los convencionales salen de la imponente infraestructura del edificio que ocupó el Congreso Nacional en Santiago. Como la mayoría de los días transcurre en un horario similar, a la 13:00 horas es frecuente que la prensa se arremoline en los peldaños de piedra clara esperando a que se cierren las sesiones de trabajo de la Convención Constitucional.

Como el goteo de un grifo antiguo, paulatinamente, más y más personas salen por las puertas de madera que dan paso a un lugar donde no cualquiera puede entrar, en el que sesionan los constituyentes. La forma más fácil de reconocer a Barraza es por sus características gafas cuadradas y la chaqueta con camisa debajo.

Cuenta que es comunista, entre otros factores, por la influencia de sus padres y la historia que rodea su familia.

— Yo me siento orgulloso de su rol —afirma—. Estoy orgulloso del papel que ellos desplegaron en la lucha contra la dictadura y en la convicción que mantuvieron, mi mamá hasta cuando falleció siempre organizando a los desposeídos, a las desposeídas, y mi papá aún sigue siendo una persona intelectual, un obrero bien activo.

• • •

Con el tiempo, sus padres se separaron y tomaron caminos distintos, lo que amplió la familia por parte de su progenitor. Esto convirtió a Barraza en el mayor de dos pequeños más, una hermana y un hermano. Este último tuvo su propia historia trágica en la dictadura, pues su abuelo es detenido desaparecido: Juan Rivera Matus. Él era un electricista y dirigente sindical de Chilectra, militante del Partido Comunista, que fue capturado por agentes de la dictadura el 6 de noviembre de 1975 y pasó mucho tiempo sin conocerse su paradero. Al rememorar sobre los años posteriores a este hecho, la historia determina que Rivera Matus sea de las pocas personas que se pudieron encontrar y que Barraza reconoce como el único cuerpo que se halló luego del trabajo de la Mesa de Diálogo en el 2000, tras haberse comprobado que era falsa la información entregada por el Ejército sobre su paradero real.

Barraza finaliza esta parte de su historia y destaca el dolor.

— Entonces fue una infancia más bien de mucho dolor por la ausencia de los papás forzada, viviendo con mi abuela y mis tías que me cuidaban con mi hermana.

Adolescencia militante

El paso de infancia a adolescencia suele ser progresivo y, aunque todos atraviesan por ello, es poco comprendido para quienes lo ven de afuera.

Barraza vivió su adolescencia entre manifestaciones y la búsqueda de un país más justo. Se involucró en las luchas sociales desde la educación básica. Los años donde hombres y mujeres jóvenes llevaban melena hasta los hombros y las protestas por la libertad y contra la dictadura estaban en su apogeo, marcaron a Barraza que —con 13 años— se unió a las Juventudes Comunistas. Su primera lectura del conocido *Manifiesto comunista* marcó el inicio de su militancia. Ese delgado texto junto con una biografía del político comunista Elías Lafertte fueron parte sus lecturas de activismo temprano.

— Me impresionó la visión de una sociedad y un mundo igualitario —rememora Barraza sobre su primera lectura—. Yo soy parte de una familia obrera, si bien tuve la fortuna de no tener privaciones por el esfuerzo de mis padres y abuelos, la pobreza era algo vivido en mis amigos y mi entorno. Digo esto porque la impresión y el impacto que me provoca el *Manifiesto comunista* es que hay un proyecto que se puede construir para una sociedad justa e igualitaria, y en eso yo me sentí plenamente convocado.

Años después, la carrera profesional fue una oportunidad que destaca como uno de los privilegios que obtuvo gracias al trabajo de su familia, convirtiéndose en el primero de su árbol genealógico con estudios superiores.

Así, eligió la psicología. Estudió en la Universidad de Santiago, donde se involucró más en el sentido social al representar a los estudiantes.

• • •

Sillas plásticas rojas desplegadas por toda la sala, ocupadas por mujeres y hombres que se han reunido en la casona para saber el resultado de una de las votaciones más importantes para la comunidad de la Universidad de Santiago.

Adelante, dos jóvenes en unas mesas blancas de casino están ubicados para dar el anuncio que todos esperan. De cabello largo y anudado en una cola baja, Barraza está sentado mirando tras varios micrófonos como su compañero lee el conteo de votos.

— Entregamos el resultado oficial de la votación de las elecciones de la mesa directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago —dice el joven vocero mientras mueve los papeles y se prepara para leer el escrutinio. Sin lentes y expectante, Barraza espera sentado a que se lean por orden las nóminas. Un total de 6.205 votos emitidos para las listas que iban de la A a la F, pero la que más le importaba era la E: Juventudes Comunistas e Independientes de Izquierda, que él encabezaba.

Con 1.653 votos anotados en un papel kraft pegado en la pared, Barraza sale elegido y se convierte en el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile (Feusach) para 1998.

Vuelta al gobierno

La política está repleta de cambios y acontecimientos imprevistos. Los avances de ciertos actores sociales en los puestos de importancia como la pérdida en el radar de otros al retirarse son elementos habituales. Este movimiento indudablemente forma parte de un sistema que enseña todos los días y añade nuevos hechos históricos a las naciones.

A medida que el sol se impone y el calor inunda el patio del edificio del ex Congreso, Barraza se va relajando con una actitud de comodidad, pero enfocada. La banca cruje de vez en cuando y sus manos se dirigen a sus lentes para acomodarlos, una costumbre que lo retrata.

Uno de los logros mayores en su carrera política fue integrar el gabinete de ministros de Bachelet. Barraza plantea que siempre lo hizo con una definición clara de impulsar una transformación constitucional.

— Así como una reforma tributaria, una reforma laboral y una reforma educacional, el programa de la presidenta Bachelet tuvo también un proceso de nueva Constitución que no llegó a puerto básicamente porque en la coalición de la Nueva Mayoría no todos estaban comprometidos —dice entrelazando

los dedos en frente suyo, gesto que suele hacer al explicar algo—. Pero ha sido un propósito de las y los comunistas cambiar la Constitución desde el momento que Pinochet impuso la Constitución ilegítima del 80.

. . .

Siendo psicólogo, el estudio de la mente y el funcionamiento de esta se transformaron en una herramienta que fue importante en el desarrollo de su trabajo como ministro. En ese sentido, su compañera de partido y de labor en el gabinete ministerial de la expresidenta Bachelet, Claudia Pascual, reconoce su aplicación y cómo trabaja Barraza.

— Marcos es una persona muy seria, no de grave, sino que profesionalmente muy seria. Le importa mucho hacer las cosas bien, por lo tanto, es bueno para armar equipos, para trabajar en equipo, direccionarlos. Genera espacios de conversación, de diálogo y negociación, como parte de sus experiencias. También aplica las herramientas profesionales de su profesión específica al servicio de las tareas que él está desempeñando.

Y aunque la seriedad siempre estuvo en los parámetros de su ocupación, en lo estricto no era tan así. Ramón Vargas, tras años de trabajo en conjunto, lo describe como una persona que “no se hace atados”, al mismo tiempo que es muy preocupado por los otros.

—Yo nunca usé terno, nunca usé corbata, no se hacía atado —explica Vargas—. Siempre preocupado de los cumpleaños, se daba los tiempos de parar y de compartir. Una vez nos tocó ir a Concón por Elige Vivir Sano (programa para promover hábitos y estilos de vida saludable, creado en mayo de 2013) y empezó a insistir que almorcemos todos juntos. Tiraba sus tallas, se reía, pero cuando había que trabajar, se trabajaba.

Honrosa candidatura

La vida presenta giros inevitables y el descontento social es un factor demandante que, si se acumula, se desencadena de distintas formas. Chile no fue la excepción. Los cacerolazos y marchas que comenzaron en 2019 dieron cuenta de las faltas y presionaron al proceso que hoy en día se desarrolla.

A partir de julio de 2021, con el inicio de la Convención Constitucional, la vida de Barraza se volcó a este organismo. Concentró sus energías en continuar con la labor que le asignaron las 11.172 personas que votaron por él. La búsqueda de una nueva Constitución ha estado presente desde que comenzó a militar. Como muchos, considera que la Carta Magna de 1980 es excluyente e ilegítima, por lo que no puede ser tolerada.

— Para mí el estallido es un momento muy importante en la historia de Chile, pero mis luchas para cambiar la Constitución anteceden al levantamiento del 2019 —asevera con seguridad—. Las luchas en las que yo he participado siempre se direccionaron al cambio constitucional como cuerpo normativo.

“Vamos a hacer un comunicado”

Al igual que en otras épocas, el profesionalismo siempre se ha ido adecuando a la seriedad del trabajo, pero el hecho de que se compartan espacios de escucha y compañerismo entre los convencionales da la capacidad de que no todo sea duro y estricto, como lo es la personalidad del constituyente comunista Barraza. Su círculo más cercano en la Convención ha tenido pequeñas anécdotas que traen a la vida la forma de trabajo de él. Como lo ocurrido en el discurso de apertura hecho por el convencional Nicolás Núñez, quien hizo un relato cómico simulando una conversación con Barraza y que rememora entre risas la convencional y compañera de militancia Carolina Videla.

“‘Compañero Marcos’, le dije, ‘no puede ser posible que nos vengán a fiscalizar de la Cámara de Diputados acá, es un acto de injerencia de un poder constituido a un poder constituyente. No se puede hacer eso, es una falta de respeto, hay que organizar al pueblo, alzarnos en armas, hay que hacer la revolución compañero Marcos Barraza’”, cuenta Videla, que trataba de “aleonarlo” exagerando y prosigue:

— El compañero Marcos Barraza me miró —e imita su gesto típico de acomodarse los lentes y acercar el celular para leer— y me dijo: “Vamos a hacer un comunicado”.

Videla continúa su relato: “Yo lo quedé mirando y le dije ‘¡Compañero Marcos Barraza sus antepasados políticos andaban en la selva, en la guerra de guerrillas

levantando a la gente, y usted me dice que va a hacer un comunicado!”.

La réplica de Barraza, recuerda ella, fue tranquila: “‘Tiene razón’, me dijo, y entonces yo le dije en ese momento, ‘¡Comandante Marcos!’”.

La réplica de Barraza la sorprendió: “Vamos a hacer un comunicado más extenso, y ármate un oficio también”, cuenta Videla.

— Será un discurso muy recordado —explica Videla— y Marcos se rio mucho de aquello. Él es más bien serio y anda siempre preocupado de coordinar, de las relaciones políticas, entonces eso fue una sorpresa. Nos reímos mucho.

. . .

En una de las salas del ex Congreso en Santiago, y rodeado por convencionales y cámaras, Barraza se yergue detrás del podio, con su habitual aire de seriedad, actitud que se recalca con la poca visibilidad que tiene su rostro por la mascarilla quirúrgica de estos años pandémicos. Sin embargo, la severidad es algo que muchos describirían como el *switch* al profesionalismo que toma al momento de hablar con su cargo. Lleva varias hojas en sus manos, que delatan un poco su nerviosismo, ya que se mueven como un reloj pasando la hora, de forma leve y constante. El espacio está completamente en silencio. A diferencia de muchos otros constituyentes, el militante comunista no ahonda en lo sentimental, y aunque comienza contando dónde nació y las desigualdades con las que creció, prima la templanza en sus palabras directas, condimentadas por la tranquilidad de la conexión entre sus propuestas presentadas previas a las elecciones y las de ese día.

Sabe que, como líder de los constituyentes de su partido, es blanco de las críticas adversarias, situadas en la derecha, pero también del llamado “fuego amigo”, de las bancadas de la izquierda, e inclusive de algunos grupos de independientes y de quienes eran de la Lista del Pueblo. No respondía con estridencia ni exageración, procurando argumentar. Las que provenían de las filas de Vamos por Chile no le sorprendían; las esperaba. Las que más le molestaban fueron las de convencionales socialistas, sobre todo cuando sentía que estos no respetaban acuerdos previos, porque ese partido es también parte del oficialismo que respalda al presidente Gabriel Boric. En cambio, desde

las trincheras opuestas, sus detractores lo consideraban un intransigente, con el que era difícil llegar a compromisos, aunque le reconocían su capacidad de mantener ordenados a los suyos.

Su vestuario no difiere de los otros días a los que ha ido al imponente edificio donde se redacta la nueva Carta Magna: una camisa blanca simple y una chaqueta gris que contrasta con la caoba intensa que lo rodea.

— La contundente mayoría nacional de chilenos y chilenas que demandan una nueva Constitución, nos han mandatado a crear reglas en que la igualdad no solo sea una norma vacía, sino que se refleje en la vida de las personas. No queremos un sistema en el que solo gocen de sus derechos los que pueden pagar por ellos, no se puede aceptar que las pensiones, la salud y la educación sean distintas para ricos y pobres.

Barraza pronunció su discurso de apertura a la redacción de la nueva carta fundamental de forma decidida y con seriedad. Se remonta a principios adquiridos en su infancia y descarta que quiera agradar. Quizá, quiere hablar por años de silencio.

“Se abrirán las grandes alamedas”, las conocidas palabras del último discurso de Salvador Allende tomaron lugar en la intervención inicial de Barraza, quien quiso destacar la memoria del expresidente y dar paso a que aquellas palabras finalmente se cumplirán. Para Claudia Pascual, a su correligionario “le marca la búsqueda de reparación en materia de las violaciones a los derechos humanos y también una posición muy firme con respecto a tener un país y un Estado respetuoso en los derechos humanos, y por lo tanto de condenar y de alzar la voz por cada una de las violaciones a los derechos humanos que se cometen. La historia de Barraza está entintada como las hojas de un libro con la mirada del político que se ve adherida en su militancia. Dice que sus ideales serán el foco al redactar la nueva Carta Magna:

—Aquí estamos otra vez para lograr el nuevo Chile que demandan los pueblos. Constituyentes, esta Convención es el espacio de representación popular más importante de nuestra historia como país y desde este espacio popular estamos germinando un nuevo Chile: plenamente democrático, inclusivo, participativo, popular, feminista y plurinacional. Gracias.

Jaime Bassa: el melódico vicepresidente

EL ABOGADO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA (PUC) Y DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO ES UN ACADÉMICO QUE SALE DEL CANON TRADICIONAL, SIENDO FIEL A SU IDEA DE QUE ENTRE PROFESOR Y ESTUDIANTE NO DEBE HABER DIFERENCIAS JERÁRQUICAS, FORMA DE SER QUE HA INTENTADO TAMBIÉN IMPRIMIR EN LA PROPIA CONVENCION.

JOHN RANSON
MATÍAS VARGAS

“Durante mucho tiempo, probablemente como consecuencia del clasismo estructural del país, ciertos profesionales fueron vistos con mucha distancia en un lugar bien particular de la jerarquía social y creo que un profesor no debiera aceptar ese lugar de jerarquía en la estructura social, sino que más bien ponerse a disposición y al servicio de los procesos de aprendizaje”, afirma categóricamente Jaime Bassa, el primer vicepresidente de la Convención Constitucional, instalado al momento de esta conversación en el patio del ex Congreso, en Santiago.

Las diferencias de clase, las jerarquías, la docencia y el derecho son temas que para él son en extremo relevantes. Y con esas ideas logró ser electo constituyente con 40.013 votos, para después de una jornada de votaciones muy intensa —donde el pleno tardó horas en ponerse de acuerdo— asumir como el primer vicepresidente de la entidad encargada de redactar la nueva Constitución del país. En ese puesto, estuvo durante seis meses apoyando a la entonces presidenta de la entidad, Elisa Loncon.

Pero su historia es mucho más larga. Jaime Andrés Bassa Mercado se graduó del Colegio Andrée, en la comuna de La Reina en Santiago, y según cuenta, antes de él, no había nadie en su familia que hubiese estado ligado a la política. De hecho, dice que él tampoco tenía esa intención y que su llegada a la Convención fue resultado más bien de su trabajo académico, de sus investigaciones y también por el compromiso que siente con la realidad social.

En esa línea, durante los últimos 10 o 15 años sus estudios lo fueron llevando a tomar cierto protagonismo en discusiones públicas, como intelectual y docente de un centro de estudios público, comprometido con la realidad del país y de las personas que lo habitan: la Universidad de Valparaíso (UV).

“Llegado el momento de dar un paso adelante y tomar protagonismo en ciertas discusiones, me sentí en la responsabilidad histórica de hacerlo, pero no hay una planificación política atrás, no hay familiares políticos detrás, fue una cuestión bien propia del trabajo que hemos venido haciendo en los últimos años”, afirma Bassa, explicando cada concepto en detalle y dando cuenta —de paso— de la labor docente que goza.

Carla Urbani, periodista de profesión, lo conoció precisamente en la Facultad

de Derecho de la UV. Ella ingresó a crear la unidad de extensión en marzo de 2011 y el segundo semestre de ese año, Jaime Bassa se incorporó como profesor de Derecho Constitucional proveniente de la Universidad Viña del Mar (UVM). Trabajaron siete años codo a codo, ya que al abogado siempre le gustaron la veta comunicacional y las actividades abiertas.

Su otra pasión

Pero las leyes y la justicia social no son la única pasión del convencional. La música ha ocupado parte importante de su vida, lo que materializó creando la banda Rábula, de la cual él es vocalista. Cuenta que al comienzo partió como una humorada, pero después poco a poco el proyecto fue tomándose en serio. La pandemia ha dificultado que en los últimos dos años el grupo pueda juntarse con regularidad, pero aun así confiesa que “veo a Rábula como un espacio de creación, por un lado, pero también de distensión y de entrega que es bien potente”.

Urbani cuenta que precisamente con la fundación de esa banda, se dio el puntapié inicial para el nacimiento de distintas bandas de rock en las facultades de derecho, pero, además, aquello permitió establecer un espacio de expresión artística en la Universidad de Valparaíso, que se fue expandiendo poco a poco a otras casas de estudio.

Sin embargo y pese al esfuerzo de Bassa, la periodista cuenta que sus compañeros de música lo enviaron a un curso de canto hace algunos años, pues le hicieron hincapié en que, si se quería dedicar de forma seria, debía cultivar esta disciplina. No obstante su empeño, los resultados no fueron los esperados. Aun así, el vicepresidente de la Convención Constitucional (CC) no se dio por vencido. Una anécdota que quedó para siempre en el recuerdo —relata Urbani entre risas— es que “en uno de los pubs en que tocaba, Bassa arrendaba el piso y se invitaban amigos para llenar el local. Una vez cantó tan, pero tan mal, que varios de nosotros dijimos ‘no, si no lo conocemos’, nos dio vergüenza. Como vocalista no hubo caso que prendiera”.

Pero recalca que “a Jaime le gustaba mucho el ser vocalista, al ser un rol que acapara toda la atención, el papel del *rockstar* lo seducía bastante. Y en el

fondo, con la Convención Constitucional logra un rol histórico en la República de Chile. Creo que él nació para ser protagonista y no está para segundos papeles”, recalca Urbani.

Lo anterior es reforzado por Danae Ahumada, secretaria de profesores de la Universidad de Valparaíso desde hace 30 años y que conoció a Bassa en 2010. Recuerda que cuando recién se fundó Rábula, el académico invitó a todos los de la Escuela de Derecho a verlo tocar en el bar La Piedra Feliz en Valparaíso. La profesional recuerda que no le gustaba mucho el estilo musical rockero de la banda, pero igual les hacía barra por la “buena onda”. “Jaime se reía de sí mismo por lo desafinado que era, pero igual todos le gritábamos y le decíamos que era bueno. Lo queremos mucho todos los que lo conocemos. Cuando cantaba en la universidad, Bassa decía que no era bueno pero que igual le iba bien, causando la risa de todos sus oyentes”.

“Jaime hace un esfuerzo por cantar, a veces lo logra más que otras veces, pero tiene una actitud de rockero”, señala Inés Robles, coordinadora de la clínica jurídica de la misma casa de estudios. También recalca que Rábula entregaba un ambiente agradable y mucha buena onda entre los colegas de la UV, también ayudaba para distraerse de las agotadoras y rutinarias actividades de la vida universitaria. Para Bassa es una gran pasión a tal punto que tiene unos tatuajes de guitarra en su cuerpo, detalla Robles.

Bassa, de hecho, fue el principal impulsor del evento “Rock & Law”, un festival de bandas que se organizó al alero de un seminario de estudios críticos del Derecho, junto a otros profesores y profesoras de Derecho Constitucional. “Nos juntábamos siempre en Valdivia, pero ese año en particular, que no me acuerdo si fue el 2016 o por ahí, nos tocó juntarnos en Valparaíso y ya que estábamos ahí dijimos, hagamos algo más entretenido el viernes en la noche después del seminario y surgió el proyecto”, rememora el convencional.

El también abogado y constituyente, Christian Viera (independiente) revela que cuando Bassa —a quien conoce desde que ambos coincidieron trabajando en la UVM— cumplió 40 años, invitó a un gran grupo de amigos y colegas a celebrar en el Bar Cívico ubicado en calle Blanco, en Valparaíso, y festejaron al más puro estilo del rock & roll.

“Yo también tengo una bandita, fui con la banda a tocar y eso habla también de la generosidad o sea la celebración no era de él, sino que también era con sus amigos que podían desplegar sus talentos. Porque imagínate yo soy casado, soy medio veterano y ¿dónde uno va a tocar? Este compadre arrendó un local, puso cerveza y nos pusimos a rockanroleo, eso fue muy bonito”, recuerda con nostalgia el convencional por el distrito 17 de Curicó.

Rompiendo estereotipos

Si hay algo vital para Jaime Bassa, es la docencia, a la que ha dedicado gran parte de su vida. Pero esta, también desde el prisma poco tradicional de este abogado, que aboga por una relación cercana y simétrica entre profesor y alumno. Según él mismo cuenta, el enseñar es algo que está protagonizado principalmente por los sujetos que más necesitan aprender, que son las personas que se forman en los distintos espacios escolares y universitarios. Además, entiende que el desarrollo de la enseñanza es algo que se construye, no solamente desde el profesor que imparte conocimiento, sino que hay una comunidad que tiene que asumir también su responsabilidad y eso significa confiar mucho en los estudiantes.

María José Tapia, coordinadora del gabinete de Bassa, tuvo su primer encuentro con él en 2018, ya que se toparon en diversos espacios de participación política. Lo describe como una persona capaz de transmitir humor y relaxo en situaciones de ansiedad, lo que lo distancia del clásico profesor de derecho estricto y distante.

“La cuota humorística de Jaime, bajándole el dramatismo a situaciones o circunstancias que no lo ameritan, contribuye en gran medida a que haya un buen ambiente de trabajo dentro del equipo y la gente con la que convive”, explica y afirma que el hecho de ser docente lo ha ayudado mucho en un proceso tan difícil de comprender e histórico como lo es esta Convención.

Urbani lo define como alguien democrático, que escucha a sus alumnos y que incluso es capaz de mantener relaciones más allá del aula de clases, disfruta yendo a actividades en terreno y se preocupa si alguno de sus estudiantes tiene un problema. Forma parte de la “nueva escuela de profesores de derecho”.

“Quizás es un poco duro lo que voy a decir, pero creo que Jaime tiene mejor relación con sus alumnos que con sus colegas, ya que estos son de otra generación y críticos de su estilo. La UV se caracteriza por su estilo tradicional y él es totalmente lo opuesto”, explica Urbani. A esto hay que sumar que el abogado constitucionalista siempre ha tenido inquietudes e intereses políticos, y el hecho de que manifieste su postura de forma abierta tampoco le acomoda a sus pares.

Para Ahumada, Bassa es una persona afable, simpática, dinámica y de una misma línea, sin cambiar su trato excepcional con los que lo rodean, sobre todo con los auxiliares y alumnos de la Universidad de Valparaíso. Su relación es tan cercana que incluso ella conoce a sus dos hijos grandes. “De repente Jaime los dejaba un rato en mi oficina para que no lo molestaran en sus labores de la universidad. Ambos son muy agradables al igual que su papá, a Jaime le gusta estar con su familia el máximo tiempo posible”, revela.

Al momento de relacionar su rol de docente y el cargo en la CC, Jaime Bassa afirma que hay una dimensión muy dialógica en el trabajo pedagógico, de saber no solo transmitir adecuadamente los conocimientos, sino que también poder escuchar y establecer esas condiciones de diálogo entre distintos actores.

“Yo creo que eso ha contribuido mucho también a procesar la diferencia, el conflicto que hay aquí en la Convención, desde ahí sin querer negarlo, sin querer invisibilizar esa diferencia, sino que desde el pluralismo desde el respeto y siempre en clave diálogo democrático”, señala el abogado.

Sin obra gruesa

El licenciado en Historia, Cristián Zúñiga —que conoció a Jaime Bassa en 2013, cuando ambos eran panelistas de un programa llamado “En la medida de lo posible”, en la rockera *Radio Ritoque* de Valparaíso— asegura que le gustaría ver a Bassa en un rol más político para sacarlo de su zona de confort y llevarlo a una candidatura en el Senado a fin de que se pronuncie sobre temas que van más allá de la Constitución.

—Yo nunca he visto un proceso político en el mundo que se haya dado con estas características donde hay pueblos originarios, representantes del estallido

social que llegaron disfrazados de dinosaurios, donde está un ex miembro de la dictadura de Pinochet como es el almirante Arancibia o la Tere Marinovich, que representa al movimiento de José Antonio Kast. Bassa tuvo el valor de haber echado a andar esta complicada máquina desde cero —explica Zúñiga, dando cuenta de las capacidades del abogado.

A su juicio, Bassa “ha jugado un rol clave en el proceso. En tres meses han logrado generar un reglamento para partir con la discusión y eso no requiere solamente de una habilidad política sino también de una habilidad técnica. Jaime se ha echado a la espalda un proceso que no tenía una obra gruesa, que ni siquiera tenía una estructura de reglamento”.

Precisamente fue en la *Radio Ritoque* donde el académico dio sus primeras muestras de otra de sus pasiones: comunicar. De hecho, Urbani cuenta que un momento se arrepintió de hacerle gestión de medios porque era demasiado. Al principio, era columnista de derecho constitucional, le gustaba hacer contrapuntos con gente de su área, pero a veces se veía sobrepasada con las demandas de radios y diarios, porque se hacía tan conocido y fácil de acceder que lo requerían bastante para cualquier tema. Incluso era mucho más conocido que el decano de la facultad.

Aquello contrasta con su personalidad de “persona de a pie”. Su coordinadora de gabinete cuenta que es un “tipo piola” y da un ejemplo concreto de aquello, cuando tuvo que acompañarlo a hacer la revisión técnica del auto para poder hablar con él temas de trabajo. Así, su colega asegura que él sigue viviendo el día a día y no deja de ser ciudadano ni de hacer sus cosas, como estar con sus hijas o sus compañeros. “Es divertido el fenómeno que causa como ‘famosillo’ cuando le piden una foto o un autógrafa y ese tipo de cosas más de alguna vez en la calle, lo cual lo hace feliz, poder acercarse a las personas, pero es divertido tener que enfrentarse a esto”, revela Tapia.

Su segunda casa

Este gusto por transmitir a la comunidad los mensajes que estima relevantes comenzó específicamente en la *Radio Ritoque*, donde era panelista del programa “Cónclave de los Profetas Porteños”, que se emitía de lunes a viernes, desde

las 19:00 hasta las 20:00 horas. La 107.9 FM es una radioemisora pequeña de Valparaíso, con una línea editorial bastante marcada hacia la música rockera y una tendencia política de izquierda.

Sus oficinas —pequeñas pero acogedoras— están en calle Uruguay, en Valparaíso, muy cerca de la Universidad de Valparaíso. Quizás por eso —o por la importancia que le otorga a la puntualidad— Bassa siempre llegaba a la hora para empezar las locuciones del programa, que, por cierto, eran sin fines de lucro y estaban destinadas a la comunidad porteña y viñamarina. Allí demostró sus dotes comunicacionales, al igual que en un programa radial que tenía en la casa de estudios, según recuerda Urbani.

Daniela Astudillo, periodista y panelista de *Radio Ritoque*, era la conductora del programa, en el que estuvieron juntos con Bassa en 2014 y 2015. Forjaron una amistad más allá de lo laboral, pues comparten gustos por la contingencia política y el análisis, lo que hace que la comunicadora destaque del vicepresidente de la Convención —con el cual sigue colaborando— sus inquietudes por el servicio público, la estrecha relación que posee con sus alumnos, la disciplina y su clara pedagogía a la hora de expresar los puntos de vista.

Cristián Zúñiga adquiere relevancia en esta etapa radial, ya que su amistad con Bassa se fue fortaleciendo con las entrevistas, asados y “carretes” que tenían en conjunto. Aparte de amigos, tuvieron una relación de profesor y alumno en un magíster de Filosofía en la Universidad de Valparaíso que cursó el licenciado en Historia. De hecho, el primer vicepresidente de la Convención estuvo a punto de ser el guía de tesis de Zúñiga, pero no pudo, porque la candidatura al organismo le significaba mucho trabajo y tiempo.

La cercanía se mantuvo en el tiempo: Zúñiga y el periodista Daniel Matamala fueron los presentadores del libro *La Constitución Chilena*, escrito entre Bassa, su colega en la Convención, Christian Viera, y Juan Carlos Ferrada.

Zúñiga describe a Bassa como un educador horizontal, acostumbrado a tener una mesa larga de estudiantes en el posgrado, prefiriendo siempre escuchar antes que hablar de los conceptos que discutía en sus clases, pues tenía curiosidad por los aportes que podían hacer sus alumnos. “Intervenía poco, quería que sus pupilos discutieran entre ellos, eso es lo que marcaba la

diferencia. También ha tenido como profesor un séquito, un grupo de alumnos que lo siguen y ellos son de alguna manera su primera línea o sus escoltas”, afirma el licenciado en Historia.

Marca tu voto

Un aspecto de Jaime Bassa que no puede obviarse es que es su férrea postura en cuanto a que Chile debe cambiar su Carta Magna, siendo artífice de la campaña “Marca tu Voto” que comenzó en 2013, casi una década antes de que este trabajo se hiciera realidad. El abogado ha escrito y editado diversos libros sobre la materia, como *La Constitución chilena: Una revisión crítica a su práctica política*, en 2015; *Elementos de teoría e interpretación constitucional para el proceso constituyente*, en 2017, y *La Constitución que queremos*, en 2019.

Quién participó a su lado en estas obras fue Christian Viera, quien señala que comparten una perspectiva crítica del constitucionalismo chileno, lo que se hizo patente en los textos redactados por ambos convencionales. En la presentación del primero de estos documentos, mientras hablaban de uno de los capítulos —instalados en el Consejo de la Culturas, las Artes y el Patrimonio, en plena Plaza Sotomayor— y se concentraban en el derecho a la protesta, apareció una marcha de profesores y empezaron los pitos, las cajas. “Fue algo paradójico, es la conexión de la literatura con la facticidad, es un libro que no solamente está pensado para abogados y estudiantes de Derecho, sino que se quería ofrecer a la ciudadanía por eso tiene una especial vocación”, cuenta Viera.

Esa conexión con la realidad y el pueblo es lo que Bassa trató de imprimir en su trabajo como convencional, que al cierre de estas líneas precisamente terminaba. Pero siempre “con los pies en la tierra”, como aseguran sus cercanos. Tanto así que el día que se entregó el texto final de la nueva Constitución, el 4 de julio de 2022, el abogado fue claro en que serían los chilenos quienes tienen el sartén por el mango: “Hemos estado levantando una propuesta que creemos que es la mejor para el país, fuimos elegidos como representantes de la voluntad popular para actuar en representación del pueblo, pero la última palabra la tiene la ciudadanía”.

Raúl Celis, el heredero de la política viñamarina

PROCEDENTE DE UNA FAMILIA RECONOCIDA EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO Y CON SIETE HERMANOS, EL CONSTITUYENTE DE RN HA ESTADO RODEADO DE PERSONAS, EVENTOS Y ACTIVIDADES POLÍTICAS DURANTE TODA SU VIDA. SE LE CONSIDERA UN HOMBRE SERIO Y CONVERSADOR, PARECIDO A SU PADRE, QUIEN DEJÓ HUELLAS DE LA PERSONALIDAD Y EL CAMINO PÚBLICO QUE SIGUIÓ.

VALENTINA GARRIDO
MONSERRAT ITURRIETA
CATALINA VARAS

“ No fue un día cualquiera, ni para Chile ni para Raúl. Había mucha incertidumbre y ustedes saben cómo es... El hombre decía que no se podía festejar”, afirma Ignacio Celis, uno de los siete hermanos del constituyente, recordando el día de las elecciones donde se definió la conformación de la Convención Constitucional a la que el exintendente había postulado.

En la noche del 16 de mayo, Raúl Celis se encontraba junto a su esposa Paola King en el living de su departamento, ubicado en Viña del Mar. Estaban viendo por televisión el conteo de votos de las elecciones. Si bien faltaban mesas por escrutar, los resultados se veían positivos. Pasaba el tiempo y los mensajes de felicitaciones por el grupo familiar de Whatsapp se volvían cada vez más constantes, sin embargo, el abogado no quería cantar victoria anticipadamente. Con prudencia respondía a cada uno de sus cercanos que había que esperar, que aún no era oficial. Estaba preocupado, pero no por sus propios resultados, sino por la gran derrota que mostraba la derecha a nivel nacional.

Con 58 años, Raúl Celis Montt finalmente salió elegido como uno de los 155 constituyentes encargados de redactar el proyecto de nueva Carta Magna del país. No es sorprendente que el político de la coalición Vamos por Chile haya sacado 13.733 votos, ya que, dentro de su trayectoria profesional, ha tenido varios cargos públicos que le dieron renombre dentro del distrito 7. Trabajó como presidente de la Empresa Portuaria de Valparaíso, fue intendente de la V Región y, además, uno de los fundadores de Renovación Nacional, partido de derecha en el que aún milita.

A pesar de que en el plebiscito de 2020 votó por la opción del Rechazo, igual decidió ser parte de este proceso histórico, pues creía firmemente que, desde octubre de 2019, el escenario político estaba en crisis. “Chile estaba completamente extraviado y era obligación participar en un momento complicado”, menciona el convencional desde su oficina de paredes blancas con algunos marcos colgados, luciendo una camisa cuadrillé de color azul y blanco, junto con un polar negro.

Cuenta que consideró que su perfil calzaba con lo necesario para redactar este documento, por sus estudios en derecho y conocimiento de la política. Pero,

además, porque acorde con su edad y experiencia previa, una de las cosas que le quedaba pendiente era participar directamente en una elección popular. Aun cuando le faltara esa experiencia, sus cercanos destacaron que dentro de sus características tiene las necesarias para un desafío así, pues se trata de un hombre con disciplina, orden y firmeza al momento de defender aquello que le parece justo, postura que mantiene desde pequeño y que en los primeros meses de funcionamiento de la Convención se pudo observar en sus intervenciones. Pero aquello no es algo que logró de un día para otro, sino que siempre fue así, recuerda Ignacio. “Un día fuimos a subir el cerro y de repente, en la mitad del camino, nos pararon unos tipos con escopetas porque era propiedad privada. Yo te diría que hasta lanzaron tiros al aire. Y Raúl, que era ahorado, se fue por un lado y subió el cerro igual. Me dejó a mí y a otro primo, que éramos más chicos, con algún otro primo más grande. Yo me acuerdo que me puse a llorar mal, porque pensé que le iba a pasar algo, ya que había un tipo con escopeta y a Raúl le importó un pepino”. El tercero de los Celis revive ese episodio desde su oficina en Santiago, mientras sonríe y dirige su mirada hacia el techo. De cabellera canosa, luce un terno gris y camisa celeste claro, levemente desabrochada.

A los 56 años está casado y tiene cinco hijos. Es viñamarino, estudió en el Colegio Mackay —al igual que su hermano abogado— y se formó como ingeniero comercial en la Universidad Adolfo Ibáñez. Actualmente tiene una agencia de aduanas y se desempeña como agente en este sector.

El clan Celis Montt

Quizás precisamente por la cantidad de personas que componen la familia Celis Montt, la dinámica siempre fue muy estructurada. Durante las mañanas, los hermanos Raúl, Pablo, Ignacio, Francisca, Gonzalo, Felipe, Andrés y Cecilia, (ordenados de mayor a menor) tenían su rutina. Los más grandes se levantaban, esperaban sus turnos para usar el baño, desayunaban y después se iban al colegio, mientras que los pequeños quedaban al cuidado de su madre, María Cecilia Montt.

A pesar de que en ocasiones surgían carreras por usar primero el baño y estar

listos para salir a la hora, igual existía cierto orden. “Era una casa grande donde entraban ocho hermanos, pero tenía la particularidad de tener solo dos baños y uno de ellos lo usaba solo mi papá, entonces las mañanas eran bastante locas, pero aun así era todo con pautas claras”, cuenta Ignacio.

La vivienda, ubicada en calle I Oriente de Viña del Mar, es de color crema y tiene tres plantas. En los años en donde vivieron todos juntos, el último piso era una especie de sala multiuso donde habitualmente colgaban la ropa. En el segundo, estaban la pieza matrimonial y las habitaciones de las mujeres. Andrés y Felipe compartían el cuarto siguiente, al igual que Ignacio y Gonzalo en otro. A medida que fue creciendo la familia, los padres decidieron hacer una extensión en el primer piso, un departamento para que vivieran Raúl y Pablo en piezas individuales.

Andrés Celis es otro de los hermanos. Tiene 46 años y estudió Derecho en la Universidad Adolfo Ibáñez, en la cual fue presidente del centro de alumnos. Al igual que el exintendente, está inmerso en el mundo de la política, pues se desempeña como diputado por el distrito 7 y milita también en RN.

El parlamentario, de tez blanca, cabello café con algunos pelos grises a los costados, describe su infancia: “Comíamos, qué sé yo, mortadela, porotos, charquicán. De postre había fruta, no se cocinaba ningún postre elaborado (...) vivíamos bien, yo no me quejo, pero si uno compara a como hoy se cría a los hijos, claramente nosotros teníamos una vida bastante austera”, recuerda el político, luciendo una camisa celeste oscuro, similar a las que suele usar el constituyente.

Estaban acostumbrados a compartir las cosas. El diputado agrega que, por ser uno de los menores, heredaba la ropa antigua de los demás. También era común repartirse otros objetos, como las bicicletas, ya que había una cada cuatro hijos. Pero ser una familia grande igual tenía sus ventajas, como en las celebraciones y reuniones sociales. La casa nunca estaba vacía, ni menos calmada, siempre había niños revoloteando. A menudo recibían varios invitados, en especial en los cumpleaños y navidades. Eran fiestas sencillas, pero asistían muchas personas.

Un hombre con distintas pasiones

El constituyente Celis siempre ha sido serio y estructurado, aunque esconde muchas características y pasiones externas a la política, que fue desarrollando desde que era solo un niño.

Por ejemplo, el deporte. Al abogado siempre le ha gustado jugar al tenis. Uno de sus primos le puso como sobrenombre “Jimbo”, ya que es fanático de Jimmy Connors, un famoso tenista estadounidense de los años setenta y ochenta. Julio Bermúdez, uno de sus mejores amigos, que mantiene desde que iba en octavo básico del colegio Mackay, describe uno de los chascarros que probablemente el exintendente todavía recuerda.

— Arrendábamos una cancha cerca de los Monjes Ingleses en Reñaca, donde practicábamos —enfatisa el arquitecto de 59 años, quien conoció al constituyente cuando se mudó desde Washington, Estados Unidos, a la Ciudad Jardín.

Allí, mientras estaban en Marbella por asuntos académicos, fueron a un centro donde había canchas de tenis y se encontraron con una de las mayores referentes de la disciplina para el exintendente, la reconocida Steffi Graf.

— ¿Juguemos tenis? — le dijo ella en alemán.

— No, es que no tengo zapatillas ni raqueta —le respondió Celis.

— Pero zapatillas no importa, te presto raqueta.

— No, no, no... — le respondió chupado (en palabras de su amigo).

“Le dijo como tres veces y finalmente, un viejo que estaba ahí se ofreció (...) Yo creo que hasta el día de hoy se arrepiente, si es como Rafael Nadal, pero en mujer de esa época. Imagínate no ir, si era paletear nomás”, cuenta Bermúdez en tono de reproche. “En realidad lo que me dio vergüenza fue que me diera una paliza (...) la perdí por imbécil no más, por pelota”, concuerda el protagonista de la historia.

A pesar de disfrutar el tenis, el abogado nunca se ha considerado muy bueno para los deportes. Según él, probablemente la mejor actividad física que ha realizado es el ping pong. Nunca compitió en torneos nacionales, pero sí jugó mano a mano con jóvenes que habían sido campeones. Además, durante el

colegio solía correr, jugar fútbol en los recreos, leer revistas deportivas y de vez en cuando, ir a ver a Everton.

Otro de los gustos que desarrolló desde joven son la música y las películas. Su banda favorita hasta el día de hoy es The Beatles, pues al escuchar sus letras se imagina toda una película en su cabeza. Es por eso mismo que también le gustan mucho las canciones de Julio Iglesias, compositor del cual además le llamaba la atención su “preocupación por el aspecto personal, de andar con chaqueta y corbata, de preocuparse del vestuario, que no era algo lógico en otros cantantes... la mayoría de ellos no lo aplicaba”, precisa el académico de derecho.

Le agradan tanto las producciones cinematográficas, que, al momento de nombrar a sus directores favoritos, no sabe por dónde empezar. Después de un tiempo tratando de escoger uno, se rinde y comienza a mencionar varios: Billy Wilder, Frank Capra, Fred Zinnemann, George Stevens, Michael Mann, entre otros nombres. Lo que sí resalta es que su película favorita desde siempre ha sido *Casablanca* —dirigida por Michael Curtiz con actuaciones de Humprey Bogart e Ingrid Bergman—, pues admite haberse quedado en las cintas más antiguas.

La disciplina como camino

Durante su época escolar, siempre destacaba como el primero o segundo del curso. Era un joven muy responsable, tanto así que el tercero de sus hermanos se acuerda que “a fin de año, iba mi abuela a la repartición de premios y a él siempre lo llamaban, porque se ganaba los diplomas al mejor alumno... siempre fue un gallo destacado”. Pero el niño también tenía su lado revoltoso, le gustaba ofrecerse para actividades o concursos típicos de colegio, donde cantaba y se disfrazaba, “las mismas payasadas, las cabezas de pescado en las que andábamos todos en el colegio”, menciona Bermúdez mientras ríe.

Ser aplicado es una de las características que mantuvo en el tiempo. Durante su paso por la universidad, las buenas notas continuaron y según familiares, él siempre pasaba sus ramos a tiempo, y aprobó el examen de grado la primera vez que lo dio. “Era un buen alumno, responsable”, cuenta Rafael Jofré, uno de

sus compañeros durante los primeros años de derecho en la Universidad de Valparaíso, periodo en donde compartió aula con su padre, quien fue profesor y rector designado de la institución entre 1986 y 1988, en plena dictadura.

Raúl Celis entró a estudiar Derecho en 1981. Sus compañeros de facultad lo recuerdan como un joven normal, ordenado y bien vestido. “Imagínate que era un viejo chico. Una de las cosas que se destacaba era que todos éramos formales, nadie andaba con algo que fuera de colores, todos muy formales”, recuerda Alonso Cuadra, ingeniero comercial y contador auditor, quien estudió derecho durante dos años en la misma universidad.

El hombre —de tez blanca, ojos achinados, escaso pelo, barba negra canosa y unos lentes cuadrados de marco negro— tiene 56 años y fue mechón cuando el convencional iba en tercero de la carrera. No eran cercanos, pero a ratos se cruzaban en actividades de la facultad.

Durante su paso por la UV, el constituyente fue delegado de curso y se acercó más al mundo académico. Continuó siendo estudioso y responsable como en su etapa escolar, sin embargo, dejó de ir a fiestas o ir a la playa con sus amigos. “De esa época yo tengo malos y buenos recuerdos. Buenos por el nivel de exigencia, porque la calidad de la universidad era alta, de los profesores, de los estudiantes. Pero malos porque me limitaron mucho en otros ámbitos. Mi vida extrauniversitaria era prácticamente cero o muy baja”, cuenta el hoy constituyente.

El hijo del Lord inglés

Una de las características más repetidas entre los que alguna vez ubicaron al apasionado por el cine, es que siempre ha sido una persona reflexiva, pausada y relajada. En ningún caso podrían describirlo como arrebatado y gritón, porque a pesar de que siguió siempre la misma línea, nunca se molestó con quien pensaba distinto. Este es un rasgo que varios relacionan con su padre, Raúl Celis Cornejo, quien fue profesor del ramo de derecho constitucional.

“Era como un lord inglés”, menciona Cuadra emocionado por encontrar una definición que lo retrate a la perfección. Destaca su personalidad liberal, junto a su tolerancia y respeto hacia posiciones contrarias a sus pensamientos, su

manejo de las materias y el carácter ejemplar que para muchos era un modelo a seguir.

— Sí poh, así era, como un lord inglés —reafirma Benjamín Zárata, otro de sus alumnos— usaba chaquetas de cuadros, pañuelo y corbata, con camisa celeste y colleras, sus zapatos brillaban, así como espejo... Era un tipo muy delgado y a veces usaba un bastón.

Benjamín, abogado titulado de la UV, se encuentra en una habitación de color amarillo con una amplia ventana de madera que deja entrever los árboles del exterior. Viste de chaleco negro y acomoda sus anteojos cuando dice que, en algún momento entre 1994 y 1999, no solo tuvo como profesor a Celis padre, sino que también tuvo como ayudante a Celis hijo.

Como académico era muy respetuoso, sobre todo con los tiempos de los alumnos y del reglamento. No fumaba en clases, algo que entonces era muy común en las salas de las universidades. Según Rafael Jofré, estudiante que tuvo clases con el académico “yo recuerdo que llegaba, saludaba, dejaba el libro de clases encima del escritorio, se sacaba su reloj, lo ponía de tal forma que pudiera ver la hora, y empezaba a hacer su clase”.

Jofré entró a estudiar derecho en 1981, fue compañero de curso del constituyente y estudiaron juntos un par de veces durante el primer año. Con una polera azul y polerón gris, sentado cómodamente en el escritorio de su oficina, ubicada en el segundo piso de su casa en Quilpué, el exestudiante definió a Raúl como un alumno “responsable y esforzado”, que en ciertas ocasiones se vio desfavorecido por ser hijo del profesor.

— Él tenía la carga de ser hijo de su padre. Se esforzaba mucho para que no pareciera que había privilegios, y de hecho no los había, todo lo contrario. La primera parte de la clase siempre había interrogación, le podía llegar a cualquiera y siempre le tocaba a Raúl hijo —enfatisa.

Un día, ambos compañeros se encontraban estudiando en el domicilio de I Oriente. Los jóvenes se encontraban repasando la materia, porque tenían una difícil evaluación oral al día siguiente. Raúl —afligido— le pidió a su padre que por favor no lo interrogara en clases. No obstante, la petición no fue escuchada, ya que, al otro día, lo primero que hizo “Don Raúl” fue preguntarle

a su primogénito. Este es solo un ejemplo de varias situaciones similares, donde el padre se esforzaba por demostrar que, en su aula, los privilegios no existían. Pero el convencional tiene recuerdos distintos e indica que su padre fue su profesor solo durante el primer semestre de la carrera y que aquello nunca representó algo incómodo. “Yo no lo sentí extraño. A veces me ponía un poco nervioso, pero más él que yo —suelta una pequeña carcajada— me ponía más nervioso él por cómo estaba dando la clase”, rememora.

Legado familiar

Raúl Celis Cornejo actualmente tiene 86 años. Además de ser abogado, ocupó cargos políticos relevantes como alcalde de Viña del Mar (1964), intendente de la V Región (1988-1990) y concejal (1992-1996). Asimismo, es nieto de Víctor Celis Maturana, quien fue abogado y militante del Partido Radical, profesor, diputado, senador y ministro de Hacienda durante el primer gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925).

El llamado lord es hoy un intelectual que goza del conocimiento y de los libros. Era tan dedicado a su trabajo, que viajaba casi todos los años, lo que lo llevó a ausentarse en muchas ocasiones. Aun así, sus hijos recuerdan el tiempo de calidad que pasaban con él. “Nosotros íbamos a la Quinta Vergara y mi papá se sentaba a leer el diario y nos soltaba, yo me iba a meter al cerro y podía salir de ahí y mi papá se quedaba leyendo como si nada. Luego volvíamos y nos íbamos a la casa”, relata el empresario de aduanas.

El mayor de ellos siguió sus pasos de abogado, intendente y político, y por esto bajo el ojo público lo catalogan como un hombre muy parecido a su padre, con cualidades similares, que varios creen que sacó de él. No obstante, para el constituyente, esto no es tan así: “Algún grado de influencia tuvo, pero yo creo que mucho más la tuvo en mi hermano menor, Andrés... No, yo más bien creo que lo mío fue al revés, que me contuvo, porque yo he ingresado a la política más bien de manera esporádica. Entro, desaparezco y nunca me ha interesado tener cargos tampoco. En la política yo prefiero estar un poco más por detrás que en la primera línea”, cuenta.

Es fácil decir que heredó cosas de su padre —agrega el tercero de los

hermanos— por esa inquietud civil-cívica, las ideas y libertades. Sin embargo, este considera que en personalidad es más parecido a su madre, pues detalla que el orden, responsabilidad y disciplina en el estudio fueron influenciadas por ella.

María Cecilia Montt Pascal tiene 83 años y se casó con Raúl Celis Cornejo en 1961. Siempre se dedicó a cuidar de sus hijos y ser dueña de casa. Ambos hermanos reconocen el compromiso con ellos: “Mi mamá es una crack absoluta, yo te diría que es una madraza, quien hasta el día de hoy le preocupan cosas muy chicas de nosotros. Crio ocho hijos con mi papá, que le gustaba viajar, se iba a seminario y otras cosas, y mi madre se quedaba acá, siempre preocupada de que la casa funcionara bien”, comenta Ignacio Celis.

Un dato curioso de la progenitora es que tiene relación directa con los Pascal, una familia de izquierda, parientes del expresidente Salvador Allende. Es prima hermana de Andrés Pascal Allende, uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Además, era muy cercana con la madre de este, la diputada socialista Laura Allende —hermana del exmandatario— quien a los 69 años, enferma de cáncer y en el exilio se suicidó.

Su cercanía con ellos nunca representó un problema, ni tampoco influyó ideológicamente en sus ideales, ya que siempre fue de derecha. No obstante, en su hogar tenía una máxima: “De política, no se habla en la mesa”.

Catástrofes que resolver

“El día que se hacía el cambio de mando, cuando asumía Aylwin, mi papá nos dijo: ¿Por qué no van a la oficina de la intendencia? (...) Recuerdo que el lugar es grande, tiene una pieza al lado, o un comedor, no me acuerdo bien, y estaban las bandas y todas las cuestiones que usó Pinochet, porque iba a pasar a cambiarse ahí. Fuimos los últimos en tocar las cosas de Pinochet cuando era presidente aún e incluso lo vimos firmar la última cuestión antes de subirse al auto para entregarle la banda a Aylwin”, cuenta Ignacio Celis.

Esa misma oficina fue la que ocupó su hermano Raúl cuando recibió el cargo de intendente en el primer gobierno de Sebastián Piñera. Para la familia, fue emotivo que él volviera al lugar en donde trabajó su padre.

El abogado entró al puesto 12 días después del terremoto de 2010, catástrofe que se transformaría en uno de sus mayores desafíos como autoridad regional. “La primera misión fue la reconstrucción, dentro de eso lo más complicado fue Juan Fernández. Ahí viajamos muchas veces, con el equipo de Felipe Camiroaga, incluso en el mismo avión, pero yo prefería viajar más con la Marina. Ese fue el primer gran objetivo”, puntualiza el constituyente.

Su esposa, Paola King, también vivió con él las repercusiones del sismo. La docente de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, considera que el primer año fue un periodo muy intenso, en donde él “tenía que ir de allá y para acá. No había horario, no había nada”.

La académica lleva 26 años de matrimonio con Celis. Es delgada, tiene el cabello rubio y luce un suéter amarillo junto a unos lentes. Detrás suyo se ven paredes de color beige y un clóset de puertas blancas. La pareja se puso a pololear el 17 abril de 1990. Ella lo ubicaba porque era el vecino de su mejor amiga, pero se conocieron formalmente cuando Julio Bermúdez y su novia los invitaron a ambos a salir.

Además del terremoto, la exautoridad de la zona vivió momentos de tensión y quiebre político, en los dos grandes fraudes que se descubrieron en la intendencia de Valparaíso y que lo llevaron a renunciar a Renovación Nacional por unos años. “Mi salida fue más bien una manifestación de molestia, porque nosotros quisimos denunciar un fraude en donde estaban involucradas varias personas, tanto de izquierda como de derecha”, precisa Raúl Celis.

“Fraude 2.0” fue el segundo caso de irregularidades detectadas dentro de la instancia gubernamental. Los cargos fueron fraude al fisco y malversación de caudales públicos por 150 millones de pesos, de los cuales resultaron culpables los funcionarios Sergio Núñez, exjefe del departamento de Finanzas, Enrique Kittsteiner, exjefe de gabinete, y Claudio Uribe, ex presidente de la organización Valparaíso Joven.

Al respecto, el constituyente indica: “Yo seguí el mismo camino que había seguido con el caso anterior, o sea, denunciar a esas personas. Me acuerdo que cuando ya los hechos los teníamos bastante claros, junté a las bancadas de los consejeros regionales y les dije que iba a seguir el sumario contra los

directores jefes de división y les advertí que esto terminaría en destitución. A lo que ellos me dijeron que ‘por favor no lo haga, que tenga una salida honrosa’, que esto que lo otro, y de todos los partidos, porque todos los partidos estaban involucrados en la máquina, y yo ahí dije ‘no, cero posibilidad, esto lo voy a hacer de todas maneras’”.

Después de algunos años distanciado, en 2019 volvió a ser parte de RN, partido del que fue fundador junto con otras figuras políticas reconocidas, como Sergio Onofre Jarpa, Alberto Espina y Andrés Allamand. Este era la continuación de Unión Nacional, donde fue vicepresidente de la juventud: “Me dicen que participe, me lo piden mucho Pedro Ibáñez, Gustavo Lorca (...) me pareció obvio estar ahí porque había estos líderes, como Allamand, mi papá... Entonces fue decantando muy naturalmente y claro, me gustó”.

A una cuadra de la Plaza de Armas

Actualmente el convencional se dirige periódicamente al ex Congreso Nacional para reunirse con sus compañeros de partido y los demás integrantes de la Convención. Cuando se ha hablado del reglamento y algunas propuestas, Celis —respetando su reputación de templanza y seriedad— interviene, opina y defiende su postura.

La rutina del trabajo de la Convención en los primeros meses fue sin mayor emoción. Al igual que otros representantes de regiones, él se hospedó en un hotel, Four Points en su caso, que tiene una fachada de ladrillos y está ubicado en la comuna de Providencia. Ahí lo acompañaban alrededor de diez constituyentes más, entre ellos el vicepresidente Jaime Bassa, Harry Jürgensen y Angélica Tepper. Luego de desayunar, se dividen en pequeños grupos para tomar una van desde el hotel y dirigirse a su lugar de trabajo, ubicado en Compañía de Jesús 1131, a una cuadra de la Plaza de Armas de Santiago.

Una vez que llegan, el gran palacio color blanco de estilo neoclásico francés es testigo de lo que sucede al interior de sus paredes donde la gran mayoría, incluyendo a este abogado, se quejan de las precarias condiciones que les dispusieron para redactar un documento con tanta trascendencia como lo es la nueva Constitución.

“El gobierno procuró muy pocos medios para la instalación de la Convención, yo creo que lo hizo porque dijo: si doy mucho van a decir que me meto y si doy poco va a no sé... ser menos malo... pero en general toda la logística, las condiciones materiales son muy mínimas. Ayer debíamos haber sesionado, yo estoy en la comisión uno, que teóricamente es la más importante y no sesionamos porque no teníamos sala, no tenemos oficina. ¡Es una cosa que parece de broma, así no se puede trabajar bien! Me piden audiencias por transparencia y ¿dónde los recibo... ¿En los jardines del ex Congreso? Tenemos un mail de Outlook cuando debería haber sido por Gmail y eso fue para abaratar costos, entonces para mi gusto las condiciones materiales son vergonzosas”, reclama el RN con tono de desaprobación, mientras gira la cabeza y aprieta la boca.

A pesar de los reclamos, su compañera en la comisión de Sistema Político, Gobierno, Poder Legislativo y Sistema Electoral, Alejandra Flores (pacto Independientes de Tarapacá) no considera que Raúl Celis sea de aquellos convencionales que generan conflictos y controversias: “Hay personas que son críticas siempre, lo cual yo lo veo como lamentable, el no querer que este tema de la Convención avance (...) yo no veo muchas intervenciones de él en ese sentido, de crear polémicas, de tomar el micrófono para hablar de cualquier cosa, repetir siempre lo mismo.... no, yo lo sitúo como dirían los jóvenes, piola”.

Entre medio de las reuniones —si es que hay tiempo— se escapaba a almorzar, generalmente al cercano Bar Nacional, en donde compartía con otros colegas. Al final de la jornada, se devolvía en Metro, Uber o taxi dependiendo de la disponibilidad. Aparte de esa rutina, el constituyente trató de estar el mayor tiempo posible en Viña del Mar, para compartir con su esposa y despejarse del ambiente laboral viendo películas o jugando tenis.

Como cualquier persona, tiene sus momentos altos y bajos. Según su esposa, hay días en donde se ve menos optimista que otros, pero aun así persiste su interés de servir y buscar los consensos.

Durante estos primeros tres meses de funcionamiento de la Convención, Celis admite —con un tono calmado— que siente una incertidumbre muy

alta respecto a las expectativas de esta: “Es evidente que hay una muy mala señal jurídicamente hablando, entonces mi pronóstico es incierto. Creo que en gran medida dependerá de las elecciones presidenciales y parlamentarias. Y si el resultado es que triunfan fuerzas más bien moderadas en el Parlamento y no de extrema izquierda, pienso que las expectativas de la Constitución deberían ser mejores que si triunfa ese sector (...) Yo quiero que el proceso de la Constitución funcione, que sea exitoso. No me meto en algo para que salga mal, pero yo hago el esfuerzo... tengo una obligación de medios, no de resultados”.

Marcela Cubillos: la historia detrás de uno de los rostros del Rechazo

HIJA DE UN MINISTRO DE PINOCHET, DISCÍPULA DE JAIME GUZMÁN, ROSTRO DEL SÍ EN EL PLEBISCITO DE 1988 Y VOTANTE DEL RECHAZO AL REEMPLAZO DE LA CARTA MAGNA DE 1980, ESTA ABOGADA DEFENSORA DE LAS REGLAS LLEGÓ CON LA SEGUNDA MAYORÍA NACIONAL A LA CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL CON LA MISIÓN DE DEFENDER SUS IDEAS.

JOSEFA ARAVENA
CATALINA SEPÚLVEDA

Las rejas verdes y doradas que sostienen un bruñido escudo nacional en el acceso al edificio del Ministerio de Educación han sido testigos de incontables manifestaciones y conflictos, tanto en su interior como en el exterior. La revolución pingüina, los problemas de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y la Ley General de Educación (LGE), el fin del lucro, la gratuidad, el fin a la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y la inconformidad de los docentes con el regreso a la presencialidad sin condiciones adecuadas, son solo algunos de los temas que han golpeado fuertemente a esta cartera. A pasos del Palacio de La Moneda, su entrada principal está en plena avenida Alameda, aunque tiene una puerta lateral más discreta en el pasaje Amanda Labarca. Tras los barrotes de esta construcción se han contado, visto y oído secretos y formas de trabajo que cambian con cada ministro.

Marcela Cubillos Sigall es, quizás, una de las personas más polémicas que ha estado a la cabeza de esa cartera. Llegó en 2018, cuando tenía 50 años, durante el segundo gobierno de derecha desde el retorno a la democracia en 1990, ambos bajo el mandato de Sebastián Piñera. En un inicio asumió como titular de Medio Ambiente, pero 151 días después, el jueves 9 de agosto, un cambio de gabinete la dejó como sucesora de Gerardo Varela, abogado de la Universidad de Chile, quien alteró en más de una oportunidad a la opinión pública con sus controversiales declaraciones, como cuando propuso hacer bingos para arreglar los problemas de infraestructura de los recintos educacionales fuera de Santiago.

Cubillos aceptó el desafío con la seguridad que la caracteriza: “Asumo este cargo con mucho entusiasmo y enfrentándolo con mucha responsabilidad, ganas y voluntad de hacer un buen trabajo en equipo”. Pero no hay meses fáciles cuando se trata de educación, siendo su personalidad también un punto de fricción:

— A mí me consta que con Raúl Figueroa fue terriblemente ninguneadora, mala... se notaba, cuando estaban juntos ni lo miraba —afirma una trabajadora del Mineduc sobre el trato de Cubillos con el entonces subsecretario.

Este tipo de comentarios sobre la exministra no sorprenden a Egidio Barrera, el presidente de la Asociación Nacional de Funcionarios del Ministerio

de Educación (Andime), quien ratifica cómo era el actuar de Cubillos en el gabinete.

— Fue de ese estilo. Siempre descalificadora, no solo ella, sino que todo su equipo.

Pero Cubillos tiene otra perspectiva sobre su relación con Figueroa:

— Él es una persona muy capaz y preparada, sabe mucho en materia de educación. Logramos hacer una muy buena combinación —dice y explica que hizo esfuerzos para que él la sucediera—. No estaba dispuesta a irme un día antes de que me asegurara el presidente Sebastián Piñera que iba a nombrar a Raúl Figueroa. Creo que así se le daba continuidad a las causas que habíamos levantado juntos.

. . .

Pasadas las 9:30 horas, Marcela Cubillos ingresó al edificio del ex Congreso por el acceso de calle Compañía. Llegó sin acompañantes y muy tranquila, aunque la sesión de la Convención Constitucional había comenzado.

Entró y tras dos horas de discursos de sus colegas, reapareció. Su pelo rubio aún conservaba en casi perfecto estado las ondas artificiales, y aunque las temperaturas de ese martes comenzaban a bordear los 30°C, sus jeans cubiertos en la cintura por una blusa blanca y un blazer color camel claro, la hacían lucir fresca y cómoda. Se sentó en una banca cerca de la acera que mira al Palacio de Tribunales de Justicia. Con gran simpatía, comenzó a hablar, mientras el haya, uno de los tantos árboles que hay en el terreno, la cubría del sol.

Cubillos no es la única personalidad reconocida de su familia. Hace más de cuatro décadas, su padre, Hernán Cubillos Sallato, se convirtió en el primer civil en llegar a la cancillería en 1978, en plena dictadura —aunque se formó en la Escuela Naval Arturo Prat, lo que le permitió alcanzar el grado de teniente en la Armada hasta su retiro en 1961—. A pesar de esto, dos años después tuvo que dejar su cargo como titular de la cartera de Relaciones Exteriores luego del fallido viaje de Augusto Pinochet a Filipinas.

Todo comenzó cuando el comandante en jefe del Ejército le dijo que era

necesario demostrar que estaban equivocados aquellos que afirmaban que no podía salir del país, razón por la que el entonces ministro comenzó a planear un viaje a Asia. En 1980, con el avión 707 de LAN en pleno vuelo sobre el océano Pacífico, al piloto se le informó por radio que no podía aterrizar ya que el dictador filipino, Ferdinand Marcos, canceló el viaje. A 7.211 kilómetros del destino, descendieron en Fiyi, una isla de 18.270 kilómetros cuadrados, apenas superior al tamaño de Punta Arenas. Un punto en la inmensidad marítima. Y es que la oposición hacia Pinochet en el mundo llegó también a aquel paraíso turístico tropical, siendo recibidos con una huelga en el aeropuerto de la isla, donde los funcionarios del lugar se oponían a colocar la escalerilla que permitía el descenso de la comitiva nacional. Después de una desganada autorización por parte de las autoridades del terminal aéreo, los chilenos fueron inspeccionados con hostilidad. El ministro de Fiyi, Ratu Sir Kamisese Mara, canceló el alojamiento de Pinochet en la residencia del gobernador por amenazas de protestas. Todas las humillaciones que pasó el dictador chileno le dejaron claro a Hernán Cubillos que sus días como ministro estaban por terminar, tal y como relata el periodista Hernán Millas en el libro *La buena vida y la poca vergüenza*.

En el avión viajaba una comitiva que incluía a Lucía Hiriart —esposa de Pinochet—, periodistas, secretarías, personal de seguridad y cuatro ministros con sus esposas, uno de los cuales era Cubillos Sallato. En cuanto se supo la noticia, el silencio se tornó incómodo. El canciller y su cónyuge —Marcela Sigall—, tuvieron que enfrentar comentarios hirientes como los de Lucía Pinochet Hiriart, primogénita de la familia del dictador, quien le dijo al titular de Hacienda, Sergio de Castro, lo agradable que era tener por lo menos un secretario de Estado que fuera leal.

Una vez en Chile, Cubillos Sallato declaró no haber tenido tiempo aún para analizar qué había ocurrido con el viaje a Filipinas debido a los preparativos que estaba realizando para dirigirse a Japón por invitación del gobierno nipón. Aquella revelación sumó críticas. Sus adversarios en el poder aseguraban que solo le importaba su propio prestigio. La humillación máxima fue en una reunión con generales, almirantes, ministros y altos funcionarios en el edificio Diego

Portales —hoy conocido como Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), y que en aquel entonces era la sede de gobierno debido a las reparaciones que se realizaban en La Moneda tras los daños que sufrió el palacio por el bombardeo del 11 de septiembre—, donde Mónica Madariaga, ministra de Justicia y prima de Pinochet, apuntó con un dedo al canciller mientras le gritaba:

— ¡Traidor!

A pesar de que Pinochet le ofreció a Cubillos Sallato presentar su renuncia, él se negó a hacerlo por voluntad propia, así que le pidió dimitir. En el primer encuentro de Pinochet con la prensa después del viaje fallido, él aseguró que “no es un desaire para mí, sino para mi patria”, como relatan los periodistas Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda en *La historia oculta del Régimen Militar*. Fue con esas declaraciones y en medio de un ambiente hostil que Cubillos salió del ministerio de Relaciones Exteriores.

En los videos de las campañas del Sí y el No para el plebiscito de 1988 — donde se decidió sobre la continuidad del régimen de Pinochet— uno de los rostros que no sorprenden es el de Marcela Cubillos a sus 21 años. En una de sus apariciones más conocidas de la franja del Sí, aseguró: “Algunos critican al presidente Pinochet porque ha permanecido 15 años en el cargo. Yo, como mujer y joven, admiro a un hombre que se entrega a recorrer hasta el último rincón del territorio y se preocupa principalmente de los problemas de los pobres”.

¿Por qué apoyó a Pinochet a pesar de que este responsabilizó a su padre de que ni siquiera otro dictador quisiera recibirlo por la imagen mundial que tenía en materia de violaciones a los derechos humanos? Para ella, efectivamente, fue una injusticia muy grande que lo culparan por el resultado del viaje. A pesar de esto, recalcó que es muy difícil juzgar el pasado:

— Mi mismo padre para ese tiempo dijo una frase que a mí me representaba muchísimo, y era que estábamos encajonados en el Sí —dice Cubillos—. [Quizás] si hubiéramos tenido toda la información de cómo iba a ser la transición, probablemente la decisión habría sido muy distinta.

Ella cuenta que su padre “me inculcó un amor por Chile muy profundo y un sentido de responsabilidad. Siempre nos exigió que debíamos rendir al máximo,

no para nosotros, sino para el país”.

En 1968, cuando ella tenía un año, Hernán Cubillos había fundado la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, un grupo de exoficiales de la Armada que, según el libro *La Conjura* de Mónica González, comenzó como un punto de encuentro para hablar de deportes, y terminó siendo un club que tenía altas relaciones con las Fuerzas Armadas, llegando a ser determinantes para la planificación del golpe de Estado de 1973.

Veintidós años después, el 21 de diciembre de 1990, la memoria para egresar de la carrera de Derecho escrita por Marcela Cubillos y José Antonio Silva, que se convertiría en su primer esposo y padre de sus hijos, defendía a las Fuerzas Armadas como garantes de la institucionalidad debido a su rol en la seguridad nacional: “Las FFAA. no quieren ser gobierno. Son las más interesadas en que se consagre la mayor cantidad de garantías efectivas para resguardar con eficiencia el régimen democrático”. Para el trabajo de investigación, Cubillos y Silva entrevistaron a siete personajes políticos y académicos, entre ellos Augusto Pinochet y Fernando Matthei, este último miembro de la Junta Militar de Gobierno, jefe de la FACH y clave para que la dictadura reconociera la derrota del Sí en el plebiscito de 1988.

Responsabilidad tras el privilegio

Cubillos padre se preocupó de inculcar a sus descendientes la importancia de los estudios. En esto se enfocó su hija. Ella estudió toda la enseñanza básica y parte de la media en el Colegio Los Andes, pero se graduó en La Maisonnette. Ambos establecimientos admiten solo niñas y están en la exclusiva comuna de Vitacura, en Santiago. Este último se ha trasladado en varias oportunidades, siendo en 1962 cuando se instala en la calle Luis Pasteur. La imponente fachada del colegio destaca por sus múltiples ventanas de marcos blancos y una entrada con cuatro pilares. Aunque por fuera se ve moderno y costoso, por dentro los dibujos realizados con ténpera le dan calidez y color.

Con sus frescos 17 años, Cubillos rindió la Prueba de Aptitud Académica (PAA) en 1984, pero el suplemento con los resultados se repartió recién el 16 de enero de 1985 por el diario *El Mercurio* —del cual su padre fue presidente

entre 1973 y 1974—.A pesar de obtener puntaje nacional en matemáticas (810 puntos; en Ciencias Sociales 733; en Historia y Geografía 709, y 699 en Verbal), ella prefirió un camino humanista y entró a estudiar Derecho en la Universidad Católica:“Él [Hernán Cubillos] me aconsejó esa carrera, porque me iba a dar una formación muy amplia cualquiera fuera la cosa que quisiera hacer”.

Cinco años después, la tesis que realizó fue premiada con un 7,0 —la nota máxima— y con un mensaje del profesor a cargo, Andrés Chadwick Piñera —exministro del Interior durante los dos gobiernos de Sebastián Piñera, que dejó el gabinete el 28 de octubre de 2019, tras la presión que ejerció la oposición y parte de la ciudadanía por su responsabilidad política en las violaciones a los derechos humanos cometidas por Carabineros y las Fuerzas Armadas durante el estallido social— quien escribió: “El objetivo fijado ha sido cumplido en forma exhaustiva, profunda y brillante por los autores”.

Sus logros académicos no sorprenden a quienes la aprecian y conocen de cerca. Para Patricio Melero, militante de la UDI y ministro del Trabajo y Previsión Social en el segundo gobierno de Sebastián Piñera (2018-2022), ella “es una persona que tiene una inteligencia natural indiscutible”.

A pesar de lo rápido que avanzó en su carrera, la constituyente recién juró frente a la Corte Suprema en mayo de 2007:

— Me casé y me separé muy joven, así que me faltaba la práctica. Me presenté a diputada [en 2002], y el primer periodo me dediqué *full* a mis niños y al trabajo en el Congreso.

Recién cuando fue reelecta en 2005, decidió terminar con el trámite que le impedía obtener su título, por lo que trabajó seis meses en paralelo en la Corporación de Asistencia Judicial para aprobar su práctica en el servicio público.

El título no fue lo único relevante que Cubillos adquirió de Derecho. Durante su primer año en la Universidad Católica, se encontró con su mentor, el abogado gremialista Jaime Guzmán —uno de los progenitores de la Constitución de 1980—, aunque su padre le recomendó a Sergio Diez —abogado, político y embajador permanente de Chile ante la ONU— como profesor de Derecho Político, cosa que a ella no le hacía sentido:“A mí me parecía que nada que ver,

y yo creo que por llevarle la contra elegí a Jaime Guzmán”. Él se convirtió en su docente, pero también en un amigo y guía para entrar con mayor fuerza al mundo político. Guzmán fundó el partido Unión Demócrata Independiente (UDI) en 1983 y poco a poco fue sumando integrantes dentro de la universidad, quienes decidieron apoyar lo que en sus inicios fue un movimiento gremial conservador, contrario a la reforma universitaria de 1968 y que después se movilizó contra Allende.

Los años fortalecieron la relación de ambos, por lo que el 1 de abril de 1991, cuando Cubillos recibió una llamada con la noticia del asesinato de Guzmán, una parte de ella también se sintió golpeada. No lo pensó dos veces y volvió a Santiago junto a su entonces pareja José Antonio Silva, pero cuando lograron llegar al Hospital Militar, él ya había fallecido:

— Hubo toda una generación que no permitió que su proyecto [la UDI] terminara. Su funeral y todo lo vivimos juntos —afirmó.

Para Marcelo Forni, exdiputado de la UDI, amigo de Cubillos y miembro del partido fundado por Guzmán, ese momento fue difícil para todos:

— Fue muy duro, porque en el fondo era tu formador, tu líder principal el que estaba siendo asesinado, más encima en democracia.

Según una publicación de *El Mercurio*, el exdiputado de la UDI, Gonzalo Uriarte, afirmó: “Jaime siempre decía que la Marcela va a llegar muy lejos”. A ella no le sorprende esa frase de su mentor. Guzmán la reprendía constantemente por no entrar de lleno a la política, pese a tener todas las capacidades.

Incluso en la actualidad, algunas personas a las que ella apoyó en sus campañas para las elecciones de convencionales constituyentes, gobernadores regionales, alcaldes y concejales del 15 y 16 de mayo del 2021, destacan la forma que tiene de actuar y pensar. Para Verónica Romero, la excandidata independiente a concejal por Vitacura de Chile Vamos, Cubillos es “súper preparada, como que no la pillas con cosas, tema que le tocas, está empapada y lo domina”. Algo parecido opina su contrincante en los comicios, María Ignacia Moreno, sobrina de Guzmán: “Es una mujer fuerte, de decisiones claras, de palabra súper rotunda e inteligente”.

De Margaret Thatcher a María Antonieta

— Me cae mal, pero más allá de [la postura política], no es una persona muy inteligente e intelectual, que ande ensimismada —comenta una funcionaria profesional del Ministerio de Educación al ser consultada por la figura de Cubillos.

Como todos, la abogada tiene sus partidarios, pero también algunos detractores, y es que su personalidad le ha traído más de un problema. Para la gente externa al Mineduc, es probable que uno de los conflictos que más resuenen durante su mandato (2018 - 2020) sean las manifestaciones dentro de varios liceos nacionales. A partir de eso, la exministra lanzó el proyecto de Ley Aula Segura, “el cual busca fortalecer las facultades de los directores de establecimientos educacionales, permitiéndoles expulsar de manera inmediata a alumnos que se vean involucrados en hechos graves de violencia”, según explica el ministerio. Parte de la controversia alrededor de esta ley tiene relación con que las sanciones para expulsar a estudiantes que tuvieran actitudes violentas ya estaban reguladas, además de que esta medida atacaba la manifestación del problema, pero no su raíz.

También se le cuestionó que dejaba sin opinión ni posibilidad de defensa a los estudiantes inculcados. Esto, sumado a otros proyectos y una personalidad implacable, provocó la molestia de los secundarios, quienes después fueron los principales autores del inicio del estallido social del 18 de octubre de 2019. Pero si afuera del edificio ubicado en la Alameda ese era el ambiente, dentro también había temas que resolver. Para Egidio Barrera, presidente de la Andime, la actitud de Cubillos dejó una huella negativa:

— Siempre fue descortés, muy indiferente en el fondo, ella como que [no estaba] ni ahí con la Asociación. Y nosotros representamos a los tres mil y tantos funcionarios en el ministerio —se queja.

Para él, uno de los principales problemas fue que evitaba reunirse con los trabajadores, razón por la que debían forzar el encuentro mediante el artículo 25 de la ley 19.296, y así poder informar sobre las materias que afectaban al personal.

— Siempre tuvieron las puertas abiertas —replicó Cubillos al ser consultada por las palabras de Barrera—, lo que pasa es que nunca quieren conversar. Lo que ellos buscan cuando dicen querer hablar es, básicamente, un ministro que les haga caso.

El presidente de Andime destaca el trato autoritario de ella y la compara con Margaret Thatcher, Primera Ministra británica desde 1979 a 1990, y amiga de Augusto Pinochet:

— Impone un estilo como el de la Dama de Hierro. Es muy difícil que te deje contradecirla. No te aceptaba hacerlo.

Una trabajadora del ministerio cree que uno de los personajes históricos que más se aproxima a una descripción de Cubillos es María Antonieta, la reina francesa del siglo XVIII de trágico destino:

— Entraba con un tranco altanero, con los pies largos, la cabeza en alto, no miraba ni saludaba a nadie. Las secretarías y todos corrían a atenderla, pero ella ni siquiera se asomaba, ni a hablar directo con la gente. Todo pasando y ella miraba para otro lado —cuenta como si ni ella pudiera creer lo que está diciendo.

Tal vez un fantasma habría causado menos terror dentro del Ministerio de Educación, sin embargo, para ella y Barrera, el entonces subsecretario, Raúl Figueroa, tenía una personalidad totalmente distinta y que destacaba por su papel conciliador, siendo él quien los ayudó en diversas oportunidades cuando Cubillos los ignoraba. En el caso del presidente de la Andime, admitió que, pese a las diferencias ideológicas, mantiene una buena relación con Figueroa, quien tuvo un rol clave para disminuir la cantidad de despidos a fin de año. Mientras que la trabajadora del Mineduc afirmó que “él es muy distinto, ahora le ha tocado duro, pero es bien inspirado. La gente no le tiene mala”.

Cubillos no solo se enfrentó a los estudiantes, sino que a los parlamentarios y al sindicato de trabajadores de su propia cartera. En septiembre de 2019 —un mes antes del estallido social—, un grupo de diputados ingresó el escrito de la acusación constitucional que pondría en jaque su cargo.

Maité Orsini, diputada del Frente Amplio (FA) fue la única opositora que salió sorteada para la comisión que debía revisar el libelo. En su intervención

expuso tres argumentos para fundamentar por qué la ministra Cubillos debía ser depuesta.

En primer lugar, sostuvo Orsini, hubo de parte de la secretaria de Estado una clara señal de abandono de algunos puestos que dependían de ella. “El cargo titular de director nacional de Educación Pública (DEP) estuvo vacante desde el día 30 de noviembre de 2018 hasta el 1 de julio de 2019”, mencionó.

En segundo término, planteó, Cubillos ignoró la ley. “La ministra no pasó por encima de la ley una vez ni dos, sino que lo hizo de manera sistemática y en distintas áreas, por acción y omisión, y en cuestiones que estaba obligada a defender e implementar”.

En tercer lugar, Orsini también la acusó de priorizar su ideología frente al ministerio. “La principal autoridad de Educación de Chile ha preferido comportarse como militante de la UDI en vez de como ministra”. Este último argumento carecía de precisión, pues Marcela Cubillos abandonó el partido fundado por Guzmán en 2013 y, hasta hoy, sostiene que no quiere volver a militar.

— Entré muy convencida a la UDI, cuando era muy joven, y me salí de la misma forma —aseguró riendo—. No voy a volver. Aprecio mucho la independencia que tengo hoy día, la libertad para poder plantear mis posiciones. Creo que eso es un activo y estoy feliz de haber dado ese paso —comentó la constituyente en la sede de la Convención, lugar al que accedió precisamente gracias a un cupo como independiente por su antiguo partido.

Pero ella es crítica de todos los sectores políticos, incluso de la UDI: “Creo que todos los partidos en Chile no representan estas ansias de participación ciudadana que uno ve en la gente, y son anacrónicos”.

Incluso en su mismo sector, Cubillos se ha encontrado con dirigentes que están en desacuerdo con ella. Mario Desbordes, expresidente de Renovación Nacional (RN), aseguró en el programa *Hola Chile* del canal *La Red* que “Marcela Cubillos ha estado más por echar abajo la constituyente que hacer una buena Constitución”. Además, en *Vía X* cuestionó los temas por los que lucha: “Cubillos representa la derecha que defiende intereses”, mientras que en *CNN Chile* dijo que “su visión nos llevará a ser oposición”.

Cubillos no dramatiza los ataques de Desbordes y le resta credenciales en política al líder RN:

— Para él soy como su tema favorito —ríe al escuchar el nombre del personero—. La verdad es que yo no recuerdo que haya ganado una elección. Creo que cuando llegó a diputado fue por muy pocos votos y por su compañero de lista, pero es una persona que vive dando cátedra de lo que hay que hacer para tener votos, y no lo he visto tener apoyo en ningún distrito, ni en los populares ni en los menos populares, tampoco en regiones o Santiago.

Si de elecciones se trata, desde otra vereda, la candidata a alcaldesa por Las Condes del Partido Humanista, Marcela Cubillos Hevia o la “Cubillos buena” —como se hace llamar—, es consciente de lo difícil que es convivir en la política con un nombre tan similar y pensamientos e ideologías opuestas, especialmente durante la campaña para constituyentes:

— Me decían que veían banderas gigantes con mi nombre, y claramente no era yo, [así que] sí había un poco de enredo con esas cosas.

Recalca que el nombre es lo único en lo que ambas se parecen.

— Ella es como el ejemplo de la inconsecuencia, votando en contra [del divorcio], después divorciándose. Está en su derecho de hacerlo, pero es como la contradicción hecha persona en ese sentido.

Cubillos Hevia es crítica de su *doppelgänger* —como la definió—, palabra alemana utilizada para describir al “gemelo malvado” de una persona. Para ella, su participación en la Convención Constitucional solo entorpece el proceso, y cree que Cubillos Sigall no dudará en cambiar su opinión según sus propios intereses.

Amigos, cerveza y una tragedia

Para Marcela Cubillos la política es importante, pero también lo son los momentos de relajación. Los fines de semana están marcados por una de sus dos grandes pasiones: el fútbol. Su madre, Marcela Sigall Ortúzar y ella eran las únicas mujeres en una familia de seis integrantes, y ahora la hija mantiene esa exclusividad entre cinco personas. Esto no la afecta, porque le encanta repartir su tiempo libre entre las distintas ligas deportivas de sus tres hijos, razón por

la que carece de horarios fijos:

— Los almuerzos pueden ser a cualquier hora. Yo no sé cocinar nada salvo los asados —dice entre risas—, en eso soy buena, así que siempre hay mucha carne y poca ensalada.

Cuando se quedan en casa disfrutan de los partidos de fútbol, nacionales o internacionales, pero el panorama es mucho mejor si juega Universidad Católica (UC). El domingo 24 de octubre de 2021 la UC enfrentó a Colo Colo por el Campeonato Nacional, donde cayó por dos goles a uno frente al Cacique:

— Un desastre. Amigos, cerveza y una tragedia fue básicamente el partido —aseguró Cubillos, aunque dos meses después celebró el tetracampeonato de los Cruzados.

Su cariño por el fútbol aumentó al entrar a estudiar a la institución del mismo nombre, por lo que su fanatismo data de hace años. Este deporte es tan importante para la familia que todos han tenido abonos en la tribuna Alberto Fouillioux del estadio San Carlos de Apoquindo, donde los asientos estaban marcados con el nombre de cada integrante del clan.

Otro gran amor que le brinda satisfacciones es el ballet. Su abuela paterna, María Sallato, la llevó a ver Coppélia —del coreógrafo Arthur Saint-Léon y el compositor Léo Delibes— cuando era pequeña y no lo olvidó nunca más. Ella baila desde que tiene siete años. Martita Fresno es exconcejala de Las Condes y, a diferencia de Cubillos, empezó solo hace diez, pero se encontraron en la misma clase en el Conservatorio de Danza Experimental Evelyn Cordero, lugar donde formaron “un grupo súper unido, nos juntamos mucho, comemos, vamos al Teatro Municipal y hacemos panoramas”.

Quizás la pasión de Cubillos por la UC y su rol político la unieron a Andrés Allamand, quien años más tarde fue canciller de Chile (julio de 2020 a febrero de 2022) —el mismo cargo que tuvo el padre de la constituyente en 1977—, para después asumir la secretaría general iberoamericana. Aunque se conocían desde que ella tenía 18 años y él 29, debido a que iba a visitar a Hernán Cubillos como amigo y por asuntos políticos, ambos hicieron sus vidas paralelas. Fue recién en 2006, cuando Allamand era senador de RN y ella estaba en su segundo periodo como diputada, que trabajaron juntos en las

reformas educacionales, momento en el que formalizaron su relación, hasta que en marzo de 2012 se casaron.

Las ganas de practicar sus hobbies favoritos sobran, pero el tiempo disponible complica a Cubillos. Para ella, sus pasiones y los proyectos políticos no se compatibilizan. Desde que entró como ministra al gobierno debió dividir sus tiempos, y con el trabajo que hace, no es la excepción.

Reglas, ante todo

Fue un 28 de febrero de 2020 cuando en el Salón Azul de La Moneda, el presidente Sebastián Piñera anunció la renuncia de Cubillos al Ministerio de Educación. Sin dar mayores explicaciones, la abogada declaró: “Chile enfrenta desafíos fundamentales y tengo la decisión de asumir nuevos desafíos frente a estas definiciones y participar activamente en los debates que vienen”, dejando entrever el camino que venía para ella. Hoy confiesa que “no estaba de acuerdo con que el gobierno asumiera neutralidad en el proceso”, por lo que prefirió actuar con libertad y no estar encajonada bajo un gabinete.

Bastaron algunos meses para que Cubillos asumiera el desafío de representar a la opción Rechazo a una nueva Constitución, alternativa que perdió con un 21,72% de votos, frente al 78,28% del Apruebo. A pesar de no estar de acuerdo con reemplazar la Constitución vigente, escrita por su mentor Jaime Guzmán, ella resolvió presentarse a un reto aún más importante: ser candidata a constituyente para integrar el grupo que redactaría la nueva Carta Magna. ¿Fue un guiño al trabajo que Guzmán siempre pensó que ella era capaz de hacer?

Cubillos dejó de militar en la UDI en 2013 cuando su esposo, Andrés Allamand —quien ha pertenecido a RN desde su fundación en 1987— decidió ser candidato a la presidencia luego de que Laurence Golborne —exministro de Minería, quien se hizo conocido por gestionar el rescate de los 33 mineros en 2010— bajara su candidatura tras descubrirse que tenía sociedades en las Islas Vírgenes Británicas. Allamand compitió en primarias con Pablo Longueira (UDI) para representar a la derecha, pero fue derrotado. Aunque ella renunció al partido para evitar conflictos, ocho años después postuló como independiente

a la Convención Constitucional, pero con un cupo otorgado por su excoalición. Nunca ha cortado por completo el cordón umbilical con la UDI.

¿Por qué ella aspira a participar en una institución con la que nunca estuvo de acuerdo? A través de su cuenta de Instagram —que maneja personalmente y donde es muy activa— explica que decidió ser candidata porque le gusta debatir con argumentos y sin descalificaciones personales.

Cubillos resultó electa con 84.014 votos por el distrito II —Las Condes, Lo Barnechea, Vitacura, La Reina y Peñalolén—, con la segunda mayoría nacional tras el constituyente por el distrito 8, Daniel Stingo.

Ella se incorporó a la Comisión de Reglamento, la que redactó las normas que rigen la Convención. Después que estas fueron aprobadas ocupó su lugar en la Comisión de Sistema Político, Gobierno, Poder Legislativo y Sistema Electoral —una de las siete comisiones de la Convención— encargada de hacer funcionar la máquina democrática con temas como el régimen político que Chile debería adoptar, la cuestionada bicameralidad del Congreso y el sistema electoral.

En su programa como candidata a la Convención resaltó su deseo por hacer cumplir las reglas instaladas en la Constitución: “Todas las autoridades, instituciones y personas deben quedar sujetas a las normas, al gobierno de la ley, al Estado de Derecho. ¿Para qué? Para que el poder quede sujeto al derecho, y no a la persona que ocupa el cargo, evitando así la instalación de caudillos y la arbitrariedad”.

Frontal y directa, durante su carrera política Cubillos se ha caracterizado por expresar sus opiniones sin tapujos ni eufemismos. Melero destaca esa cualidad: “No quisiera tenerla como adversaria, es una persona que, si te va a tocar enfrentarla en un debate, tienes que saber que va a ser de altura, donde no van a tener cabida los lugares comunes o la elusión de las respuestas, ella es, en ese sentido, muy exigente”. El senador UDI, Juan Antonio Coloma, destaca la coherencia de Cubillos, que dice lo que piensa, actúa como quiere y no teme al cortoplacismo.

Cubillos fue crítica con el trabajo del organismo desde el primer día. Acusó a Elisa Loncon —constituyente representante del pueblo mapuche y la primera presidenta de la Convención— de “pavimentar un camino de tiranía”. Tildó

al Reglamento de Ética como “talibán” y en su discurso de apertura del 20 de octubre de 2021, planteó que “una Constitución, hermanada a la violencia, construida a partir de vicios reglamentarios que manchan su origen e impuesta por una mayoría que decidió avanzar sin transar, no tiene destino”. Para ella este proceso está avenido con la violencia desde su origen:

— [Las constituciones] se hacen, precisamente, para que haya reglas del juego democráticas que le permitan a mayorías y minorías vivir en paz. Elegir como símbolo para partir el debate de fondo el 18 de octubre, creo que la han ido dejando unida a la violencia, lo que no es sano para la legitimidad futura del producto que salga de acá.

Esta no es la primera Constitución que busca ser aprobada mediante un plebiscito y con cuestionamientos a su legitimidad. En el año 1980 —tras casi siete años del golpe—, la Junta Militar anunció que la ciudadanía podría votar por el proyecto de Carta Magna que había desarrollado un pequeño grupo de la élite nacional —donde uno de los participantes era Jaime Guzmán—. Contrario al plebiscito de 2020, en 1980 no se le entregó espacio a la oposición en los medios de comunicación, hubo una gran ausencia de debates públicos y se denunció fraude en cuanto a la votación, los vocales de mesa, la falta de apoderados y el recuento de votos. El único acto autorizado para la oposición fue desarrollado en el teatro Caupolicán, donde el expresidente Eduardo Frei Montalva llamó a votar No por esta nueva Constitución al ser un “proyecto ilegítimo en su origen”. El discurso en el Caupolicanazo posicionó a Frei Montalva como líder de oposición y una amenaza para el régimen.

Sus declaraciones sobre la Convención y sus integrantes no han estado exentas de polémicas. Alvin Saldaña —convencional del distrito 15— denunció a Cubillos ante el Comité de Ética de la Convención por un tuit. El mensaje iba dirigido a la machi Francisca Linconao —constituyente electa en los escaños reservados a los pueblos originarios— después de que en el discurso de la sesión del 25 de noviembre de 2021 asegurara que, si la cueca era tan importante como para presentarla en la visita de la Convención a la región del Biobío, entonces también debía estar el *choique purrun*, danza tradicional mapuche.

Ante esto, Cubillos no tardó en hacer sus descargos: “República de Chile,

nuestra bandera, nuestro himno... ¿ahora van por la cueca? Convencional Francisca Linconao”.

Saldaña denunció la publicación de Cubillos por “faltar a la probidad y desinformar a la opinión pública”.

— No ha sido motivo de discusión en ninguno de los plenos, ni en las comisiones, ninguna de las materias señaladas por la denunciada señora Cubillos Sigall — expone el texto acusatorio del constituyente.

Pero Cubillos al enterarse de la acción de Saldaña y siguiendo la línea que la caracteriza, retuiteó el mensaje a Linconao y arremetió contra la censura.

— Quieren silenciar la crítica. Ejerceré mi libertad de expresión siempre y sin temor. No es Comisión de Ética, es de censura y no le reconozco validez alguna. El chavismo ya está aquí.

Cubillos defiende las reglas. Valora la preservación del orden y argumenta ante todo aquello que no le parece correcto. Si ella no está de acuerdo, lo hará saber, sin importar quién esté al otro lado. José Antonio Kast, excandidato presidencial por el Frente Social Cristiano y amigo de Cubillos desde sus años de Derecho en la Universidad Católica, también sufrió una de sus réplicas por la propuesta en su programa que planteaba incentivos solo para las parejas casadas.

— Yo me separé con hijos muy chicos, fui jefa de hogar durante muchos años, obviamente que en mucho mejores condiciones que la gran mayoría de las mujeres en Chile, porque yo tenía una profesión, una carrera, apoyo, redes, etc. Creo que este es un país que está lleno de mujeres que crían solas a sus hijos, entonces decirles que hagan lo que hagan esos niños van a tener problemas, es injusto y violento.

¿Será este uno de los motivos que la impulsó a apoyar a Sebastián Sichel en la primera vuelta presidencial? El candidato del pacto Chile Podemos Más, que ganó las primarias de la derecha derrotando al favorito Joaquín Lavín (UDI), a Mario Desbordes (RN) y a Ignacio Briones (Evópoli), es a quien Cubillos consideró capaz de unir diversas visiones, alejándose de la polarización política. Kast y ella comparten ciertas experiencias de vida y opiniones, como la participación de ambos en la campaña del Sí para el plebiscito (1988). A

pesar de esto, ella decidió que la persona indicada para estar a la cabeza del país era el exministro de Desarrollo Social (2019-2020) de Sebastián Piñera, y no su amigo. Sin embargo, Sichel quedó en cuarto lugar en la primera vuelta de la elección presidencial, el 21 de noviembre de 2021, con un 12,7% de los votos. Kast y Gabriel Boric —candidato de Apruebo Dignidad, compuesto por el Frente Amplio y el Partido Comunista— pasaron al balotaje del 19 de diciembre para disputar el mando de Chile, donde este último se impuso para asumir en La Moneda el 11 de marzo de 2022.

Bastó que se conociera la derrota de Sichel para que en un par de horas Cubillos expresara su apoyo al candidato republicano en su cuenta de Twitter, incluso antes de que lo resolvieran los partidos de la derecha:

“Respetando nuestras diferencias e independencia, nos uniremos para impedir un gobierno de Boric”.

Otra situación que reflejó que, para Cubillos, es importante atenerse a las reglas del juego y respetarlas ocurrió en el programa del canal *La Red*, *Café Cargado*, el cual haciendo honor a su nombre, en ocasiones consigue que los invitados suden y se pongan nerviosos... pero ella es distinta. Al final de una larga conversación con su amigo Sergio “Checho” Hirane, locutor y humorista de una marcada tendencia derechista, apareció un tuit en pantalla que decía: “Marcela, según Rodrigo Logan hay un 40% de convencionales que no tienen la capacidad para redactar la carta fundamental. ¿Qué opinas?”.

Cubillos sorprendió con su respuesta. Defendió las capacidades de los 155 constituyentes electos de manera democrática por la ciudadanía.

— A mí me parece despectivo ese comentario, porque yo creo que si aquí se aplicó una regla... de nuevo, nosotros perdimos, ¿cierto? —le recordó al conductor— en que aquí se eligiera por la gente quiénes quieren que redacten la Convención. Todos los que estamos ahí llegamos con votos de personas que creen que nosotros sí las tenemos. Creo que no tiene que ver con profesiones, con nada... decir que no tienen la capacidad es desmerecer también a los electores que pusieron a determinados convencionales para ese cargo...

— No estoy de acuerdo contigo —la interrumpió Hirane.

— No, yo sé —agregó rauda Cubillos, casi como un reflejo.

—Y te voy a decir por qué —continuó el animador, mientras movía la cabeza de un lado a otro para recalcar su discrepancia—. El cien por ciento de los convencionales tiene la legitimidad para estar ahí porque fueron elegidos y así es la democracia, pero eso no garantiza que tengan la capacidad.

—Ya, está bien Checho, pero esa es la democracia representativa, entonces también es desmerecer a los electores —le respondió Cubillos, y recalcó que cada persona elige con criterios distintos para poner a los diversos representantes a escribir en su nombre esta Constitución.

La conversación entre Hirane y Cubillos se dilató sin que llegaran a un acuerdo. Ella mantuvo la calma hasta que el conductor de *La Red* aseguró que “hay convencionales que con suerte saben leer y escribir”.

Fue un momento de quiebre. Cubillos lució esa sonrisa mefistofélica de cuando no está de acuerdo con una de las opiniones del interlocutor. Luego de observarla en múltiples ocasiones y escenarios, es fácil distinguir cuando la curvatura de sus labios en realidad esconde una gran molestia.

— Ya, pero ahí, eso me parece despectivo —replicó Cubillos—. Es completamente despectivo.

Ella no cedió ante las palabras de su amigo y defendió las capacidades de sus pares, que se medirán solo cuando esta propuesta de Constitución vea la luz. Una vez más, ese será el momento en el que las personas podrán decidir mediante las vías de la democracia si es la opción correcta o no.

El vuelo del albatros

La llegada de Cubillos a la Convención era, para Marcelo Forni, el paso lógico de alguien que tiene instaurado el valor de la política para resolver los asuntos de su país: “La vida de su padre, y después la partida de su hermano, que estaba desarrollando una magnífica labor en beneficio social, también fueron una ratificación más de que el camino de ella era el servicio público”.

Felipe Cubillos compartía con su hermana el sentido del deber por el país, pero su enfoque era lejano de la política directa. En 2010, tras el terremoto que azotó la zona centrosur del país, él decidió lanzar el proyecto Desafío Levantemos Chile para reconstruir varios sectores afectados.

El 2 de septiembre de 2011 viajó junto a 20 personas al archipiélago de Juan Fernández en el Casa 212 de la FACH para revisar el avance de los trabajos de reconstrucción en la isla, devastada por el tsunami posterior al terremoto. El avión nunca aterrizó. Ese día, Marcela Cubillos recibió el llamado de un amigo de su hermano:

— ¿Sabes dónde está ahora? —preguntó la voz al otro lado del teléfono.

— No, pero me despedí de él porque se iba a Juan Fernández —respondió muy tranquila Cubillos.

— Sí, es que hay amigos míos que dicen que no ha aterrizado, y lo están esperando —continuó el hombre.

Como Felipe era un empresario que iba mucho a la isla, ella llamó a Allamand, que en ese momento era ministro de Defensa y, por ende, el encargado directo de la administración de las Fuerzas Armadas:

— Marcela, no puedo hablar contigo, me acabo de enterar que hubo un accidente en un avión de la FACH —le respondió su pareja.

— Es que va Felipe —respondió ella, tensa.

— Te chequeo altiro.

A Andrés Allamand le habían dicho que el Felipe involucrado era Felipe Camiroaga —animador de Televisión Nacional de Chile—, así que creía que ella estaba equivocada, pero a los segundos le devolvió la llamada:

— Me acaban de traer la lista de los pasajeros, va Felipe en ese avión.

Cubillos iba manejando. Se detuvo y llamó inmediatamente a su madre para avisarle sobre la noticia. Alguien tendría que decirles a sus sobrinos antes de que se enteraran por Internet o televisión:

— El accidente de Felipe fue muy duro para todos, desde que te enteras de que no llega ese avión, y que toda la gente que conoce la isla te dice: “Aquí no hay ninguna posibilidad”.

A veces se puede ver a la constituyente usar un prendedor metálico con la forma de un ave marina, siempre a la altura de su corazón. Puede que, para el ojo inexperto, a simple vista parezca una gaviota, pero ella, que creció rompiendo las aguas junto a su padre y hermanos, sabe que se trata de un albatros. Este pájaro tiene unas alas que pueden llegar a medir un poco más

de tres metros, además de ser capaz de pasar largos periodos sin tocar tierra, razón por la cual es considerado como un fiel compañero de todos los que desarrollan su vida en alta mar.

Al hablar del prendedor, la expresión inalterable de su rostro cambia por unos segundos. Su voz no tiembla ni se modifica su ritmo, pero sus ojos se humedecen y brillan delatadoramente, pese a que ninguna lágrima resbala por sus mejillas. Y es que el mayor significado de esta ave se lo otorgó su hermano Felipe tras participar en la Regata de la Vuelta al Mundo en el yate “La Colorina” el año 2009.

— Entre las cosas que escribió sobre lo que aprendió en el viaje, puso que, si muriera y le dieran la opción de renacer, lo haría en un albatros para acompañar a los navegantes que cruzan los mares del sur.

Puede que esa sea la esperanza a la que se aferra cada vez que recuerda la muerte de su hermano.

Del Clinic a la Convención: el camino de Patricio Fernández

CON EXPERIENCIA EN EL PROCESO CONSTITUYENTE QUE INICIÓ LA PRESIDENTA BACHELET Y CLAUSURÓ EL GOBIERNO DE SEBASTIÁN PIÑERA, Y LA TRAYECTORIA DEL IRREVERENTE SEMANARIO QUE TOMÓ SU NOMBRE DEL RECINTO DONDE PINOCHET FUE DETENIDO EN LONDRES, LLEGÓ A REDACTAR EL PROYECTO DE NUEVA CONSTITUCIÓN CON EL RETO DE IMPOSIBLE DE QUE SE CONCILIARAN POSICIONES.

VALENTINA LÓPEZ
AYLINE NÚÑEZ

“ La idea de que necesitamos una nueva Constitución ronda desde que recuperamos la democracia”, recordó Patricio Fernández Chadwick al comenzar su discurso de apertura de las sesiones en la Convención Constitucional, después de terminados los reglamentos. En la gran sala plenaria del edificio del ex Congreso Nacional en Santiago, frente a los demás constituyentes, el periodista y fundador del medio satírico más importante de la transición a la democracia, *The Clinic*, vestido con traje negro, camisa blanca, un suéter negro, mascarilla y sus lentes característicos, expuso su reflexión sobre el país, la Carta Fundamental de 1980 y lo que esperaba para la nueva. Con un 3,09% (11.886 votos), Fernández se convirtió en constituyente por el distrito 11, que agrupa a La Reina, Peñalolén, Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea. Se atrevió a postular por el sector donde están varias de las comunas más ricas del país y reside el corazón de la derecha chilena. En las elecciones parlamentarias de 2017 en esa zona se eligieron cinco diputados de derecha y uno de izquierda.

Fue al sacrificio, pero resultó el último de los constituyentes electos en un distrito que aportó a la Convención cuatro convencionales de derecha —el lugar donde más se prefirieron de este sector— y dos de izquierda.

Un amigo de Fernández y candidato por su mismo distrito, Cristóbal Bellolio, contó que el día anterior a la inscripción de las candidaturas a la Convención, lo llamó para convencerlo de que se sumara la lista. “Me parecía que si íbamos los dos juntos íbamos a potenciar la lista y de hecho fue así, a la lista le fue bien y el Pato ganó. La idea era que a la lista le fuera bien y ganara yo, pero siempre desde un comienzo supe que la pelea iba a estar voto a voto muy cerrada”, dice Bellolio.

Con letras animadas, una música motivadora y usando el color amarillo, que entonces no tenía la carga de contenido actual, Fernández comenzó su campaña en redes sociales. Invitó a jóvenes a un Zoom para conocer sus opiniones y aclarar sus dudas. En Instagram tiene 2.402 publicaciones, la mayoría sobre su campaña. Una de las banderas que hizo propias fue la disposición a escuchar lo que pensaban. Realizó constantes actividades y cabildos ciudadanos para acercarse a ellos y conocer sus inquietudes.

Experiencia constitucional

Él es uno de los 25 constituyentes que pertenecen a la Lista del Apruebo, que incluyó al Partido por la Democracia, Partido Socialista, Partido Radical, Democracia Cristiana, PRO, Ciudadanos, Partido Liberal e independientes. Son, en la práctica, las mayores colectividades de la ex Concertación, más algunas nuevas e independientes.

No fue su primera experiencia en este ámbito. En 2015, la entonces presidenta Michelle Bachelet lo invitó al Consejo de Observadores Constitucionales para participar del hoy olvidado proceso constituyente que inició ese gobierno y sepultó la administración que siguió, de Sebastián Piñera. Fernández aceptó convencido de la necesidad de cambiar la Carta Magna, sin sospechar las repercusiones futuras que esto tendría en su vida.

La iniciativa que buscó garantizar la transparencia de los diálogos de los ciudadanos fue el momento en que él tomó la decisión de dejar su dimensión periodística y estar en el lado de la política, que concretaría después.

—Yo lo vi venir, porque Pato inició un proceso mucho antes con Bachelet. Era el lugar donde tenía que estar. Siempre pensó que la Constitución tenía que ser escrita por todos, su rol era escuchar a mucha gente, escuchar a toda su campaña para integrarlos —relata su hermana, la periodista Paula Fernández. Su despliegue llamó la atención del Partido Socialista. En el patio del ex Congreso Nacional, Maximiliano Hurtado, constituyente por el distrito 4, comentó:

— Pato es una gran persona, por supuesto para nosotros ha sido un enorme aporte haberlo sumado al colectivo socialista. Él se integró en una segunda tanda, no resultó electo bajo el alero del Partido Socialista propiamente tal, pero se integró rápidamente a nosotros. Primero de facto, porque participaba regularmente de algunos espacios nuestros y luego lo hizo formalmente...

Siempre con un libro

El 21 de septiembre de 1969 llegó a este mundo el constituyente y fundador de *The Clinic*. Hijo de Patricio Fernández Barros y María Paula Chadwick Piñera, es

familiar de varios políticos emblemáticos de la derecha chilena.

Es el mayor de sus hermanos, con los que tiene una muy buena relación. Desde niño le gustaba mucho leer y aprender cosas nuevas. “Siempre lo vi con un libro bajo el brazo”, aseguró su hermana y periodista, Paula, con quien tiene una relación cercana.

Desde su infancia fue una persona muy curiosa, a la que le gustaba conocer el mundo, recorrer Chile, viajar y aprender de otras culturas. Tenía apetito por el conocimiento, en búsqueda de una riqueza distinta a la monetaria.

— Es muy curioso de los procesos, tiene mucha curiosidad intelectual, y también por conocer a la gente, a la sociedad, involucrarse en los procesos de participación, políticos y sociales. Él se interesaba mucho por la Revolución Cubana y por los procesos democráticos de Latinoamérica —relató su hermana.

Ella también lo describe como alguien muy familiar, que pasa mucho tiempo con sus padres, hermanos e hijos. Cuenta que son una familia muy unida, y se juntan casi todos los domingos en la casa de sus padres, Como tienen hijos de la misma edad, comparten bastante.

Campamentos y ollas comunes

Patricio Fernández estudió en el colegio del Verbo Divino, en la comuna de Las Condes. En su época escolar siempre fue muy participativo en actividades de acción social y de la iglesia.

—A partir de los 15 años, me vino un importante compromiso social y empecé a ir mucho a las poblaciones con las que algunos curas verbitas [apodo de los estudiantes a los curas de ese colegio] tenían relaciones. Recuerdo haber ido al campamento Arturo Prat y otros, en tiempos muy duros por la dictadura militar. Ahí me tocó interactuar con ollas comunes y participar de toda esa órbita. Desde ahí en adelante, paralelamente me convertí en un lector de poesía, escribía poemas y cuentos mientras participaba de todo ese mundo tan distinto a la realidad social de mi colegio —contó Fernández en una entrevista para el portal de su *alma máter*, cuando fue electo constituyente.

Sus asignaturas favoritas siempre fueron castellano e historia, y su lugar

preferido en el establecimiento educacional estuvo cerca de los libros. “Recuerdo la biblioteca, lugar al que recurrí muchas veces, también me acuerdo de las niñas del colegio Villa María haciendo gimnasia en la cancha de fútbol del colegio Verbo Divino. Cómo olvidar a compañeros fumando escondidos detrás de la cancha de fútbol y lo más importante, yo era bastante bueno para rezar y aprovechaba los recreos para ir a la iglesia porque no había nadie”, relató.

Cuando salió de cuarto medio, entró a estudiar Derecho en la Universidad de Chile, pero a los dos años decidió cambiarse a Literatura en la Universidad Católica, más cerca de su vocación. También incursionó en Filosofía en el mismo lugar, pero no terminó.

Después Fernández se aventuró a profundizar sus conocimientos fuera del país. Eligió Historia del Arte Renacentista en la Universidad de Florencia, Italia, un país que disfrutó con intensidad.

Aunque en un comienzo no estaba involucrado en política como tal, su hermana Paula aseguró que “siempre en la época del gobierno militar estuvo muy involucrado en la política, en los temas de los derechos humanos”.

Su compromiso y la experiencia en el proceso constituyente en el gobierno fueron sus alicientes para postular a ser uno de los redactores de la nueva Constitución. Además, por la dirección del *The Clinic* era una persona conocida, al menos más que muchos otros de los candidatos.

The London Clinic

El presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle llegaba a su cuarto año en el segundo gobierno democrático después de la dictadura, cuando el comandante en jefe del Ejército y exdictador Augusto Pinochet pasó a retiro. Como preveía la Constitución de 1980, en un traje a la medida hecho para el general, Pinochet pasó del mando del Ejército a ser senador vitalicio, asegurándose así que tuviera inmunidad como parlamentario. Ese mismo privilegio no lo tenía el presidente Patricio Aylwin.

Pero la historia da vueltas y es impredecible.

Poco después de las Fiestas Patrias de 1998, el senador Augusto Pinochet viajó a uno de sus lugares favoritos en el mundo, Londres, para operarse de

una hernia discal lumbar. Mientras se restablecía de la intervención en The London Clinic y se aprestaba a regresar a Chile, al enterarse que el exdictador estaba en la capital inglesa, el juez español Baltazar Garzón envió un exhorto a Londres con una orden de detención contra Pinochet, por las violaciones a los derechos humanos que cometió en Chile. Tras recibir la petición, Scotland Yard lo detuvo en la clínica el 16 de octubre de 1988.

La inesperada detención de Pinochet provocó un terremoto político en Chile. La derecha salió en defensa del exdictador, hizo una concentración para apoyarlo y las directivas de la UDI y RN fueron a visitarlo en Londres, al igual que líderes empresariales, mientras las Fuerzas Armadas se crisparon, en contraste con las celebraciones callejeras y alegría que hubo en el mundo de los derechos humanos y la izquierda. Tras un debate interno, el gobierno salió en defensa de la inmunidad del detenido en su condición de senador vitalicio y se jugó por traerlo de regreso al país. Salvo excepciones, la mayoría de los medios chilenos apoyó esa postura. En el mundo, ningún gobernante ni político de peso hizo declaraciones a favor del general, salvo la ex Primera Ministra Margaret Thatcher (1979-1990), que le brindó respaldo y hasta lo visitó por el apoyo que dio el régimen militar a las tropas británicas durante la guerra de las Malvinas.

Fernández no entendía cómo los grandes conglomerados periodísticos no daban espacio para que las personas, en especial quienes habían sido víctimas de la dictadura, expresaran su alegría por la detención de Pinochet en Londres. Un par de semanas después del arresto, Fernández invitó a un grupo de amigos artistas y periodistas al restaurante Da Noi, ubicado en avenida Italia, en Ñuñoa, para hablarles sobre una idea que le bullía hace un tiempo y a la que había estado dándole vueltas.

Los convenció de formar un medio de comunicación, con una mirada nueva y una forma distinta de decir las cosas, caracterizada por el humor. El nombre de *The Clinic*, también salió de esa reunión, en una clara referencia a la clínica donde estuvo internado el exdictador en Londres. Como el enfoque del caso Pinochet en la gran prensa nacional fue de que Chile era víctima de una afrenta extranjera, el primer número de *The Clinic*, publicado en noviembre de 1998,

causó polémica: “¡Acicalarse chiquillas! Garzón viene a Chile”, tituló en la portada.

El comienzo fue complejo, pero gratificante. En la revista trabajaban muchos jóvenes y que no tenían hijos, por lo que el ambiente y horario era muy diferente al tradicional. “No se pagaban sueldos. Las noches eran eternas. Las reuniones de pauta eran alimentadas por todo tipo de bebestibles. El aire de la dictadura seguía opacando el ambiente, y para contrarrestarlo, había que ser lo más demente posible”, escribió Patricio Fernández en *The Clinic*, cuando celebró los 10 años de su creación, sin poder creer lo lejos que habían llegado.

“El periodismo se interesó por mi”

Con el lema de “Firme junto al pueblo”, tomado del izquierdista diario *Clarín*, el de mayor circulación en el gobierno de la Unidad Popular, clausurado el día del golpe militar, *The Clinic* ha sido la revista más influyente e irreverente y de mayor circulación en Chile durante las últimas décadas, pese a que en un inicio solo sería una publicación única en tono jocoso. Pero durante todo este tiempo y en la línea del gran periodismo satírico, mezcló el humor negro, la política y una fuerte crítica social en reportajes sin autocensura. Se especializó en ridiculizar el mundo político, en especial a los conservadores y la derecha, y algo menos al progresismo. Sus osadas portadas fueron el preludio periodístico a la creatividad de los memes hoy en las redes sociales.

Con el paso del tiempo y la salida de los equipos fundadores, y de Fernández, *The Clinic* ha perdido el empuje del fuego inicial, aunque todavía, de vez en cuando, sorprenden algunas de sus brasas.

En 2018, Fernández dejó la dirección del *The Clinic* y asumió la periodista Lorena Penjean y después Macarena Lescornez. Para enfrentar deudas vendió su participación en el semanario. “Tuve que entregarlo a otras personas para que se hicieran cargo y siguiera vivo. El *Clinic* me dejó a mí, yo no lo dejé a él”, cuenta el constituyente con una voz que expresa cierta nostalgia y una mirada que muestra la presencia de muchos recuerdos.

Cuando se le pregunta a Fernández por qué se interesó por el mundo del periodismo, él responde que esto no fue así.

“No me interesé por el mundo del periodismo, parece que el mundo del periodismo se interesó por mí, porque yo venía volviendo de estudiar historia del arte en Italia, y justo entonces cayó preso Pinochet en Londres. Junté a un grupo de amigos y sacamos *The Clinic*”, relata.

Fernández resalta que este medio de comunicación buscó fomentar la libertad de expresión y que por ello tuvo éxito.

El día que empezó todo

Viernes 18 de octubre de 2019. Comienza el estallido social que cambió el país, cuando estudiantes secundarios de liceos emblemáticos saltan los torniquetes de acceso al Metro en protesta por el alza de treinta pesos del pasaje en este transporte. Fernández lo describe como el momento donde se mostró lo peor y lo mejor de la sociedad chilena.

El periodista venía de entrevistar en *Teletrece radio* al entonces presidente del centro de alumnos del Instituto Nacional, Rodrigo Pérez. Iba caminando a la cercana estación Salvador del Metro. “Lo que me encuentro es un montón de gente caminando por avenida Providencia. Salió toda esta gente de las catacumbas del Metro. Esa gente que normalmente va escondida viajando a sus casas, salió a la calle y se convirtió en una gran marcha. En ese momento la gente iba muy calmada conversando. En Plaza Italia empezó la revuelta, en la noche empezó a arder”, explicó en *Teletrece radio*.

En Bustamante con avenida Providencia, junto a la desde entonces llamada por muchos Plaza Dignidad, comenzó a sentir el sonido de los palos, cucharas o cualquier otro instrumento, golpeando las ollas, en señal de protesta.

Fernández pasó cientos de horas en esa zona para escribir en su libro *Sobre la marcha: notas acerca del estallido social en Chile*, lo que vio y escuchó durante las manifestaciones. Por momentos Plaza Dignidad era el centro de una celebración comunitaria y libertaria, pero en un instante mutaba a una violencia inesperada. La consigna “no son 30 pesos, son 30 años”, insignia de las protestas, le empezó a convencer, pero con un cambio de lectura. En una entrevista en *Última Mirada*, de *CNN*, explicó que pensar que los últimos 30 años fueron calamitosos, es completamente absurdo. “Lo que sí pasó”, argumentó, “es que en esos 30 años

creció un mundo nuevo, para bien, para mal, para regular identidades, culturas, marginaciones que el acuerdo que estaba gobernando en ese tiempo no vio”.

Primeros pasos como constituyente

Entre las calles Catedral y Morandé está el edificio del Congreso Nacional en Santiago. Un palacio blanco, con seis pilares que muestran la entrada de este castillo donde se reunió la Convención Constitucional. Entre los 155 constituyentes, que se redujeron a 154 con la renuncia de Rodrigo Rojas Vade, estaba Fernández.

Como constituyente se ha destacado por ser un gran observador con enorme capacidad de diálogo con personas que pertenecen al amplio espectro político.

— Ha sabido comprender de buena forma los cambios políticos que han ocurrido en el país, y el momento social y político que vive la Convención. Yo creo que Patricio lee muy bien aquello, sin renegar del pasado político que tuvo —comenta su compañero del colectivo socialista, Maximiliano Hurtado.

Con esa pasión por el debate y su necesidad de comunicar, desde el primer día utilizó su faceta de periodista para anotar todas las jornadas. Llevó un diario de vida sobre las conversaciones, decisiones y lo que se habló en esas cuatro paredes. “Yo lo estoy viviendo y quiero dejar algún registro de lo que va siendo cada una de sus etapas y sus momentos”, comentó en Última Mirada.

En la etapa inicial, cuando se crearon distintas comisiones de instalación para articular y decidir cómo se iba a organizar este proceso constituyente, se integró a la de Comunicaciones. Metido en los plenos que trataban sobre los archivos de la Convención, discusiones sobre el lenguaje que se debía utilizar y los medios que se iban a desarrollar, Fernández empezó su trabajo como constituyente.

Después de haber sentado las bases de cómo se iba a estructurar la Convención, se integró en la comisión de Derechos Fundamentales.

— Creemos que su aporte va a ser fundamental para poder establecer un catálogo de derechos fundamentales que responda a las demandas sociales y políticas de este nuevo Chile y que pueda ser garantizado —comentó Pedro Muñoz Leiva, constituyente socialista por el distrito 24.

Amable, alegre y bueno para conversar, entra a una de las salas del ex Congreso Nacional para convivir y trabajar con sus colegas convencionales. Muchos piensan que el ambiente entre esas cuatro paredes blancas era sólo discusión, pero no fue así. Más bien, el debate, las diferencias y estridencias eran lo noticioso y por eso salía al exterior. Antes de que Elisa Loncon tocara la campanilla para iniciar una sesión, abundaban las tallas y la onda humana. “Algo de compañeros de curso vamos teniendo en el camino”, comentó Fernández. Esta relación de camaradería entre constituyentes la relató en una columna en *El Mostrador*, sobre el viaje que realizaron a la región del Biobío. Para él, esta visita sirvió para fortalecer vínculos, reírse y apreciar que las coincidencias eran mucho mayores que las discrepancias.

— Llegamos a Concepción al final del día. Andrés Cruz, convencional de la zona, invitó a un asado en su casa a los miembros del Colectivo Socialista. Sus amigos más cercanos lo prepararon y sirvieron. Mario Vargas, de Osorno, guitarreó y cantó a los Quilapayún, Rafaella Carrá, Charly García, Chico Trujillo y los Ramblers. Parecía saberse todas las canciones del mundo. La Adrianita Cancino cantó a Chavela Vargas; Baradit, La Copa Rota. En el Frente Amplio tuvieron una recepción parecida —escribió Fernández en el medio electrónico. Está imbuido de la certeza de que el trabajo de constituyente es el camino que eligió la explosión social del 18 de octubre. Pasó sus días en los jardines de este castillo de decisiones intentando aportar a hacer un cambio. “Quiero que me conozcan como alguien que ayudó a que nos escuchemos los unos a los otros, que ninguna voz importe más que la otra. Que ninguna convicción aparezca más importante que la de al lado”, comenta.

Tras una nueva Constitución

En el podio del salón de honor del edificio, Fernández lee concentrado y serio las hojas con su discurso de apertura de seis minutos. Procura demostrar que está empoderado, aunque por momentos sus manos algo temblorosas delatan sus nervios y la emoción por el momento histórico.

Plasma sus ideas con una pluma que refleja su experiencia como periodista. Hablando para la historia, dice:

— No será fácil, deberemos superar los miedos y las rabias. Requerirá lo mejor de nosotros, poner el bien común sobre las causas e intereses personales, pero cuando lo consigamos, como país nos miraremos a los ojos, sentiremos orgullo y nos sentiremos menos solos.

Fernández nació para conciliar y llegar a puntos equidistantes, donde se logran los acuerdos y no las imposiciones de unos a otros. Parece un personaje ideal para esta Convención Constitucional. Pero no todos creían lo mismo cuando hacía campaña. En la primera entrevista telefónica que dio como constituyente, se le preguntó cómo tomó su familia la noticia de que iba a ser constituyente. Respondió:

— Creo que estaban seguros de que yo iba a perder la elección. Así que cuando la gané, supongo que se sorprendieron, pero al mismo tiempo se alegraron...

Seis meses después en su entorno están convencidos de que este es su camino: el de un tribuno.

Cuando finaliza su discurso se oyen aplausos a un compás rítmico. Entre las paredes blancas y cafés del ex Congreso en Santiago, Fernández continúa su camino como constituyente. Con cada día que pasa, el candidato sigue con la esperanza de poder cambiar la Constitución y construir un nuevo Chile.

¿Lo logrará? El plebiscito del 4 de septiembre tiene la respuesta.

Aconcagua independiente: la misión de Claudio Gómez

TRAS DIEZ AÑOS DE LUCHA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y RECORRIDOS POR LAS DISTINTAS COMUNAS DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO, ESTE ABOGADO LOGRÓ TRANSFORMARSE CON 8.171 VOTOS EN UNO DE LOS 155 CONSTITUYENTES ELECTOS QUE REDACTARON UN PROYECTO DE NUEVA CONSTITUCIÓN.

FELIPE ROCHET
PABLO SEEMANN

“ Fue una pesadilla, fue horrible porque yo creo que el Claudio se quería morir, de verdad que se quería morir, fue muy denso para él”. Así describe la esposa del constituyente, Carolina Morales, aquella noche del 16 de mayo de 2021, en la que recibió un llamado a las tres de la madrugada, diciéndole que su marido no aparecía electo para la Convención Constitucional, de acuerdo a la página del Servicio Electoral (Servel). La cara de su cónyuge cambió completamente en ese momento y quedó paralizado. “No lo quería dejar solo, ni siquiera a buscar el computador —que tenía en el auto— para contar los votos, ese miedo tenía yo de él”, cuenta Morales.

Un extranjero dentro de la política actual es como su círculo más cercano lo define, por la ingenua confianza en sus pares, inseguridad y falta de experiencia. Claudio Gómez Pérez, que bordea 1,75 metros de estatura, piel trigueña, pelo corto y ordenado con el flequillo hacia la derecha y de contextura delgada, tiene 41 años y es oriundo de la población Yungay de San Felipe. Es el menor de tres hermanos, quienes se transformaron en la primera generación de la familia en estudiar en la universidad. Pero desde pequeño, “era muy malillo, era travieso, ingenioso y todavía muy amigo de todos los conocidos de su grupo de infancia”, asegura su hermano Yerko.

La familia de Gómez está compuesta por su hijo mayor, Federico, de 15 años; Javiera, de siete, y Catalina, de cinco. Las dos más pequeñas provienen del matrimonio con su esposa, Carolina Morales, a quien vio por primera vez en 2011 trabajando en la Universidad de Aconcagua, donde ambos eran profesores. “Ahí nos conocimos y él comenzó a ayudarme con un tema legal, de jote nomás”, describe su pareja mientras ríe, ya que aquel problema según ella no tenía ningún futuro, pero él igualmente siguió con todos los trámites para tener más cercanía. A partir de entonces, todo avanzó rápidamente cuenta, comenzando una relación amorosa oficialmente en febrero de 2012 y solo dos meses después, ya vivían juntos en su casa, una parcela ubicada en los límites de San Felipe.

Una infancia diferente

La niñez del convencional no fue fácil —aseguran—. El fallecimiento de su

padre, Osvaldo Gómez, en un accidente cuando este tenía cinco años, marcó un antes y un después en su familia. Según su hermano, él no habla mucho de su papá y él mismo señala que tampoco tiene muchos recuerdos, pero que sí comparten muchas características. “La principal es tratar de hacer siempre las cosas bien, ser responsable, el amor y el cariño por el valle de Aconcagua, por su historia, geografía y arqueología (...) sin duda se repiten los genes de mi padre, era un muy buen orador, hacía clases igual que Claudio y sin duda ahí es donde se marcan los genes”, dice Yerko.

Tras aquel episodio, su madre María Justina Castro, dedicó la mayoría del tiempo a trabajar, por lo que los tres hermanos se terminaron criando prácticamente solos: “Yo lo cuidaba, lo peinaba, ya de más grande le enseñé a manejar, afeitarse y bailar”, relata su hermano, quizás la mayor figura paterna que tuvo el abogado con los años.

Uno de los aspectos que tiene en común con su padre y también con su familia —principalmente con Yerko, asegura Gómez—, es el gusto por la arqueología. Su casa es una clara demostración de esto, pues en ella abundan recuerdos de infancia y de sus primeros acercamientos hacia el orgullo que siente de ser sanfelipeño.

Es una gran vivienda de color blanco, con un extenso pasto que él mismo cuida —disfruta realizar trabajos de jardinería—, con arcos de fútbol, con un cerro en la parte trasera, un quincho donde comparte con sus cercanos y, un poco más alejado, se vislumbra la base de unos árboles cortados y barnizados, que según él cuenta, los usa para tomarse unas cervezas después del trabajo. De hecho, en algún momento antes de llegar a la Convención, tuvo su propia pyme de cervezas artesanales de nombre “Mítica” —la primera de San Felipe—, pero por el poco tiempo libre que tenía, debió dejarla.

Dentro de la casa, la construcción y decoración es propia del campo, con terminaciones de madera, variadas lámparas y adornos con detalles del mismo acabado. El constituyente, orgulloso y con una cara sonriente, tal como un pintor muestra sus obras, presenta sus diferentes tipos de colecciones. Primero está la vasta biblioteca en el centro de la casa, tres repisas hacia los costados llenas de libros, principalmente de derecho e historia, lo que más le

apasiona —dice mientras muestra la Constitución de 1833 como si fuera un trofeo—. Después se dirige a un costado, donde en unos estantes de vidrio perfectamente cuidados y limpios guarda las puntas de flechas, organizadas meticulosamente una al lado de otra encima de una tela roja, casi como si fuera un museo, lo que genera el contraste necesario para apreciarlas al máximo.

— Estas las buscaba cuando era chico en los cerros, uno iba caminando, mirando hacia abajo y se las encontraba en todas partes —relata Gómez con una sonrisa, mientras agacha la cabeza imitando lo que hacía en aquellos años.

— ¿Todavía se pueden encontrar de estas en los cerros?

— No, hoy ya casi no quedan, la erosión las ha ido desapareciendo.

Un camino por decidir

La educación del constituyente estuvo marcada por distintos cambios de colegio, sobre todo mientras cursó la enseñanza básica. Uno de los más importantes y que —dice— marcó su paso antes de ingresar a la Universidad, fue el Liceo Max Salas Marchán de Los Andes, una institución “bien republicana e histórica” asegura y cuenta que allí aprendió lo que es la discusión pública-cívica. “Recuerdo que en esa época estaba detenido Pinochet en Londres, entonces se formaban debates entre los cuartos medios y ahí comenzó cierta pasión e inquietud por la política y por la historia”, relata Gómez en una entrevista vía Zoom, donde posa con el característico cartel de “Yo amo región de Aconcagua” a su espalda, precisamente el emblema de su campaña.

Al salir del liceo, no tenía claro qué estudiar. Finalmente, decidió irse a Estocolmo, Suecia, donde —cuenta— se le abrieron los ojos y se sintió guiado hacia la abogacía, ya que observaba que todo funcionaba muy bien en el sistema socialdemócrata. “Sentí que estudiar derecho era una forma por la que podía aplicar lo aprendido allá, acá en Chile”, recuerda.

Pero, a su regreso, aún no estaba totalmente decidido, ya que también tenía las comunicaciones en mente, según rememora su hermano Yerko: “Cuando volví a Chile, me preguntó ‘hermano, ¿qué estudio? ¿Periodismo o Derecho?’, yo le dije: ‘Los periodistas andan al tres y al cuatro haciendo reportajes, niun’ brillo. Estudia derecho, lejos a ojos cerrados te va a ir bien, es una excelente carrera

así que póngale bueno”.

Así fue como Gómez terminó matriculándose con su propio dinero en la carrera de Derecho, en la Universidad Central, en 2002. Al titularse, volvió a su natal San Felipe, donde comenzó rápidamente a liderar junto a diferentes movimientos sociales la demanda por la creación de la región de Aconcagua —una petición sentida de la zona interior de Valparaíso—, lo que fue una de las misiones principales que tuvo Gómez en la Convención Constitucional.

Paralelamente, en 2011, comenzó a desempeñarse como profesor de derecho político en la Universidad de Aconcagua y director de la carrera en aquella institución. Además, en el ámbito profesional, logró posicionarse como un buen abogado en San Felipe, a partir de dos emblemáticos casos en contra de una cadena de supermercados en la misma ciudad.

Aquello sucedió en 2012, cuando el matrimonio de Rodrigo Geves y Marcela Medina consumió una carne que traía alrededor de 15 perdigones de plomo y que habían adquirido en el supermercado Tottus. El más perjudicado fue el esposo, quien sufrió una fractura en los dientes. Gómez los asesoró para presentar una denuncia por infracción a la Ley del Consumidor ante el Juzgado de Policía Local. Tras ganar el juicio, el constituyente adquirió reconocimiento y, por añadidura, empezó a especializarse en este tipo de casos.

“Fue un juicio bien conocido acá en la zona, por lo particular del juicio, no es común que te aparezcan perdigones en la carne y también porque nos fue bien en la indemnización”, relata Gómez. Y cuenta también cómo comenzó a involucrarse en otros casos como ese, por ejemplo, el de un joven al que le salió una hoja de afeitar en un piure comprado en el Jumbo de Los Andes. Terminaron ganando esa demanda también.

La desigualdad en el Valle

Una de las principales demandas que Gómez identifica y que tiene como misión dentro de su discurso como constituyente, es la desigualdad que existe en la zona del Valle de Aconcagua. El interior difiere mucho de la zona costera de la Región de Valparaíso, no solo poblacionalmente, donde los 295.113 habitantes porteños y los más de 300 mil de Viña del Mar son un número

significativamente superior a los de San Felipe, que en conjunto con Los Andes apenas superan los 140 mil, de acuerdo a los datos del Censo 2017 recogidos por la Biblioteca del Congreso Nacional.

Llegar al interior es un viaje bastante diferente al que lleva normalmente a las grandes ciudades. Entre las comunas de San Felipe y Los Andes hay un solo camino que las conecta, con extensos trayectos en los que no hay más de un carril en cada dirección, lo que de noche se vuelve peligroso, sobre todo porque la iluminación es escasa. El paisaje es contradictorio. A ratos, se ven grandes campos cubiertos de abundante y notoria vegetación verde, y luego el escenario cambia radicalmente, con montañas precordilleranas en donde no quedan ni huellas de color verde desde la sequía que afecta a la región.

De ahí que en Gómez surgiera la necesidad de conectarse con las demandas del interior y hacer algo concreto por el valle. Según su esposa, él es alguien que no puede quedarse fuera de las demandas sociales, sobre todo cuando está involucrado San Felipe. Por ello, en 2014 inició la Corporación Aconcagua Región, junto con su amigo Juan Carlos Monasterio, quien tomó el puesto de vicepresidente, y también con Nelson Venegas —en ese momento alcalde de Calle Larga— en el cargo de presidente.

Esta entidad tenía como uno de los principales objetivos la realización de un estudio de factibilidad de creación de la nueva región. Así es como con Monasterio se dieron cuenta que tenían mucho por entregar a la zona y formaron este lazo de amistad que se mantiene hasta la actualidad. “Si hacemos una trayectoria de él, ya llevamos siete u ocho años en esto y obviamente él no apareció con la constituyente, ya lleva bastantes años en el ámbito público y el de promover el objetivo que es la región de Aconcagua”, comenta el vicepresidente de la corporación.

Primeros pasos constitucionales

Gracias a la corporación, la imagen de Gómez dentro de la zona fue creciendo y, tras la “revuelta ciudadana” —como denomina el constituyente a lo sucedido el 18 de octubre de 2019—, que abrió las puertas a la discusión y posterior apertura del proceso constituyente, el bichito de ser convencional nació en

su mente, algo contrario a lo que eran sus estándares respecto a la política chilena y su participación en ella: “Yo nunca había sido candidato a nada, a pesar de que me habían pedido ser candidato a diputado o alcalde, nunca me había llamado la atención, porque siempre me había gustado la política desde los movimientos ciudadanos, no la remunerada ni de cargo”, asegura hoy.

Pero en esta ocasión, vio en la creación de una nueva Carta Magna una opción que podía permitirle llevar su lucha descentralizadora a otro nivel. “Era una oportunidad que no podíamos dejar de lado —relata mientras sonrío a la pantalla orgulloso—, donde le íbamos a poder dar a Chile una reconfiguración en cuanto al poder, a lo territorial, a los derechos y al medioambiente”. Con esa idea en mente, se motivó y comenzó con la campaña que lo llevaría finalmente a instalarse en el edificio del ex Congreso.

Recorriendo el distrito N°6

Pero el inicio de las actividades con miras a la elección no fue el mejor, asegura Carolina Morales, debido a los defectos característicos de su esposo. La inseguridad del constituyente siempre fue una piedra en los zapatos, ya que aseguraba constantemente que no lograría ser electo, debido a que era totalmente desconocido para comunas como Quilpué, Villa Alemana, Olmué o Limache, también parte de la provincia de Marga Marga y con una cantidad de votantes superior. Su pareja narra una de las tantas discusiones que tuvo con el convencional debido a esto, que era tema recurrente entre ellos:

— Está difícil, pero lo vamos a intentar —le decía Gómez.

— No, no digai’ eso.

— Pero si es súper difícil, aquí me conocen, pero allá en Petorca, Cabildo, Villa Alemana, Maitencillo, nadie me conoce —insistía.

— Pero es que entonces no hagai’ esto po’. ¿Para qué tanto esfuerzo?, ¿Para qué tanto sacrificio, si tú no crees en esto?

— Ya, si lo voy a intentar —repetía él.

— Inténtalo creyéndolo po’, para qué nos vamos a sacrificar, va a ser un desgaste para ti, vamos a tener problemas nosotros, las niñas te van a extrañar y tú no estás creyendo en esto. Si tú me dices que de verdad crees que vas a

salir, yo no tengo ningún problema, y vamos, te apoyamos en todo. Pero si estás con ese discurso —de inseguridad— olvídale, yo no te voy a apoyar en nada y te salí ahora mismo.

Y así fue como Gómez, entre sus miedos e inseguridades, se embarcó de lleno en la campaña. Uno de los testigos directos de esto fue Matías Henríquez, el encargado de manejar sus redes sociales. “En Aconcagua, fue bastante sencillo, porque Claudio ya es bastante conocido por el tema de la región de Aconcagua, entonces mucha gente ya lo reconocía, para posicionarlo no fue tan complejo. Lo difícil fue en Marga”, asegura.

Un segundo problema tenía que ver con la dificultad para conseguir un cupo como independiente. Para ello, recibió la ayuda de alguien que lo conocía a partir de las movilizaciones de la zona: la exasesora parlamentaria Javiera Latorre, quien cuenta que “un día Claudio estaba súper desesperado porque no encontraba cupo para ser constituyente, casi no fue candidato, nos topamos en este espacio, consiguió el cupo —del Partido Socialista— y me dijo si quería trabajar con él.”

Así nació el joven y reducido equipo de Gómez, integrado por su jefa de campaña, Javiera Latorre (25) y Matías Henríquez (28), encargado del manejo de redes sociales. Por supuesto, también acompañados por Carolina Morales, que en sus propias palabras asegura que siempre estuvo ahí, guiando, opinando y ayudando en todo lo que creía necesario para que su esposo pudiera conseguir su objetivo, sobre todo por lo importante que ella sabía que era para él convertirse en convencional.

Durante la campaña, el recibimiento de la gente fue bastante positivo, especialmente en redes sociales, donde tuvo un crecimiento rápido según Henríquez: “Rara vez he visto mensajes negativos en los vídeos o fotos que subimos en las distintas plataformas. Él tiene una buena reputación por su trabajo en la región de Aconcagua, como constituyente la gente valora mucho su trabajo”. Además, existe un gran cambio en la cantidad de seguidores de sus plataformas, “cuando yo llegué había aproximadamente 900 seguidores —en Instagram—, hoy como constituyente electo está llegando a los cuatro mil seguidores”, sostiene.

Al ir por diferentes comunas en las que el constituyente no era conocido, tuvieron que “sacarle lustre” a su personalidad. “Claudio es muy de piel, teníamos que decirle que no se abrazara con las señoras que estaban ahí —por temas de pandemia—, además iba y agarraba los gatos y los perros de la gente que lo iba a ver”, cuenta Latorre. Así poco a poco se ganaba los votos.

Al borde de la derrota

Tras la ardua campaña, llegó finalmente el fin de semana de las elecciones, el 15 y 16 de mayo de 2021. Caía la noche después de un caluroso día en San Felipe y, a pesar de la confianza que tenía la esposa del constituyente, la incertidumbre era alta. Pero con el pasar de las horas, todo indicaba que el final sería favorable para Gómez y su equipo. Ya con casi el 95% de las mesas escrutadas del distrito, la diferencia del convencional era de alrededor de dos mil votos sobre su contrincante directo, el también abogado y político chileno Jorge Correa Sutil, militante del Partido Demócrata Cristiano que representaba, al igual que Gómez, a la Lista del Apruebo, pero con un gran bagaje político nacional: durante el gobierno del presidente Patricio Aylwin fue secretario de la Comisión Rettig —que investigó por primera vez de manera oficial las violaciones a los derechos humanos en dictadura— y, luego, durante la presidencia de Ricardo Lagos, fue subsecretario del Interior, para después desempeñarse en el Tribunal Constitucional.

Pero al caer la noche, el equipo de Gómez ya estaba celebrando, pese a que él se negaba: “Yo era ganador, pero todo el rato esperaba y les decía que esperemos el 100%, esperemos el 100% —les insistía—, y todo el círculo donde yo estaba decía que celebremos, así que celebré, pero de mala gana, aún con dudas, de hecho, los medios locales ya me habían dado por ganador”.

Todo este escenario de felicidad cambió drásticamente para él y su esposa cuando alrededor de las tres de la mañana, según ella relata, Gómez recibió un llamado donde le avisaban que había perdido y Correa se quedaría con el cupo. “Era re’ injusto —asegura Gómez—, yo le había ganado a Jorge como por dos mil votos, pero él estaba entrando por un tema de la paridad de género. Ahí se nos vino el mundo abajo.”

Por su parte, Carolina Morales no quería dejarlo solo, ya que lo veía completamente devastado. Ella misma tomó un cuaderno, la calculadora del celular y un lápiz grafito, y comenzó a sacar la tendencia de las mesas para intentar tranquilizar a su esposo. “Yo intentaba calmarlo, pero no tenía calma ese hombre”, cuenta.

Finalmente, cuando ya el sol despuntaba —narra Gómez— se hizo el último recuento de votos. Entre la confusión que existía en los medios locales y matinales, donde algunos daban por ganador al constituyente y otros a Correa Sutil, lo llamaron nuevamente y le confirmaron que, con 8.171 votos, era uno de los 155 electos. “Esa noche fue brutal, después de haber celebrado y de que te hayan dado por ganador quedabas fuera. Cuando quedé dentro estaba muy agotado, por tanto, no hubo como para celebrar”, rememora Gómez.

El comienzo de una nueva etapa

Como constituyente, instalado en la Convención Constitucional, Gómez se desempeñó como uno de los integrantes de la comisión de Reglamento, encargada de definir las bases sobre las cuales se redactó la posible nueva Constitución de Chile.

Uno de los momentos más relevantes para él sucedió el 20 de octubre de 2021. Le correspondía pronunciar el discurso de apertura y, a pesar de su nerviosismo, se paró en la tarima del ex Congreso Nacional y comenzó: “Vengo de la provincia de Aconcagua”, frase que ha sido uno de sus lemas habituales. De camisa blanca, sin corbata y un blazer azul, expresó que aspira a una nueva división política y administrativa para Chile, que establezca tanto al Aconcagua como también a Chiloé como regiones independientes.

Como era de esperarse, al ser la regionalización uno de los principales objetivos del constituyente, a poco andar la Convención se instaló en la comisión de Forma de Estado, Descentralización y Equidad Territorial, algo que —espera— lo posicionará en el centro de la discusión para lograr lo que ha convertido en su misión.

Sin embargo, allí debió sortear una importante barrera: la intención de algunos convencionales —como Bastián Labbé (independiente por la lista Asamblea

Popular Constituyente), Ramona Reyes (PS), Hernán Velásquez (FRVS), Julio Álvarez (PS) y Cristóbal Andrade (independiente en Lista del Pueblo)— de instalar la idea de una reestructuración del país sobre la base de macro regiones, que serían principalmente tres: norte, centro y sur.

¿Y después de la Convención?

Yuri Quiroz, amigo del constituyente, dice que lo quiere ver en política por muchos años más, aunque advierte una de sus debilidades para desempeñarse en esta área: “Es muy confiado”, menciona mientras hace una mueca y un movimiento de lamento con su cabeza, y agrega que, si no cambia aquello, “se lo van a comer”.

— ¿Le gustaría verlo de nuevo en un cargo público?

— Claudio tiene un futuro muy grande en la política, si se dan las cosas. La gente lo va a querer.

— Pero al conversar con él dice que no está en sus planes.

— No, mira, cuando tu naces para algo, no puedes negarlo —afirma con seriedad.

Pero el más tajante respecto al futuro de Gómez, es su hermano Yerko: “Su destino es sin duda estar en las grandes ligas de la política”, aunque el constituyente reitera una y otra vez que su deseo —al finalizar el trabajo constituyente— es volver a realizar clases en la Universidad de Aconcagua e insiste que no tiene ninguna intención en postularse a otro cargo público. Pero su círculo más cercano confía y considera que él está hecho para esto, por más que su esposa señala que no está preparado emocionalmente para manejar ciertas situaciones de conflicto que puede tener, sin duda lo visualiza ahí: “Chile ya no quiere el tipo de político antiguo (...) el rol del político ha cambiado, y para el nuevo político que el país quiere, él encaja perfecto”.

Tía Pikachu: de Plaza Dignidad a la Convención Constitucional

LA ALIENTAN LA ENERGÍA Y EL CARIÑO QUE RECIBIÓ DE LOS MANIFESTANTES DURANTE EL ESTALLIDO SOCIAL, CUANDO SE DISFRAZABA Y BAILABA EN LAS CALLES PARA PONER ALEGRÍA A LAS MARCHAS CONTRA LOS ABUSOS Y LA DESIGUALDAD, Y QUE DESPUÉS SE TRADUJO EN LOS VOTOS QUE LA LLEVARON DESDE LO HERMIDA, DONDE VIVE, A SER CONSTITUYENTE.

NICOLÁS ESPINOZA
PAULA MORALES

Una cálida mañana de octubre de 2019 llegaron a la casa de Giovanna Grandón Caro unos paquetes de procedencia desconocida. Al revisarlos, la familia se percató que provenían de Ali-Express, pero ninguno de los adultos del hogar supo responder quién los había pedido. Nadie imaginó que el menor de la familia Millán-Grandón, Diego, que entonces tenía 7 años de edad, había sido el responsable de un gasto de casi 400 mil pesos. La tarjeta de crédito de su padre, Jorge Millán, estaba enlazada en la aplicación de su celular.

Fue todo un complot del destino.

Dentro de los paquetes había muchos juguetes, y entre tantas cosas del envío resaltaba un disfraz para adulto. ¿Cómo llegó ahí? Probablemente el menor se había confundido y pensó que iba a sumar el clásico Pikachu a la lista de sus Pokémon, un reconocido personaje del mundo animé, pero de manera errónea escogió un objeto con una utilidad prácticamente nula. La animación de videojuego para Nintendo tomaría otro significado a futuro para Chile.

Y ahí quedó... durante un par de semanas.

Al calor del estallido social, el viernes 18 de octubre de 2019, durante la manifestación que marcaría un nuevo hito en la historia de Chile, Giovanna Grandón y su marido Jorge Millán se habían reunido con una de sus tres hermanas menores, Solange, su cuñada Myriam y sus respectivas parejas. Los seis ya habían salido de su casa para sumarse a la marcha, cuando al llegar a la esquina de la calle El Valle, en Peñalolén, Giovanna se devolvió a su casa a buscar algo. No les dijo qué.

A los dos minutos regresó donde estaban los otros cinco. Su marido la miró sorprendido y le preguntó:

— ¿Y para qué te pusiste esa huevada?

— Para bailar, pues. Yo lo uso hoy día y tú te lo pones para Halloween — contestó risueña Giovanna. Todos rieron.

Durante el viaje hacia la marcha, hacía tanto calor, que parecían sardinas. O así lo recuerda Giovanna. Estaba ansiosa y había una parte de ella que no estaba segura de usar el disfraz. Siempre ha sido bastante respetuosa de su privacidad, por lo que llamar la atención no era una idea que le fascinara. Sin

embargo, había otra parte de ella que estaba completamente decidida, porque tenía motivos para protestar y contagiar a su entorno de alegría.

Así que se lo puso nomás.

Hasta ese momento todo iba bien, pero el disfraz era tan llamativo e incómodo a la vez, que a los cinco minutos de habérselo puesto, Giovanna tropezó y su vida dio un giro en 180 grados.

Pero hoy las cosas son distintas. Algunos hasta le han gritado “¡Amarilla!” y no por el color de su disfraz, sino por su trabajo en la Convención Constituyente.

Cambio de planes

Giovanna Grandón nació, se crio, se casó y ha vivido sus 46 años en Lo Hermida. Esta población del oriente de la capital es parte de su ADN y aunque en algún momento haya tenido intenciones de marcharse, el destino y la suerte han hecho todo lo posible para que permanezca allí.

El rumor es cierto. Con Jorge, su marido (o mejor dicho, su otra mitad), tenían planeado irse a Uruguay, aproximadamente un año antes del incidente que cambió sus vidas para siempre. Ya tenían un crédito bancario aprobado y estaban listos para cargar maletas en busca de nuevos horizontes que transformarían su calidad de vida. Iban a partir en diciembre de 2019 o a principios de enero de 2020. Pero el cambio se adelantó a octubre.

Nada volvería a ser como antes y Uruguay quedaría fuera de su mapa.

Las raíces de Grandón

Teresa Caro y El Pulpo Grandón se convirtieron en padres de Giovanna el 6 de mayo de 1975, en plena dictadura. Ella fue la primera de todos los matrimonios (y parejas) del Pulpo. Su apodo podría explicarse a continuación, ya que Giovanna es la mayor de sus tres hermanas y de sus siete hermanastros, que nacieron entremedio del matrimonio y de los años posteriores a la separación con Teresa. Por ser la mayor, debió hacerse cargo de sus hermanas mientras su mamá trabajaba como asesora de hogar en otro domicilio.

Le tocó duro, asegura Solange, que es dos años menor y la segunda de la pareja, porque Giovanna tenía que prepararles las comidas a diario, ayudarlas a

terminar sus tareas escolares y cuidarlas en todo momento.

Como es un barrio en el que todos se conocen y saludan, los vecinos también cuidaban de las niñas, sobre todo los adultos mayores que vivían al lado de su casa. Uno de ellos, la abuelita Isolina, era quien iba a verlas y que además, tenía una puerta que daba acceso directo hacia su propiedad. Así, Giovanna Grandón pasó su infancia y gran parte de su adolescencia, amparada por el entorno familiar y vecinal. Sin embargo, tuvo sus momentos de expansión fuera de casa, ya que durante la enseñanza media fue capitana de baloncesto y de atletismo. Incluso participó en competencias intercomunales desde que iba en quinto básico.

Sus padres se separaron cuando Giovanna era una niña. Nadie de la familia Grandón-Caro lo recuerda con exactitud, pero el término del matrimonio podría datarse alrededor de 1983, cuando ella tenía 8 años. Sin embargo, cuando cumplió 14, su padre se la llevó a su casa, también de Lo Hermida para que lo ayudara con la crianza del resto de sus hermanos. Ella nunca dejó de lado la relación estrecha que tenía con su madre. Sacrificó mucho de su tiempo para trabajar y ayudar a toda su familia. Es un aspecto definitorio de ella: su compromiso por apoyar a otros.

A los 17 años Giovanna volvió a la casa de su madre. Gracias a esa decisión encontraría a quien se convirtió en el compañero de su vida.

El matrimonio secreto

Las familias Millán y Grandón tenían vínculos mucho antes del matrimonio entre Giovanna y Jorge. Según Myriam Millán, hermana de Jorge y la única mujer de los cinco hermanos, todos son del mismo barrio. Compartían en el sector y en el colegio, pero siempre veían a Giovanna junto a Jorge, sin dimensionar que en el futuro no se separarían jamás.

Un día de primavera de 1992, Jorge y Giovanna le comentaron a Myriam Millán que se querían casar.

— ¡¿Cómo se van a casar si son muy jóvenes!?! —preguntó sorprendida Myriam. Jorge, que entonces tenía 17 años, esperaba ansioso cumplir los 18 para contraer matrimonio con Giovanna.

—Ya, ¿pero quieres ser testigo o no? —replicaron los jóvenes pololos a Myriam. Ella insistió en contarle a la familia, pero Millán y Grandón querían algo especial: casarse bajo el mayor anonimato posible. Una ceremonia solo con ellos dos y los padrinos. Nadie más.

— ¿Somos o no somos hermanos? —presionó Jorge.

— Sí, somos hermanos —cedió Myriam. Desde entonces quedaría de cómplice de la pareja frente a los eventos futuros. Los lazos de sangre eran más poderosos que los convencionalismos y tradiciones.

El 22 de diciembre de 1992 se casaron a los 18 años. Según Myriam, Jorge se enamoró de Giovanna en cuanto la vio por primera vez. Ambos hermanos estaban con amigos y recorrían las calles de Lo Hermida cuando se conocieron. ¿Fue amor a primera vista? Probablemente, porque Jorge intuyó que con ella iba a cumplir su anhelo de tener una familiar y varios hijos. Su corazonada fue correcta. Los avatares de la vida solo han fortalecido una relación que, según sus amigos y familiares más cercanos que los conocen en la intimidad, no son uno sin el otro.

Así pasó un año aproximadamente. Myriam accedió a ser testigo en la ceremonia civil con la promesa de que cuando contrajeran nupcias por la iglesia iban a arrojar la casa por la ventana, afirmación que sigue a la espera hasta el presente. Nunca celebraron con la familia y amigos su matrimonio secreto por el civil, y su dinámica sigue dentro de esas líneas anónimas, puesto que lo poco y nada que se sabe de la vida privada de Giovanna, es lo mismo que saben sus vecinos. De todos modos, un secreto de estas características se sabría tarde o temprano. Y ocurrió de la manera más casual e inesperada a la vez.

La madre de Jorge, cerca de un año después del matrimonio, estaba haciendo aseo en la casa. Myriam había escondido —no muy bien— la libreta del matrimonio de Jorge y Giovanna en su velador. Y ¡Bam! Sorpresa. La verdad salió a la luz e inicialmente no fue muy bien recibida en casa de la familia Millán. Myriam tuvo que asumir la responsabilidad de no haber contado nada, pero ¿Qué culpa tenía ella? Después de todo, había intentado ponerle freno a la situación y no podía decidir qué era mejor para su hermano. No era algo que le correspondiera.

Fueron días de preguntas, reproches y reprimendas. Pero ya no había nada que hacer. Estaban legalmente casados, así que Teresa Abarzúa, la madre de Jorge Millán, decidió pasarles una habitación en desuso ahí mismo en su casa, en la cual vivieron sus primeros años de matrimonio.

Cuando los Grandón-Caro se enteraron, fue distinto, porque la noticia no los tomó por sorpresa. Las hermanas, de alguna manera u otra, se lo esperaban, por lo que recibieron abrazos y felicitaciones durante un buen tiempo.

Los primeros años fueron apacibles, hasta que por motivos de fuerza mayor, tuvieron que volver donde Teresa Caro, la madre de Giovanna.

Esfuerzo de pareja

El esfuerzo es una palabra que calza realmente bien para Jorge y Giovanna. Cuando ella cursaba cuarto medio, poco antes de casarse, había decidido dejar el colegio. No le gustaba y detestaba las matemáticas. Con el resto de los ramos se las arreglaba bastante bien, pero en computación le estaban enseñando programación y tampoco le hacía gracia. Faltaba alrededor de un mes para finalizar el año escolar y se retiró del Liceo Antonio Hermida Fabres.

Los primeros años fueron difíciles. Giovanna trabajaba en la feria y hacía pitutos, mientras Jorge intentaba ganar unos pesos por aquí y por allá.

Un día, a Giovanna se le presentó una oportunidad imperdible: trabajar en la Fundación Integra, una institución educativa sin fines de lucro que vela por el desarrollo integral de niños menores de cuatro años. Entró a la fundación limpiando baños. Era joven y se dio cuenta de la necesidad de completar la enseñanza media, por lo que retomó y finalizó sus estudios. Fue un acierto, y una decisión de la que no se ha arrepentido. A final de cuentas “era lo que tenía que hacer, no más”, asegura.

Pasados unos meses, los apoderados de la institución se percataron de la afinidad y delicadeza que tenía en el trato con los niños y promovieron su ascenso. Siempre le han gustado los niños, y sus derechos son los temas que mejor aborda y representa. Su paso por la fundación fue una de sus experiencias laborales más gratificantes, pero no fue algo definitivo como su matrimonio con Jorge.

Con posterioridad se dedicó al transporte escolar, un rubro que suele ser incomprendido, porque no significa ser única y exclusivamente un conductor privado. Es mucho más, ya que quien lo practica es responsable de la vida de pasajeros que por demás son menores de edad y dentro de la ruta de transporte necesitan y requieren mucha atención.

Pasó años dentro de ese rubro, junto con su marido. Era un emprendimiento de ambos.

Sin embargo, no olvidaban el contexto social y político, como muchos que viven en Lo Hermida. La población se caracteriza por su esencia combativa y movilizadora a la vez que ha estado en la mira y en las manos de la represión desde la dictadura. Pero dentro de la cotidianidad, cabe destacar que ambos siempre fueron partícipes de cualquier instancia de manifestación y ayuda municipal. Los conmueve marchar, protestar y odian las injusticias. Dentro de la población, siempre prestan ayuda desde el corazón a cualquiera que la necesite, por eso las ollas comunes en las que fueron vistos en el transcurso del estallido social no eran algo nuevo para ellos.

Antes de octubre de 2019, ahí estaban, sujetos al transporte escolar en el que han recorrido gran parte de Chile y de Sudamérica, porque de él no se desprenden ni se deshacen. De hecho, hoy Jorge sigue trabajando en el Colegio Jesús Servidor, pero su transporte va adornado de Pikachu, en honor a la mujer de su vida.

Hasta que sucedió el estallido social.

De Giovanna a “La Tía”

Durante la semana del 14 de octubre de 2019, la rutina tuvo un sabor más amargo y fue como un buen café matutino, por el estímulo e impulso de energía. Y eso fue para todos. Pero evidentemente, algo distinto trajo toda esta situación para Giovanna. Dentro de su experiencia y la de su familia, cuando los escolares comenzaron con la evasión del Metro por su alza de \$ 30, había una oportunidad de unión y de hacer justicia. Todos podían caminar juntos exigiendo dignidad. No serían ajenos a las manifestaciones y podrían por fin demandar de forma masiva sus ideales y su sentido de humanidad, porque la

política, para los Millán-Grandón, no está solo en el gobierno, sino que también se practica en las calles y se lleva en el corazón.

Y es curioso, porque dentro de lo más notable, es que ella ya no podría ser reconocida sino como Tía Pikachu. Según Claudia Pérez, jefa de su campaña para ser electa constituyente, “no es una sin la otra”.

Cuando el país dijo “basta de abusos”, la Tía Pikachu llevaba tiempo alegando ese mensaje. Probablemente toda su vida. Pero su participación política clave se remonta un mes atrás, durante la marcha de transportistas que se realizó en septiembre de 2019. Los alegatos iban enfocados a mejores condiciones laborales y sueldos dignos. Sin embargo, su reconocimiento se haría efectivo en la marcha a la que asistieron millones de chilenos.

@Bailapikachu.oficial

Era la noche del viernes 18 de octubre, cuando Grandón llegó a la casa. Estaba su hija mayor, Michelle Millán, que entonces ya no vivía con ella.

— ¡Mamá, mamá! —le gritó— ¡Te hiciste viral...!

— ¿Cómo eso? —respondió Giovanna, que no entendió muy bien a qué se refería.

— Te grabaron cuando te caíste y te viralizaste por las redes sociales.

— ¿Pero cómo me voy a viralizar? No entiendo a qué vas con eso.

Y los mensajes comenzaron a llegar.

Michelle explica que eran tantos en un comienzo, y todos tan amorosos, que se vio en la necesidad de hacerle un perfil de Instagram a su madre, esa misma noche. Es así como nació “Bailapikachu.oficial”. La mayor de los Millán-Grandón imaginó que su alcance llegaría como máximo a unos 5.000 mil seguidores. Nunca pensó en los 140.000 que posee actualmente. Tampoco imaginó que se abriría una carrera política para su madre, aunque siempre ha estado para acompañarla en cada marcha asistida, cada instancia de protesta que sumaba bailes y saludos para los protestantes del centro de Santiago.

Era solo el comienzo. El desenlace se vendría en los meses siguientes, producto de la motivación con las que llegaba todos los viernes a Plaza Dignidad. La Tía Pikachu, podría decirse que compartía con la Primera Línea, o más bien,

que hizo amigos muy cercanos entre los manifestantes, como la constituyente Alejandra Pérez Espina, residente de Maipú y elegida con 18.002 votos por el distrito 9 (Cerro Navia, Conchalí, Huechuraba, Independencia, Lo Prado, Quinta Normal, Recoleta y Renca) en la Lista del Pueblo.

Alejandra es paciente de cáncer de mama desde 2016 y solía marchar a torso desnudo, dejando en evidencia la doble mastectomía que sufrió, y con una leyenda escrita sobre sus cicatrices: “Por ti, por mí y por todas mis compañeras”. En un discurso en la Convención en 2021 en que criticó el sistema de salud ella confesó: “Sentí culpa por poder sanar”.

En la Plaza Dignidad todos se conocían, y había personajes que destacaban por sus disfraces, como los Avengers chilenos, Pareman, Sensual Spiderman, Nalgaman, el dinosaurio y Giovanna Grandón, la “Baila Pikachu”. Las intervenciones que hacían estos íconos del estallido, eran danzas. Gozaban con la música y estaban dispuestos a amenizar el lado tenso de las protestas, haciendo performances pacíficas muy alegres, con la finalidad de marcar presencia y poner fin a los abusos.

Más de una vez fue golpeada por carabineros, destruido su disfraz, mojada por los chorros de los carros lanzaaguas y sufrió los gases. Pero volvía una y otra vez, cada viernes, hasta transformarse en una figura identitaria de las movilizaciones y apreciada por quienes marchaban.

“Tirarse a constituyente”

Hay grandes discrepancias entre la familia Millán-Grandón cuando los medios se refieren a su “gira autogestionada” (en la cual avisan que harán un recorrido y visitarán a la gente con motivos, en este caso, políticos, y ellos mismos ponen fondos de su bolsillo). Hay diferencias garrafales, puesto que ellos habían partido de vacaciones a visitar a familiares y parientes, incluido El Pulpo, que abandonó Santiago hace 10 años y se fue a pasar su vida de adulto mayor a Melipeuco, comuna ubicada en la región de La Araucanía. Aunque hayan estado de vacaciones, nunca se desligaron de la repercusión política. Acudían a todas las instancias y reuniones a las que eran invitados. Sin querer, poco a poco, comenzó una campaña política de Giovanna antes de iniciar la oficial.

En una de sus invitaciones, se encontraba en Temuco cuando una mujer se le acercó y le dijo:

— ¿Y usted no ha pensado en tirarse a constituyente?

— No, cómo se le ocurre. Si yo no soy política —le respondió Giovanna.

Pero la propuesta se quedó dando vueltas en ella y la tentación creció. Había marchado y luchado tanto por un cambio, arriesgando su integridad que intentarlo desde adentro para lograr las transformaciones era una jugada interesante. Giovanna sentía que tenía mucho apoyo y que las personas eran muy cariñosas con ella y con su personaje, la Tía Pikachu, en todas partes.

Advertía que era respaldada y querida, sobre todo por quienes acudían a Plaza Dignidad. Hasta que conversó con Jorge y decidieron dar un paso dentro del mundo político.

¿Campaña política independiente?

Desde que Grandón lo hizo público, quedó clara una cosa: quería postular a la Convención Constitucional como independiente. No se sentía cómoda ni representada por ningún partido o coalición política, aunque se reconocía a sí misma como una persona progresista. Fue Darío Quiroga, sociólogo de la Universidad Católica y panelista de La Cosa Nostra, quien gestionó y la ayudó a armar su equipo de trabajo. Pero él no pensaba lo mismo, ya que creía que era mejor estrategia sumarse a algún partido o lista, porque tendría mayor visibilidad.

Muchos asesores se ofrecieron a colaborarle de forma gratuita. Pero ninguno sabía que Jorge Millán tiene un olfato muy agudo para captar a las personas más allá de las apariencias y que ayudaría a Giovanna a hacer las entrevistas para formar su equipo. “La mayoría tenía intereses de por medio, y nosotros no hacemos política interesada. Actuamos desde el corazón”, recalcó su marido.

Entrevista tras entrevista, lograron dar con Claudia Pérez, una ingeniera comercial, especialista en marketing, que vive en Estados Unidos. Debido a la pandemia, no se conocieron en persona hasta el 18 de octubre de 2021. Pero desde que hablaron por primera vez, no ha pasado un día sin que conversen por teléfono.

Pérez es quien gestionó su campaña. Ella, con las mejores intenciones, la motivó a sumarse a la Lista del Pueblo, porque así tendría más alcance, visibilidad y oportunidades de ganar. Sin embargo, ninguna de las dos, durante el tiempo de campaña, estuvo muy involucrada con la Lista. En el transcurso de las postulaciones al distrito 12 (La Florida, La Pintana, Pirque, Puente Alto y San José de Maipo), la campaña se basó en retratar las necesidades del ciudadano común, obviamente en el disfraz de Pikachu.

Mucha gente intentó denunciarla a Nintendo, por derechos de autor, recalando que estaban realizando una campaña política con la imagen de Pokémon. Pero Claudia averiguó en ese momento y a Nintendo, en resumidas cuentas, no le interesa. Es más, se trata de “publicidad gratis”.

Los problemas vendrían después.

Relación con la Lista del Pueblo

Transcurrido el tiempo, se vino la hora de la verdad: las elecciones de constituyentes los días 15 y 16 de mayo de 2021.

El nerviosismo se respiraba en Lo Hermida. Estaban todos, incluidos vecinos y familia, muy pendientes de los escrutinios que daban por la televisión y que el Servicio Electoral publicaba en su portal web. Giovanna Grandón se paraba y se sentaba. No podía dejar de caminar y le costaba hilar las ideas. En cambio, Claudia Pérez estaba segura. De todos, era la que siempre supo y apostó sus jugadas a que Giovanna ganaría las elecciones. Lo supuso desde el momento en que la conoció, y cuando vio el apoyo y la llegada que tenía la Tía Pikachu. Con 20.990 votos (un 5,64%), aseguró su escaño en el distrito 12 y sin el aporte de grandes empresarios, con una campaña a pulso.

Al ver los resultados, todos en la familia gritaron de alegría. Fue una instancia de celebración muy alegre, porque estaban todos reunidos. Incluida Myriam, Solange y las otras hermanas. Los vecinos fueron a saludarla a la puerta de su casa. Y a Giovanna le encanta compartir, decidió ir a la plaza de la esquina cercana para conversar con todos los que quisieran hacerlo.

Su bagaje político al paso de los meses empezó a aumentar.

“Es una mujer capaz y muy valiente, que no le importa la opinión de nadie”,

asegura Pérez. “No es superficial. No aparenta. Trabajadora como ella sola. Ha logrado pasar por todos los inconvenientes sin armar escándalos”, argumenta ella.

Pero lo de la Lista del Pueblo, fue un golpe bajo, que nadie esperaba: las disputas dentro del novel movimiento político que salieron en los medios y el engaño de Rodrigo Rojas Vade.

Durante los primeros dos días de septiembre, *La Tercera* puso en conocimiento a La Lista del Pueblo de una nota que publicarían. Recibieron el aviso de que el 4 de septiembre se difundiría una noticia que confirmaba que Rodrigo Rojas Vade (también ícono en el estallido) no tenía cáncer, como había mostrado hasta el momento. La directiva (y todos) quedaron congelados, comentó Claudia, porque nadie realmente espera que una mentira de características humanas y compasivas puedan escalar tanto durante el tiempo. Y en este caso, en la política. No hubo mucho margen para intentar mitigar el impacto que tendría dentro del grupo —y quizá, en la Convención—, si es que algo se podía hacer. Solo restaba esperar y tomar las decisiones adecuadas dentro del movimiento. Giovanna nunca fue muy cercana al Pelao Vade, pero la noticia la golpeó con la misma brutalidad que a todos. Sin embargo, no quiso desligarse en ese momento de la Lista del Pueblo.

Cuando se dio la posibilidad de que postulara a la presidencia de la república el exlíder de los trabajadores contratistas del cobre, Cristián Cuevas, su opción se desmoronó por falta de apoyo y la presentación del activista mapuche Diego Ancalao para el mismo cargo, los problemas que existían dentro de la Lista del Pueblo se hicieron visibles e imposibles de ocultar. Ya nadie estaba conforme y hubo una renuncia masiva, incluidas las de Cuevas y Claudia Pérez, quien respaldó mucho al excandidato. Fue en ese momento en que Grandón le puso un *parelé*.

Ella decidió y no tuvo necesidad de que Claudia la aconsejara. Nunca le gustó lo que se hacía dentro y ya no tenía motivos para seguir en la Lista del Pueblo. La Tía Pikachu nunca ha perseguido estar donde está, ni buscó una carrera política. Hasta el estallido social jamás imaginó ser constituyente. Solo quería que la sociedad chilena fuera más justa, sin abusos, donde la cuna en la que

alguien nace no sea determinante en su destino, donde no haya un país para ricos y otro muy diferente para clases medias y pobres. Ella era parte de una revolución contra el modelo económico y la institucionalidad, pero no una ideóloga del proceso. Y su esfuerzo, trabajo y consecuencia silenciaron bocas y críticas, porque es de las no se queda de brazos cruzados ni se calla frente a las injusticias, sobre todo cuando tienen que ver directamente con ella.

Un abrazo simbólico

“Cuando el baile se tiñó de violencia...”

Viernes 8 de octubre de 2021. En el frontis de La Moneda había una marcha contra el presidente Sebastián Piñera por la compra y venta de la minera Dominga. A esas protestas se sumaron las de Plaza Dignidad. En la movilización, un destello de violencia se enfocó en Giovanna, que había asistido a la marcha. De gritos y abucheos pasaron a acusarla de traicionar el estallido social y escalaron hasta la agresión.

— ¡Ándate de aquí, amarilla culiá!, ¡Nadie te quiere! —se escuchaba entre un grupo de manifestantes, que le lanzaron escupitajos, líquidos y objetos a Giovanna.

Jorge, quien se encontraba junto a Giovanna, escoltó a su esposa fuera del lugar. Aquel viernes en que todo debía ser una asistencia más a la marcha, se transformó en una pesadilla, en especial para él, que quedó considerablemente más afectado y triste que su esposa.

— A esas mismas personas las hemos tenido aquí mismo en nuestra casa —dijo Jorge Millán. Él estaba impresionado. Conocía a mucha gente que abucheó a su esposa, incluso compartieron con ellos durante las manifestaciones del 2019.

Diez días después, el 18 de octubre de 2021, se conmemoró la revuelta social. Los ánimos se encendían junto con el calor de ese día a las afueras del edificio del ex Congreso Nacional. En una pequeña multitud, cientos de personas que criticaban a los constituyentes porque acataron la institucionalidad mientras los presos de la revuelta seguían encarcelados a pesar del tiempo transcurrido, Giovanna era increpada por manifestantes:

— ¡Puros amarillos vendidos! —gritó uno de los que protestaban.

La tensión seguía su curso, entre fotógrafos por todos lados, se comenzó a oír la discusión de Giovanna con una manifestante:

—A mí me han tirado bombas lacrimógenas —afirmó la mujer, llamada Marisol.

— ¡Yo también! Y me han pegado los pacos —agregó Grandón.

— Pero ya, ¿entonces por qué se ponen amarillos después? —preguntó Marisol. Giovanna Grandón le respondió.

— Tía, ¿Usted sabe hasta qué hora yo trabajo aquí? He salido hasta las dos de la mañana —replicó la constituyente.

— ¡Ustedes trabajan para el pueblo! —se oyó en la lejanía del tumulto.

En una serie de interrupciones entre Grandón y los manifestantes, alguien advirtió: “¡Con el pueblo no se juega!”.

— El tiempo me va a dar la razón, porque yo estoy peleando adentro... —replicó Grandón.

— Ténganlo bien clarito, usted y todos los weones que están adentro... ¡Con el pueblo no se juega! —gritó la manifestante.

En un intercambio de palabras, Grandón planteó:

— Para la derecha, ¿Quiénes somos...? Los simios que peleen ¡No hagan eso, no le hagan la pega a la derecha! Nosotros tenemos que unirnos y ser fuertes. Los aplausos comenzaron a sentirse y a bajar la tensión. Un abrazo entre ambas partes concluyó bajo los elogios de los manifestantes.

Así, Giovanna Grandón, Tía Pikachu, defendió aquello por lo que lucha. Aquel episodio en que fue abucheada y golpeada, había quedado atrás.

Hernán Larraín Matte: el discípulo de la derecha

ABOGADO, TIENE UN LADO “B” COMO CANTANTE POPULAR Y ACTOR TEATRAL AFICIONADO, LO QUE PRACTICABA CUANDO TENÍA TIEMPO. PROVIENE DE UNA FAMILIA CON TRADICIÓN Y RAÍCES EN LA POLÍTICA. ÉL SE CONSIDERA DE LA DERECHA “POS DICTADURA”, HA INTENTADO RENOVAR A SU SECTOR Y EN LA CONVENCIÓN, DE ACERCAR POSICIONES CON OTROS SECTORES.

FERNANDO ESPINOSA
CATALINA SANGÜESA

“ Es evidente que la dirigencia de Chile Vamos ha cumplido un ciclo. En este momento somos una coalición de gobierno sin coordinación, ni diálogo ni confianzas”. Con estas palabras renunció Hernán Larraín Matte a la presidencia de su partido, Evópoli, a través de una carta publicada en redes sociales. ¿El motivo? Creía que la derecha necesitaba aires de cambio. Esto ocurrió el domingo 19 julio del 2020 en la noche, y anticipó la idea el viernes de esa semana en La Moneda, junto a los otros líderes de su coalición. El disruptivo de la derecha chilena hizo ruido otra vez.

Con su visión más renovada y liberal –ideas que lo cautivaron en Inglaterra, cuando estudió un máster en Políticas Públicas en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres– se convenció de que ese sector necesitaba un cambio. Aires frescos, no teñidos de autoritarismo, y dejar atrás la práctica opositora, de rechazar cambios en los primeros gobiernos de la transición. Comparada con la de Europa, la derecha chilena tradicional es mucho más extrema por el peso de la noche dictatorial. Larraín supo ver esto antes que otros.

Hacia 2007, estando en España escribió una columna con su perspectiva sobre lo que pasaba con la derecha europea, y lo que le recomendaba a la derecha chilena. Su amigo desde hace más de una década y doctor en Filosofía Política, Cristóbal Bellolio, dice que esta opinión de que la derecha “se modernizara, que se democratizara, que fuera un poco más liberal, más centrista, más moderada, menos cartucha, menos autoritaria, menos pinochetista”, llamó su atención. Vio en Larraín Matte una carta necesaria para renovar el sector.

A pesar del apoyo que tuvo entre sus simpatizantes, no todos calificaron positivamente su decisión. Algunos rechazaron su apuesta. Mario Desbordes, entonces timonel RN, arremetió en contra suya: “En tiempos de crisis, un presidente no renuncia”, sentenció tajante. Al día siguiente, insistió en un formato video *selfie*:

— La responsabilidad de un presidente de partido, cuando se producen las crisis, en mi opinión, no es renunciar, es sacar adelante el buque que tiene a cargo.

Pero, ¿qué mejor que tener un amplio respaldo atrás tuyo? En Evópoli muchos

declaran admirar a Larraín, por su capacidad de enfrentar adversidades, creatividad, o incluso, carisma al comunicarse.

Sin embargo, en política casi todo se puede apreciar de distinta forma. Según el exvicepresidente nacional de la juventud de ese partido, Pablo Olivares, esta decisión, por muy coherente que haya sido con sus ideales políticos, lo hizo “morir en su propia ley”. Pues, si bien fue apoyado por el partido, “a todos nos sorprendió lo que estaba pasando. Nos enteramos por la prensa del llamado de Hernán a renunciar. Fue una gran sorpresa para muchas personas de la interna cuando renunció también”, comenta su antigua jefa de comunicaciones, Natalia Muruaga, quien lo acompañó entre 2018 y 2019.

Cuna de oro

“De chicos, los niños eran... los tres hombres, ¡Tú no sabes cómo se portaban de mal!”, declaró sobre sus tres hijos mayores Magdalena Matte en una entrevista con *El Mercurio* en 2018. Su familia la conformó junto a Hernán Larraín Fernández, ministro de Justicia y Derechos Humanos en el segundo gobierno de Sebastián Piñera, con quien se casó mientras cursaba segundo año de ingeniería civil. Su infancia no fue como la de cualquier muchacha. Proviene de una familia muy influyente en la política chilena. Es bisnieta del expresidente de Chile, Arturo Alessandri Palma y sobrina nieta del también mandatario Jorge Alessandri Rodríguez. Este último ganó la presidencia del país cuando ella tenía ocho años. Fue ministra de Vivienda y Urbanismo en el primer gobierno de Sebastián Piñera, y renunció en 2011 por un caso de supuestos sobrepagos autorizados bajo su administración. El caso finalizó con la renuncia de varios integrantes del gabinete, entre ellos, la madre de Larraín Matte.

En una politizada cuna de oro, nació el mayor de seis hermanos, Hernán Larraín Matte, quien se crió en un entorno con padres militantes de la UDI y una familia que lidera uno de los grupos económicos más importantes del país.

Tras múltiples conversaciones en su casa sobre la dictadura y el papel de la derecha en los derechos humanos, Larraín Matte dijo públicamente que fue educado con libertad de pensamiento, tanto él como sus hermanos, lo que agradece mucho hoy. Además, se considera “pos dictadura” en cuanto a su

visión política. La relación con su familia es buena. Tienen grupos de Whatsapp y tratan de comunicarse a diario, han viajado juntos, a Nueva York y México. Es muy cercano de su hermano Pablo, a quien apoya en su camino cinematográfico. Con su hermana menor, Blanca, fueron juntos a conocer Capadocia, en Turquía. Se educó en el colegio Apoquindo, hoy llamado Mayflower. En ese establecimiento sufrió de *bullying* por “débil” o “llorón”, según contó después. Dejó atrás esas heridas al reivindicarse como un buen jugador de fútbol. Quizá, también lo ayudaron sus incipientes dotes de actuación en el grupo de teatro escolar para encontrar la confianza que le faltaba por sus propios medios. Sin embargo, la buena conducta no era su principal cualidad:

— A mí me llamaban a cada rato. Yo entraba al colegio de los hombres con dolor de guata. Eran rebeldes —declaró su madre.

La actuación fue más que una breve actividad escolar. A Larraín le apasiona y se lo tomó en serio. Siguió perfeccionándose en esta área en la Academia de Teatro Fernando González, ubicada en pleno barrio Bellavista, en Santiago. El establecimiento es una antigua casona gris de fachada continua. En su interior, se aprecia una leve iluminación natural y un largo pasillo, cubierto por una alfombra roja. Al costado están las salas de clases y talleres que dicta la academia. El bagaje aprendido en aquel lugar, incluso, le sirvió para apoyar a su hermano Pablo en la producción de su primera película, *Fuga*.

El convencional acudía a esta casona a participar en los talleres de las tardes y seguir ejercitando este hobby suyo que pocos conocen. De hecho, hay trabajadores de esa escuela de teatro que ni siquiera estaban enterados de que él acudía ahí. Como en muchos otros lugares, ha preferido mantener un perfil bajo. Salvo que le pidan ser más visible, o representarlos.

De tal padre, tal hijo

Llamarse como el padre es siempre una carga para el hijo al que le correspondió esa herencia. Larraín la soporta y, además, tiene la misma profesión que su progenitor. Por más que quiso renegar de este camino, finalmente aceptó su pasión por la política y entró a estudiar Derecho en la Universidad Finis Terrae, donde estuvo entre 1993 y 1999. Presentó su tesis de licenciatura en Ciencias

Jurídicas en marzo de 2002, titulada “Enseñanza del derecho: un diagnóstico al sistema chileno y experiencias extranjeras destacables”. Incluso, uno de los seis entrevistados en dicho documento, fue Hernán Larraín Fernández, su padre.

Su interés por la docencia no acabó ahí. Llegó a formar parte de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI) en 2005, tras una breve experiencia como profesor en el Inacap. Después debió congelar las clases que dictaba en la UAI para proseguir sus estudios académicos. En dicha instancia siguió nuevamente los pasos de su padre: estudiar en el London School of Economics, gracias a una beca del British Council en Chile. Ahí Larraín Matte hizo un magíster en Políticas Públicas. Después volvió a hacer clases por diez años en el máster de Comunicación Política en el establecimiento de educación superior ubicado en Peñalolén.

Sus estudiantes recuerdan que, como profesor, era menos exigente que otros colegas. Su ramo no era temido, ni el cortacabezas del magíster. Sus clases eran dinámicas, con preguntas, harta participación y escuchaba los diversos puntos de vista. Los trabajos eran su forma de evaluación preferida. Según Rodrigo Durán, exalumno y ayudante en más de una ocasión de Larraín, esto no lo hacía para tener menos que corregir, sino en función de que todos pudieran dialogar, fomentando la tolerancia, pues en política, nadie tiene una sola fórmula de ver las cosas.

A lo que sus estudiantes sí le temían, era su exigencia en la puntualidad. Cuentan que ponía mala cara cuando alguno entraba tarde, conversaba en clases o entregaba trabajos a última hora. Era intolerante con la falta de profesionalismo, y lo reflejaba al poner notas.

Sus alumnos lo recuerdan como un profesor cercano, solía toparse con el estudiantado en el trájín político, ya que la mayoría eran periodistas de medios de comunicación o instituciones, y usualmente hablaban una que otra palabra. Aun así, Durán comenta que “es malo para los nombres y pésimo para las caras”.

Natalia Muruaga también lo acompañó un par de veces a sus clases y agrega que “tiene una parte desarrollada de profesor. Tiene buenas habilidades, sobre todo con comunicación política, que es lo que le apasiona. El tema de las campañas,

las franjas políticas y el tema comunicacional”. A lo que Durán suma:

—Tengo la certeza que en realidad le gusta la docencia, compartir lo que sabe. Para él era bien natural. Era un poco heredado de su viejo, que también fue profesor.

Democracia Horizontal

“¡Por una educación gratuita, la rebelión se justifica!”. Entre rabiosos carteles y gritos, el movimiento estudiantil de 2011 se instaló bruscamente en la agenda política del país durante el primer gobierno de Sebastián Piñera. Varios de esos jóvenes están hoy en cargos de primera línea en el gobierno, partiendo por el presidente Gabriel Boric. Las tomas en los liceos públicos del país levantaron fuertes discusiones en torno a la educación, su gratuidad y el acceso a esta. Los alumnos movilizados demostraban su descontento con un sistema que no priorizaba lo más importante, la calidad de la enseñanza.

Larraín concretó entonces la formación de Horizontal, un centro de estudios de diversos ámbitos que pretendió buscar respuestas a las protestas, que fueran diferentes a las que daban la Concertación y la derecha conservadora. Junto a Felipe Kast, Juan Carlos Jobet e Ignacio Briones, estuvo entre los fundadores del *think tank*, mientras él ejercía en paralelo como asesor político del primer gobierno de Piñera.

La institución formó parte también de los cabildos ciudadanos realizados en 2016, en el segundo mandato de Michelle Bachelet. Fue fácil para él combinar el trabajo de Evópoli y el centro de estudios, ubicados entonces en Providencia. Desde su formación, buscaron generar análisis respecto al tema constitucional, del que hicieron análisis y *papers*.

Tres años después, en septiembre de 2019, justo antes del estallido social, Horizontal se mudó. Pasaron a una casa de estilo alemán cerca del metro Manquehue, una edificación que no destaca, pero que, al pasar la reja, llama la atención la puerta de entrada de un color rojo brillante. La oficina que utiliza el exdirector ejecutivo, queda en el segundo piso, pero en realidad, es solo una salita de reuniones que usa para trabajar cuando va.

El antiguo jefe de Evópoli visita cada vez menos la casona. La última vez que lo

vieron fue cuando el convencional constituyente, Tomás Laibe, dio positivo de Covid-19 y la Convención debió sesionar online. Antes había estado ahí algunas semanas de la campaña para ser constituyente. Orgullosa de los análisis del centro de estudios en materias constitucionales explica que el trabajo realizado por Horizontal “fue muy potente para estar preparado” en su nueva tarea.

En el *think tank* el ambiente de trabajo es serio pero informal. Larraín, cuentan, no es como si llegase el jefe prepotente al que todos temen, sino por el contrario, saluda a todos, conversa coloquialmente con sus compañeros, y “tira la talla” con frecuencia. En todos los lugares donde ha trabajado, lo describen como cercano y a la vez dedicado. Solía molestar a quienes, con frecuencia, disfrutaban de una hamburguesa con papas fritas, porque Larraín tiene el hábito de comer sano, y prefería comprarse su ensalada favorita de jamón ahumado en un café ubicado en avenida Manuel Montt, cuando Horizontal todavía estaba en Providencia.

El objetivo de la institución es “hacer una democracia horizontal”. Generan estudios sobre la política, el entorno, casos internacionales y su hipotética implementación aquí.

Inicialmente, la entidad hacía análisis temáticos para Evópoli. Según Bellolio, que ha visto de cerca esta transformación, es un “trabajo súper responsable, acucioso” y desde 2016, centrado “en torno a una propuesta constitucional para Chile”. Ese fue su principal interés desde ahí, generar visiones, proposiciones y nuevas formas de abordar la Constitución. Para la directora de comunicaciones del centro, Florencia San Martín, “es muy lógico que Hernán esté hoy en la Convención, porque es un trabajo del que está muy apasionado hace años”.

Bufanda y zapatillas en terreno

Evolución Política (Evópoli) fue fundado en 2012 como movimiento político y se constituyó como partido cuatro años después, en 2016, con 17.660 firmas, logrando el mínimo que pide el Servel para tener presencia en todas las regiones del país.

La derecha estableció —según ellos— una organización teóricamente más situada hacia el centro político. Evópoli propone ser un partido desligado

de la dictadura, y con bases más liberales que abordan temáticas sociales, medioambientales y de infancia. Su amigo Felipe Kast, uno de los fundadores del movimiento, invitó a Larraín a integrarse, que entonces había pensado ser diputado. Este rápidamente se involucró de lleno, para generar los cambios que él considera imprescindibles para el país.

“No nos olvidemos que por más que trate de mostrarse como un partido distinto, es un partido de derecha y es un partido de Chile Vamos y es un espacio político en el que se siente cómodo”, comenta el cientista político y profesor de la Universidad Diego Portales, Rodrigo Espinoza respecto al rol de Evópoli.

Tras su entrega a la colectividad y por la agenda de senador de Kast, Larraín fue electo como su segundo timonel en mayo de 2018. Tomó las riendas de esta institución, y luego consiguió ser constituyente por el distrito 11. En un principio, incluso, pensó en postular por el 10, pero al ver que su amigo Bellolio lo haría por ese grupo de comunas, prefirió cambiarse y finalmente ambos probaron suerte en el mismo sector de Santiago.

Larraín asumió con su eslogan “con las zapatillas puestas” que se tomó bastante en serio, porque casi nunca usa zapatos formales, pero también, porque salía mucho a terreno. Tras su periodo como presidente, cuando estaba haciendo campaña para constituyente, sacó varios videos en Instagram promocionando unas zapatillas rojas.

A pesar de ser una persona tranquila, ciertas situaciones lo sacan de sus casillas: no es monedita de oro. Una de ellas, que le cambien los planes de su agenda a última hora, no por cuadrado, sino porque para él, el tiempo es indispensable. Cuando ocurre, busca una solución rápida para seguir con los compromisos del día. Que se olviden los miembros del partido de llegar a su oficina con un cahuín politiquero, porque seguramente se enojará. No está para hablar de esos temas, solo le interesan las cosas sustanciales. Por eso, procura asesorarse con expertos en los temas que conoce menos, hablar con personas a las que les puede afectar, y recién ahí, toma una decisión con la información recabada, siempre de la mano de datos duros. Olivares dice que esa actitud “es algo que hoy hace falta mucho en política y se puede valorar de liderazgos como el suyo”.

Su rutina en el partido era bastante repetitiva. En su oficina, muy cerca de su escritorio, se abrigaba con su pequeña estufa en días de invierno, pues con su bufanda no bastaba. Una vez alguien que se quedó trabajando durante la noche, ocupó esta y al día siguiente en la mañana no funcionó. La reacción de Larraín fue de fastidio pues creyó que le habían agotado el gas. Tiene un jarrón de agua que es infaltable, ya que habla demasiado por teléfono. De hecho, no era raro ver unos rulos moviéndose de un lado a otro del patio de la casa mientras conversaba, era necesario caminar después de un rato. Y, si es que nadie encontraba, era fácil ubicarlo por su fuerte voz, que destacaba no solo en las llamadas.

Evópoli sigue cerca de la avenida Manuel Montt, en una calle residencial. A pasos de ahí están Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente, los otros grandes partidos de la derecha tradicional.

El Crucero del Sabor

Aunque es muy serio en su vida política, tiene un lado B que ha sabido explotar y, sobre todo, disfrutar. Es que Larraín Matte no solo desarrolló su lado artístico a través del teatro. También tomó clases de canto popular con la profesora y cantante Paulina Moraga. En una oportunidad armaron una orquesta con trompetistas, batería, y ellos, las dos voces que ambientaron la instancia. Tanto les quedó gustando, que en 2014 formaron un grupo de covers de cumbia llamado El Crucero del Sabor.

¿Qué los diferenciaba? Solo cantaban una canción por intérprete, para —según ellos— “explorar todo el espectro de artistas y sonidos” de este estilo. Hoy tienen 279 seguidores, pero en su *peak* como grupo, tocaron en muchos lugares, entre ellos el Liguria, Catedral y en las fondas del parque Inés de Suárez. Una de sus inspiraciones musicales y cantantes favoritos para interpretar es Zalo Reyes. Sin embargo, por sus constantes viajes e inminente entrada a la política, las presentaciones fueron cada vez menos frecuentes, hasta que a principios de 2018 se mostraron por última vez en público. El abogado recordó este punto de su vida con cariño y una sonrisa en su rostro.

— Un gran escenario fue cuando me tocó abrir la fonda del Parque O’Higgins,

para un 18 de septiembre. Era un escenario muy grande, muy bonito, muy popular.

Más que el dinero, a la banda la motivaba el reconocimiento y pasarlo bien, despejarse. Los ensayos del Crucero del Sabor, según los videos, eran risas y disfrute de la música, dejarse llevar por el momento.

Al vocalista Larraín le gustaba explorar su lado más relajado. Además, se vestían temáticamente, con poleras a rayas azules, gorros de tripulación y decoraban el escenario con su logo y un ancla. La idea era pasarlo bien y conectar con el público en un ambiente distendido. De hecho, aunque no lo parezca, antes de tener a sus hijos, el abogado hacía vida nocturna con sus amigos. En esas conversaciones distendidas conoció a bastantes personas, que lo llevaron a tomar el rumbo en el que está ahora.

A pesar de esta faceta, en Evópoli y Horizontal es bastante vergonzoso y no suele cantar. En el centro de estudios muchos ni siquiera saben que estuvo en una banda y es solo un rumor de pasillo. En el partido, en cambio, es, por lo menos, un secreto a voces. Por más que le pedían que cantara en un acto o ceremonia, la respuesta siempre fue un no rotundo. Quienes lo han escuchado en este ámbito han sido fuera de horario de oficina. Una de esas personas es su amiga y concejala por Vitacura, Paula Domínguez, quien lo vio en plena actuación en un cumpleaños al que ambos estaban invitados y, según cuenta, es apasionado y expresa muy bien lo que siente en el momento.

— Hernán se puede desenvolver tan bien en distintos ámbitos y demuestra que él también es canchero, taquilla.

Respecto al futuro del Crucero del Sabor y, al igual que su amiga con la que comparte los escenarios, el constituyente tiene esperanzas de vivir nuevamente estas experiencias.

— Por supuesto que los recuerdo con nostalgia, estoy seguro que va a llegar el momento de volver a cantar.

Presidente guía

A principios de 2019, Larraín Matte y sus adeptos salieron a terreno para conectarse con la realidad, escuchar a la gente y reflexionar sobre lo que

pensaban. Unos meses antes del estallido social, Evópoli lanzó la campaña “Líderes Descomunales” para reunir personas comprometidas con la sociedad, pero sin voz. Recorrió Chile de norte a sur, a veces en bus. Partieron con la imagen del abogado y la frase “la política es una mierda”. En Chile no hizo mucho ruido, pero en Venezuela se convirtió en todo un meme viral.

Para el estallido social, el partido estaba realizando una actividad nacional de la juventud, en Viña del Mar los días 17, 18 y 19 de octubre. El entonces presidente del partido llegó el sábado 19 en la mañana, justo al día siguiente de la paralización total del Metro y la quema de las escaleras de Enel. Larraín llevó calma y analizó lo que ocurría, luego de actividades asociadas a la Conferencia de las Partes (COP 25) las jornadas anteriores, pues entonces se esperaba que la Convención medioambiental más importante del mundo fuera en nuestro país. Olivares era uno de los asistentes. Recuerda que “había jóvenes de todo Chile muy choqueados, sin saber cómo estaban sus familias”. El dirigente partidario ayudó en ese día de incertidumbre a que los asistentes tuvieran otra mirada de lo que sucedía en el país. El estallido social significó una circunstancia muy dura para él. Bellolio rememora:

— En ese momento, no lo pasaron muy bien con Manuela, su pareja. Como presidente de Evópoli le tocó obviamente la presión de mucha gente y eso emocionalmente no lo tenía muy tranquilo.

Fueron miles de personas en las calles, que reclaman por justicia e igualdad. El viernes 25 de octubre de ese año, la cifra ascendió hasta el millón doscientos mil solo en Santiago, lo que se replicaba en todas las regiones. Las consignas no solo pedían destitución de los políticos, que han perpetuado el caudillismo en el poder, sino también abusos de un sistema que los explotaba. Las personas que salieron a manifestarse, lo hicieron pidiendo profundas reformas al modelo económico, criticando los abusos empresariales, a los políticos y con la petición de renuncia del presidente Sebastián Piñera.

Tras agitadas semanas, Larraín fue una de las figuras clave de la derecha para avanzar en el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019, que abrió paso al plebiscito para cambiar la Carta Magna. Él es un convencido de que en la política se necesitan consensos y acuerdos para legislar.

El texto parte con la siguiente frase: “Los partidos firmantes han acordado una salida institucional cuyo objetivo es buscar la paz y la justicia social a través de un procedimiento inobjetablemente democrático”. Fueron 11 los timoneles de partidos de derecha a izquierda, que se sentaron en una mesa para proponer este acuerdo clave en el proceso constituyente que le siguió.

En Evópoli, hubo posturas diversas de sus militantes frente a una nueva Constitución, lo que generó un debate interno. Larraín pidió respeto a todas las posiciones, aunque en las elecciones internas había ganado el Apruebo. Luis Castellón, secretario general de la juventud de la colectividad, comenta:

— Le tocó encomendar, encaminar y tratar de guiar a un partido en el que había gente que iba por el Apruebo y gente iba por el Rechazo, una postura insolucionable en el primer momento.

“Soltero empedernido”

Durante la pandemia, Larraín enfrentó momentos inesperados y cambios en su vida. No solo dejó la presidencia del partido, para una renovación de ideas y representantes políticos. Además, fue un momento de pausa necesario para compartir con las personas más cercanas: su pareja, su primer hijo, Domingo y uno de sus mejores amigos, Bellolio —con quien entonces eran vecinos en el mismo edificio—. Todos los sábados se reunían a hablar y sus hijos, de la misma edad, se hicieron muy amigos también.

Otra decisión importante fue mudarse a una casa y dejar el departamento de Pocuro. Como él y Manuela eran propietarios, resolvieron arrendarlo y la primera persona que se ofreció a vivir en el inmueble, fue justamente Bellolio que, a pesar de residir en el mismo lugar, se quería mudar a otro espacio.

Aprovechó los días de cuarentenas para estar informado y disfrutar de una buena lectura, que es uno de sus pasatiempos favoritos. Se prestaban libros con Bellolio para discutirlos después. Incluso, su primera foto de Instagram en enero de 2014, es una *selfie*, que lo muestra a él —con parka y un piso mojado por la lluvia— con la biblioteca del London School of Economics detrás. Pero no solo le gusta leer, sino que incluso en la década de sus 30, tuvo dos blogs en los que escribía.

Durante el tiempo pandémico nació su segundo hijo, Samuel. Hay bastantes anécdotas con ellos, sobre todo con quienes tenía reuniones extensas por Zoom, donde Domingo, el mayor, se asomaba y luego ya agarraba confianza y se ponía a hablarle a las personas detrás de la pantalla.

Su vida afectiva ha tenido altos y bajos, como la de cualquier mortal. Dos veces estuvo a punto de casarse pero finalmente no lo hizo, relata su amigo Bellolio, quien lo define como un “soltero empedernido”. Hoy tiene una relación estable. Sin embargo, el abogado no se quiso referir a estos aspectos de su vida personal: “Eso no se pregunta”, contestó tajante, cerrando la puerta de esta dimensión.

“Digamos las cosas como son”

Ya van más de cuatro meses con su nueva rutina. El 4 de julio de 2021 comenzó el trabajo de los constituyentes. Larraín Matte tiene que dividir bien su tiempo, para alcanzar a estar con su familia, rendir en el trabajo y estar al día con estudios al respecto. Es a lo que dedica sus momentos libres, a informarse. De hecho, sus lecturas actuales son sobre este tema.

— He leído el último libro de Sebastián Soto —experto constitucionalista— y estoy repasando mucha literatura sobre regímenes políticos, que es lo que estamos discutiendo en la Convención.

El miércoles 10 de noviembre de ese mismo año, luego de una reunión de la comisión de Sistema Político, Gobierno, Poder Legislativo y Electoral, en la que abordaron cómo mejorar la página web de la Convención y la implementación de una herramienta que incluyera mayor participación ciudadana, los convencionales salieron a dar declaraciones de lo expuesto, de cómo veían la discusión y el avance de esto. Los medios, periodistas y cámaras los estaban grabando y haciendo preguntas de frente. Él, con sus característicos rizos y una sencilla camisa azul, tomó el liderazgo y fue el primero en exponer y responder sobre lo anunciado. Usaron todo su tiempo de receso en esto, por lo que él estaba muy apresurado y sus respuestas fueron breves.

Otro constituyente que también se refirió respecto al rol de Larraín, fue el periodista Bernardo de La Maza, que estaba apurado para volver a reanudar la

discusión de la comisión. Al consultarle al respecto, respondió serio y seguro.

— Creo que ha sido un tremendo aporte. Tiene gran experiencia en el tema, es abogado lo que es muy importante, y además es moderado. Él está impulsando fuertemente a un sector de derecha, y centroderecha, a abrirse a los otros sectores del resto de la Convención.

Algo que De La Maza, como compañero suyo de trabajo, destaca bastante. Ya que ha sido difícil poder dialogar y más aún, llegar a acuerdos entre los convencionales. Pero el abogado ha sabido volver a lo esencial, según el presentador de televisión.

— Es una persona muy educada, con harta moderación y yo valoro mucho lo que él está haciendo, porque nos ordena, vuelve siempre a recordar sus objetivos de que esto que hacemos no es un capricho, sino una Constitución para el país, por tanto, hay que escucharlos y saber qué es lo que quieren.

Una cosa que no le puede faltar a Larraín Matte, es la apertura al diálogo en el trabajo, porque —como expresa el abogado en su muletilla— “digamos las cosas como son”, para él, el esfuerzo debe dar frutos.

— Yo creo que todos los convencionales tienen la responsabilidad de hablar con todos los sectores. Lo que yo he intentado desde el día uno, es buscar que los convencionales de Chile Vamos, salgamos a conversar con todos los sectores. Que busquemos derribar prejuicios y entendamos que, a diferencia del Congreso, esta Convención es excepcional.

Quizás su acción más significativa como constituyente la hizo cuando la Convención llevaba algo más de un mes de trabajo. Fue uno de los que impulsó la carta abierta que firmaron 15 convencionales de derecha —Evópoli, RN e independientes— en la que reconocieron que hay una deuda histórica del Estado con los pueblos originarios, en un intento de tender puentes hacia ese sector. También fue una forma de decir que no toda la derecha era lo mismo.

La carta plantea: “Tenemos la convicción que una sociedad abierta y libre requiere del pleno reconocimiento de los pueblos originarios, de sus derechos y de sus culturas. Reconocemos que como Estado, como sociedad o como personas, se han cometido errores e injusticias, siendo una de ellas la poca comprensión que hemos tenido de las realidades y perspectivas propias de los

pueblos originarios. Chile tiene una ‘deuda histórica’ y nos comprometemos a su solución”.

Adolfo Millabur, constituyente mapuche, dijo que esto demostraba que hay dos almas en la derecha. Sin embargo, en una entrevista con *La Tercera*, Larraín negó estar interesado en subrayar sus diferencias con la derecha más dura: “Aquí hay una convicción de algunos de que la forma de avanzar en la Convención es a través del diálogo, de la colaboración, es desde el respeto a la diversidad, a través de las propuestas. Eso es lo que estamos promoviendo. Esto es a favor de la Convención, no en contra de un grupo o para diferenciarse de otro grupo”.

Pero las tensiones en la Convención, el peso de los sectores más intransigentes y el tiempo restringido de trabajo que tenían los constituyentes no facilitó que existiese un piso para que iniciativas como esta prosperaran.

. . .

Para Larraín Matte, el periodo de campaña no fue únicamente trabajo. Justo antes de las elecciones, muchas comunas del país y de la Región Metropolitana entraron en cuarentena, por lo que se aplazaron las votaciones y, por tanto, la campaña se alargó un mes también. Durante esas cuatro semanas extra estuvo *non-stop*: nació su segundo hijo, Samuel. Él era entonces candidato a convencional constituyente y tenía todo planeado para que el nuevo integrante de su familia llegara después de las elecciones, pero no fue así. El expresidente de Evópoli dividía su agenda entre entregar *flyers* en la calle durante el día, llegar a la clínica en la tarde y levantarse al día siguiente para salir a terreno. Tras tres meses de campaña, con aportes totales de 124,9 millones de pesos y un equipo que lo ayudaba en el trabajo puerta a puerta, a manejar sus redes y preparar los debates, pudo darle un nuevo empujón a la labor que impulsaba desde 2011, a partir de la generación de ideas para materializar cambios con la formación de Horizontal. El momento había llegado para su carrera política. En una jornada de votaciones doble, el fin de semana del sábado 15 y domingo 16 de mayo de 2021, se llevaron a cabo las elecciones de convencionales constituyentes, alcaldes, gobernadores y consejeros regionales. La fecha

eleccionaria de dos días fue una instancia única en nuestro país que se llevó a cabo por la situación sanitaria debido al Covid-19 y la pandemia. Larraín Matte fue electo por la lista Vamos por Chile, con un 7,64%, equivalente a 29.355 votos por el Distrito I I, que abarca las comunas de Lo Barnechea, Las Condes, La Reina, Peñalolén y Vitacura, todas de altos ingresos, superado solo por Marcela Cubillos, quien lideró la papeleta con un total de 22,1% de los votos. Al asumir su nuevo rol agradeció, en un discurso frente al pleno de la Convención, donde mencionó lo afortunado que se siente de poder estar ahí. — Es un gran privilegio liderar un momento histórico como este, y al mismo tiempo, una gran responsabilidad.

Además, interpeló a la mesa directiva y su importancia para que todo el trabajo que se realizará en estos meses, sea lo más efectivo posible. Para ello resaltó la importancia de la Convención.

— Los ojos de Chile y el mundo están puestos sobre ustedes, y su capacidad de conducir la mesa, respetuosa de las minorías y de los valores democráticos fundamentales.

Un nuevo cargo conlleva más responsabilidades y cambios en las prioridades de su agenda. Antes, Larraín repartía sus días de la semana entre Evópoli y Horizontal, sedes que ahora frecuenta cada vez menos por su apretada agenda. Parecen lejanos los días en que era cantante por las tardes y noches en los bares de Santiago. Ahora, con su sonrisa que esconde tras dos mascarillas y su pelo siempre desordenado, llega al edificio sede de la Convención. Es común verlo con una mochila negra en su espalda, donde, seguramente, lleva un pequeño secreto: sus preciados doritos de queso. Mantiene un aspecto casual, porque es de las caras políticas que busca justamente eso, renovarla para generar acuerdos.

Pero.... ¿podrá cumplir con su desafío autoimpuesto?

Elisa Loncon, la hija de la Ñuke Mapu que cambió Chile

CON LAS ARMAS DE LA EDUCACIÓN PUDO SUPERAR LA TRIPLE DISCRIMINACIÓN DE SER MAPUCHE, MUJER Y DE ORIGEN HUMILDE, LOGRAR DOS DOCTORADOS, SER ELECTA CONSTITUYENTE EN LOS CUPOS PARA PUEBLOS ORIGINARIOS Y TRANSFORMARSE EN FIGURA DE ALCANCE MUNDIAL AL SER ELEGIDA COMO LA PRIMERA PRESIDENTA DE LA CONVENCION CONSTITUCIONAL.

NICOLÁS ARCE
LUCIANO ESPOSTO

De niña jugaba con sus hermanos en las noches de luna estival en los campos cercanos. Caminaba y a veces corría entre su casa y la escuela situada en su comunidad, cerca de Traiguén, una pequeña ciudad en la región de la Araucanía, de 18.843 habitantes, rodeada de naturaleza, vegetación y sembradíos, calles de tierra y el sonido de los animales junto al río del mismo nombre. El mismo que proviene del mapudungun y que traducido al español significa “salto de agua”.

Creció al amparo de las enseñanzas e historias que le contaba su padre Juan quien, recuerda, alguna vez vendió dos carretas de leña, un valioso activo en zonas campesinas, solo para regalarle un par de libros a ella, uno de historia y otro sobre filósofos. Con el tiempo, ella aquilató el esfuerzo y amor filial que conllevaba ese regalo de un padre que aprendió a leer a los 17 años, de forma autodidacta. Su madre, Margarita Antileo, le enseñó a recitar poesía y mantenía el hogar con la cosecha de hortalizas en el campo. Ella ayudaba a la economía de la familia vendiendo quesos, frutas y huevos, que ponía en una canasta.

A los cinco años entró al colegio. Era la más pequeña de sus compañeros, que la sobrepasaban en altura y edad, pero igualmente destacaba en el curso. Pasó todas las asignaturas sin repetir ni olvidar sus orígenes.

En su juventud fue actriz de un grupo teatral que presentaban obras en las comunidades mapuches. Lo hacían en mapudungun, para difundir la cultura autóctona. Su pasión por aprender la llevó la Universidad de la Frontera (UFRO), siendo la primera de la familia en realizar estudios superiores y, así, lograr el título universitario de Pedagogía en Inglés.

En la universidad fue una activa opositora de la dictadura. En el comedor estudiantil de la UFRO, durante una protesta en 1983 golpeó las mesas por debajo de sus cubiertas con los mangos de los tenedores para evitar que los identificaran. En una ocasión, en dictadura, fue sancionada. Sus padres recibieron una carta del rector designado de la universidad: si volvía a ser amonestada la iban a expulsar de la UFRO.

Es Elisa del Carmen Loncon Antileo, oriunda de la comunidad mapuche de Lefwelan (“donde corren los guanacos”), de padre mueblista y madre campesina, una de siete hermanos, que en su infancia debió trabajar para ayudar al sustento

familiar y que es bilingüe desde la niñez. Pero que ahora, a partir de julio de 2021, se transformó en figura mundial.

Orgullosa de sus ancestros y de su origen mapuche, en su autobiografía *La lucha por la palabra de la tierra*, Loncon escribió: “Ser mapuche significaba tener orgullo, tener dignidad, tener esfuerzo, tener idioma, tener historias y tener cuentos. Era y es todo eso”.

Aunque no es militante, se considera una mujer de ideas progresistas. En una entrevista recordó que en su familia apoyaban al gobierno de Salvador Allende y mencionó el medio litro de leche que entonces se daba por día a cada niño en las escuelas y como ellos lo tomaban camino a sus hogares.

Un nuevo Chile

Su voz pausada es la misma de Traiguén y Temuco. La diferencia es que hoy no recita poesía ni memoriza parlamentos para estar frente al público. Se dedica a la que, quizá, es la tarea más relevante que la vida le puso por delante: ser la primera presidenta de la Convención Constitucional que redactó el proyecto de nueva Carta Fundamental para Chile.

Loncon, una mujer de hermosa piel tostada y rasgos provenientes del corazón de los pueblos originarios, erizó la piel de muchos de los constituyentes electos con su discurso al asumir la presidencia de la entidad. Con su mano alzada mostrando la bandera mapuche, a cuyo diseño y concepción ella contribuyó, y de ojos decididos, se dirigió al país con una alocución de esperanza.

— Hoy se crea un nuevo Chile: pluralista, plurilingüe, con todas sus culturas, con todos sus pueblos, con sus mujeres y con todos sus territorios. Este es nuestro sueño de redactar la nueva Constitución —dijo.

“Odio y mentiras”

Tac, tac, tac, suenan acompañados entre pasillos los tacos de sus pasos por el edificio que ocupó el Congreso Nacional en Santiago, sede de la Convención Constitucional. La acompaña el sonido de su tradicional collar color plateado, llamado *trapelakucha*, que en español significa aguja prendedora. El son es como una melodía que evoca su largo proceso para llegar hasta donde lo ha hecho,

soportando estoica hasta ataques con falsedades.

A tal punto llegó el torpedeo a la Convención y a su presidenta, que un diputado UDI, Sergio Bobadilla, dijo vía Twitter que los convencionales hicieron una fiesta en un hotel de Concepción sin respetar los protocolos Covid y que Loncon se habría bañado desnuda en la piscina. La denuncia fue una *fake news*. Tras el desmentido del hotel Pettra, donde explicaron que la piscina estaba cerrada y que la acusación era falsa, el parlamentario borró el tuit y admitió que “sobrerreaccionó”.

Aunque nunca antes había tenido este nivel de exposición, Loncon replicó ácidamente con un tuit:

— Difunden odio y mentiras. ¿Cómo pueden llegar tan bajo? ¿Qué país pretenden construir desde la mentira? No señor Bobadilla, no mienta. Esta semana estuvimos trabajando arduamente, conversando con la ciudadanía, escribiendo la Nueva Constitución para Chile.

Con antepasados *weichafe* —guerrero en mapudungun—, que combatieron para defender el territorio mapuche ante la ocupación militar chilena en el siglo XIX, Loncon no rehúye ni elude una polémica, y se las ingenia para responder casi siempre con calma. Sobre todo, en su rol de presidenta del organismo. Lo hizo con el entonces presidente Sebastián Piñera, quien la criticó basado en antecedentes falsos.

— Debe recoger y respetar nuestras tradiciones republicanas, símbolos patrios y los valores —afirmó el mandatario.

Esta versión nació en las filas oficialistas, con la entonces senadora UDI Ena von Baer, quien aseguró que Loncon buscaba cambiar y modificar los símbolos de Chile como su bandera. La presidenta del órgano constituyente replicó en un acto realizado en Valparaíso en la conmemoración del Día del Trabajador Social.

— La Convención nunca ha dicho que va a cambiar la bandera o el himno. Ese es un ataque que se ha instalado como parte del sistema que circula, una forma de atacar a la Convención —afirmó.

Ella sabe lo que son los ataques desde pequeña. En quinto año de preparatoria, cuando debió ir a la Escuela de Niñas en Traiguén, porque la de su comunidad

llegaba solo hasta cuarto básico, sabía que iba a ser discriminada. Su padre le advirtió que le dirían india....

Pero también le enseñó cómo defenderse. Le explicó que ese término era un error histórico, originado en que cuando los españoles llegaron a América, pensaron inicialmente que era la India, hacia donde buscaban una ruta marítima por el oeste, para reducir el costo de traslado de las especias.

Desde niña, Loncon usó argumentos como protección ante los ataques, forjando su carácter fuerte.

También sabe decir no cuando ella lo cree necesario. A los autores de este perfil les rechazó en varias oportunidades la solicitud de conceder una entrevista. O ni siquiera la respondió. Tampoco accedieron sus asesores.

Escaño reservado

La llegada de Loncon al sillón más importante de la Convención Constitucional incluyó turbulentas estaciones. La profesora, lingüista y académica con dos doctorados, especialista en educación intercultural bilingüe, fue electa por votación popular mediante los escaños reservados que se dispusieron por primera vez en la historia de Chile a los pueblos originarios, junto con un número paritario de representantes a la Convención Constitucional.

Con otro sistema de votación no habría sido electa.

Esperó toda su vida que se le abriera esta oportunidad, una ventana que le permitiera cambiar las reglas del juego desde la base. Desde su infancia, sus progenitores le dijeron lo importante que era la educación, para reafirmar la cultura, lo que parte por la defensa de su idioma.

— El Estado se encargó de manipular, instrumentalizar y atentar contra nuestro idioma. Fue el Estado quien a través de la escuela impuso oficialmente el castellano y también fue el Estado quien no reconoció la existencia de otro idioma en nuestro territorio. Hoy día, las escuelas son las que masifican la colonización ideológica —manifestaba Loncon a principios de 1990 en el Consejo de Todas las Tierras, una organización mapuche que lucha por la autonomía de este pueblo.

Tras una campaña austera y casi sin recursos, que le permitió lograr 11.708

votos, 356 más que la segunda en el escrutinio, Loncon fue electa convencional constitucional por el pueblo mapuche en las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins y Maule.

El resultado de las elecciones de los 155 convencionales sorprendió en 2021. Los representantes de la derecha —el oficialismo de entonces— y la mayoría de los partidos de la exconcertación sufrieron una derrota a manos de los independientes, Apruebo Dignidad (Frente Amplio y PC) y organizaciones sociales. La derecha no alcanzó el tercio que esperaba para contar con poder de veto.

En las conversaciones previas al inicio de la Convención entre las fuerzas de izquierda, organismos sociales, independientes y pueblos originarios, que tenían la mayoría, pronto hubo consenso en que este organismo debía ser presidido por una mujer. Allí emergió el nombre de Loncon.

“Mari mari”

Es 4 de julio del 2021. Faltan minutos para las 16:00 horas. Alumbra el sol pero no entibia y una leve brisa se suma a la sombra que genera el techo de tela de la carpa situada en los jardines del edificio. En el exterior todavía hay ecos de las protestas. Una multitud de cámaras se arremolina para captar el discurso de la recién electa presidenta de la Convención Constitucional, recién terminado el conteo.

Un nuevo capítulo se abre para el país. Mientras Loncon se abraza con los constituyentes de los escaños reservados y celebra su amplia vitoria, con 96 votos, mientras su contendor más cercano, Harry Jürgensen, logró 33. En medio de aplausos, Carmen Gloria Valladares, secretaria relatora del Tribunal Calificador de Elecciones (Tricel), con voz solemne y calmada dice:

— Quiero invitar a la señora Elisa Loncon para que en su calidad de presidenta de Convención Constitucional 2021 se acerque a la testera y presida esta reunión —afirmó.

Cuando ella camina al escenario, las cámaras de televisión la apuntan. Detrás de ella camina otra convencional, la machi Francisca Linconao, que como Loncon viste el atuendo tradicional mapuche y trae en su mano una rama de canelo, el

árbol sagrado de este pueblo.

Al subir al proscenio, Loncon bajó su bandera que traía en alto extendida con las dos manos, para saludar a Valladares. Tomó el micrófono y con voz solemne, la misma con la que en 1992, en las afueras del frontis del Consejo de Todas las Tierras en Temuco acusó a Carabineros por la destrucción ocurrida en ese mismo lugar tras un allanamiento, comienza en mapudungun:

— *¡Mari mari pu lamngen! ¡Mari mari kom pu che! ¡Mari mari Chile mapu! ¡Mari mari pu che ta tuwülu ta pikun püle! ¡Mari mari pu che ta tuwülu ta Patagonia püle! ¡Mari mari pu che ta tuwülu ta dewün püle! ¡Mari mari pu che ta tuwülu Lafken püle! ¡Mari Mari kom pu Lamngen!*

El Colegio de Profesores lo tradujo así en su página web:

(“¡Un saludo hermanos y hermanas! ¡Un saludo a todas las personas! ¡Un saludo al país de Chile! ¡Un saludo a las personas que viven en las tierras del norte! ¡Un saludo a las personas que viven en la Patagonia! ¡Un saludo a las personas que viven en las islas! ¡Un saludo a las personas que viven en la costa! ¡Un saludo a todas y todos, hermanos y hermanas!”).

Hablar en mapudungun marcó un hito en la historia de Chile. Por primera vez una ceremonia oficial del país comenzó en este idioma. Loncon, quien prefiere que su apellido se escriba sin tilde, aunque por la pronunciación de la palabra aguda en español correspondería ponerlo, ante los ojos atentos de todos los espectadores agradeció a los constituyentes que la apoyaron y, sobre todo, al pueblo nación mapuche por elegirla.

— Esta Convención que hoy día me toca presidir transformará a Chile en un Chile plurinacional, en un Chile intercultural, en un Chile que no atente contra los derechos de las mujeres, los derechos de las cuidadoras, en un Chile que cuide a la Madre Tierra, en un Chile que limpie las aguas, en un Chile libre de toda dominación. Un saludo especial a los *lamngen* mapuche del *Wallmapu*. Este es un sueño de nuestros antepasados, este sueño hoy se hace realidad —manifestó en su alocución.

El discurso inaugural de Loncon emocionó a muchos. Pero también el uso de su lengua materna en una ceremonia oficial del Estado de Chile sorprendió y molestó a algunos constituyentes de la derecha, que la criticaron.

Jaime Bassa, vicepresidente de la Convención, dijo ese día “que la presidenta de la Convención haya sido una representante de los escaños reservados, en este caso Elisa Loncon, mapuche, creo que le hace muy bien a la futura democracia en Chile. Los pueblos en este país y en particular el mapuche, por siglos han vivido negación, exterminio y genocidio, su cultura ha sido negada al igual que las políticas sociales desdibujando su identidad. El pueblo mapuche ha resistido pese a ello. Que los pueblos estén representados por Elisa Loncon en la Convención Constituyente es el fruto de la lucha de los pueblos”.

Víctima de discriminación

Ya le habían ocurrido situaciones de discriminación en su vida. A veces esta era triple, por ser mapuche, mujer y de origen pobre. Quizá por ello mismo, como réplica, usa con orgullo su vestimenta típica, como lo hizo siempre su madre. Al diario *El País* le contó que, al regresar desde México, donde fue aceptada y querida como profesional, volvió y encontró un país “duro y cruel”, en el que hasta dudaron de su currículum, por lo que lloró en una ocasión. “Dicen que somos flojos y borrachos. Si se pierde un lápiz en una sala cualquiera de Chile, se sospecha primero del mapuche”. Siendo niña, una profesora la acusó de robar una jeringa en la escuela. “Fui maltratada y fue doloroso”, dijo al matutino español.

—Yo no solamente soy hija de la escuela que me enseñó, sino que de la cultura mapuche, la tradición, el conocimiento oral y el amor de mis padres. Para la mujer indígena de la comunidad era muy difícil estudiar y yo lo logré —relató en el programa *Pero con Respeto*, del canal *Chilevisión*.

Como relata en su autobiografía, desde niña fue bilingüe, hablaba tanto español como mapudungun. Su apertura a otras culturas e idioma la llevó a posteriormente aprender inglés como su primera carrera universitaria. Fue, también, su pasaje hacia el mundo.

Viva la diferencia

Si para una mujer chilena estudiar en el extranjero en la época que Loncon lo hizo “era muy difícil”, más lo era para una representante del pueblo mapuche

que buscaba un postítulo en su carrera, contó en *Chilevisión*. De Holanda a Canadá y de este país a México, ella se ganó cada pedacito de vida para hacer su camino. Llegó a conocer La Haya y además a observar cómo los canadienses logran un sincretismo cultural entre nativos, franceses y nacionales de origen inglés. Supo también del respeto y admiración de los mexicanos por sus pueblos originarios.

Sus experiencias en el extranjero ampliaron su visión a temas como la diversidad sexual y las minorías, algo que en Chile entonces se escondía en el clóset. Ella relata que en un viaje a dedo que hizo desde Alemania a Holanda comprendió lo que eran las disidencias sexuales.

— En Holanda supe lo que era la diversidad sexual, en una comida que me invitaron y todos o la gran mayoría eran homosexuales —dijo en *Chilevisión*.

Hoy ella apoya las movilizaciones de estas minorías. En 2021 caminó con otras 150 mil personas en la Marcha del Orgullo organizada por el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), según informó *CNN Chile*.

En medio de música y cánticos, personas que se tomaban fotos y *selfies* con ella, y vestida con su tradicional atuendo mapuche de color negro, el collar *trapelakucha* y en su cabeza el cintillo *trarilonco* acompañado con cintas de los colores de la bandera del orgullo, Loncon expresó su felicidad por estar en esa marcha con un discurso a los asistentes.

— Muchas gracias por invitarme, por estar aquí. Debo darles las gracias también por existir, porque ustedes en su diferencia están construyendo una democracia amplia sin exclusión. Si no fuera por la diferencia seríamos todos homogéneos y aceptaríamos tal vez, no sé cómo, ni en qué circunstancia, se aceptan las dictaduras que han instalado la homogeneidad. Todos los colores aportan para mantener, crecer y enriquecernos en tanta diferencia.

Profesora admirada

Las mañanas son congestionadas en el centro de Santiago y la gente corre para llegar a su trabajo. No cruzan miradas entre ellos, no sonríen ni se hablan y muchos van absortos en sus celulares. Entre ellos se camufla Elisa Loncon como una más. Usa el transporte público y camina como todos.

Acostumbrada desde Traiguén a vivir las desigualdades, se dirige a la Usach, donde hace clases. Estar cerca de los jóvenes la anima. El futuro de las nuevas generaciones le preocupa. Siente que entregar conocimientos de inglés no es suficiente.

“Aprender un idioma no significa comprender una cultura” la escucharon decir sus alumnos y colegas más de alguna vez. ¿Suficiente para qué? Suficiente para lo que realmente hacía latir el corazón de la profesora, generar conciencia de que en otros países existe un proceso de sincretismo cultural que se dio hace muchos años y que, en un mismo territorio, conviven en armonía diferentes culturas. Quienes se toparon con ella en las aulas o fueron sus alumnos le dedican palabras de admiración.

Figura mundial

La hoy hija ilustre de Traiguén incluso fue considerada por el prestigioso *Financial Times* como una de las 25 mujeres más influyentes de 2021, mencionándola en la categoría de mujer “heroína”. El medio británico destacó que ella “ha aportado un liderazgo tranquilo y con los pies en la tierra” y la describen como “una mujer indígena de una remota comunidad mapuche en el sur de Chile” que ahora preside “una de las tareas más importantes y complejas de la historia reciente de Chile”.

Su designación molestó en la UDI. Dos diputados de esa colectividad, Gustavo Sanhueza y Juan Manuel Sepúlveda, enviaron una carta a la directora del *Financial Times* en la que criticaron que Loncon “no merece reconocimiento como mujer influyente”.

Según ellos, “desde el primer minuto en que asumió el cargo, la señora Loncon ha desarrollado una gestión que no sólo ha sido completamente parcial, sino que también ha tenido serios rasgos antidemocráticos, como cuando decidió censurar la participación de distintos convencionales constituyentes porque mantienen una ideología política contraria a la de ella, o cuando evitó mostrar algún tipo de compasión con los episodios terroristas que afectan a la zona sur de nuestro país, negando realizar un minuto de silencio en memoria de un ciudadano asesinado por grupos terroristas”.

Pero a Loncon también la reconoció la cadena británica *BBC*, que la nombró como una de las 100 mujeres inspiradoras e influyentes del mundo en el mismo periodo.

Algo similar hizo la revista estadounidense *Time*, que situó a la presidenta de la Convención Constitucional entre las 100 personas más influyentes del mundo en 2021, en la categoría “líderes”. Loncon compartió este galardón con figuras como el mandatario de Estados Unidos, Joe Biden, y la segunda a bordo, Kamala Harris.

En la reseña explicativa de *Time*, la profesora Verónica Figueroa dijo que Loncon representa siglos de los “sueños y luchas” de los pueblos originarios. “La hermosa piel oscura de los mestizos y los pueblos indígenas se ha mantenido fuera de los pasillos del poder, pero es en esos pasillos que ahora camina Elisa Loncon Antileo. A su luz, las niñas y los niños indígenas pueden ver la posibilidad de un futuro mejor”.

Dedicó su periodo de presidenta de la Convención Constitucional a generar las reglas de gobernanza de este organismo, con las que funcionó durante un año, hasta el 4 de julio de 2022, cuando entregó el texto final del proyecto de Constitución que la ciudadanía aprobará o rechazará en un plebiscito con voto obligatorio el 4 de septiembre.

Fueron meses duros para Loncon. Carabineros debió asignarle protección después que fuera amenazada. Al cumplir seis meses encabezando la entidad, ella y Bassa renunciaron para dar paso a una nueva directiva. En el periodo siguiente, ya solo como una constituyente más de los 154, no buscó protagonismo ni brillar. Se dedicó a trabajar en el texto del proyecto de Constitución.

Solo volvió a las cámaras y luces en una foto con la segunda directiva de la Convención. Elisa Loncon nunca dejó de ser la hija ilustre de Traiguén.

Tania Madriaga: un pañuelo morado en la Convención

LA FEMINISTA Y EXCOLABORADORA DEL ALCALDE PORTEÑO JORGE SHARP NACIÓ EN UNA TOMA DE TERRENOS. DESDE ADOLESCENTE SE INVOLUCRÓ EN EL ACTIVISMO SOCIAL, PARTICIPANDO EN LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS Y, DESPUÉS EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS, PARA TERMINAR SIENDO ELECTA POR EL DISTRITO 7 EN LA CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL.

CATALINA RIESLE
EMILIA VALENZUELA

Las bocinas suenan una y otra vez, las personas caminan desordenadas con sus mascarillas de todos colores y el aroma a maní confitado mezclado con olor a pescado se siente por las calles de la Avenida Argentina, en Valparaíso. Entre la multitud, mujeres vestidas con prendas nocturnas, hombres con botellas de cerveza, mientras vagabundos se las ingenian para ganar dinero, tocando música con ollas de distintos tamaños y utensilios quebrados, son parte del escenario en el puerto.

Alrededor de siete cuadras hay que recorrer para llegar desde el paradero del transporte público a una de las dependencias de la municipalidad porteña, ubicada en la misma calle numerada en 864. El edificio tiene cinco pisos y es probable que, en sus inicios, las murallas hayan sido azul marino, pero hoy lucen un celeste gastado que se camufla con el cielo de día soleado.

La construcción fue por años el lugar de trabajo de la ex directora de la Secretaría Comunal de Planificación y Coordinación (Secpla), Tania Madriaga, quien se la jugó desde ese cargo por impulsar una modificación parcial del plano regulador de la ciudad porteña, que permitiera proteger barrios y comunidades del avance inmobiliario, desafío que solo abandonó para postular —y resultar electa— a uno de los 155 escaños de la Convención Constitucional.

Pero entre 2017 y 2020, de la mano de su cercanía con el alcalde de Valparaíso, el exfrenteamplista Jorge Sharp, la constituyente por el distrito 7 se desempeñó en el tercer nivel de la edificación ubicada en Avda. Argentina. El lugar está repleto de oficinas con estantes que contienen carpetas y libros de todo tipo. Y allí, entre los archivadores, aparece Cecilia Ugalde, la administradora municipal de la comuna, quien parte diciendo que su amiga, Tania, acostumbraba devorar todos esos papeles como un ave de rapiña.

Ugalde habla con un tono emotivo y cuenta que llegó a su cargo gracias a Madriaga, a quien conoce “hace muchos años”, aunque no precisa cuántos. Desde su amplia oficina con vista al Liceo Juana Ross de Edwards —una gran estructura de color blanco con estatuas de mármol, que se roba la atención de los transeúntes de la zona—, sentada en un escritorio de madera con barniz color marrón, relata que su paso como dirigente social en Lo Barnechea para la Asociación de Funcionarios fue la instancia en que se acercaron, ya que la

constituyente la invitó a participar de este equipo.

— Tania trabajaba con un grupo que se conformó, que fue muy conocido por gente de la Universidad de Concepción, que era “La Zurda”. Era un movimiento de profesionales y distintas personas de izquierda. Yo la conozco porque me invitó a participar de este grupo y trabajamos para la conformación de una nueva lista sindical que peleara por una opción al interior de la CUT —cuenta Ugalde, mientras juguetea con un lápiz pasta azul que hay sobre su escritorio. Desde las batallas emprendidas en conjunto, la administradora municipal caracteriza a Madriaga como una mujer trabajajólica, “matea” y constante, pero también como reservada, a la cual le ha costado poder desenvolverse con sus pares en el trabajo y como integrante de la Convención Constitucional. Por lo mismo, le ha significado un gran desafío enfrentarse a los medios. Esta timidez resulta ser una de las debilidades de Madriaga a la hora de presentar un tema que involucre a un público desconocido.

— De repente en los equipos, al principio la pueden encontrar como muy seria, pero la verdad es que es un poco tímida —comenta Ugalde mientras ríe de forma nerviosa—. Ya cuando uno la conoce un poco más, es distinto. Es una persona intelectualmente muy preparada y muy consecuente con sus pensamientos y su actuar.

El exilio y la pérdida de la inocencia

A esta mujer de estatura media, tez clara, pelo oscuro, de rulos canosos y desordenados no le ha sido fácil llegar donde está ahora. Tania Isabel Madriaga Flores, quien hoy tiene 49 años, nació en 1972 en la toma de terreno de Nueva La Habana, en Santiago.

Según información entregada por Londres 38, espacio de memorias, la ocupación del territorio fue llevada a cabo dos años antes de su nacimiento, a partir de la creación de otras tomas como Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato. Este fue el espacio donde confluyeron alrededor de 1.500 familias, incluida la de los Madriaga Flores, quienes también formaron parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), razón por la que fueron exiliados a Amberes, en Bélgica, desde donde se trasladaron a La Habana, en Cuba.

A los catorce años, Madriaga retornó a Chile con una visión del mundo que había dado un giro en 180 grados, pues la inocencia infantil se había desvanecido. Su carácter se vio influenciado por un espíritu revolucionario, ya que había vivenciado la violencia en contra de los derechos humanos.

— El exilio permitió ir formándome en valores orientados por lo colectivo, la solidaridad y la permanente búsqueda de la transformación social para que todas y todos puedan vivir mejor. Sin duda que también vivimos momentos duros, alejados de la familia, pero los aprendizajes me van a acompañar por toda mi vida —comenta la constituyente.

En este contexto personal, durante la enseñanza media se formó una adolescente luchadora. Se integró a la Federación de Estudiantes Secundarios y a las Comunidades Cristianas. Por otro lado, en su población en la comuna de La Granja, participó en experiencias de educación popular y de las protestas antidictatoriales.

A medida que iba creciendo, fue concentrándose en sus estudios, que posteriormente le servirían para ayudar a quienes más lo necesitan. Así, primero estudió Sociología en la Universidad de Concepción, para luego realizar un magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización, en la Universidad de Chile. No fue lo único de lo que se nutrió, pues también hizo diplomados sobre políticas públicas, prevención de consumo de drogas y alcohol, gobernabilidad y rehabilitación de jóvenes en riesgo social, entre otros. Fue en la Municipalidad de Valparaíso donde despegó para transformarse en figura pública, lo que terminó instalándola en la Convención Constitucional.

La mujer, madre, compañera, de origen popular y migrante —según ella misma se define en su página web— postuló a la Convención para generar ese cambio al que alude reiteradamente en sus propuestas, entre ellas, contar con una “Constitución que garantice para todos y todas salud, educación, empleo y seguridad social. Vivienda y barrios dignos, redes de apoyo y cuidado que son las bases del buen vivir”.

• • •

Los días 15 y 16 de mayo de 2021 transmitieron un oleaje de esperanzas para

quienes se plegaron al movimiento social de octubre de 2019. En ese momento, se estaban eligiendo los representantes que redactarían la nueva Carta Magna. En el escrutinio, Tania Madriaga obtuvo 15.020 sufragios, la segunda convencional más votada de la Lista del Pueblo, luego de Camila Zárate.

Para obtener este triunfo, su equipo Madriaga —como ella comenta orgullosa— realizó “una campaña con mucho despliegue territorial, había también una referencialidad de lo desarrollado desde la Alcaldía Ciudadana, sin embargo, la clave es que nuestra propuesta recogía el espíritu octubrista y de la revuelta, donde no solo se cuestionaba lo económico sino cómo los abusos eran pan de cada día en nuestro país”.

Junto a su amigo y compañero Jorge Sharp —alcalde de Valparaíso—, lucharon codo a codo por lograr una victoria en esas elecciones, aun cuando algunos criticaron que la cercanía entre ambos tenía más que ver con una estrategia de conveniencia política —en su caso para ser electa como convencional y, en el del edil, para mantenerse a la cabeza de la Ciudad Puerto—, que con una real amistad.

— La gente de Sharp, él los tiene ahí. Si estás en contra de él, se venga y después te echa y te sigue, no importa que te pague millones en indemnizarte, pero si no estás con él, chao, pa’ afuera. Así es Sharp po’ —comenta la presidenta de la junta de vecinos de Laguna Verde, Julia Poblete, quien ha sido una activista de relevancia en la zona y, desde ese cargo, ha podido colaborar en distintas actividades en las cuales han estado presentes tanto el alcalde como la convencional, a quienes ha logrado conocer con cierta profundidad.

Mujer, política y liderazgo

Ser mujer y dedicarse a la política parece ser complicado, incluso en el Chile del siglo XXI. En ese escenario se plantea Pamela Ampuero, ex colega de Madriaga en la Secpla, donde ambas vivieron situaciones tensas al respecto, aun cuando —dice— no era algo que afectara el desempeño de la convencional.

Entre las anécdotas que comenta su excompañera de trabajo, hay una que narra nerviosa, con voz muy baja, como si intentara que nadie más escuche lo que cuenta.

— Había dos concejales —hace una breve pausa mientras mira el techo de la fría oficina, tomando un sorbo de su taza de café—, Claudio Reyes y Daniel Morales, que eran hombres, arquitectos, que participaron en el inicio del proyecto político y que después hubo un quiebre... Menos mal —asegura mostrando cierto alivio.

Agrega:

— Era insoportable, era así con todas. Estaba Tania, Adriana, Jazmín y yo. Los concejales se daban el lujo de decir “allá vienen los expertos”, cuando venía un hombre, por ejemplo, que podía ser un arquitecto o un geógrafo o lo que fuera. A nosotras ya nos daba risa, no pescábamos, pero Tania analizaba la situación y sólo se reía sutilmente.

Y continúa asegurando que “una de las cosas más interesantes de la Tania es su carácter. Es una mujer que tiene un temple maravilloso, en la primera puesta en escena de ella trabajando dentro de la Secpla era darle voz a los que no la tenían”.

. . .

En medio del mundanal ruido emitido por los vehículos y personas que transitan en el plan de la Ciudad Puerto, se asienta un edificio de concreto gris ubicado en calle Condell. En su frontis, porta las banderas de Chile, del movimiento LGBTIQ+ y de la comuna de Valparaíso. Dentro de él resaltan sus pisos de mosaico y escaleras de mármol, las que dirigen a múltiples oficinas. Una de ellas es la de Felipe Burgos, uno de los miembros del departamento audiovisual, quien trabaja detrás de un computador marca Apple, quizás el mismo que utilizó mientras fue uno de los encargados de la producción de la campaña de Tania Madriaga.

— Cuando estábamos conversando y hablando de política, o cuando estaba defendiendo sus posturas, es fuerte po’ ¿cachai? Es una persona que se hace escuchar, tiene los argumentos y un habla dura —cuenta entusiasmado.

Enfatiza, además, la sensación de poder que ella infunde cuando se involucran temas políticos. Este comportamiento —como lo justificaron sus conocidos— se debe a su niñez en el exilio, que —según Burgos— contribuyó a formar su

liderazgo. “Vemos todos los días cómo pelea. En su discurso de apertura, que dio hace un par de semanas atrás, emocionante, donde al final te demuestra que su extracción del pueblo, por más que la veas como una profesional o como jefa, ella es parte del pueblo y lo demuestra. Entonces eso hace que la gente la escuche, siga y respete”, explica.

Sobre este mismo crecimiento, Pamela Ampuero dice con un tono orgulloso que admira a Tania Madriaga. “La historia de Tania es súper compleja, ella es parte del exilio. Su vida es parte de un proceso de la violación de los Derechos Humanos en nuestro país y que, por lo tanto, ella llegue a ocupar este puesto también habla de la recuperación”, asegura y explica además que aquello “también es resultado de su manera de ver el mundo”.

Para la convencional, en todo caso, esta experiencia de vida es parte fundamental de quien es y, de hecho, le brillan los ojos cuando expresa lo que vivió en aquellos años fuera de Chile junto a su familia.

— Esto permitió ir formándome en valores orientados por lo colectivo, la solidaridad y la permanente búsqueda de la transformación social para que todas y todos puedan vivir mejor. Sin duda que también vivimos momentos duros, alejados de la familia, pero los aprendizajes me van a acompañar por toda mi vida —cuenta de manera nostálgica tratando de hacer memoria.

Por esto es que Ampuero está convencida de que Madriaga logrará transparentar los derechos de aquellas personas que han sufrido algún abuso de poder. “Creo que hay cosas que no se pueden repetir y otras que hay que volver a recuperar. Creo también, que su historia de vida está muy asociada a sus propuestas de trabajo, como lo hizo acá”, afirma convencida.

Nuevos desafíos

La constituyente recalca que su norte al momento de escribir estas líneas —cuando la Convención llevaba cuatro meses de funcionamiento— apunta principalmente en hacer un cambio en la política: “Hay una dificultad general en la estructura social chilena que tiene que ver con la desigualdad, la concentración del poder, la riqueza, pero que se refleja en la política”.

Aquello estará influido por la necesidad de Madriaga de dejar atrás la timidez

que —según sus cercanos— la caracteriza, pero también por los distintos problemas que han ido surgiendo en este primer periodo de funcionamiento de la Convención. Así lo manifiesta el periodista de *CNN Chile* Paul Follert, quien se cubrió el trabajo diario del organismo, incluida la labor realizada por la exdirectora de Secpla.

— Creo que ella fue parte de un grupo de constituyentes que no tenía mayor experiencia en la política. De hecho, tuvieron varios problemas por esto. Por ejemplo, los dramas de las parlamentarias y presidenciales de la Lista del Pueblo, la salida de varios convencionales de la lista a poco andar del proceso constituyente, etc. Entonces, en ese contexto, creo que ella terminó chocando con sus compañeros, porque ella sí viene de la política, es súper cercana al alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp, y tuvo cargos en la municipalidad. Por eso creo que terminó saliéndose del Pueblo Constituyente —interpreta el comunicador.

Follert cubrió en detalle el “distanciamiento” de la convencional de la extinta Lista del Pueblo, cuando se tramitó el reemplazo de Rodrigo Rojas Vade en la vicepresidencia —luego de que se conociera que mintió respecto de un supuesto cáncer para ser electo, generando la polémica más compleja de la entidad—. Allí, Madriaga fue públicamente mencionada por la entonces presidenta del organismo, Elisa Loncon, para asumir el puesto vacante, pero aquello nunca sucedió, pues el conglomerado decidió otra cosa.

Tras aquella bochornosa jornada, Madriaga emitió un duro comunicado, donde afirmó que “los errores e incapacidad política y organizativa de la Lista del Pueblo, sumada a los resultados de una disputa política donde también operaron fuerzas opositoras, con maniobras como la de no permitir que existan listas de independientes o el fraude de las firmas de un candidato, han hecho fracasar este esfuerzo”.

Junto con denunciar “acoso mediático y político”, la convencional aseguró: “Estoy convencida que la crisis de la Lista del Pueblo no representa el fin del camino para los millones de personas que buscaron una alternativa de representación y participación constituyente a partir de la Revuelta y la movilización de los sectores populares antineoliberales independientes. Se

acerca el debate constitucional verdadero. Es el momento de unir fuerzas, construir nuevas alternativas de participación y retomar el camino. Allí estará mi esfuerzo”.

Desde la otra vereda

La derecha en la Convención es el sector político con menor representatividad y su presencia en el organismo estuvo más marcada por intentar no pasar inadvertidos, más que con un real peso político. Aun así, algunos de sus representantes no dudan a la hora de analizar el trabajo de la constituyente en la entidad, aun cuando la objetividad no sea precisamente la palabra que más puede representar sus opiniones.

— ¿Quién es Tania Madriaga? O sea, son personajes desconocidos para el gran mundo. No son de los medios, eran actores sociales que lograron los respaldos en sus listas y salieron electos. No tiene ninguna característica que a mí me haya impactado. Son personas inteligentes, muchos de ellos son profesionales —afirma Jorge Arancibia.

Quizás en esa línea, quienes la conocen aseguran que a la dirigente feminista le ha sido más difícil que a sus compañeros liderar en la Convención. De hecho, Julia Poblete cree, convencida, que “muchas veces la gente no habla, no opina, porque si hablas la gente te cuestiona. Ella era una persona bien activa de Sharp, entonces a mí me extraña que tenga esa actitud frente a la constituyente (...) La Tania es sumisa porque es su brazo derecho”, asegura.

Arancibia, por ejemplo, reconoce que sabe de su existencia, sin embargo, jamás le ha escuchado decir ni una palabra. Esta mujer inteligente y de “temple maravilloso” que llegó a las puertas de la Convención, no ha logrado darse a conocer entre sus colegas. Cecilia Ugalde, de hecho, aseguró que enfrentarse a las masas siempre ha sido un problema para la convencional, aun cuando advierte que ha ido mejorando con el tiempo.

Raíces de una nueva Constitución

Es un día soleado en Valparaíso. Son las 11:00 del 24 de octubre de 2021 y la gente entra al auditorio Osmán Pérez Freire, ubicado en la calle Baquedano. Al

poco rato, la convencional por el distrito 7 ingresa al recinto con su mascarilla negra —una exigencia en tiempos de pandemia—, chaqueta verde, jeans azul marino y cartera beige.

En el escenario —repleto de grafitis que resaltan por sus distintos colores y algunas obscenidades—, ella está sentada junto a otras tres compañeras en la Convención: Camila Zárate, Carolina Vilches y Janis Meneses. Mientras conversan —esperando el inicio de la actividad— llega el alcalde Jorge Sharp quien da muestras de la cercanía que ambos tienen: a ella la saluda de beso en la mejilla, mientras que con las demás solo choca los puños, en el estilo utilizado desde el inicio de la pandemia por Covid-19 para evitar darse la mano y, eventualmente, contagiar al resto.

Una vez sentados, comienza la discusión en uno de los cabildos constitucionales, actividades realizadas en distintas regiones para dar cuenta de la apertura de la Convención a las posiciones ciudadanas. En esta ocasión, el tema era la educación en Chile y cómo las iniciativas de los porteños podían llegar a la asamblea.

— Creo que es muy importante que pongamos el énfasis en que podamos hacer propuestas constituyentes desde las organizaciones, los territorios, las comunidades y que los constituyentes nos transformemos en aquellas personas que tienen delegado un mandato para defender esas propuestas en la Constitución —dijo Madriaga en la ocasión.

Con voz segura, pero ligera, se expresó al escaso público —en su mayoría profesores— que estaba sentado en las viejas sillas de plástico ubicadas a un metro de distancia, frente al escenario.

El objetivo principal de la reunión fue hacer sentir al pueblo más cercano a los agentes políticos, para así, hacer valer sus demandas: “Una Convención Constitucional sin participación iba a ser de nuevo una transición en la que iban a traicionar las demandas de los pueblos”, dijo la constituyente en la jornada. Este tipo de actividades son muy relevantes para Madriaga, considerando que desde un comienzo la voz ciudadana estuvo en su programa de campaña, como uno de los puntos centrales de lo que sería su gestión. Al menos en el papel, la convencional planteó que “el desafío principal de este proceso es hacer

dialogar ambas dimensiones: la movilización y el voto, la participación y la representación; con el objetivo de dar paso a un nuevo modelo de sociedad, de democracia y de Constitución, que exprese ese nuevo orden representando los intereses de las mayorías”.

Ahora, en el encuentro, agrega que para lo anterior es necesario tener el apoyo del futuro Presidente de la República, considerando que el país se encontraba —en ese momento— a poco más de un mes de las elecciones por la primera magistratura.

— Nosotros esperamos que el gobierno electo entienda la importancia del proceso que está llevando a cabo el poder constituyente e independiente del color político que sea, debe respetar la voluntad de los pueblos de Chile de construir un nuevo marco constitucional para los próximos años.

¿El mensaje detrás? Un apoyo claro al entonces candidato de Apruebo Dignidad, Gabriel Boric.

Janis Meneses, de las constelaciones a la nueva Constitución

LA APROXIMACIÓN DE LA TRABAJADORA SOCIAL A LA POLÍTICA TIENE UN ORIGEN POCO COMÚN. MIENTRAS ALGUNOS CONSTITUYENTES HICIERON SUS PRIMERAS APARICIONES EN LAS MANIFESTACIONES Y FEDERACIONES ESTUDIANTILES, LA CONVENCIONAL COMENZÓ A PARTIR DE UNA ORGANIZACIÓN FEMINISTA BASADA EN EL REIKI Y LA TERAPIA ALTERNATIVA.

MARÍA DE LOS ÁNGELES BRAVO
CATALINA TORRES

Cuando el espíritu político crece dentro de una persona, no hay una pauta de pasos a seguir. Y una muestra de aquello es el camino recorrido por Janis Meneses Palma, electa como constituyente por el distrito 6, con 8.705 votos. Contrario a lo que dicta la cátedra, su carácter social se desarrolló fuera de los partidos y alejado de lo que podría considerarse tradicional. Pilates, Reiki y constelaciones familiares fueron las prácticas que dieron inicio a su carrera política.

A través de esas actividades, Meneses encontró un espacio en el cual desenvolverse y en donde, desde su postura como trabajadora social, consideró que podía ayudar a la ciudadanía. También lo quiso hacer desde la lucha feminista y a partir de la conformación de la Asamblea Vecinal Los Pinos de Quilpué, comuna donde reside y cuna de su candidatura.

La carrera política de la convencional nació en Villa Alemana, dentro del estudio de su colega y amiga Marcell Castillo. La instructora de pilates es de contextura delgada y a simple vista muy ejercitada, con una voz calma y alegre. Mientras el reloj marca el mediodía y el sol al interior de la Región de Valparaíso muestra toda su fuerza, en el centro que lleva su nombre, la profesora cuenta que “a Janis yo la conocí el año creo que 2014, cuando llegué a hacer clases acá a Villa Alemana en el estudio que se llamaba Fernandini en ese momento y quedaba en Avenida Valparaíso”. Sentada en un banco de madera, junto a su perrita Lulú, recuerda que un par de años después compró la escuela y se hizo cargo de su administración. Fue en ese momento que la relación con Meneses se hizo más cercana, pues allí comenzó a ejercer como terapeuta de Reiki y mediadora de constelaciones familiares.

— Me atendí con ella en varias oportunidades. Ella es una persona bien especial, carismática, empática a la hora de trabajar esta parte emocional a nivel de las personas. Así que estuvimos trabajando juntas y ahí ella empezó a crear este movimiento de Mujeres Conscientes.

La propia Meneses también destaca el tiempo que pasó en aquella comunidad. Recuerda que comenzó con la idea de reunirse para realizar terapias alternativas, pero que el grupo fue evolucionando lentamente hasta darle una mirada feminista. “Lo que nos reúne es que naturalmente no hay espacios donde

nos encontremos”, reflexiona la convencional. Y dentro de las actividades que enumera, destaca el cuidado de la familia, las labores domésticas y el trabajo formal como tareas constantes de las mujeres. “Empezamos a generar estas instancias y eso duró harto tiempo. Estuvimos juntándonos harto con las chiquillas y eso sí fue muy potente para mí en términos de feminismo”, afirma. Pero la cercanía de Marcell Castillo con Meneses se fue debilitando y dejaron de reunirse. El estudio que compró la instructora de pilates se hizo pequeño y lo cambió por un lugar más grande a pocas cuadras del anterior. “La dinámica me era distinta porque esto implicaba mucho más, más gastos, más inversión, y yo tenía que cobrarle por el arriendo. Entonces ahí ya no, no coincidimos con el tema de las lucas, ella también tenía otros proyectos”, cuenta.

Pese a que las terapias alternativas llevaron a Meneses a comenzar su vida político-social, no todo fue miel sobre hojuelas. La constituyente vio contrariada cómo la realidad superaba la posibilidad de sanación que permitían dichos tratamientos alternos. Según cuenta, “no estaba en un momento muy positivo de mi vida en términos personales” y a medida que fue entrando en este mundo se dio cuenta que las cosas eran un tanto “abusivas”. Desde una reflexión personal, Meneses afirma ahora que “fue súper fuerte para mí darme cuenta de esta manipulación socioemocional que hacen algunas personas vinculadas y que es bastante doloroso en términos de lo que uno tiene como expectativa entonces ahí uno, claro... Hay un llamado a acercarnos a lo más profesional, si tenemos temas psicosociales, resolvámoslos con quienes son las indicadas e indicados que son los psicólogos y psiquiatras, depende de lo que te esté pasando”.

Aquello determinó que la constituyente se alejara de este tipo de prácticas y se enfocara en su carrera profesional como trabajadora social en distintos establecimientos educacionales.

Pasos movilizados

Janis Meneses destaca como esencial la participación política para lograr cambios y transformaciones profundas. Dentro de sus propuestas a la Convención, la trabajadora social mantiene un fuerte discurso para velar por

los derechos del medio ambiente, el adulto mayor y las mujeres, abogando por un país sustentable, ecológico, plurinacional y descentralizado. El Estado y la participación ciudadana también deberían sufrir grandes cambios de acuerdo con su programa, el que se enfoca en “incorporar una perspectiva de género antipatriarcal”, además de “proveer un sistema de seguridad social que promueva el bienestar integral de las personas”. Asimismo, pretende velar por los derechos de los niños, niñas y adolescentes, aunque no aparecen mencionados dentro del programa presentado por los Movimientos Sociales Independientes del distrito 6, conglomerado político al que ella pertenece.

Su interés en estos temas no es nuevo. Ya desde 2006, cuando estalló la “Revolución pingüina”, una Janis de 17 años participaba de las marchas estudiantiles y sociales. Formó parte también de las movilizaciones de 2011, cuando se encontraba en cuarto año de universidad, y vivió en cuerpo y alma el estallido social de 2019. Todo lo anterior, asegura, “no solamente tiene que ver con algo individual, sino que también tiene que ver con la generación a la cual pertenezco”, afirma con intensidad la constituyente. Aunque en su opinión existen dos formas de movilizarse: una de ellas es en la calle, mientras que la otra se produce dentro del ambiente educativo.

Durante la revuelta social producida después del 18 de octubre de 2019, Meneses trabajaba en la Escuela Quebrada Alvarado de Olmué, donde comenzó a desarrollar espacios de conversación con profesores y estudiantes. En estas instancias, ella y la psicóloga del colegio, Fabiola Lobos, fomentaron el diálogo y la educación respecto de la situación que se estaba viviendo en el país. “Yo estuve participando activamente en ese sentido y, bueno, sigo estándolo en términos comunitarios”, asegura la constituyente. Agrega que debido a las movilizaciones surgieron diversas organizaciones sociales, como la Asamblea Vecinal Los Pinos de la cual forma parte y que la presentó como candidata a la Convención Constitucional.

Aquello da muestras de la importancia que tiene la educación y la niñez para la constituyente feminista. Por eso, dice, su lucha se fundamenta en conseguir que el Estado sea “garante de los derechos básicos sociales” y, dentro de aquello, desde su experiencia profesional critica el sistema “mercantil” con el que

funcionan el Servicio Nacional de Menores y el sistema educacional.

“Lo que pasa en las escuelas es que te financian por niña, niño, niñe atendido, no por niño que asiste”, asevera y destaca que, dentro del programa, su lista plantea lograr que sea el Estado quien provea económicamente los derechos ciudadanos. “En temas de infancia eso está totalmente cruzado por esta idea mercantil y eso es lo que vamos a estar defendiendo”, agrega.

Meneses no buscó llegar a las manifestaciones sociales, sino que más bien fue un rol que debió asumir en su vida y como trayectoria generacional. La constituyente lo toma como un desafío personal. Así lo dijo en el discurso de apertura de la Convención. Desde el podio y con voz firme, la trabajadora social confesó: “Tengo un mandato que cumplir, un programa. Soy una mujer trabajadora. Hace unos cuantos meses atrás estaba en una escuela de cerro, haciendo un taller para niños y niñas, y hoy estoy acá, intentando transformar definitivamente sus vidas y la mía”. Más adelante enfatizó en su voluntad de buscar “justicia social, pero no para dejar intactas las mismas políticas con distintos nombres y mucho menos para declarar derechos que no sean exigibles”.

Trabajo social e interés político

Adela Bork Vega, doctora en Sociología y directora del Magíster en Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, conoció a Janis Meneses en su época de estudiante. Compartió con la constituyente cursos analíticos y metodológicos y, pese a que no fue su guía de tesis, reconoce que “coincidía que uno de los temas que ella trabajó ahí eran de interés también mío y más de alguna vez conversamos”.

Desde su perspectiva, los estudiantes de Trabajo Social comienzan a desarrollar rápidamente un interés en la comunidad. Según recuerda, a Meneses “le interesaba mucho, y su tesis trató de eso, de los fenómenos asociados a todo lo que implica la salud mental, básicamente en ese momento de los pacientes o individuos con diagnóstico de esquizofrenia”. Agrega también que “la gente que nos dedicamos al cultivo de las ciencias sociales tenemos siempre detrás un interés por lo social directo, abierto y explícito”.

Para la doctora en Sociología, esa inclinación se relaciona directamente con la vida política o “en común”. En su opinión, la Convención Constitucional es un espacio en el que se puede contribuir a la comunidad por medio de una acción que favorezca la vida de los ciudadanos como conjunto. Por eso, no le sorprendió cuando Meneses salió electa. “Ella siempre estuvo en las acciones colectivas que se organizaban en la universidad, así que su interés por lo público no es a propósito de lo constituyente, es de larga duración”, reflexiona al respecto, recordando específicamente el paro de universitarios de 2011.

Bork destaca dos rasgos “muy significativos” en la convencional: la considera una joven reflexiva y solidaria “desde el punto de vista de sus conocimientos”. La académica recuerda que cuando era estudiante, “se formulaba preguntas” constantemente, las cuales podía mantener hasta encontrar respuesta. Además, recalca su disposición de compartir con sus compañeros lo que aprendía. “Yo la recuerdo con ese espíritu solidario de colaboración”, comenta.

En la misma línea, Marcell Castillo —quien se relacionó tanto con el lado social como el íntimo de la constituyente— asegura que ella “es una persona muy tranquila, muy empática, asertiva en cuanto a la forma en cómo llega a las personas”. Pero también es apasionada en sus motivaciones públicas. El 18-O fue un momento decisivo para lo que sería posteriormente su candidatura a constituyente. Meneses decidió hacer propias las causas que se reclamaban y, como tantos chilenos, salió a las calles a manifestarse. “Eran varios días que íbamos a marchar todos los días y todo el día. Las marchas grandes que fueron de Viña a Valparaíso, que esas son bastante relevantes porque además del número de personas que éramos, era bien largo el trayecto que nos pegábamos”, destaca la convencional. En este contexto, fue muy crítica del rol de las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad Pública. Lo dice abiertamente. “Estamos pensando en una refundación de Carabineros de Chile, que haya una policía que tenga en el centro los derechos humanos”, afirma con seguridad. Agrega también que “sería casi un discurso negacionista decir que Carabineros de Chile no ha violado los derechos humanos” y agrega que “necesitamos una policía en nuestro país que valga la pena”.

Desde el cerro

Antes del estallido social, Janis Meneses estuvo trabajando en la Escuela Quebrada Alvarado de Olmué. Llegó al establecimiento educacional en 2016 hacerse cargo del trabajo psicosocial junto a Fabiola Lobos y desde el primer momento comenzó a cambiar la mirada integral desde adentro del colegio. La directora de la escuela, María Eugenia Viveros, señala que la dupla Meneses-Lobos era de las pocas de la comuna en atreverse a denunciar el abuso familiar o entre parejas e ir a tribunales por ello. La trabajadora social “siempre fue muy clara” en cuanto a guiar a la comunidad en temas de género, inclusión, abuso de sustancias y vulneración de derechos, recuerda Viveros.

El lado feminista de Meneses también salió a relucir dentro de la escuela. Lobos describe a Olmué como una localidad machista, compuesta principalmente por “gente de campo, que trabaja la tierra”, por lo que el maltrato hacia la mujer, los niños y la violencia física y psicológica estaban naturalizados incluso dentro del ambiente educativo. “Las niñas son súper vulneradas hasta por los pololos. Todo esto estaba muy normalizado, entonces empezamos a trabajar con ellas, con los profesores, con las alumnas”, relata Lobos.

Los cambios que implementó Meneses en los tres años que trabajó en la escuela no fueron siempre bien recibidos. Según Lobos, algunas profesoras del establecimiento se mostraron reacias a estas modificaciones, bajo el argumento de que las cosas “ya están así”. Incluso los apoderados hicieron presente su temor ante esta dupla. Los estereotipos ligados a los psicólogos y trabajadores sociales provocaban que a Meneses y Lobos les cerraran las puertas en la cara. “Les hicimos charlas a los apoderados. Hicimos muchos trípticos porque tampoco venían a las charlas. Lo hacíamos como para la comunidad y llegaban diez, entonces empezamos a mandarlos en las reuniones de apoderados”, narra la psicóloga.

— Así fuimos ingresando a las familias —agrega con entusiasmo—. También hubo familias en que mandamos a los niños a programas y ellos vieron el cambio tanto en los padres como en los alumnos.

— ¿En qué consisten estos programas?

— Son programas de habilidades parentales. Por ejemplo, está el programa PPF, donde llegan los niños porque los papás de por sí no tienen habilidades parentales. No saben cómo guiar a sus hijos. Aparte, nosotras estábamos monitoreando como dupla la parte socioeconómica. Empezamos a hacer canastas familiares, a identificar cuáles eran las familias más vulneradas económicamente y en los derechos de los niños.

Pese a ser muy crítica con el ambiente que se desarrollaba en la comunidad, la convencional no tuvo mayores problemas con apoderados o profesores de la escuela. Si bien en algunos temas los docentes “no transaban” con los cambios o ideas que traían Meneses y Lobos, nunca se opusieron a que la dupla psicosocial trabajara con los cursos. Tras el estallido social, la constituyente comenzó a tratar los temas de interés nacional con los estudiantes, realizando charlas y discusiones para explicar de mejor manera la situación que se estaba viviendo. “Era para que los alumnos de enseñanza media pudieran criticar y dar a conocer, conversarlo en sus familias y que ellos pudieran dar su visión. También nos dimos cuenta de que las familias no tenían un conocimiento de las leyes o de por qué estaba sucediendo todo esto”, relata la psicóloga, ajustándose constantemente la mascarilla sobre el rostro.

Dentro de las discusiones también salió a la luz la violencia de las Fuerzas Armadas y en especial de Carabineros de Chile. Al estar ubicada en un sector rural, la Escuela Quebrada Alvarado no cuenta con estudiantes que tengan familiares militares, por lo que el fuerte discurso de Meneses en contra de los uniformados era bastante marcado. Lobos recuerda que era difícil hacerla comprender la postura desde la otra perspectiva. “En Carabineros siempre va a haber uno más violento que el otro, pero eso no significa que la institución sea violenta. Malos hay en todas partes y en todos lados hay gente enferma”, relata la psicóloga.

Sin embargo, sí se produjo una diferencia de perspectiva con una asistente dentro de la escuela, cuyo hijo era carabinero cuando ocurrió el estallido social. Mientras la dupla psicosocial conversaba con la comunidad acerca de la violencia que se estaba viendo en las calles, la asistente, cuyo nombre no fue revelado por Lobos, intentó explicar el punto de vista de los uniformados

durante ese periodo. “Le preguntamos cuál es la visión de su hijo, dijo que no era de los que pegaban, entonces también se respetó su visión de madre. Le dijimos que no estábamos juzgando a su hijo, sino que a esos carabineros en específico y siempre con la visión de que no son todos”, señala Lobos. La psicóloga también recuerda el discurso de Meneses sobre la refundación de la policía uniformada. “Ella como que quiere sacarlos del planeta más o menos y yo digo, ‘ya, sí, pero ¿qué vamos a poner después?’”, reflexiona al respecto.

El carácter fuerte y las ideas de cambio que llevó Janis Meneses a la Escuela Quebrada Alvarado la llevaron a ser bastante admirada dentro de la comunidad. Lobos señala que la mayor parte de los profesores se sintieron apenados cuando la trabajadora social dejó el establecimiento educacional por un trabajo en el Programa Habilidades para la Vida de Valparaíso, donde tenía más horas laborales. “Ella estaba haciendo familia. Se había comprado una casa y después de ese trabajo se puso por su candidatura”, comenta Lobos. Además, Meneses aprovechó también la cercanía con la escuela para poder hacer su campaña en terreno.

Pero no toda la comunidad estaba muy contenta con los cambios que traía Meneses. Según Lobos, una profesora del establecimiento siempre tuvo problemas con las ideas de la trabajadora social. La docente —según afirma la psicóloga— cuenta con un “machismo internalizado” e incluso “normalizó un abuso”, hecho que molestó bastante a la trabajadora social. Sin embargo, consultada sobre su relación con la constituyente, la profesora negó haber tenido algún problema y pidió que su nombre no apareciera en este texto. “Yo no tengo mucho que decir de ella en lo personal. En lo profesional hizo su trabajo como corresponde. Nuestra relación fue netamente profesional y en eso un siete”, respondió al momento de decidir terminar con la conversación. La influencia de Meneses aún perdura dentro del establecimiento educacional. Tras su partida, un segundo trabajador social llegó a ocupar su puesto, aunque Lobos critica que la relación no es la misma. La propia directora de la escuela, María Eugenia Viveros, señala que pretenden rescatar algunas actividades que Meneses inició con la comunidad. Los profesores e inspectores la recuerdan con cariño y destacan los aportes que realizó dentro del colegio.

Gritos al teléfono

La casa de Agustina Canelo es amarilla. Adornando los costados de la reja negra cuelgan unos cardenales fucsias y se puede ver desde la calle un patio delantero lleno de plantas y macetas. La mujer, de unos 80 años aproximadamente y abuela de Janis Meneses, abre la puerta sin muchas ganas de conversar y, temerosa, repite constantemente que ella no entiende nada de política. Adentro, pide a su nieto de nueve años, que le lleve el celular para hablar con la convencional respecto de nuestra presencia. Agustina Canelo se muestra más tranquila y hospitalaria.

“Janicita, hay unas niñas aquí que quieren hablar conmigo y quería saber si tú estás de acuerdo”, preguntó telefónicamente Canelo a la constituyente. Aunque no se entendía la conversación desde el otro lado de la línea, sí se escucharon los gritos de Meneses, evidentemente molesta. “Dijo que no”, comentó finalmente Canelo, algo sorprendida por la reacción de su nieta.

Días más tarde, Meneses se quejó formalmente con la Escuela de Comunicaciones y Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez, aludiendo a que se sentía vulnerada al saber que estaban entrevistando a sus cercanos. La institución no quiso entregar mayores detalles acerca del reclamo de la constituyente, aunque señalaron que ella “se molestó porque fueron a tocarle el timbre a la abuela y han llamado a sus familiares, asegurando que eso es parte de su vida privada y que a su familia prefería dejarla fuera”.

Desde entonces, fueron muchos portazos en la cara. Meneses dio la instrucción a sus familiares y amigos de no hablar o hacer referencia a ella, sus actividades o su trabajo. Aunque lo que comenzó como un bloqueo de personas cercanas se fue extendiendo a otros tipos de relaciones, incluidas las profesionales. La trabajadora social, que antes se presentaba cercana a la gente, amigable y dispuesta a ayudar, mostró así que —cuando lo requiere— su carácter amable y pacífico, según sus cercanos, puede tornarse en fuerte y claro, lo que deberá mostrar, probablemente, para incluir sus propuestas en la nueva Constitución.

Las batallas de Patricia Politzer

HA CONOCIDO DE CERCA EL SUFRIMIENTO Y SABE CONECTARSE CON LAS EMOCIONES DE LAS PERSONAS. EL PERIODISMO, AL QUE LLEGÓ NO SABE MUY BIEN CÓMO, AUNQUE A LOS 11 AÑOS YA LE DECÍAN “CAZANOTICIAS”, Y SUS VALORES SON SUS PILARES MÁS SÓLIDOS. LLEGÓ A LA CONVENCION PARA DEFENDER LA CONCEPCIÓN DE QUE EL ESTADO DEBE RESGUARDAR LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS.

CATALINA GUERRERO
KATIUSKA KOVACIC

“ El suyo no fue un simulacro. La fusilaron con balas de guerra en un puente del río Bueno, cerca de Osorno. Su marido y otros tres compañeros murieron mientras caían al agua, pero ella se salvó milagrosamente”.

Así comienza el capítulo sobre la alcaldesa de Entre Lagos (hoy Puyehue) Blanca Valderas, a quien carabineros y civiles creyeron haber asesinado sobre el antiguo puente colgante Pilmaiquén, una semana después del golpe militar, el 18 de septiembre de 1973. Es una de las estremecedoras historias reales que la periodista Patricia Politzer Kerekes escribió en su libro *Miedo en Chile*, que publicó en plena dictadura.

— Fue una experiencia desgarradora —recuerda Politzer—. Me costaba asumir que esos hechos inhumanos ocurrían en nuestro país. Era tal el miedo que vivíamos, que durante un año entrevisté a mucha gente sin contarle a nadie lo que me decían, ni siquiera a mi familia. Muchas veces pienso que vivimos una tragedia que quizás las nuevas generaciones no son capaces de dimensionar... “Chile tuvo y tiene miedo” escribió en 1985 la periodista.

Pasaron décadas, llegó la democracia y una transición imperfecta y condicionada, una justicia que no alcanzó a todos los casos —entre ellos el de Valderas— y a menudo fue tardía, vino la alternancia en el gobierno, un estallido social por el cansancio frente a los abusos y la desigualdad, antes de que nuevas generaciones dejaran atrás ese miedo inoculado en casi 17 años de dictadura y volvieran los sueños. Uno de ellos, quizá el más colectivo desde el plebiscito del No a Pinochet en 1988, fue la Convención Constitucional.

Politzer no podía quedarse al margen del proceso de escribir un proyecto de nueva Constitución: se lanzó a la campaña y fue electa como uno de los 155 encargados de redactar la propuesta de Carta Magna.

Pero ese no es el comienzo de esta historia.

Futura cazanoticias

Ella estudió en la Alianza Francesa de Santiago. Su paso por ese colegio marcó su formación intelectual, junto con una crianza basada en los valores humanistas de su familia y reforzados con el conocimiento de la Revolución Francesa, que abrió paso a las democracias contemporáneas. Los principios de libertad,

igualdad y fraternidad están profundamente incrustados en su educación.

Admite haber querido dedicarse al periodismo, sin saber con precisión de dónde surgió su interés. Durante años guardó una camisa de su colegio donde le escribieron dedicatorias a los 11 años, y una de ellas decía: “Para la futura cazanoticias”. La perdió en alguna mudanza, pero el recuerdo de la prenda persiste en su memoria.

Desde la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Pulitzer despegó rápidamente hasta los medios. Su talante cálido, afable y su rostro sonriente caracterizan a la periodista. Sus excompañeros de curso y hoy colegas la consideran una mujer exitosa. No les falta razón. Durante la Unidad Popular fue cercana al Partido Comunista y trabajó en la revista *Ramona* mientras era estudiante.

En dictadura, integró los equipos fundadores en medios opositores como el diario *La Época*, el emblemático noticiario El Diario de Cooperativa, de la principal radioemisora y también colaboró en revista *Hoy*. Al regreso de la democracia fue directora de prensa de Televisión Nacional, directora de la Secretaría de Comunicación y Cultura, después presidenta del Consejo Nacional de Televisión y más recientemente, comentarista política. Además, es autora de varios libros periodísticos que tuvieron buenas críticas y ventas.

Decir que es una persona inquieta o multifacética sería mezquino.

Calles palpitantes

Con las herramientas del periodismo de investigación y la denuncia aprendió a convivir con el sufrimiento y, a menudo, no manifestarlo. Escuchó y contó historias terribles.

El dolor la fortaleció. Reconstruyó su vida. Trata de evitar que su comprensión de lo que ocurrió en dictadura interfiriera en otras áreas de su existencia. Por ejemplo, algunos de quienes fueron sus alumnos en las universidades de Chile y Andrés Bello la recuerdan como respetuosa de sus creencias, aunque estas fueran contrarias o distintas de las de ella. Les transmitía enseñanzas sobre su pasión por el periodismo y el importante impacto que ejercen los comunicadores en la sociedad y la opinión pública, insistiendo casi con

majadería en la necesidad de ser rigurosos con la información. Sus palabras calarían muy profundamente en algunos de ellos.

Tras el estallido social de 2019 y el triunfo de la opción Apruebo por una nueva Constitución, Politzer lanzó en noviembre de 2020 su candidatura para integrar la Convención que redactó la propuesta de Carta Magna, en representación del distrito 10 (Santiago, Providencia, Ñuñoa, Macul, San Joaquín y La Granja). En la campaña defendió la idea de que el papel del Estado es resguardar la dignidad y los derechos de todos los habitantes de Chile, sin marcar diferencias. Abogó por un país sustentable, inclusivo y descentralizado donde predomine el respeto a los derechos humanos, según establece en su programa.

Se motivó a presentar su candidatura por los sueños que trae desde su juventud. Las calles del país palpitantes de personas que querían terminar con los abusos y pedían múltiples demandas, entre ellas una nueva Constitución, gestada de forma democrática, la convencieron. Eso lo tradujo en los cinco pilares de su campaña: igualdad real, medio ambiente sano, participación efectiva, perspectiva de género y equilibrio de poder.

Es difícil no haber escuchado el nombre de la constituyente del distrito 10 pues Patricia Politzer ganó un propio espacio y reconocimiento a través de su trayectoria profesional. Además, está a solo una *googleada* de distancia, ya que su apellido peculiar la hace inconfundible. Es de la primera generación nacida en Chile de una familia judía que sobrevivió al régimen nazi. Es fácil, además, reconocerla en alguna fotografía. Solo se deben buscar las siguientes características: una melena oscura y corta, con rulos dignos del mismísimo Leo Rey, una nariz prominente, algo así como su influencia, y una sonrisa transparente.

Media hermana asesinada

Su padre, un judío checoslovaco, llegó a Chile justo antes de la Segunda Guerra Mundial. Según la madre de Politzer, él escribió para un diario judío en Praga, pero no quiso contarle antes de que ella entrara a la universidad, para no influir en su decisión vocacional.

Trabajó junto a las Juventudes Comunistas para la revista *Ramona*. Esta

experiencia la hizo destacar entre sus compañeros de la carrera de Periodismo de la Universidad de Chile, pues comenzó esta labor cuando tenía 16 años. Sus convicciones no la sesgaron en sus relaciones.

Su primer esposo fue Magno Muñoz, que era periodista y teniente de la Armada. El periodista de TVN Santiago Pavlovic, amigo de Politzer y Muñoz, ha relatado que el día del golpe militar, el martes 11 de septiembre de 1973, en el centro de la capital, mientras intentaba llegar a La Moneda y observar qué ocurría, vio a Muñoz en un auto Impala grande, acompañado por hombres armados con ametralladoras. Se saludaron. “Entonces Magno me dice que estoy loco, que cómo andaba en el centro, ‘te van a matar’, pero yo le respondí que no estaba reportando, que estaba conociendo, ver qué pasaba. Me trató de loco y me metió en el auto”, escribió Pavlovic en *Emol* en su testimonio sobre “Mi 11 de septiembre”. En el trayecto casi no hablaron. Con los hombres armados fueron a buscar a un brasileño en su casa en Vitacura. “No sé quién sería, un profesor, no sé si consultor o asesor de los marinos”, agrega Pavlovic. El brasileño se demoró y cuando salió de la casa volvieron todos al centro en el auto y lo dejaron en el Ministerio de Defensa. “Era una situación rara”, relató Pavlovic. Politzer comenta a que Muñoz lo dieron de baja de la Armada a comienzos de octubre de 1973. “Era DC y claramente no era un hombre de confianza de las Fuerzas Armadas”, dice.

Ella es o más bien era asmática. Lo que le producía estos episodios eran, en primer lugar, los gatos. Su padre tenía una fábrica de cajas donde los ratones se refugiaban de los felinos. Siendo niña, ella iba a acariciar a los mininos, aunque sabía que perjudicaban su ritmo respiratorio. También el alto estrés gatillaba las crisis, pues el nacimiento de su primera hija reinició los ataques.

Su padre falleció cuando ella tenía 10 años. Luego, su madre murió a los 58. Cuando Politzer tenía 20 se enteró de que tenía una media hermana llamada Katherine, que falleció en el gueto y campo de concentración nazi de Theresienstadt.

La muerte y el dolor han acompañado la vida de la constituyente. En dictadura, la remeció la noticia que recibió junto con su esposo, el periodista y sociólogo Arturo Navarro —con el que lleva casada más de 40 años—, del asesinato de

un amigo de ellos. ¿Su nombre? José Manuel Parada. Incluso, Politzer fue objeto de amenazas y llamadas telefónicas intimidantes.

Hoy dice estar un poco más reconciliada con el concepto de la muerte.

Entre labores y colegas

Se considera privilegiada entre los periodistas, porque en dictadura pudo trabajar en medios opositores, con mayores grados de libertad. El golpe militar fue un factor importante para acercarse a la política. Existían pocas revistas y radios opositoras, por lo que muchos comunicadores debieron trabajar en medios proclives al régimen, aunque no lo apoyaran, con el constante temor de entregar ideas inadecuadas o en las que no creían.

Politzer destaca el esfuerzo de sus compañeros sometidos a esas circunstancias, los riesgos que muchos corrieron en esos años y a quienes dieron la vida por la profesión, como José “Pepe” Carrasco, quien luchó contra la censura impuesta y fue asesinado por la CNI en 1986 como represalia tras el atentado a Pinochet. “Muchos periodistas lo pasaron muy mal, entonces el privilegio del que hablo tiene una contracara de que obviamente era una profesión riesgosa, como suele serlo cuando se ejerce con rigurosidad y de forma independiente. Ese es el periodismo en el que yo creo”, dice.

Fue profesora de la Universidad Andrés Bello, en el curso de Periodismo de Investigación. Una de sus estudiantes la destaca como un símbolo para quienes eran sus alumnos en ese periodo: “Ella representaba un ícono de valentía en términos de cómo la prensa podía, a través de la investigación, enfrentar un sistema de gobierno establecido como era la dictadura”.

También sus estudiantes recuerdan que era muy exigente. “Ninguno de nosotros nos atrevíamos, sin ser ella una persona violenta ni ruda, a entregarle un trabajo a medias. De ahí era mejor no entregarlo”, comenta una de sus exalumnas.

A pesar de que para Politzer fue muy importante su paso por la docencia, en especial en la Universidad de Chile, por la que, además de ser su *alma máter*, tiene un respeto enorme ya que constituye, según ella, la gran institución del país, cree que lo suyo no es la enseñanza, aunque disfrutó haciendo clases

algunos años. No le resulta fácil porque considera que las nuevas generaciones en general no valoran la importancia de la formación universitaria como antes. “Es una generación muy compleja. Yo creo porque hay una sensación de ‘yo ya lo sé’, que tiene que ver con las nuevas tecnologías: ‘Yo ya lo sé porque lo busco en Google y me entero’, pero la formación universitaria es mucho más que eso”, comenta.

Con el reinicio de la democracia, a principios de los años noventa, Politzer fue nombrada directora de prensa de Televisión Nacional de Chile. Dice haber sido privilegiada también al recibir este cargo pues tuvo mucha más libertad para comunicar en democracia. Cuando estuvo allí, asegura, “no se tomó nunca una decisión que no fuera profesional, y digo absoluta libertad para comunicar porque en esos primeros años ni siquiera había un directorio en TVN”. El canal dependía legalmente del gobierno, y el presidente Patricio Aylwin buscaba recuperar la credibilidad en los medios públicos, perdida durante la dictadura. Ella cuenta no haber recibido llamados de atención de La Moneda, salvo en una ocasión.

— Doña Leonor Oyarzún (esposa del presidente Aylwin) de repente hacía actividades que TVN las iba a cubrir y a veces no aparecían en el noticiero. Entonces le expliqué a Patricio Aylwin que las noticias son dinámicas, que uno va a cubrir muchas noticias y después no todas caben en la pauta. Lo único que recibí de él fue una talla, que después de eso me dio una noticia importante. Me miró y me dijo: ‘Espero que con esto no se le caiga de la pauta’.

En 2000, tras ser la directora de comunicaciones de la campaña presidencial de Ricardo Lagos —para ella era muy importante que un socialista volviera a La Moneda— fue directora de la Secretaría de Comunicación y Cultura. Ambos acordaron que la periodista lo acompañaría durante un año, pues no tenía interés de trabajar en el gobierno. Pero, como ella dice, la presión de un presidente es la presión de un presidente. “A mí no me interesaba la política como protagonista, lo que me gusta es ser analista, mirarla, desmenuzar y ver, sobre todo, las diferentes pasiones humanas que te llevan por una dirección o por otra. Así que mi paso por La Moneda fue bastante corto”.

Cuando dejó el cargo, se produjo una coyuntura que le vino muy bien, dado

que no podía seguir dedicándose al periodismo político después del cargo que había tenido en el gobierno de Lagos por el “qué dirán”. Quedó vacante el cargo de presidente del Consejo Nacional de Televisión (CNTV) y ella lo ocupó. Paralelamente volvió a escribir.

El CNTV fue un organismo que aplicó la censura de la televisión durante la dictadura, por lo que Pulitzer consideró importante darle un giro, centrándose en aumentar los fondos concursables para fomentar y promover una televisión de calidad.

— Estábamos en un sistema de medios que heredamos de la dictadura donde la televisión es fundamentalmente privada y ligada a distintos intereses empresariales y una televisión pública que tiene la obligación de autofinanciarse igual que un canal privado. Por lo tanto, era muy difícil hacer televisión de calidad. Entonces lo que hicimos fue lograr que un fondo, que era un saludo a la bandera y que no alcanzaba para nada, lo multiplicamos varias veces y logramos hacer un fondo realmente importante para que pudiera haber programación de calidad en los distintos canales.

Pulitzer y su equipo lograron la producción de programas emblemáticos como *Los 80*, *Los Archivos del Cardenal*, *31 Minutos*, entre una larga lista que se puede ver en la página oficial del CNTV. “Así es el sistema que tenemos y de ahí salieron muchos programas infantiles muy emblemáticos. El principal de ellos, que es hasta hoy un hito, es *31 Minutos*. Un programa así no habría sido jamás aceptado en ningún canal de televisión si no hubiese tenido previamente el financiamiento del consejo. O sea, que alguien te dijera que iba a hacer un programa con unos calcetines no pasaba ningún control. Y bueno, llevamos 20 o 25 años de *31 Minutos*”, explica y dice haber tenido un trabajo muy satisfactorio dentro de la entidad, donde junto con ayudar a tener transmisión de calidad, lograron cambiar de alguna manera la imagen del organismo.

Politzer bajo la lupa

Sus pasiones son variadas. El feminismo que corre por sus venas ha originado libros como *Bachelet en tierra de hombres*, pues incluso la expresidenta es la responsable de que estas aspiraciones hayan calado tan profundamente en

la mente de Politzer. Estas ideas se remontan, al menos, a cuando ella era profesora.

Junto a otros colegas, en ella bullía la idea de cambiar la Constitución durante los años ochenta. También la literatura y la música suelen ser ámbitos de su interés. Más de un par de veces se la ha visto en obras de ópera junto a su esposo, pero también se inclina por temáticas más populares como The Beatles. Sus ideales sociales no se quedan atrás. En 2009 se unió al directorio de Educación 2020, en el área de comunicaciones. Esta organización pretende incidir en la política pública sectorial, desde generar opinión, debate y mover la agenda. Así, las polémicas con los medios de comunicación eran cuestión de tiempo y ella ayudó a los integrantes de Educación 2020 con talleres de vocería en el campus Beauchef de la Universidad de Chile.

La carrera constituyente

La periodista dejó su trabajo en Educación 2020 para enfocarse completamente en la Convención Constitucional. Uno de los fundadores de la agrupación es, en parte, uno de los responsables de que Politzer se uniera a Independientes no Neutrales. Matías Reeves motivó la participación.

— Empezamos a buscar gente que cumpliera con nuestro perfil y pensamos que ella sin lugar a duda por sus competencias personales era alguien que podía contribuir a la construcción de esta plataforma. Cuando comenzamos a inscribir candidaturas, ella reflejaba el espíritu dialogante y se notó desde el primer minuto —comenta Reeves entusiasmado.

Politzer describe su incorporación a la Convención como algo completamente inesperado, dado que no le interesaba ser protagonista en la política y sigue sin atraerle.

— Un día dije: “Yo quiero estar y quiero aportar ahí”. Yo no tengo ningún interés, más allá de mi edad, en seguir siendo diputada, senadora, alcaldesa o lo que fuera. Pero la tarea de escribir una nueva Constitución me atrapó.

Asegura que como periodista política ha sido testigo durante décadas de cómo funciona el poder y siempre ha estado en contacto con la gente común y corriente, de los más diversos ámbitos. Recalca que la herramienta principal

para obtener un buen periodismo es reportear, actividad que siempre hace y que hoy le permite ser un puente entre la política y la ciudadanía.

— Me pareció que podía ayudar en esta reconstrucción, porque sin eso no hay política y democracia, y eso nos lleva al autoritarismo. Tenemos que recuperar la democracia desde abajo. Entonces me fui ilusionando con esto. Yo me tomo muy apasionadamente todas las pegas. Creo que eso fue lo que me impulsó a seguir este camino.

Así partió su travesía hacia la redacción de la nueva Carta Magna: por motivación de los conocidos y su vocación por la gente. Cuando se confirmó que quienes no militaran en partidos podrían participar en listas, desde Independientes No Neutrales comenzaron su campaña.

Tenían fondos mínimos y pocas expectativas. El spot radial de la candidata Patricia Politzer tuvo confección artesanal. Como carecían de recursos para grabarlo en un buen estudio buscaron algo alternativo, una metodología a prueba de balas: usaron un clóset y un buen teléfono. La periodista se encerró en el armario de una de sus colegas del movimiento para grabar el spot aprovechando la acústica de ese lugar... Después, cada vez que oían la propaganda en una radio, todos reían en Independientes no Neutrales. Lograron vencer a la precariedad con humor.

Paralelamente, Politzer recibió varias ofertas de partidos de centroizquierda para incorporarse a sus listas, pero ella apostaba por los independientes. “Mis amigos me decían: ‘Estás completamente loca de ir por una lista de independientes. Tú saldrías de todas maneras si te metieras en cualquier lista de cualquier partido’”, recuerda ella. Sin embargo, sus convicciones permanecieron intactas.

— La verdad es que, a medida que avanzaba mi campaña, me pareció que los partidos no estaban disponibles para abrir el espacio a los candidatos y listas de independientes. Muchos de mis amigos políticos, dirigentes de partidos, me decían: ‘Tienes el lugar asegurado, ven a nuestra lista’. Pero yo les decía que este problema no era mío. Se trata de hacer una lista realmente unitaria, donde los independientes tengan un espacio. Me di cuenta de que los partidos no se interesaban en eso.

Por la pandemia debieron hacer campaña solo a través de redes sociales, aunque también salieron a terreno. “Yo me daba cada vez más cuenta de que iban a ganar los independientes. La gente no quería nada con los partidos. Finalmente decidí que iría como independiente. Y bueno, mis amigos sufrieron más que yo hasta que vimos el resultado, porque todos encontraban que esto era un tirarse al precipicio, y no lo fue. Yo conozco a la gente, sé lo que pasa en los territorios y lo he sabido desde antes, entonces la campaña solo confirmaba lo que me parecía que estaba pasando, que era esta distancia infinita entre la élite, no solo política, sino que económica y cultural, y la gente. Y bueno, afortunadamente gané muy bien”, relata.

Con 31.695 votos Politzer fue electa como constituyente por el distrito 10 de La Granja, Macul, Ñuñoa, Providencia, San Joaquín y Santiago.

“Fue una tremenda satisfacción con un equipo que me ayudó y que fue maravilloso. En su mayoría era gente que yo no conocía previamente y que llegaron de distintas maneras, y seguimos trabajando juntos hasta ahora, todos comprometidos con lo que necesitamos. Ha sido una gran experiencia”, dice. Considera un privilegio ser una de las redactoras de la propuesta de nueva Carta Magna y lo relaciona con sus padres que emigraron a Chile.

— Mis padres eran inmigrantes judíos europeos, y siento que de alguna manera esto me permite devolverle al país, en parte, lo que este le dio a mi familia. Aquí ellos lograron renacer después de intentos por exterminar a todos los judíos de la faz de la Tierra. Entonces, en ese sentido, me siento muy acompañada. No soy muy creyente, pero en algún espacio estarán las energías de mis padres ayudándome.

El trabajo en la Convención Constitucional ha sido satisfactorio para ella, a pesar de tensiones y discusiones ásperas, propias del proceso.

— Cuando alguien dice: ‘La Convención es una bolsa de gatos’, yo respondo ‘bienvenidos’. Si somos una bolsa de gatos, es porque estamos discutiendo con pasión, y de eso se trata. Tenemos que discutir cada vez más. Aquí hay que distinguir muy claramente entre las declaraciones que algunos constituyentes hacen para la prensa, que son muy estridentes, y otra cosa es el trabajo propiamente tal.

Además, recalcó que todas las comisiones provisorias, encargadas del reglamento y que se enredaron en discusiones muy severas, llegaron a puerto. Politzer admite que la Convención es muy representativa de la sociedad chilena del siglo XXI, gracias a su pluralismo y diversidad. “Ninguna institución anterior reflejaba al país como la Convención Constitucional, y cuando hablamos del cambio, yo creo que ya se está produciendo, porque tenemos una Convención paritaria. Yo no sé si alguien se imagina que después podremos tener un Congreso que no sea paritario”, afirmó.

Asimismo, se refiere al cambio que está sucediendo de forma continua desde que comenzó a funcionar el organismo constituyente. “Me parece que es impensable. ¿Alguien puede pensar que no va a haber escaños reservados en el nuevo parlamento? ¿Alguien puede pensar que no seguiremos teniendo una visión prioritaria en todo lo que es socioecológico en medio de la crisis climática? Ya no se puede volver atrás y no tener una mirada con esa perspectiva. Esta es una Convención que se declaró en emergencia climática y ecológica. Entonces creo que el país ya está cambiando. Para mí la visibilización de los pueblos originarios que se ha producido en nuestra sociedad desde que se instaló la Convención era inimaginable hace seis meses atrás”.

Y remacha:

— No estoy hablando de años. Creo que todo hemos aprendido de los pueblos originarios de una manera que nunca nos enseñaron en la escuela, universidad ni en ninguna parte, y eso ya es un cambio cultural que yo creo que no puede volver atrás.

Con respecto a la paridad de género afirma que no basta con una norma en la Constitución, sino que son temáticas transversales. “La descentralización es un tema clave. Y justamente para cuidar que esto se vaya dando bien, se creó una comisión de transversalización en la cual fui elegida para participar en mi comisión”, recalcó la constituyente. Se trata de un grupo, formado por dos integrantes de cada comisión, que evaluó que en los distintos grupos de trabajo se abordara este tema. Rotaron cada dos meses para mantener una mirada transversal.

Ella explica: “No basta con que tú digas que tiene que haber igualdad salarial

para hombres y mujeres, hay temas que tienen que ver con la justicia, la educación, la distribución del poder. Entonces todos esos asuntos tienen que mirarse bajo la perspectiva de género”, agrega.

“Ya no se pudo esconder la vergüenza bajo la alfombra”, afirma la periodista. Para ella este sentimiento nunca ha sido un tema que la limite, pero sí es una emoción que protagonizó gran parte de la historia de Chile, de la que ella fue testigo en primera línea, pues su compañero universitario e integrante del PC, Luis o ‘Luchito’ Durán tenía 29 años cuando fue detenido por la DINA y asesinado en dictadura.

— Era un joven inteligente, amable y sensible, muy querido entre nosotros. Su nombre figura en la lista de 119 personas supuestamente muertas en enfrentamientos en Argentina, noticia publicada por dos medios que sólo tuvieron una edición: la revista *Lea* de Buenos Aires y *O’Día* de Curitiba. Vergonzosamente, los diarios *El Mercurio*, *La Segunda* y *Las Últimas Noticias* reprodujeron la información

Otro recuerdo que renace en la memoria cuando se habla de vergüenza es el de cuando Pulitzer inició sus clases de pintura, insegura y dudosa sobre cuáles eran realmente sus capacidades artísticas. Igualmente se lanzó al intento.

Tras la periodista de una pluma implacable y crítica, hay también una persona con humor; que hacía reír a sus compañeros de Independientes No Neutrales, que disfruta de un Aperol Spritz, que teme a los aviones y temblores, y que está enamorada de sus nietos. Y por encima de todo está su pasión por la búsqueda de la verdad.

Beatriz Sánchez: “La política es con llorar y el cuero blando”

CUANDO EL PERIODISMO, QUE EJERCIÓ CON VIGOR Y COMPROMISO, LE QUEDÓ ESTRECHO COMO HERRAMIENTA PARA LA DEFENSA DE LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS, SE EMBARCÓ EN LA POLÍTICA COMO CANDIDATA PRESIDENCIAL Y FUE CONSTITUYENTE, INSTALANDO EL CONCEPTO DE QUE TAMBIÉN IMPORTAN LOS SENTIMIENTOS PARA CONSTRUIR UN PAÍS DISTINTO.

JOSEFINA ORREGO
GONZALO RODRÍGUEZ

Durante años fue una periodista comprometida, incisiva y carismática en distintos medios de comunicación, como las radios *ADN*, *Bío-Bío*, *Cooperativa* y *La Clave*, dejando excelentes impresiones entre sus colegas. Incluso incursionó en la televisión, en la señal de *La Red*. Moros y cristianos le reconocen a Beatriz Sánchez su notable trayectoria periodística durante los años noventa y dos mil. Era su zona de confort: se sentía a gusto, entendía que su trabajo era importante, contribuía cada día a que las personas fueran un poco mejores.

Siempre sintió que debía dar un paso más allá. Era insuficiente ayudar a la sociedad desde su tribuna... Los problemas e injusticias en Chile son muchos. Necesitaba algo más. Así fue como el martes 21 de marzo de 2017, tras la invitación por parte del partido Revolución Democrática, decidió adentrarse en el mundo de la política, y nada menos que como precandidata para las elecciones presidenciales de ese año donde ganó las primarias contra Alberto Mayol. Su decisión la anunció mediante un comunicado en redes sociales: “Esta candidatura solo se explica si trabajamos todos en conjunto. Es mirar a la ciudadanía de frente, es ubicarnos en horizontal hacia ustedes, eso es lo que queremos”. Desde aquel día, su vida dio un giro radical: dejó de lado su trabajo en *La Clave* y postergó proyectos personales para dedicarse en un ciento por ciento a quienes depositaban su fe en ella.

Sus conocidos la describen como una persona que se preocupa por los problemas de los demás. Quizás demasiado. Aunque nadie considera eso como un defecto. Es admirada y respetada por su trabajo, pero también, por su personalidad, valores, dedicación y entrega. Tanto por sus colegas en los medios, como por quienes han trabajado con ella en las dos campañas que ha realizado (elecciones presidenciales de 2017 y de convencionales constituyentes de 2021). Sánchez no solo comparte con quienes la rodean, sino que teje relaciones y amistades.

Su encargado del despliegue territorial en las dos ocasiones, Jaime Henríquez, un joven que no alcanza los treinta años, con llamativos aros plateados y una mirada llena de ilusiones, define así a Sánchez:

— Es una de las pocas personas con las que he trabajado en política, que es

muy cercana. Termina generando lazos afectivos con toda la gente que trabaja y eso también se tradujo en la relación que hemos mantenido con el tiempo. Basta con ver a Sánchez reunida con sus cercanos y colaboradores para advertir que destaca por sí misma. Cuando está con otros, parece un sol rodeado por planetas, con una sonrisa que irradia alegría y esperanza, y transmite una sensación de compromiso, que escasea en la política actual. Más allá de vincularse con causas sociales, se incorpora, se hace parte. Sus amigos la describen como una persona apasionada por su trabajo, por los temas que lucha y hace propios, ya sea como periodista o en campaña. Henríquez dice que ella “instaló en la política que esta es con llorar, es con sentimiento. En el fondo, lo que está haciendo es construir en comunidad”.

La periodista antes de la política

Dio sus primeros pasos en el periodismo tras egresar de la Universidad de Concepción, donde el primer medio que le abrió las puertas fue *Radio Bío-Bío* en 1994, y luego estuvo en las frecuencias de *Chilena* (1996-2002), *Cooperativa* (2003-2007) y *ADN* (2008-2014), emisora de la cual se desvinculó como respaldo hacia un compañero de trabajo que estaba en un conflicto con los dueños de esta, pues había sido despedido por liderar demandas sindicales.

En esta última estación, su amiga y exjefa, María Elizabeth Soto, sonríe con cada memoria e instancia que recuerda haber compartido con Sánchez. Está sentada en su oficina de la radioemisora, donde compartió años de trabajo con la Bea, como la llama. Mueve las manos cada vez que enfatiza algo y se ríe, con una risa que parece salir del alma.

— Siempre me llamó la atención esto de la sensibilidad —dice Soto—, porque a veces la Bea terminaba las entrevistas de casos puntuales o de situaciones sociales que eran muy fuertes, que la emocionaban mucho. De repente se le caían sus lágrimas y cortábamos su micrófono desde donde seguía Alejandro Guillier y ella salía.

Cuando la producción del programa hacía pausas y los micrófonos dejaban de transmitir, el estudio se convertía en una sala de contención, donde la Bea dejaba aflorar sus sentimientos y el equipo actuaba como un soporte

emocional para ella y toda persona que se viera conmovida por los casos que se cubrían diariamente durante la transmisión.

En su carrera como periodista Sánchez coincidió en reiteradas ocasiones con su colega Alejandro Guillier. Dice que aprendió mucho de él y lo destaca como una de las personas que más influyó en su trayectoria en medios. Cuenta la constituyente por el distrito 12 (La Florida, Puente Alto, La Pintana, Pirque y San José de Maipo):

— Lo considero mi mentor y amigo. Trabajamos en idas y vueltas, desde *La Chilena*, *La Red*, la *ADN*, como doce años juntos, no de corrido, pero salpicados. Nos tenemos mucho cariño y Alejandro siempre fue muy generoso con su conocimiento y en darme espacio. Él ya era un periodista consagrado y yo estaba recién partiendo cuando me tocó hacer dupla con él por primera vez. La camaradería no era solo para los oyentes, en tiempos donde el *streaming* no se usaba de forma masiva. La amistad entre Guillier y la Bea creció entre las paredes del edificio de *ADN*, con aquellos que convivieron junto a ellos. Hoy las radios no solo transmiten el audio, por sus páginas web todos tienen la posibilidad de ver qué pasa en los estudios. Esta dupla, más que solo compañeros de oficio, eran *partners*, se miraban y podían dar rienda suelta a las preguntas y a las coberturas en las que trabajan día a día.

A pesar de que la Bea es más joven, ambos se convirtieron en una dupla de trabajo con la que muchos sueñan llegar a forjar.

Adiós a los medios

El último trabajo de Sánchez en medios fue en *La Clave*, que la acogería tras su salida de *ADN* y antes que decidiera participar activamente en política. Pero ella considera que ya hacía política en la radio.

— Una siempre está haciendo política —dice Sánchez—. Yo me sentía desde el periodismo haciendo harta política no partidista pero sí, sentía un rol muy político desde antes. Yo no hacía esa gran diferencia [de hacer política], de hecho, fui haciendo cada vez un periodismo de opinión en la *ADN* y que después se fue solidificando en el programa de *La Red*, en *La Clave*.

El trabajo periodístico le sirvió para conocer distintas realidades en las que creía

que podía ser un aporte, senda que siguieron otros colegas con anterioridad. La acumulación de historias, casos y peticiones de ayuda que llegan diariamente a los medios, tocan a muchos de sus trabajadores y Sánchez no fue la excepción. La diferencia es que a ella se le presentó la oportunidad de tomar un liderazgo para generar cambios reales en la vida de las personas.

“El Premio Raquel Correa para la mejor entrevistadora chilena es para Beatriz Sánchez”. Esta noticia le llegó en 2016, en el cierre de su ciclo periodístico que culminó con la condecoración otorgada por primera vez por la Asociación Nacional de Mujeres Periodistas de Chile. Ese año sería el último en que ella se dedicaría de lleno al periodismo, ya que en marzo de 2017 hizo oficial un comunicado en que aceptó la propuesta del Frente Amplio, una coalición de partidos emergentes de izquierda que buscaba ser una nueva fuerza política en el escenario chileno, para ser la precandidata que competiría con el sociólogo Alberto Mayol en las elecciones primarias que se avecinaban.

Un trabajo duro y humano

Cualquiera que haya trabajado en política sabe que las campañas requieren de mucha entrega, trabajo y sacrificio. Para Sánchez no fue diferente. Desde que decidió ser candidata presidencial, la Bea supo que debía hacer sacrificios en su vida personal: ya no podría trabajar en los medios de comunicación, no sería quien fiscaliza al poder, sino que estaría sentada del otro lado de la mesa. También pospuso proyectos como sus estudios o pasar tiempo con la familia, para dedicarse por completo a las necesidades de la gente y convertirse en un agente de cambio.

Jaime Henríquez estuvo a cargo del despliegue territorial de sus campañas presidencial y para la Convención Constitucional. Con un cigarrillo en mano, encendido y de ida y vuelta de su boca al cenicero, cuenta sobre la “presidenta en su corazón”. Sin dar vueltas y con gran admiración, para él, la constituyente del Frente Amplio, más que una exjefa o compañera de trabajo, es una amiga de la que aprendió mucho: valores, formas de entender el mundo y luchar por sus objetivos.

— Nunca lo pasé mal con la Bea. Obviamente, cuando hay cosas que pueden

llegar a salir mal, tomar ciertas decisiones o apurar ciertas tareas, como cualquier persona, se enfoca en que las cosas salgan y estén bien, pero siempre desde una sensibilidad de que todo sea más cómodo para el resto.

Sánchez trabaja en equipo. Escucha opiniones en torno a una idea o proyecto, donde todos aporten con su grano de arena. Pregunta y hace partícipe a todos quienes la rodean. Henríquez destaca que su liderazgo difiere de otros al no ser vertical, sino que mucho más transversal, abierto al diálogo y preocupado por quienes le rodean.

Según él, a Sánchez “no le gusta eso de trabajar en equipos herméticos y cerrados, siempre, de alguna u otra forma, te hace partícipe de lo que va y está pasando” con tuits, historias en Instagram y posteos diarios en sus redes sociales.

Para ella la política es con emociones, es para la gente, no para un club cerrado proveniente de unas pocas universidades y que se hace solo en Santiago. Se hace con la guata y con la cabeza. Una frase suya la caracteriza a la perfección: “Para mí, la política es con llorar y es con el cuero blando”.

El año en que Sánchez formalizó su ingreso a la arena pública, lo hizo con una mirada, tal vez, distinta al resto. Llegó desde un mundo donde se ven, y muchas veces viven, historias que representaban a un sector de la sociedad al que el Frente Amplio y ella le quería dar voz.

Trabajar esforzada y arduamente, optar por el camino difícil e instalarse desde desafíos personales llevó a Sánchez a cuestionarse: “¿Tú quieres cambios? Bueno, ¿cuánto te la juegas por eso?”.

Campaña sin golpes bajos

Más allá de los votos, encuestas y resultados, la motivó la búsqueda de un futuro para el país donde, en sus propias palabras, cualquier persona, niño o niña, independiente de dónde nazca, su color de la piel o de cuál sea su apellido, pueda decir “a mí me gustaría ser presidente o presidenta de la República” y que realmente lo pueda lograr.

Durante la campaña presidencial compitió contra su colega Guillier. Sánchez define este proceso como raro. Habló con él para que supiera la noticia de su

propia boca y no por la prensa. No fue fácil para ninguno. Ella no hizo ataques personales ni propinó golpes bajos contra él. Cuando Guillier pasó a segunda vuelta, tras un sorpresivo buen resultado de la periodista, ella, a pesar de la derrota, no dudó en entregar apoyo a su amigo.

Su primera incursión en la política fue un inicio prometedor a pesar de la derrota. Después de las elecciones presidenciales, Sánchez se mantuvo en un segundo plano. Era invitada a programas de debate y se conservaba ajena a la toma de decisiones, pero cercana a la gente.

Dos años después que Sebastián Piñera triunfara en las elecciones presidenciales de 2017 y con el empresario instalado en La Moneda, el malestar social de la población llegó a fines de 2019 a niveles imposibles de contener. Lo que comenzó como protestas estudiantiles por el aumento en el precio del Metro en 30 pesos, desembocó en protestas contra treinta años de transición y masivas movilizaciones durante meses.

La violencia se apoderó de las calles y la institucionalidad del país fue sometida a duros cuestionamientos. Ante el llamado estallido social, la clase política vio como única salida para este creciente malestar una reforma de fondo, que puso sobre la mesa la opción de cambiar la Constitución Política de la República de 1980. La decisión quedó en manos de la ciudadanía a través de un plebiscito nacional con dos votos, cada uno con dos opciones: Apruebo o Rechazo (cambiar la Constitución); y determinar el mecanismo, si Convención Constitucional (a partir de personas especialmente elegidas para ello) o Convención Mixta (con participación de parlamentarios y convencionales electos, en partes iguales).

Tras meses de campaña, en que la Bea se mostró abiertamente a favor de la opción Apruebo y Convención Constitucional, en medio de una pandemia que paralizó al mundo. El 25 octubre de 2020, día en que se realizó el plebiscito, sus opciones fueron las ganadoras con casi el 80% del respaldo ciudadano tanto para que se construyera una nueva Carta Magna, como para que los que estuvieran a cargo de aquello fueran elegidos especialmente para este fin y no tuvieran nada que ver con el Congreso en ejercicio.

Fue una victoria aplastante. El país por primera vez en su historia escribiría un texto emanado de la voluntad popular y escrito por una Convención

Constitucional, cuyos integrantes serían elegidos democráticamente.

Sánchez no se quedó de brazos cruzados ante esta oportunidad de ser un agente de cambio y formar parte de un proceso histórico para reformar la institucionalidad chilena de raíz. El 11 de enero de 2021 anunció su candidatura para participar en la nueva institución representando al distrito 12. Desde ese momento, ella y su equipo concentraron esfuerzos en la campaña para las elecciones del 15 y 16 de mayo de 2021.

Dejaron todo de lado. Sánchez abandonó la comodidad y estabilidad que en parte había retomado tras abandonar el periodismo y se volcó a la campaña. Se entregó para “de alguna manera, mejorar Chile a través de un proyecto político”, explica Henríquez.

Tuvo éxito. En su distrito la eligieron como la segunda persona más votada, sobre 27 mil sufragios. Después de su victoria y en el escenario montado por el partido Revolución Democrática, para celebrar el triunfo, Sánchez aseguró, con una gran sonrisa en su cara y ojos achinados mientras levantaba su mano izquierda hecha puño:

— Hemos corrido el cerco y aquí estamos con compañeros y compañeras para decir que sí se puede correr el cerco de los cambios en este país.

Desde ese momento, era parte del grupo de 155 personas, provenientes de todos los puntos del país, con representación de pueblos originarios y paridad de género, que tuvo la responsabilidad de discutir y redactar el proyecto de una nueva Constitución Política de la República.

El humor como receta

— Para serles honesta, yo pensé que me iba a morir con la Constitución de Pinochet, que no había cómo cambiarla —confiesa en los jardines del ex Congreso en Santiago.

Estar en la Convención es un privilegio, dice Sánchez, que emocionada mira su entorno, con pastos cuidados, un estanque con peces Koi anaranjados y la arquitectura del edificio. Los constituyentes llegan para comenzar una nueva jornada de discusión. Al centro de un grupo compuesto por algunos integrantes de Apruebo Dignidad, está Beatriz Sánchez, con un vestido negro sin mangas y

su distintiva cabellera corta en la que lucen aros dorados. Fuma Lucky Strike rojos e irradia una alegría contagiosa para quienes la rodean.

La Bea, a diferencia de muchos de sus colegas, no utiliza un vehículo particular para llegar a la Convención. Ella prefiere que su marido, el periodista Pablo Aravena, a quien lo nombra por su apellido, la deje en el acceso a la estación Ñuñoa del Metro, desde donde ella se dirige a Plaza de Armas. En ese corto trayecto desde su casa a la Línea 3, aprovecha de pasar tiempo con quien es su pareja hace cerca de 32 años. Algo que a ella le gusta mucho sobre Aravena, es su sentido del humor, que define como un “humor negro bien particular” y que, reconoce, la cautivó.

— Por eso llevamos tanto tiempo juntos. Yo todavía me río mucho con él y siempre le digo que el día que no me ría contigo, yo creo que vamos a estar en problemas.

Se baja en la estación Plaza de Armas, 23 minutos de trayecto. A una cuadra está la entrada del edificio del ex Congreso en Santiago, donde se reúne la Convención. Las calles que la rodean están limpias, a diferencia de lo que se observa hacia Plaza de Armas. Carabineros resguardan el acceso. Llega temprano, a las ocho de la mañana toma desayuno y como las sesiones comienzan una hora y media más tarde de su llegada, aprovecha el rato para estudiar, organizarse y conversar con su grupo más cercano.

Dos o tres veces por semana, depende del día y cuánto trabajo se realice por día, Sánchez sale a comprar, al negocio de una mujer madura que vende sus cigarros favoritos y agua en botella sin gas. A esta fiel seguidora de la U de Chile, no le gusta el gas que, en sus palabras, es lo peor que puede existir. Tal como en sus días de campaña, ella camina a paso firme, con zapatos cómodos, saludando a todos quienes ve por la calle y acompañada por quienes buscan crear un Chile mejor.

Con ojos sonrientes, la integrante de Convergencia Social, uno de los partidos del Frente Amplio, Constanza Schönhaut, muy cercana a Sánchez, porta colores, sueños y estandartes que la llevaron a formar parte del grupo cercano de la excandidata presidencial. Se sientan juntas en mesones bajo quitasoles blancos. Para ella, la Bea es una confidente y compañera en los anhelos de cambios.

— Podemos tener diferencias en asuntos puntuales, en formas de abordar problemáticas o determinadas discusiones, pero creo que, en términos de fondo, compartimos un proyecto de sociedad común —dice.

Durante los recreos de la Convención, pausas donde conversan y toman aire en medio de extensas sesiones, se arman grupos pequeños que se tienden a dividir por posiciones políticas. Sánchez conversa con sus amigos del Frente Amplio, pero no se abstiene ni deja de lado a la derecha. Saluda a todos y a ratos conversa con gente de centro e incluso de derecha. Con Cristián Monckeberg intercambian ideas de forma relejada, mientras esperan escuchar las declaraciones de la primera presidenta que tuvo la Convención, Elisa Loncon.

Nuevo “balance de poder”

Los valores y principios rectores en su vida política, los aplica más allá de las propuestas e iniciativas. Para ella el feminismo, desde la condición de desigualdad entre hombres y mujeres económica, política, cultural y públicamente, es el cimiento de la búsqueda de equidad. Desde aquí, Beatriz con voz segura y haciendo énfasis en cada palabra, que pronuncia con la claridad de quienes han estado años delante de un micrófono, demarca que cuestionar la vida en general es el valor principal para buscar que todas las personas tengan las mismas oportunidades, deconstruyendo la falta de igualdad, las diferencias de clases y de género, que son parte de la sociedad chilena. Explica:

— Hoy depende de dónde naces, color de piel o de tu apellido cuál es tu futuro. Hay mucha certeza en algunas comunas de que se nace pobre, se vive pobre y se muere pobre. Ese es el país que tenemos que derribar y deberíamos construir un país distinto.

Desde su punto de vista es primordial abordar ciertos temas básicos que deberían cambiar, como el paso desde un modelo neoliberal y un Estado subsidiario a un Estado social de derecho; la dignidad de las personas y ciertos derechos relacionados con sus vidas, que deberían ser garantizados. Para Sánchez, lo más importante es que esta nueva Constitución permita que todos logren una vida mejor, que puedan sentir que las normativas y las leyes, que el modelo que rige al país no es un obstáculo para ellos, sino más bien, una vía

para realizarse.

Fue lo que dijo con lágrimas y casi atragantada por la emoción de saber que es parte del cambio, al terminar su discurso de apertura en la Convención, el 23 de agosto de 2021:

– (...) La Constitución debe buscar un nuevo equilibrio de poder. Este nuevo balance de poder debe ser distinto, debemos tratarnos de manera distinta, que no hablemos de recursos sino de personas.

A pesar de las polémicas en torno al órgano constituyente, el trabajo prosigue constante, con el tiempo en contra y la prioridad de lograr una nueva Carta Magna en el plazo previsto. Para Sánchez es de gran importancia respetar los tiempos acordados por el bien del país. Sabe que ello requiere de mucho diálogo y trabajo en equipo, tanto con los demás constituyentes como con su equipo de asesores.

Asegura que le encantaría que el texto fuese uno del que todos se sientan parte, que no sea propio de ningún sector político. No considera que una Constitución hecha a su gusto sea lo ideal. Para ella, no tiene que ser algo acorde a sus expectativas, es fundamental que represente a la mayor cantidad de gente posible, aunque eso implique no estar de acuerdo con todos los aspectos de esta:

— En un mundo ideal, me gustaría que fuera una Constitución en la que todos y todas se sientan parte, porque no creo que esta sea una Constitución propia de ningún sector. Por ejemplo: no quiero una Constitución que diga “es la mía”, con todo igualito a como yo lo quisiera.

Conversa alegremente con sus colegas constituyentes. Sánchez tiene la voz, la pluma y el carácter para dejar huellas en las vidas de otros. Tiene esperanzas. ¿Concretará su sueño de un país menos desigual?

Los baúles de Agustín Squella

CONSTITUYENTE POR EL DISTRITO 7, SE DESCRIBE COMO “MIL HOMBRES EN UNO SOLO”. Y LO ES: DESTACADO ACADÉMICO, LITERATO, COLUMNISTA, CIUDADANO ILUSTRE DE VALPARAÍSO, PREMIO NACIONAL DE ARTES, HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, EX ASESOR PRESIDENCIAL Y UN ACÉRRIMO DEFENSOR DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA, SON ALGUNAS DE LAS FACETAS QUE, HASTA AHORA, HA DESARROLLADO.

MARTA KRUSE
LAURA SILVA

El Palacio Rioja es una delicia de lugar situado en el centro de Viña del Mar, que a ratos parece como sacado de una película de princesas. El edificio de estilo francés destaca por su fachada blanca, sus altos muros y el gran jardín de apariencia inglesa, que invita a los visitantes a recorrer los senderos y sentarse en las bancas bajo los árboles.

La belleza clásica del recinto sobresale en contraposición a la contemporaneidad de los alrededores y el bullicio de la locomoción pública. El costado izquierdo del recinto, que da hacia calle Quillota, cuenta con una cafetería en la que sirven fina repostería, cafés para los enérgicos y variedades de té. Las mesas están posadas bajo los árboles y, para los más atrevidos, hay algunas dispuestas al caluroso sol que ofrece septiembre en la región de Valparaíso.

En uno de los senderos del jardín aparece Agustín Squella Narducci, constituyente electo por el distrito 7, quien obtuvo 17.710 votos (5,3%) en su candidatura independiente por la Lista del Apruebo. Está vestido de un chaleco café de cachemir, pantalones de tela color mostaza y un jockey gris juvenil, que contrasta con sus cabellos blancos y los libros que lleva en la mano izquierda. Hace señales desde lejos, se acerca y saluda amablemente. Invita a sentarse bajo el sol, ya que el aire fresco de las 10:00 le da frío. Lleva consigo el último libro incluido en su biblioteca personal: *Squella*, la biografía escrita por sus exalumnos, Carlos Navia y María Beatriz Arriagada.

Su currículum da precisamente para un amplio texto sobre su vida. El académico ganó el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en 2009. Tiene 30 libros publicados y dos más en preparación. De piel rosada, tupidas cejas grises, cabellos blancos, nariz grande y voz calmada, se comunica con parsimonia y una seguridad que caracterizan unos 77 años bien vividos. Squella disfruta de las cosas simples, como visitar cafés, ver una gran película, leer un buen libro, escribir sus ideas, andar en bicicleta por las costas de Viña del Mar, caminar por sus calles, conversar con sus alumnos y estar con su familia.

Al momento de esta conversación, el constituyente se sienta en una pequeña mesa redonda ubicada a mitad del patio, junto a una fuente de agua. El mesero se acerca y lo saluda de manera familiar. Ya sabe lo que está por pedir: café cortado sin lactosa. Comenta que tras la entrevista tiene una hora con el

dermatólogo, pero que hay el suficiente tiempo para conversar.

Toma el libro con una mano y asegura que el título le causa pudor. Su humildad reluce ante el grueso escrito que cuenta con la colaboración de amigos, exalumnos, abogados y cercanos al profesor. Llega el café y una pequeña sonrisa se asoma en su rostro.

Entre la academia y los caballos

Squella, con sus casi 80 años, ha repetido en varias ocasiones que “una persona es un baúl lleno de gente, o sea, no uno, sino varios”. Es su forma de autodefinirse.

Existe un Agustín casado con Sylvia Urquiza, un Agustín padre de Carolina, Valentina y Mariana. Un Agustín abuelo de once nietos. Además, está el hombre que es wanderino de corazón, fanático del cine y la literatura. El que vive en Miraflores con su esposa, quien lo describe como tierno, generoso y tremendamente ilustrado.

También está el Agustín que asiste al Sporting Club de la avenida Los Castaños para apostar en la hípica durante los fines de semana. Ahí pierde todo léxico instruido mientras grita palabrotas para el caballo que espera sea el ganador, logrando mezclarse así en el bullicio del público.

— Mi hermano mayor me llevó al hipódromo cuando tenía 12 años. El espectáculo de la gente, las ferias, los gritos cuando los caballos corrían —alza las manos con énfasis y continúa— me fascinó. Desde ahí que no faltó a ninguna reunión ni carrera —agrega el académico mientras toma un trago de su café. También está el profesor que cree en la desobediencia, aquel que salía de su casa durante las cuarentenas para pasear en bicicleta en su barrio viñamarino contra todas las órdenes del Ministerio de Salud. Al respecto, el intelectual declaró en una entrevista de la *Revista Ya*, de septiembre de 2020, que él realizó una “objeción de conciencia a la prohibición de caminar”. Su carácter fuerte y decidido quedó claro cuando planteó “ay, ay, tanto paternalismo, no. ¡Eso de que me anden cuidando! La objeción de conciencia, que es el incumplimiento de una norma jurídica por razones morales, es un acto individual. Dije: yo no voy a cumplir esta norma. Y dije que estaba dispuesto a llamar incluso a

la desobediencia civil, que es un acto colectivo... pero me pareció prudente quedarme en el acto individual. Un hombre mayor llamando a la desobediencia civil tampoco tiene muy buena presentación”.

Pese a su defensa de esa indisciplina, admite que en su faceta de profesor fue bastante estricto. Se toma con ambas manos la cabeza y recuerda que sus estudiantes lo trataban con demasiado respeto y hasta les corregía las pruebas con un estándar muy alto.

Ahí aparece precisamente el aspecto más importante del constituyente, la dimensión del “Squella” —dicho por sus alumnos con un tono solemne— en su fase de riguroso docente, que le dedicó más de 51 años de vida a la academia, como instructor de la cátedra de Introducción y de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valparaíso (UV). En esa misma casa de estudios fue rector durante dos periodos de cuatro años cada uno, en 1990 y 1994, y solo accedió a dejar la enseñanza para ocuparse completamente del proceso constituyente. No obstante, su oficina en la casa de estudios sigue intacta y —como siempre— muy desordenada, según cuenta el exalumno del constituyente y hoy profesor de derecho penal de la UV, Felipe González: “Su oficina era enorme. Se encontraba en el último piso de la universidad y estaba llena de libros, papeles y cosas. Las sillas nunca estaban desocupadas y no teníamos dónde sentarnos. Era muy desordenada, parecía un galpón. Probablemente con la pandemia ese desorden sigue ahí y quizás nadie de la facultad (de Derecho) la va a querer después. Ya que ni siquiera sigue el estilo renovado de la universidad”, dice el abogado. Y advierte: “No sé cómo van a sacar tanto papel”.

Pero entre esos papeles se esconde el profundo conocimiento del derecho que tiene Squella, lo que incluso lo llevó además a mantener correspondencia con el connotado jurista y filósofo del derecho italiano, Norberto Bobbio, a quien logró convencer para que visitara Chile.

El jurista italiano llegó a Valparaíso en 1986 y en el frontis de la Facultad de Derecho de la UV los alumnos colgaron un lienzo que decía: “Bienvenido profesor Norberto Bobbio, los que luchamos por la libertad te saludan”. Él quedó impactado con el afiche, pues precisamente su filosofía en torno a ese concepto y su relación con la política liberal, ha sido discutida durante décadas.

En los días posteriores a la visita, los diarios peninsulares publicaron una imagen del jurista junto a la pancarta.

Squella, en sus cátedras, mostraba la imagen y contaba este suceso como una gran anécdota. Lo ocurrido llegó a oídos del expresidente Ricardo Lagos Escobar, quien conocía el nombre del profesor de la UV, pero no lo había visto en persona. Hasta que, en la investidura de su segundo periodo como rector, el entonces ministro de Educación de Patricio Aylwin logró conocer a este enigmático académico porteño.

Fue tal la impresión que produjo en Lagos que, cuando este asumió el gobierno en 2000, creó el Consejo de las Artes, la Cultura y el Patrimonio. Y el hombre para dirigir dicho organismo estuvo claro desde el comienzo: debía ser el multifacético docente.

De esta forma nació un nuevo Squella, aquel que fue asesor del Presidente de la República y director del primer ente gubernamental encargado de la preservación de las culturas. Actualmente, con Lagos tienen una estrecha relación de amistad, fruto de la pasión de ambos por la academia, la historia y la filosofía.

El hombre del maletín

A sus 83 años, el expresidente Ricardo Lagos tiene su oficina en Providencia. Ahí continúa al mando, pero ahora de la Fundación Democracia y Desarrollo. Ya no es jefe de Squella, sino su confidente, aliado y hasta consejero —tal como el académico lo fue alguna vez de él durante su mandato— para apoyarlo en esta nueva etapa de la redacción de la Carta Magna.

Ambos lograron grandes cosas juntos. Durante su gobierno y tras la creación del Consejo de las Artes, Lagos decidió que este organismo debía ser independiente del gobernante de turno y por eso no lo creó como un nuevo ministerio, para que las autoridades culturales escogieran libremente a su líder. Pero la expresidenta Michelle Bachelet cambió posteriormente los planes y le dio estatus de secretaría de Estado, para denotar la relevancia de esta área, pero también para dotarlo de más recursos. Así nació el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Durante su periodo, Squella organizó conferencias de carácter internacional, ciclos de conciertos y exposiciones de arte en el Patio de los Naranjos de La Moneda. Ahí logró traer a figuras culturales connotadas como Mario Vargas Llosa, José Saramago, Gianni Vattimo, Adela Cortina, Carlos Fuentes, entre otros.

Fue precisamente en el gobierno de Lagos cuando el profesor de filosofía del derecho se hizo conocido como “el hombre del maletín”, pues viajaba todos los martes y miércoles desde Valparaíso a Santiago con un bolso café, viejo y roñoso, en el que nadie habría adivinado que llevaba los documentos que iniciarían una gran reforma cultural en el país.

— Señor presidente, ¿por qué me dio este trabajo? Si yo soy un humilde profesor de provincia —cuenta Lagos imitando a Squella entre risas y recordando cómo su amigo sufría con la burocracia política, lo que además demostraba con fuertes críticas sin discriminar sector alguno.

Lagos se incorpora de golpe de su silla de cuero, como un joven recordando juegos de infancia. Se encorva e imita el caminar de Squella de un lado a otro de la oficina. Deja su brazo derecho colgando y lo balancea alegremente como si cargara una pesada maleta. Exclama en ese tono tan característico del exmandatario, que solo quienes lo conocen saben que es humor:

— No teníamos dónde ponerlo, ya que no había nadie antes que él en el cargo. Así que le dimos un rincón en el despacho de la primera dama —relata entre fuertes risas.

Vuelve a sentarse de forma ceremoniosa, cruza las manos y continúa sin que sea necesario seguir preguntando:

— Squella dijo en una entrevista a *El Mostrador* que “el país no está para discursos serios como el del presidente Ricardo Lagos. La gente no prefiere...”

— ¡¿Qué?! No le entiendo nada con la mascarilla, a ver, deme el papel —ruge con su enérgico tono que nadie osaría cuestionar.

El documento pasa rápidamente de un lado a otro de la mesa, lo toma, apunta la pregunta con el dedo, entrecruza los ojos y ríe como un niño. Como si se tratara de la broma de un amigo.

Lagos describe a Squella como un “pensador” —se toma unos segundos y dice

con un ademán serio, pero amable— “un hombre de una cultura profunda y una ironía muy particular”.

El exmandatario, al terminar su entrevista, señala: “Apreciar a alguien como Squella, implica entender muchas cosas, ¿verdad? Gobernar es difícil, pero ¿sabes lo que es más importante? Ponerse en los zapatos del otro. Hay que tener una gran inteligencia para saber ponerse en los zapatos del otro. Saber cómo, cuándo y dónde ponerlos”. Luego, Lagos sonríe y da a entender que su amigo es precisamente un letrado también en cuanto a captar el sentir de la ciudadanía.

“Mi secreto me condena”

Porteño de corazón, pero santiaguino de nacimiento, el abogado lamenta profundamente no haber logrado convertirse en hijo ilustre de la ciudad en 2011, sino en ciudadano ilustre, debido a que su padre —que habitó durante toda su vida en Valparaíso— tuvo la ocurrencia de que naciera en la capital.

Squella padre fue un oficial de la Armada que sufrió problemas en el oído medio, lo que le terminó generando severos mareos crónicos durante los periodos en altamar. Aquello lo obligó a retirarse, aunque siguió trabajando como civil para la institución. Por eso, Squella creció en la población naval de Las Salinas. Su infancia la cataloga como plena. Ya que transcurrió con sus cinco hermanos y los niños que vivían en las casas aledañas, en una especie de club permanente. Los domingos, todas las familias del vecindario se reunían para ir a la noche de cine del condominio. Los ojos de Squella se iluminan cuando recuerda cómo se cerraban todas las cortinas, la sala se volvía negra y destellaban las primeras luces del proyector. Él mismo asegura que cada semana corría al auditorio, aunque la cinta que iban a exhibir no fuese de su gusto. Y según cuentan, esa pasión solo pudo aumentar con el paso del tiempo.

Pero la niñez del constituyente terminó de golpe a los 12 años, cuando su padre renunció a la Academia Naval y se trasladó junto a su familia a Miraflores Alto. Allí nació un sentimiento de malestar interior que lo persiguió durante un largo periodo y que lo llevó a desarrollar su adicción por leer, filosofar y escribir.

—Abruptamente salí de Las Salinas, ya que mi papá se dedicó a la construcción y eso me produjo un quiebre. Mi niñez terminó de un tajo. Me puse a leer novelas de adultos y ver cine para mayores junto a mi papá —cuenta mostrando mayor énfasis con la voz.

Frunce los ojos y prosigue:

— Yo recuerdo que me llevó a ver una película de Alfred Hitchcock que se llama *Mi secreto me condena*. Una película para adultos totalmente. Como de la época de *La danza de los vampiros* (...) Entonces, yo le agradezco a ese padre que me haya metido temprano en la literatura de adultos y en el cine. O sea, me salté el Harry Potter de la época y no leí *Corazón* o ninguno de esos libros juveniles. *La cabaña del Tío Tom*. No, nada. Pasé del cómic al poder y en materia de films yo le agradezco mucho también, porque desde niño me enganché con el cine —tras recordar aquello, el catedrático queda en completo silencio.

Y continúa —con distintos momentos de silencio sucesivos— explicando que su “malestar intelectual” surgió precisamente a esa edad: “Cuando perdí la niñez y comencé a preguntarme cosas que iban más allá de mi comprensión. Guiado por mi papá, tal vez leí novelas que no eran para ser leídas a los 12 años, como *El poder y la gloria*, de Graham Greene, de la cual nunca me olvidaré. Esa fue mi primera lectura adulta (...) Bueno, partí con eso y seguí leyendo novelas de adulto. Claro, me afectó, me hizo cambiar la mirada”.

Una vida de suerte

Carlos Navia dice que fue uno de los alumnos predilectos de Squella e, incluso, posteriormente llegó a ser su colega en la Universidad de Valparaíso.

El comienzo de la relación de ambos partió de forma turbulenta, ya que, en una de las clases de primer año de Navia, el profesor lo retó por estar distraído y conversando con una compañera. El académico ya estaba fastidiado con las interrupciones reiteradas del estudiante, hasta que comenzó a hacer un resumen antes de terminar la cátedra y, al llegar al tercer punto, levantó el dedo medio y lo agitó en reiteradas ocasiones. Navia aguantó la risa como pudo. Hasta que el maestro le gritó molesto:

— ¡Tú, desconcentrado otra vez! ¡Mis amigos, mi familia, me han dicho que, por

gente como tú, yo debería dejar pregrado! —cuenta Carlos Navia recordando las palabras de Squella, quien luego vociferó con aún más fuerza: “Pero en realidad son los estudiantes como tú los que no deberían estar acá”. Tras aquel episodio, terminó abruptamente la clase y salió indignado de la sala.

Navia cuenta esta anécdota también en el libro biográfico del constituyente, del cual es autor. Allí declara que después del acontecimiento, él persiguió espantado al profesor para rogarle por sus disculpas, sobre todo porque el académico contaba con la fama de ser profundamente estricto.

— Le expliqué los motivos de la risa, me miró avergonzado y con humildad me pidió disculpas. Posterior a esto, me esforcé mucho más en sus clases y tras terminar quinto año me convertí en su ayudante de Filosofía del Derecho —cuenta el abogado.

Carlos Navia expresa que Squella se considera un hombre de mucha suerte y que esa es una frase que repite frecuentemente. Como cuando ganó una beca para irse de intercambio a Estados Unidos, siendo aún un estudiante de derecho de la Universidad de Chile; o cuando conoció a su esposa, la licenciada en filosofía Sylvia Urquiza, momento que él mismo cataloga como el instante de mayor fortuna en su vida.

— He tenido suerte. El hombre es su destino y el destino es el carácter. Y todo lo que pasa depende del carácter —dice Squella al hablar de ella. Y agrega que la conoció a los 15 años, cuando ambos tomaban la misma micro para llegar a Miraflores Alto desde Valparaíso. Tras los coqueteos, formalizaron y pololearon hasta los 20, para luego separarse durante un tiempo.

Y aunque su esposa siempre le dice que mantenga lo privado lejos de lo público, continúa contando que a los treinta se reencontraron mientras él hacía el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid y ella estudiaba un magíster en Economía en París. Durante ese mismo periodo, Sylvia dio a luz a su primera hija, Carolina, en Francia y abandonó los estudios para irse a vivir a España con Squella. Se casaron, formaron una familia, después tuvieron a sus otras dos hijas, Valentina y Mariana y el resto fue historia.

¿Nostalgia o melancolía?

En los primeros días de apertura de la Convención Constitucional, a Squella le ocurrió lo impensado. Una sala entera lo abucheó pidiéndole que se callara. Una situación que él jamás habría esperado.

Esto sucedió cuando comenzaron las discusiones y los constituyentes debieron hacer un discurso inaugural. Por temas de tiempo, había un límite para cada uno. Y como todavía las cámaras no estaban funcionando y tampoco el micrófono, el reloj era resguardado por el secretario de la Convención, John Smok, quien vociferaba con fuerza la palabra “tiempo” para que cada quien se detuviera de hablar.

Con la parsimonia que caracteriza al académico porteño, Squella habló de forma calmada y ceremoniosa. Fuentes cercanas añaden que hasta leyó un poema y cuando la palabra del silencio le tocó, él, sin tener la costumbre que lo callaran, continuó disertando. Tras las constantes pifias de los integrantes de la Lista del Pueblo y el Partido Comunista —sus principales opositores— él calló.

Cuando correspondió el turno del exdiputado de Renovación Nacional, Harry Jürgensen, él habló con Smok y terminó cediendo un minuto de su tiempo para que Squella terminara su discurso. Él retomó la palabra, volvió a sobrepasar el plazo y las pifias reaparecieron.

Tras este suceso, Squella se ganó el aprecio y la admiración del sector de Vamos por Chile, por su gran trayectoria, personalidad e ingenio. Pero también adquirió el rencor de la izquierda dura. Un periodista de la Convención comentó que, para los sectores más radicales, la figura del académico representa el máximo apego hacia la institucionalidad y el respeto por las reglas. También es visto como un “exconcerta”, perteneciente a la burguesía y que carga con un estigma al ser cercano a la élite intelectual.

Sylvia Urquiza añade que su familia es consciente de que su marido no tiene buenos momentos dentro de las actividades en el ex Congreso Nacional. Porque la extrema izquierda se encuentra en contra de las figuras que representan a las élites. Desconocen el valor y el legado de Squella en las diferentes escuelas de derecho chileno.

Además, ella añade que ciertamente el profesor estuvo solo. Lo que confirma lo relatado por el constituyente electo por el distrito 22, Eduardo Cretton (UDI). El joven abogado de 25 años ya conocía el nombre del académico. No obstante, comenta que sintió extrañeza al ver la situación del profesor dentro de la Convención.

— Fueron bien complejos esos días y me acuerdo que, durante la primera semana, ya en la hora del almuerzo los grupos estaban listos. Era lo típico, la Lista del Pueblo, por un lado, el Frente Amplio por el otro. Nosotros estábamos bien cohesionados y me acuerdo de la imagen de Agustín Squella almorzando solo. Y fue súper potente porque dije “chuta, yo me quejo que yo estoy solo, que somos poquitos y la verdad es que la gente que piensa como Agustín Squella, que uno podría decir es la antigua Concertación, lo liberal igualitario, no existen dentro de la Convención, o sea Squella es uno y lo más cercano a él es Fuad Chahín, Felipe Harboe y son como ocho en total. Ver esa imagen fue muy potente para mí. Porque si la derecha es irrelevante dentro de la Convención, bueno, este mundo de la izquierda exconcertación, por así decirlo, menos aún —concluye el abogado.

Urquiza, por su parte, comenta que él va a sentir alivio cuando este proceso termine, ya que, a pesar de que él es un hombre positivo y gozador, en varias oportunidades se ha visto sumido en “una nube negra” durante todo este periodo.

Al respecto, Max Colodro, filósofo y analista político —además cercano a Squella con el que ha coincidido en diversas actividades intelectuales—, asegura que “va a llegar un momento que esa gente, como Agustín Squella, sin prejuicios, que haga todos los esfuerzos por hacer puentes, en algún momento va a tener que tomar definiciones, para ver cuáles son las mayorías viables en la Convención Constitucional. Si las de un lado o las del otro. Porque, sinceramente, yo veo muy difícil que Tere Marinovic logre construir acuerdos con el PC y que el PC o la Lista del Pueblo logre hacer acuerdos con la Tere Marinovic”.

Contra el negacionismo

Squella es un patrimonio andante. Un hombre multifacético, cuya pluma nunca

se detiene. La que acomete sin miramientos. Ya sea hacia la izquierda, la derecha o cualquiera que él considere que le hace un daño a la institucionalidad, al orden público, la democracia o a quien tenga una opinión desacertada. Pero siempre desde el respeto y la argumentación profunda.

Se autodenomina como un liberal de izquierda. Y por esto él expresa — mientras mira la taza vacía de su café en el Palacio Rioja— que se siente muy solo con su situación política, pues en las sesiones de redacción y votación ha tenido roces con la izquierda y se ha alineado más con la derecha.

Esto sucedió cuando no votó a favor de la norma que sancionaba el negacionismo, a pesar de ser miembro del directorio del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, cargo que asumió en 2010 por petición de la expresidenta Michelle Bachelet.

Al respecto, Ricardo Lagos advierte que “no tengo muchos amigos en la Constituyente, pero creo que, en ésta, como en todas las constituyentes que nacen de un estallido social, llegan personas enrabadas y cuentan sus cosas con mucha fuerza. Al comienzo, las conversaciones son difíciles, en blanco y negro, donde las personas te señalan porque no eres de la calle y ellos sí”, declara el exmandatario.

Max Colodro añade: “Pensando en lo que es el liberalismo, la lógica sería que él se incline más hacia el centroderecha que en dirección al PC y a la izquierda radical, pero Agustín Squella en un claro y firme opositor al régimen militar y yo creo que eso también es una frontera que le cuesta traspasar. Hay un sector de centroizquierda y el mundo de centro liberal, como el caso de Squella, que le cuesta dar el paso de construir acuerdos con la derecha, pero también le va a ser muy difícil, sino imposible, sumarse a las mayorías que quieren generar el PC y la Lista del Pueblo”.

. . .

Squella apunta con su dedo índice al sauce que se encuentra a su costado izquierdo. Sigue las formas de las ramificaciones y explica que existen distintos tipos de libertad. Las comienza a nombrar y se detiene en la doctrina de John Stuart Mill, que es aquella que abarca la protección de la democracia y los

derechos fundamentales de las personas.

Y explica que es por esto que se encuentra lejos de la norma que sanciona el negacionismo:

— No sólo corres el riesgo de cercenar la libertad de pensamiento y expresión de las personas, sino también corres el riesgo de acusar de negacionista a alguien que, sin estar negando unos hechos, solo tiene una interpretación distinta de los sucesos. Y es tan natural que las personas pensemos distinto —dice con tranquilidad señalando al árbol.

Baja las manos, las pone frente a él y comienza a enumerar con los dedos:

— Tenemos interpretaciones distintas de las películas, de los libros, de las conductas propias y ajenas. Y uno la interpreta así de hechos como los que han ocurrido en Chile en materia de derechos humanos. También hay interpretaciones que son, a mi juicio, algunas más cercanas a la verdad, otras menos, por quienes sostienen a veces interpretaciones erróneas. Muchas veces, no siempre, pero muchas veces las pueden sostener de buena fe, no por tapar. De pronto mira el reloj de su mano derecha, que marca las 12:00 en punto, se yergue, sacude su cuerpo después de estar casi dos horas conversando de filosofía, su niñez, y algo de la Convención.

— El tiempo pasa volando —exclama—, a las 12:30 tengo hora con mi dermatólogo y tengo que llamar a mi señora para que me venga a buscar. Adiós, fue un gusto, espero que nos volvamos a encontrar para seguir con la conversación.

Da la mano, regala amablemente el libro biográfico que llevaba y desaparece entre los árboles, caminando por el mismo sendero del que llegó.

Carolina Vilches: la constituyente con tierra en los zapatos

SIN IMPORTARLE EL COSTO, LA REPRESENTANTE DEL DISTRITO 6 SE ENTREGÓ A LA CAUSA QUE LA CAUTIVÓ DURANTE SU ÉPOCA UNIVERSITARIA: LA LUCHA POR EL AGUA. EL SACRIFICIO QUE LA HIZO IRSE A VIVIR AL EPICENTRO DE LA SEQUÍA EN CHILE, LA LLEVÓ TAMBIÉN A SER UNA DE LAS REDACTORAS DE LA NUEVA CONSTITUCIÓN.

MARÍA FRANCISCA GONZÁLEZ
CARMEN GLORIA MOLINA

Detrás de una fila de carabineros y del enrejado que se extiende por la calle Morandé, en Santiago, se impone el prístino edificio que en los últimos meses concentra la atención del país: el ex Congreso Nacional. A pesar que ocupa una manzana completa con sus enormes columnas y jardines fértiles, no hay lugar que no esté impecable. Ni siquiera hay palomas en el techo, lo cual es curioso en pleno centro de la capital. En ese entorno de pulcritud y solemnidad, una mujer de pelo corto levanta su puño al cielo, mientras que, con la otra mano, sostiene un lienzo que lleva impresa la fotografía de un paisaje desértico con una llave oxidada. “Unidos por el agua”, se lee en letras moradas.

Son las 9:00 del 14 de septiembre de 2021. Hacer el ejercicio de pararse frente a esta construcción en ese horario es comprobar lo que se dice de la rutina en Santiago: la gente vive apresurada. Las personas caminan a paso rápido en ambos sentidos y sólo se detienen para esquivarse entre sí. Individuos en sus trajes más formales, con un café en una mano y un mamotreto de hojas en la otra, corren por llegar a tiempo a la sesión que determinará el Reglamento General de la Convención Constitucional.

La mujer del cartel ingresó temprano, es una jornada relevante. No sólo se desarrollará una de las votaciones por las que más se ha esperado desde el inicio operativo del histórico órgano constituyente, además es el Día de la Gestión Comunitaria del Agua, fecha que reconoce a quienes están detrás de los sistemas hídricos rurales. No podía no conmemorarlo, si ella, Carolina Vilches Fuenzalida, está justamente allí parada entre los blancos pilares del ex Congreso por la lucha de los territorios por el acceso al recurso natural.

— La violación al derecho humano al agua sucede todos los días. Entonces, ¿cómo no nos vamos a indignar? —comenta enrabada la convencional a una de sus pares con la que comparte la causa.

Entre el verdor de los arbustos y pastos que rodean la antigua sede del Poder Legislativo, Carolina Vilches reclama —aunque con una voz sumamente dulce—, planteando que, al interior de la Región de Valparaíso, específicamente en la provincia de Petorca, se derraman lágrimas secas por la escasez hídrica. Con esa lucha como bandera, había sido electa —como independiente en la

lista Apruebo Dignidad— cuatro meses antes por la relevante cifra de 19.071 votantes que pusieron en ella sus esperanzas para que los representara en la redacción de una nueva Constitución Política.

Siendo la única geógrafa entre los 155 electos, Vilches llegó a la Convención con conocimiento de causa para hablar de territorio y sequía. Con el sufrimiento del valle donde reside hace más de una década, los petorquinos confiaron en que sea ella quien logre consagrar en la Carta Magna el dominio público de los bienes naturales, quitando del artículo 19 del texto actual la posibilidad de constituir títulos concesionales sobre estos, los que —en la práctica— han terminado por privatizar un bien esencial para el ser humano: el agua.

Del mar al valle

El 21 de diciembre de 1984, Mónica Fuenzalida dio a luz a Carolina Cynthia en Viña del Mar. Cayó viernes. A partir de entonces, el cerro de Miraflores vio crecer a la pequeña con pintas cafés, cetrinas y azules alrededor del iris. Luego de egresar del tradicional Liceo Comercial Alberto Blest Gana en 2002, la vida de la niña de los ojos de colores comenzaría a definir su rumbo.

Siempre en la costa, pero más al sur, la juventud de la constituyente transcurrió entre el ruido de las gaviotas y la fría brisa marina que corre en el sector de la Playa Las Torpederas. Sobre esta, justo unos metros más abajo del Estadio Elías Figueroa, se ubica la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), el edificio plomo que guarda una de las épocas más cruciales de Vilches.

— Siempre se destacó en la universidad, en la carrera específicamente, por ser una persona súper comprometida con sus estudios —dice Carlos Romero, el director de la Escuela de Geografía, quien además fue el profesor guía de la tesis de Carolina.

Aunque los problemas de electricidad interrumpen la conversación en la sala 308, Romero logra hacer memoria de los días de la constituyente en el campus y parte por recordar que era muy cercana a las demandas de los estudiantes.

— Era súper activa en este tipo de actividades, que justamente buscaban mejorar las condiciones para los demás. Yo creo que desde ahí viene esta

génesis de su carrera política.

Según relata el docente, fueron esas características y su pasar como alumna “superior a la media” lo que hizo que, en 2015, al pensar en quién podría aportar a un proyecto a iniciarse sobre gestión de aguas, el nombre de la convencional apareciera fácilmente.

Para entonces, ella ya estaba asentada al interior de la Región de Valparaíso. Con los conocimientos que le dio la carrera y su ímpetu social, la mujer de melena oscura dejó el mar en 2011 y partió junto a su pequeño hijo de seis años a vivir al lugar ícono del conflicto hídrico en Chile: Petorca.

Si bien la sequía data desde la década de los noventa, fue en 2012 que la tensión estalló. Entrevistado por Tomás Mosciatti en un programa de CNN, Rodrigo Mundaca, el insigne secretario general del Movimiento de Defensa del Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente (Modatima) y hoy gobernador de la Región de Valparaíso, denunció sin escrúpulos que hay cuerpos legales que protegen el robo de agua de los ríos Ligua y Petorca.

En efecto, tanto la Constitución Política de 1980 como el Código de Aguas permiten que particulares puedan usufructuar de bienes de uso público. Por ello, aunque el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales consagra la facultad humana de disponer de este elemento, en la provincia —y acaso en todo el país— no es posible garantizar que aquello se cumpla.

Por este motivo, cuando Romero le propuso a Vilches participar en una iniciativa para el desarrollo sustentable de la cuenca de la comuna en la que ahora residía, el “sí” fue categórico.

El Proyecto Petorca fue exitoso. Para el geógrafo, ese logro fue posible gracias al papel clave que desempeñó su colega, quien se involucró como una vecina más en la lucha por el agua. Pese a que otros la definen como tal, Romero plantea que Vilches no es una activista. Al menos, no una común.

— Carolina además tiene todo ese *backup* académico y técnico de su profesión. Entonces yo creo que de ahí la fortaleza de su discurso y de la forma en que ella ve el problema, sugiere el hombre que la vio llegar con su hijo en brazos a las clases y que hoy se enorgullece con su papel en la Convención Constituyente.

Falsa esperanza

Diez años tuvieron que pasar para que los vecinos de Petorca volvieran a ver el caudal del río rebosante. Los medios de comunicación cubrían cómo desde el puente, los autos bocineaban y las personas gritaban de alegría y cantaban el Himno Nacional, mientras gozaban del espectáculo de ver el agua correr.

Las lluvias de julio de 2015 fueron todo un hito para los habitantes de la zona, especialmente para Camila Donoso, quien regresaba a Artificio tras concluir sus estudios como socióloga en Valparaíso. Aunque no recuerda con exactitud en qué instancia, sabe que fue por esos días en que conoció a Vilches Fuenzalida. Unidas por la naturaleza, forjaron una relación que tiene tanto de labor como de afecto.

— La Oficina del Agua se instaló recién en 2016. Entonces, antes de eso nos llegaban como “oigan, nos sucedió esto”, y nosotras redactábamos las cartas para hacer la gestión burocrática [...] Y así, hasta el día de hoy, que no hemos parado de trabajar juntas —menciona su amiga y asesora, mientras camina hacia las dependencias de la Convención.

Aprovechando el fenómeno, Vilches y Donoso frecuentaban las orillas del río, salían de excursión y participaban de las actividades de Modatima, organización que apaciguó su tono en la discusión con el aumento del caudal. Pero este no era más que un espejismo y el problema continuaba: los camiones aljibe debían seguir abasteciendo a los pobladores, los cultivos de palta que concentran el consumo de agua en la zona brotaban en los cerros y la legislación permanecía idéntica. Las lluvias sólo alimentaron una falsa esperanza.

Marcar hitos

“Laboratorio Petorca”. Así le dicen a la provincia tras las decenas de proyectos que se han iniciado en la zona para acabar con la sequía. De todas las propuestas, la de la Universidad de Playa Ancha destacó: si bien no hicieron llover como Carlos Romero plantea entre risas, se consiguió la creación de la primera Oficina de Asuntos Hídricos del país. A contar de 2016, de la mano del municipio, un organismo especial se encargaría de la formulación de políticas

públicas sectoriales para garantizar el acceso de la población al elemento y estaría presidido por Carolina Vilches.

En la ceremonia inaugural, detrás de la convencional —que por entonces llevaba el cabello por debajo de los hombros—, Gustavo Valdenegro, el alcalde de la comuna durante ese periodo, celebró el hito.

— Carolina se enamoró de esta comuna y yo le propuse que se hiciera cargo como jefa de la administración de esta oficina. Y lo hizo estupendo —destaca el hombre de rostro serio y tupido bigote.

Desde el Movimiento Regional por la Tierra, Álvaro Escobar —concejal y entonces dirigente del Agua Potable Rural (APR) Hierro Viejo— también se alegraba por el histórico logro. “Generamos un gran vínculo con su profesional a cargo, la geógrafa Carolina Vilches Fuenzalida. Nosotros no íbamos a ir nunca más a una oficina municipal a preguntar por un tema hídrico sin saber quién nos iba atender”, declara en el estudio de caso La familia del agua.

— Fue una chica a la que no le importaba subirse a un camión repartidor de agua para ver si se estaba cumpliendo con los protocolos establecidos para la entrega —dice Gustavo Valdenegro, luego de una seguidilla de halagos a la constituyente.

De sus 13 años a cargo de la Municipalidad de Petorca, el exedil alude con cariño a aquellos en los que compartió con Carolina su lucha contra “los poderosos”.

Cayó la pelota

Detrás de un cadáver de vaca que servía de trinchera, el 11 de octubre de 2019 cerca de 500 personas cortaron la ruta E-35 a la altura del sector de Artificio, cerca de Cabildo. Los huesos y los pocos pelos cafés que quedaban del bovino que los manifestantes instalaron junto a filas de piedras en la carretera, eran parte de las consecuencias de un conflicto que, tras años de tensión, estalló.

Entre gritos, Valdenegro denunciaba frente a los medios de comunicación el abandono en que se encontraba su territorio. “Lo que pasa es que nuestro pueblo no tiene un gran número de habitantes que les pueda dar a los políticos la posibilidad de elegir un diputado, un senador o un Presidente de la República”,

reclamaba el exalcalde a la *Radio Bío-Bío*.

En ningún momento, el edil previó que una semana más tarde las protestas se masificarían por el resto del país, y menos, que de allí surgiría un acuerdo que cambiaría lo que había declarado. A casi dos años de sus dichos, la compañera de gestión municipal a la que recuerda con tanta estima, representa a la provincia y sus causas en la Convención Constitucional.

Pese a que se le ve formal, ocupando uno de los 155 puestos del pleno del órgano constituyente, Carolina también estuvo en las manifestaciones agitando banderas negras e impidiendo que los camiones atravesaran el túnel La Grupa. Junto a su amiga Camila Donoso, mientras obstaculizaban el camino, encontraban en ese estallido local y nacional la oportunidad que estaban buscando: cambiar la Carta Magna que sobreprotegía las concesiones indefinidas del agua.

El triunfo del Apruebo en el plebiscito de 2020, casi exactamente un año después de aquellas movilizaciones, hizo de esa ilusión una posibilidad real. Dado el sí al inicio del proceso constituyente, se instaló la gran pregunta: ¿quiénes serían los encargados de la redacción de la nueva Carta Magna? Para los miembros de la organización del agua, la respuesta inmediata era obvia.

— Rodrigo Mundaca era el primer candidato que tenía Modatima para ir a la constituyente —relata Donoso.

Pero, de cara a las megaelecciones de mayo de 2021, se determinó que el rostro del movimiento presentaría su candidatura para la Gobernación de la Región de Valparaíso. La decisión dejó un cupo en el distrito que era primordial ocupar.

— Es ahí cuando le cae la pelota a Carolina. Para nosotras fue: o lo damos todo, o no lo vamos a hacer a medias —recuerda la amiga de Vilches, quien desde ese momento asumió el rol de jefa de la campaña que debieron iniciar.

Según indica el Censo de 2017, la provincia de Petorca tiene 78.299 habitantes. Llevar la zona y su causa a un organismo histórico para la República de Chile no era un desafío fácil, implicaba, primeramente, conseguir los votos dentro del distrito con más comunas en todo el país, el 6. Con una candidatura independiente, utilizando el cupo del Partido Comunes desde la lista Apruebo Dignidad, la mujer, que se define como madre e hidrofeminista, arrancó su

carrera hacia la Convención.

Vilches y Donoso tuvieron que salir de la comodidad que les ofrecía la comuna que ya las conocía, y comenzaron a recorrer el resto del territorio en una operación que parecía imposible.

— No teníamos ni una fe, en el sentido de que había candidatos que estaban invirtiendo muchos millones y tenían carpetas a todo color entregando sus propuestas —narra la socióloga, contrastando esta imagen con la de ellas mismas imprimiendo los volantes en sus casas y recortándolos por las noches—. Por mucho tiempo nos decían “están intentando mover una locomotora ustedes dos solas”.

El esfuerzo del par de amigas rindió frutos: Carolina Vilches Fuenzalida salió electa con la primera mayoría de votos en su distrito. Las reacciones ante el resultado chocan: mientras Donoso recibía la noticia con incredulidad, Valdenegro plantea como evidente que el reconocimiento que alcanzó por su trabajo en la zona de sacrificio se traduciría en el apoyo a la entonces candidata.

“No me dan los tiempos”

— A ustedes quiero decirles que ha llegado el momento de escribir nuestra historia, de modelar nuestro futuro, y que esta vez, será entre todos, todas y todes —enuncia Vilches con voz titubeante desde el podio central del salón plenario del ex Congreso Nacional.

Desde hace cuatro meses que la Convención Constitucional inició sus funciones y es turno de que cada uno de los electos pronuncie un discurso de apertura. Vilches habla durante cuatro minutos, va acelerando su ritmo progresivamente, mantiene su mirada casi fija en el papel y, al finalizar, se escabulle con rapidez antes de que alguien aplauda. Es una de las pocas ocasiones en las que ha intervenido frente al resto de los constituyentes.

El no ser una de las figuras políticas más reconocidas entre los 155 no implica que la geógrafa no esté desviviéndose en el proceso. El puesto no le deja espacio para mucho más que ser convencional, y sus compañeros y familiares han tenido que entender las exigencias del nuevo trabajo.

— El más afectado es mi hijo, quien más me extraña y ha manifestado su

necesidad de cuidados y tiempo de atención —cuenta a través de un mensaje la mujer de 36 años.

Sólo escuetos Whatsapps fue lo conseguido en esta investigación después de tres meses de intentar agendar una entrevista con la constituyente. Su periodista Bárbara Beiza tampoco estuvo dispuesta a concretar una conversación. Pese a que en un encuentro cara a cara, durante la primera semana territorial, Vilches se mostró abierta a participar y compartió su número de teléfono, la llamada nunca se efectuó. “Lo siento, no me dan los tiempos, estoy en sesión del pleno y luego comisión. Lamento no poder colaborar”, escribió la convencional al excusarse tras reiteradas insistencias.

Sus redes sociales reflejan la misma situación. A través de Instagram —la plataforma que más ocupa para visibilizar su labor— la petorquina muestra cómo su rutina tiene trabajo de lunes a lunes. Si bien en un comienzo, en las fotografías que allí compartía era posible reconocer a algunos personajes más populares de la coalición Apruebo Dignidad, con el transcurso del periodo de la Convención los rostros cambiaron. En los Movimientos Sociales Constituyentes (MSC), la voz de la representante de Modatima encontró el sitio político donde asentarse.

Modatima al mando

Son las 15.30 en el barrio Puerto. En la esquina de Cochrane con Sotomayor, grupos de todas las edades comienzan a desenrollar pancartas de colores en el suelo casi del largo de la cuadra. Esperan algo. Imposible determinar si es a una persona, una señal o un llamado telefónico. Hasta que llega.

Lorena Donaire, con su cartera al brazo y acomodándose el blazer, aparece y saluda a todo quien se cruce en su camino. Viene acompañada de su hija y más atrás le sigue el paso su periodista. Bajo la chaqueta, tiene puesta una polera burdeos que en letras estampadas en blanco dice “Mujeres Modatima”, la corriente feminista de la organización, a la que también pertenece Carolina Vilches. Ese punto en común les hizo compartir proyectos y experiencias en Petorca; sin embargo, la actual rutina de “la Carito”, como le dice, no aguanta esas actividades.

— Ya no les queda vida a las compañeras. Las vemos que están totalmente colapsadas —relata Donaire mientras se sigue sumando gente a la manifestación por el agua en la Plaza Sotomayor—. Estamos pa' contenerlas.

Pese al cansancio que la candidata dice ver en Vilches, asegura que está totalmente comprometida con la representación de la provincia de Petorca. Así también, está convencida de que la constituyente y su equipo tienen la suficiente “tierra en los zapatos” como para estar en la Convención.

— Han dejado sus pies en las calles para recuperar los bienes comunes, pero también para recuperar los derechos sociales —dice.

Rápidamente la marcha avanza al ritmo de una batucada. Pese a que se trata de una protesta pacífica, los dueños de los locales de la calle por la que transitan los manifestantes se apresuran a bajar sus cortinas. Al llegar a la fuente que tiene en el centro una escultura verde del dios Neptuno, el grupo se dispersa. Algunas personas caminan hacia la calle en paralelo, justo donde se encuentra la Gobernación de Valparaíso.

Rodeado de periodistas, en las puertas del edificio aparece Rodrigo Mundaca, la autoridad que desde hace unos meses trabaja allí. Es un hombre conocido por todos quienes se abalanzan a escuchar sus declaraciones. Su fama no se debe sólo a su puesto como gobernador regional, sino a la cercanía con la población que tiene por su defensa del agua durante años.

Durante su campaña para alcanzar el cargo, Mundaca recorrió el territorio con su compañera de lucha, Carolina Vilches.

— Es la única geógrafa que hoy día está elaborando una nueva norma jurídica, una nueva Constitución —destaca de la convencional. Pero, pese a demostrar un gran orgullo, no deja de exigirle. Ese deseo se repite entre los petorquinos: que no los olviden.

— Tiene un mandato de Modatima: hacer de la naturaleza sujeto de derecho y recuperar el agua para nuestras comunidades y nuestros territorios.

Aunque no ahonda en su relación con Vilches, es con quien más se ha vinculado de las seis personas que representan a la agrupación en el organismo que trabaja en la venidera Constitución.

La manifestación finaliza, Rodrigo Mundaca vuelve rápidamente a sus labores

dentro del edificio. En el frontis, se queda esperando una alta mujer de pelo canoso.

Coincidencia de apellidos

Verónica Vilches tiene 51 años, y desde que nació vive en Cabildo, comuna de la provincia de Petorca. Campesina y defensora del agua desde pequeña, dadas las influencias de su padre y la realidad que ella misma comenzó a observar: con la llegada de las familias adineradas, la vida rural cambió.

—Teníamos vacas en la casa, teníamos leche, teníamos el queso, teníamos todo —la mujer enumera una serie de producciones caseras—. Ahora no hay nada, porque murieron de sed y hambre, porque ellos se lo robaron todo (...), los de cuello y corbata.

Actualmente, Verónica es presidenta del Agua Potable Rural San José. La casa blanca en la que vive al fondo de un pasaje marcado por la aridez, ha sido el lugar donde han llegado a amenazarla de muerte y a quemarle el auto. La cobertura mediática de estos acontecimientos la ha instalado como uno de los íconos de la causa hídrica.

Ella reconoce a quienes han pretendido intimidarla: “Los terratenientes y políticos corruptos”. No sólo los más conocidos, sino también las autoridades locales.

La ilusión que sienten otros sobre el trabajo que pueda hacer la nueva Constitución, no es compartida por la presidenta de la APR, quien dice abiertamente no confiar en quienes ostentan altos cargos. Con una ventana con cortinas azules a sus espaldas, comenta que el grave error de la Convención es no haber partido por solucionar los vicios.

— Que el numeral, que el artículo, que no sé qué. Corrupción. Si sacamos eso, estamos al otro lado.

La mujer sigue explicando lo que piensa, pero no cede en sus ideales. Como ella misma dice, no se vende. Y es justamente esta la crítica que realiza incluso a sus compañeros de Modatima. Según señala, es una organización que se funda por las necesidades, para visibilizar una causa y no para alcanzar puestos políticos. Por este y otros motivos es que no logra fiarse de Vilches, la representante que

tiene directamente en el organismo constituyente. Al preguntarle por ella, la conversación cambia de tono.

— ¿No es nada suyo, cierto?

— Nada, yo soy Verónica Vilches Olivares.

— Pura coincidencia de apellidos...

La cabildana señala no conocer los orígenes de Carolina Vilches. Sólo sabe que llegó hace un tiempo junto a un grupo de estudiantes. Pese a que tienen la defensa del agua y una serie de proyectos en común, la presidenta de la APR enfatiza en que nadie en la zona está enterado sobre la historia de la convencional. En contraste, menciona que, en la comuna, todos saben quién es Verónica Vilches y dónde vive.

La conversación se desvía, inevitablemente, a la problemática del agua. Más adelante, retoma su alegato.

— Cuando usted me hablaba del estallido social, aquí aparecieron cantidades de líderes por la lucha del agua. Activistas, se llamaban. Ah sí, les dije, tienen razón. Activistas, ustedes prenden y se apagan, y los defensores no po', somos de larga data.

Vilches Olivares pausa en su argumento. A medida que avanza, la entrevista comienza a teñirse de melancolía.

— Es triste porque se han levantado políticamente, han hecho un trabajo —de ambos lados, para no nombrar a ninguno de estos tipos—, han levantado gente falsa, sumamente falsa y ahí tienen un ejemplo: Rojas Vade.

Aunque su compañera de Modatima, Carolina Vilches, ha logrado llevar la representación de la provincia a la Convención Constituyente, Verónica insiste en que quienes tienen puestos políticos “no tienen idea de lo que dicen”. En el living de su casa, la mujer canosa admite la aflicción que siente.

— Me da pena no más po'. Y muchas veces se acercan. “Saquémonos una foto”. Pa' eso po', para eso es... —dice apenada la cabildana.

Entre el orgullo y la desconfianza

Las opiniones sobre Carolina Vilches chocan sobre un mismo punto: ¿será quien logre cumplir el sueño de los petorquinos? La mirada diáfana de la mujer

invita a la confianza. Sin embargo, algunas de las personas que han seguido su desempeño optan por juzgar su trabajo en la Convención con cautela. Ignacio Villalobos, el alcalde de la comuna, es uno de ellos.

Desde su oficina en el municipio, el edil narra su trayectoria como dirigente de Modatima y cuenta cómo han sido los primeros 100 días en el cargo. Dice que se ha reunido con la convencional en un par de ocasiones.

— No hay un vínculo propiamente de amistad —dice rotundamente Villalobos—. Reconozco su trabajo.

Al igual que Verónica, el alcalde critica el “acaparamiento de la figura” de quienes han alcanzado cargos públicos. Lo relevante para él es que se limiten a ser un vehículo conductor de las ideas del territorio: el respeto de sus derechos y costumbres ancestrales debe estar contenido en el nuevo texto.

Como resumió Camila Donoso en su oportunidad, “nadie es profeta en su tierra”. Carolina Vilches debió salir de Viña del Mar, y luego de Petorca para poder hacer los cambios con los que soñaba en su época universitaria. Entregarse a la ilusión de su provincia le costó poner en pausa la personalidad multifacética que describe su amiga, que dedica tiempo al trekking y al capoeira. El pueblo que la llevó a la Convención Constituyente sólo espera ver resultados de ese sacrificio. Aguardan por el agua, confiando en que los zapatos enterrados con los que Vilches Fuenzalida llegó al ex Congreso, no se transformen en suelas sin memoria de su origen.

Manuel Woldarsky: un nuevo rostro en la política chilena

LÍDER DESDE SUS TIEMPOS LICEANOS, ESTE ABOGADO HIZO DE LA CALLE SU TRIBUNA Y DE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS SU BANDERA, SIN ABANDONAR SU PASIÓN POR LA MÚSICA. FIGURA FRECUENTE EN LAS MANIFESTACIONES, LLEGÓ A LA CONVENCION PARA DEFENDER LA DIGNIDAD CON DIGNIDAD, DICE, Y CREYÓ NECESARIO QUE EL ORGANISMO CONSTITUYENTE TUVIERA MÁS TIEMPO DE TRABAJO.

VALENTINA MOLINA
CRISTÓBAL URRUTIA

Al ritmo del sonido de los tambores que luchan contra el aire infestado de gas lacrimógeno denso, picante, al punto que se cuele en los pulmones de los manifestantes, un curioso casco resalta entre las cabezas de la multitud. Lo luce un hombre alto, de no más de 40 años. Está en medio de la “Plaza Dignidad”, como la llaman quienes protestan en octubre de 2019. Medio encorvado y muy atento a su alrededor, observa y toma notas con un lápiz en su libreta de cuero marrón. Bien cuidada, sin ninguna hoja doblada, se la lleva al pecho con un brazo después de escribir, agarrándola fuertemente como si se le fuera a perder. Era un regalo especial, de su esposa Kryz, la mujer que quiere, su negrita. Su pelo grisáceo, algo descuidado, largo y tomado, tapa parte de las letras que tiene cocidas en la espalda de su chaqueta, pero que igual se leen: DD.HH.

El 25 de octubre de 2019 pasó a la historia como el día de la marcha más grande de la historia del país. Convocó a personas de todos los barrios de la capital, trabajadores, jóvenes, dueñas de casas, agrupaciones circenses, colectivos feministas, estudiantes, barras de fútbol, ciclistas, familiares de violaciones a los derechos humanos y muchos más. Era una fiesta llena de sentimientos encontrados. Rabia, impotencia, ansias de igualdad, dignidad, empatía, eran parte de las frases, pancartas y cánticos que se repetían en las columnas que llegaban a la Avenida Alameda en Santiago y en calles y plazas de las principales ciudades del país. “Hasta que la dignidad se haga costumbre” era uno de los lemas más utilizados en estas. Junto a los manifestantes estaba la primera línea, civiles que intentaban impedir que Carabineros disolviera las multitudes.

Muy cerca de quienes protestaban era habitual observar a voluntarios de la Cruz Roja, estudiantes del área de la salud, abogados y asistentes jurídicos, entre otros. Manuel Woldarsky González, el joven observador del curioso casco, era uno de ellos. Abogado de profesión y vocación, fue a marchar para defender el derecho a reunirse y protestar, salió a ser los ojos, el mediador y nexos con la justicia de todos los reprimidos por la fuerza policial. Con su labor intentó disuadir y frenar, en lo posible, la represión, pero aun así fue testigo y víctima del uso desmedido de fuerza e incluso en una comisaría fue privado de ejercer su profesión.

A poco más de dos años de esta marcha, Woldarsky sigue en la calle, leal a sus principios y convicciones que, casi sin quererlo, lo llevarían a ser parte de la Convención Constitucional para redactar la nueva Carta Magna que tendrá el país, si es aprobada en el plebiscito de salida. Fiel a sus 10.544 electores, día por medio relata lo que ha hecho, a través de su cuenta de Instagram @manuelconstituyente. Es aquí donde les relata en qué se ha avanzado, pero también en cuáles temas han quedado más rezagados. Su lucha por los derechos humanos lo ha llevado por diversas vías, sin abandonar su labor con los presos de la revuelta social, a quienes menciona en cada discurso que hace.

Cuando se sufre en carne propia el abuso de poder, cuando se es testigo de que algo malo está sucediendo en la sociedad, es posible defender con tanta pasión y diligencia una causa. “Yo fui detenido el 15 de julio junto a familiares de presos de la revuelta, luego de hacer como escudo humano para protegerlos de las fuerzas policiales”, relata Woldarsky, quien además de esta, ha sufrido otras detenciones. “Cuando se ve con los propios ojos como personas que participaron de las manifestaciones son castigadas por estar participando de estas manifestaciones, más que por la sentencia que declare su inocencia o culpabilidad, es que hay que visibilizar a nivel nacional e internacional la crisis humanitaria que existe hoy en Chile al haber prisión política”.

Encamina su lucha sin mirar a los lados rumbo a la meta, donde y como señala él, humildemente ha intentado aportar como defensor de derechos humanos ahora como constituyente. Según sus palabras, “en Chile ha habido represión y tortura no solo desde 1973 sino también desde el 18-O”.

Comienzo de la aventura

Quizá pocos asocien a Manuel Woldarsky con una cara, a diferencia de lo que ocurriría con Marcela Cubillos, Beatriz Sánchez o la “Tía Pikachu”. Es que este nombre representa uno de los grandes reclamos anónimos que la mayoría de los chilenos pedían desde incluso antes del estallido social: cambio.

No fue hasta el 16 de mayo del año 2021 en que este nombre comenzaría a formar parte de la nueva historia de Chile. Ese día, marcó un antes y un después tanto para él, como para el país. Ya no sería solo el abogado defensor

de DD.HH. en las marchas en Plaza Baquedano/Plaza de la Dignidad. A partir de esa jornada, pasó a ser uno de los 155 convencionales con la misión de redactar la propuesta de nueva Constitución del país.

Woldarsky es un chileno común y corriente, que sin ningún pituto y con solo el esfuerzo de él y de su familia, ha logrado llegar a ser la persona y profesional que es hoy. “Yo nací prácticamente en Maipú. Nací en marzo del 84 y en abril, les salió la casa a mis papás, el subsidio y en junio se cambiaron, conmigo con dos meses de vida”, relata, a medida que empieza a recitar los meses en voz baja. “Marzo, abril, mayo, junio, tres meses de vida, se habrán dado cuenta que no sé sumar”.

Retoma entre risas. Con ese comentario la personalidad del constituyente empieza a salir a flote. La energía le sale a flor de piel y ríe con frecuencia. Así logra sobrellevar lo que implica estar 16 horas aproximadamente, trabajando en o para la Convención Constitucional, con la perspectiva de defender a las personas y a los derechos humanos y representar a sus electores.

A pesar de interpretar muy bien al “típico” chileno, Woldarsky no tiene nada de común. En cuarto medio tuvo su primer acercamiento a la política, pero en el contexto estudiantil. En 2002, sus compañeros del Liceo de Aplicación lo eligieron presidente del centro de alumnos. Fue en esos años cuando los movimientos estudiantiles comenzaron a tomar más fuerza, y en colegios y universidades, los alumnos empezaron a exigir cada vez con mayor convicción sus derechos para la educación.

– El recuerdo latente que tengo fue lo que pasó con el pase escolar, el suceso del “raspe pase” —recuerda Tomás Ramírez, exalumno del Liceo de Aplicación y actual administrador del establecimiento—. Entonces estaban haciendo recién el recambio de lo que vendrían a ser las micros y posterior el Transantiago. El pase escolar era de muy mala calidad al punto que, si tú le pasabas una moneda por encima de tu foto, salía la cara de otra persona. Entonces estaban reciclando el plástico y a su vez, me acuerdo perfectamente, nos estaban cobrando dos veces el pase porque cometieron un error grande.

Estos problemas afectaban a la mayoría de los jóvenes secundarios cuando Woldarsky asumió como líder estudiantil, un entorno que también fue de

preparación para las batallas, que siendo un adulto, debería acometer.

A pesar de sus dotes de líder y gran memoria —recuerda con precisión la fecha de cualquier acontecimiento importante—, recorrió un largo camino para controlar su energía y ánimos. Esas actitudes de niño terremoto, lograron acercar su vida a lo que es su gran pasión, la música.

— No sé si se han dado cuenta, soy hiperactivo, soy bien hiperactivo, me ha gustado desde muy chico hacer muchas cosas —confiesa—. En una ocasión en la que fui golpeado por una profesora, cuando estaba en tercero básico, el agarrón de patillas que me hizo fue un día antes de una reunión de apoderados. Mi papá se indignó, dejó la escoba en el colegio, con la profe, y al día siguiente a mí me separaron, porque la profesora no me quería en su clase y mis compañeros tomaron parte con ella. Era tercero básico.

Este episodio sería clave, el mal rato y el regaño que tuvo por parte de la profesora, ayudó a que lo metieran al taller ecológico del colegio, que comenzara a probar diferentes actividades, con la compulsión de un bibliófilo en una librería. Sus papás eran constantemente aconsejados de que lo mejor era darle Ritalín para que el Lolo —como le dicen cariñosamente en su núcleo familiar— se calmara. Pero la profesora de música fue finalmente quien habló con ellos y les comentó que lo que Woldarsky necesitaba, era una guitarra.

A partir de ese día, la música y el folklore no se separaron más de su persona. Su paso por el taller folklórico Lauquén, la creación de la tuna de Derecho de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y su ingreso al conjunto Huentelauquén, son hitos de su trayectoria y crecimiento musical y personal.

— Cuando estaba en el colegio, me preguntaban cuál era mi “tribu” y yo no tenía tribu, yo no entendía lo que eran las tribus, porque yo salía del colegio y me iba a ensayar, y cuando empezaron a nacer los otakus, los emo, yo andaba vestido de huaso, yo estaba tocando la guitarra en alguna parte, o andaba con la estudiantina.

Sin quererlo, este ámbito logró juntarlo con quien es su compañera hasta el día de hoy, Kryz.

Automáticamente su rostro se ilumina cuando comienza a hablar de Kryz. Su atención se concentra en lo que ella significa para él y el silencio que mantiene

antes de comenzar a relatar la relación de ambos, se rompe cuando finalmente empieza a contar la historia de cómo se conocieron.

En sus años universitarios, casi todos los viernes Woldarsky y sus compañeros de la tuna de Derecho acostumbraban a cantar por bares y restaurantes. Salían a *parchar* —pedir propina con el parche del pandero— y después se iban a comer y compartir algunos tragos. En una de esas veladas, conoció a Kryz. Una amiga en común los presentó, pero ambos en ese momento pololeaban.

Woldarsky hace una pausa y se agarra el pelo mientras continúa relatando. Kryz y Manuel se hicieron amigos.

—Yo me enteré que ella era aspirante a bombera, de la novena compañía del cuerpo metropolitano sur en Lo Espejo, que es donde luego yo terminé siendo bombero también —relata con una gran sonrisa en su rostro y prosigue—. Hubo una simbiosis entre nosotros, ya que posteriormente yo fui bombero y ella formó parte de una tuna femenina.

Mientras el constituyente continúa hablando de su pareja en la sala I del Palacio Pereira, una de sus asesoras, Úrsula Eggers, pide cautelosamente entrar a este espacio. Es martes y las sesiones de reunión no dejan de ocurrir tanto allí como en el ex Congreso de Santiago, ambos tienen aún mucho trabajo por hacer.

Woldarsky y Kryz, titulada de administración pública en la Universidad de Chile, no solo apagaron incendios juntos y compartieron logros profesionales, académicos y personales, sino que también cumplieron un sueño que no mucha gente ha tenido la suerte de realizar. Recorrieron el mundo juntos.

@negritosontour es el Instagram que recogió e inmortalizó todo el recorrido, en donde pasaron por 14 países y 40 ciudades, en seis meses.

—Nos volvió mucho más fuertes ese viaje, porque nos puso a prueba en todo sentido. Nos puso a prueba en cuanto nos soportamos, en lo que significa estar en un lugar en el que no conoces el idioma, a nadie, entonces estar acompañado, o acompañada en su caso, fue desde cualquier punto de vista una de las mejores experiencias de mi vida —sus respectivas mochilas, una guitarra y un ukelele, fueron sus compañeros de viaje.

La música los ayudó a costear cada destino que visitaron. Woldarsky recuerda

orgullosamente que se convirtió en una de sus mejores experiencias.

En 2019 todo cambió.

En octubre de ese año él estrenaba oficina. Una vivencia traumática modificó el rumbo de su vida en la noche del 20 de octubre de ese año.

— Tuve una experiencia bien fea. Un milico me puso un fusil en la cabeza —relata cabizbajo—. En una noche de toque de queda que yo iba a la comisaría a ver a un preso, los milicos me bajaron, me tiraron al suelo, me pusieron una pistola de estas en la cabeza y ahí asumí que yo iba a dejar de hacer lo que estaba haciendo. Ahí asumí que la dignidad se defiende con dignidad. Y si no hay dignidad entonces hay que defenderla con la vida.

Desde ese momento su convicción y vocación como defensor de los derechos humanos lo acompaña para ser constituyente.

Montaña rusa de emociones

Woldarsky inició a su campaña en febrero de 2021, en plena Plaza de la Dignidad, mientras cumplía sus labores como defensor de derechos humanos. Esa misma jornada, la profesora Francisca Mendoza tuvo trauma ocular durante la protesta a la que asistían.

— ¿Han buscado en el diccionario lo que significa la palabra dignidad? —pregunta después de explicar lo que significan para él los derechos humanos.

— Hagan ese ejercicio —recomienda—. Cuando lo hice, cuando vi por primera vez el letrero “hasta que la dignidad se haga costumbre”, me quedé empelota, porque todos tenemos una idea de dignidad, pero es una de esas palabras que entendemos pero que nos cuesta definir.

Sus padres fueron opositores a la dictadura de Augusto Pinochet. Desde temprana edad él tuvo conciencia de lo que ocurrió en Chile durante esa época. Durante su educación universitaria se rodeó de profesores que fueron parte de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (Fasic). Estudió, escuchó y vivió lo que han sido y continúan siendo las violaciones a los derechos humanos en el país.

Su actividad le ha significado detenciones y problemas con la policía. A pesar de la amenaza del soldado en la madrugada del 20 de octubre de 2019, el 15

de junio de 2021, siendo ya parte uno de los integrantes de la Convención Constitucional, fue detenido junto a su colega y amiga Alejandra Pérez.

— Carabineros frenó una manifestación en las que se encontraban familiares de detenidos en el estallido social, quienes estaban encadenados en la Catedral de Santiago, exigiendo la liberación de los acusados. En ese contexto, los constituyentes de la Lista del Pueblo, Alejandra Pérez y Manuel Woldarsky, fueron detenidos por Carabineros, a pesar de contar con fuero por ser parte de la Convención Constituyente —relató el portal *El Mostrador* sobre los hechos ocurridos.

Las detenciones que ha sufrido reafirmaron su percepción de impotencia y anhelo de hacer justicia y cambiar las cosas. Úrsula Eggers, asesora comunicacional de Woldarsky, recuerda el día en que la profesora Francisca Mendoza quedó con trauma ocular.

— Nosotros estábamos con ella, porque en ese momento Manuel estaba siendo agredido. [Los carabineros] nos estaban agrediendo a todas, a todes, porque éramos tres compañeras y Manuel. Francisca de alguna manera nos resguardó, pero Manuel estaba unos metros más allá y bueno, lo siguieron agrediendo y en esos momentos, Francisca recibió el impacto. Fue una situación súper difícil, súper compleja. Nosotros después fuimos al hospital, como a las 11:00-12:00 de la noche. Manuel, con su corazón enorme, bueno, él es enorme en general —menciona entre risas aludiendo a que el abogado mide más de un metro ochenta de estatura.

Woldarsky llegó en bicicleta al Hospital Salvador donde se encontraba Francisca, a ver cómo estaba, dejando de lado sus propias condiciones.

Tras esta experiencia, el abogado se hizo a sí mismo la promesa de que Chile no continuara así en materia de derechos humanos, y que en caso de irse en contra del Presidente de la República, lo iba a hacer. Sus redes sociales también las brindó como espacio para, en sus palabras, “recordarle al mundo que en Chile se violan los derechos humanos”. El sueña con un Chile diferente y confía plenamente en su labor para aportar a ese cambio.

Son justamente sus experiencias de vida y el haber estado en la calle presenciando injusticias sociales los factores que impulsaron su candidatura

como constituyente. Su utopía es vivir en un mundo regido por valores que pongan en el centro al ser humano y sus derechos, para que este se desarrolle en equilibrio con la naturaleza. Woldarsky tiene una visión de Chile de un futuro digno, bajo la construcción de un sistema que respete los derechos de todos, para que las personas tengan un buen vivir, educación y acceso a las artes, para crecer en todo ámbito, valórico, intelectual y espiritual.

Con mucha motivación y hasta un poco antes del inicio de la constituyente, en la línea de la divulgación jurídica, Woldarsky colaboró con el colectivo Ciclo Lumpen. Con ellos, participó del diseño y puesta en marcha de programas que se transmitieron vía *streaming* por Facebook Live y denominaron Jueves al Toque, que estuvo al aire desde abril de 2020 hasta un poco antes de las elecciones del 15 y 16 de mayo del 2021. Allí analizó la actualidad nacional e internacional, motivando a los ciclistas y a la audiencia en general a participar de los procesos que se vivían en el país, como relata la página www.elpuebloconstituyente.cl de su conglomerado político en la Convención.

Hizo una campaña austera, en bicicleta, con el apoyo de sus organizaciones de base, la Lista del Pueblo, y un equipo de amigos y voluntarios. Así logró ser electo por el distrito 10, que agrupa a las comunas de La Granja, San Joaquín, Macul, Ñuñoa, Providencia y Santiago.

Sueños de un Chile golpeado

Eran las 18:00 horas del día en el que había ocurrido una votación muy singular para la historia del país. Por primera vez el pueblo chileno escogía a quienes redactarán la próxima Constitución, un grupo paritario de 155 personas, con escaños reservados para los pueblos originarios. Woldarsky estaba exhausto. Desde muy temprano había pedaleado con los distintos constituyentes de la Lista del Pueblo por las seis comunas que conforman el distrito 10. La idea era acompañarse entre ellos hasta los locales de votación para que cada uno ejerciera su derecho. Cansado, tras una travesía pedaleando desde Macul a La Granja, llegó pasadas las 17:00 horas a Santiago centro, donde estaba su local de votación. Después de un extenso trayecto en bicicleta, él era el último del recorrido en sufragar. Varios otros candidatos ya se habían ido, solo

quedaban un par. Agotado, quería llegar a su departamento, bañarse, comer algo y tenderse en la cama para descansar. No quería ver televisión, ni saber nada al respecto de las votaciones.

La sede donde le correspondió votar quedaba cerca de su hogar. Mientras pedaleaba por la calle 10 de Julio, sabía que una vez en la Escuela Benjamín Vicuña Mackenna encontraría el final de un arduo y bello viaje.

— Nos despedimos con los amigos que estábamos, me vine al departamento y me dije, ya, voy a comer y a echarme un rato hasta como las ocho. Y de repente empecé a aparecer en la tele —relató Woldarsky al periodista de *Chilevisión*, Luis Ugalde, al recordar esa jornada—. Empecé a aparecer en la tele y mi guata se retorció. Yo estaba esperando que llegaran mis amigos a celebrar que había sido una hermosa derrota, pero no. No pasó, poh. Y de repente me vi con mucha energía, salí a dar una vuelta hasta que mi amigo Hudo, activista, ciclista de Ciclo Lumpen, me manda el pantallazo de *Emol*, ahí nos miramos con mi negrita y dijimos, *yapo*, si lo dice la derecha es porque es cierto, están reconociendo la derrota. Ahí nos empezamos a abrazar, lloré, lloré mucho, lloramos mucho, porque parecía imposible...

Con austeridad, su campaña no superó el millón y medio de pesos en gastos, que en su mayor parte se recaudó por redes sociales. Woldarsky se movió en su bicicleta durante esos días. No colocó una sola paloma de propaganda. Su objetivo era invitar a la gente a que miraran, desde una perspectiva bien básica, cómo Chile había asumido compromisos a nivel internacional en materias de derechos humanos, que no se estaban cumpliendo ni respetando en la actualidad.

Uno de los pilares de su campaña fue que el país debía construir un Estado Social. Un Estado benefactor con el ejercicio del poder equilibrado entre las instituciones que lo forman, con una institucionalidad que respete los derechos que se tienen por el simple hecho de ser personas y que se aboque a lograr el bien común. También propuso llegar a acuerdos con los restantes delegados para lograr una democracia más participativa, tecnologizada e integrada con los soportes digitales.

Su esfuerzo consiguió resultados. Ya redactados los reglamentos con los que se

regirá la Carta Magna y en tiempo récord, tan solo tres meses, los tropiezos y problemas han sido parte de la historia de este proceso. El más crítico ha sido el episodio de Rodrigo Rojas Vade.

Al enterarse por el diario *La Tercera* de que iban a publicar un reportaje donde se revelaba que su condición de salud no era la que él había informado, el constituyente de la Lista del Pueblo más conocido como Rodrigo “Pelao” Vade reveló que no padecía de cáncer, enfermedad bajo la cual construyó su ascendente carrera política, sino que su diagnóstico real sería el de sífilis y la enfermedad de Behcet. Dieciséis días después del destape, Rojas hizo una declaración pública por Instagram donde dijo que no volvería a asistir a la Convención, se disculpó e indicó que apenas existiera una legislación que permita su renuncia, dimitirá de su cargo de constituyente.

Woldarsky compartió con él. Eran compañeros de lista, marcharon juntos, presenciaron la represión de las instituciones del Estado sobre el pueblo. Era un amigo. Cuando escuchó el nombre del exconvencional suspiró profundamente y dijo:

— Con Rodrigo fue un golpe duro, difícil. Sigue siendo duro porque es una persona muy empática. No lo juzgo, me dolió que nos hubiera mentido, aunque empatizo con los motivos por los cuales nos mintió. Aun así, no lo entiendo y no puedo avalar lo que él ha hecho, ya que me produjo mucha incomodidad. Tengo familiares sobrevivientes de cáncer, amigos que han muerto de cáncer y pega fuerte cuando alguien te miente de esa manera —el constituyente hace una pausa mira hacia abajo y prosigue.

La mentira de Rojas Vade sobre el supuesto cáncer que padecía, terminó por desatar su renuncia a la Convención Constitucional.

—A pesar de todo, siento que lo que hizo es un acto de coraje sin precedentes —reflexiona Woldarsky— en un momento en el que estábamos viviendo aventuras que no tenían precedentes. Por lo mismo espero que él salga de esto, tenga una buena vida y se desarrolle de la manera que él quiera desarrollarse, sin seguir lastres como, por ejemplo, la mentira a la que uno se acostumbra.

Los días pasan y ese conflicto comienza a quedar atrás. El arduo trabajo de los constituyentes se aprecia en el Palacio Pereira y en las salas del edificio del

ex Congreso Nacional en Santiago. Ellos sesionan hora tras hora, en jornadas completas, que a veces llegan hasta pasada la medianoche. Los recreos para almorzar son cortos y en estos también se discuten los temas de la Convención. Woldarsky abre su libreta de cuero marrón que lo acompaña desde marzo hasta la actualidad, para empezar a tomar y releer sus apuntes. Conversa con unos, saluda a otros, siempre amistoso y con una sonrisa en el rostro se sirve un café mientras prepara sus notas para la siguiente asamblea. A pesar de la tranquilidad en el ambiente, un suceso no se queda ajeno a él.

Si bien parece no afectarle, luego de que un periodista le preguntara por su opinión sobre los plazos que tenían para la redacción de la Carta Magna, Woldarsky recibió críticas, porque en su respuesta mencionó que, con un mínimo de dos años de labor, el trabajo de la constituyente sería más humano. — La constituyente, como cuerpo colegiado, ha asumido como principio rector, la perspectiva de cuidados, este indica que debemos estar atentos a no sobreexigirnos, ni nosotros, ni nuestros asesores, ni consejeros ni nadie — recalca—. En ese sentido sostuve la opinión de que un año era muy poco. Creía que se podía alargar el tiempo, que era necesario alargar el tiempo. No estoy en posición de decir si será de mayor o menor calidad con más tiempo, pero sí puedo decir que será más humano.

Conmovido, recuerda que hace dos años algo como lo que sucede en las salas del Palacio Pereira, con su fachada neoclásica, era imposible de siquiera imaginar. El día que los partidos políticos firmaron el Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución, Woldarsky se encontraba en una comisaría. En la comuna de Peñalolén, en las faldas de la cordillera de los Andes, un carabinero en plena puerta discutía y no autorizaba que entrara el abogado. Él quería saber el estado de salud de una persona privada de libertad, pero le negaban el acceso porque era un defensor de los derechos humanos.

— Luego de esa situación supe con mayor razón que en nuestro país se violan los derechos humanos, que la impunidad se volvió costumbre y supe que era hora de terminar con ella. Así que sí, lamento si a alguien le molestó mi opinión sobre alargar los plazos, pero es lo que pienso —plantea.

Rostro del cambio

Con lentes ópticos que cubrían gran parte de su rostro y una vida por delante, el adolescente Manuel Woldarsky pisaba el terreno del Liceo de Aplicación. Terminó su etapa escolar con la experiencia de haber sido presidente del centro de alumnos de su establecimiento educacional. Tuvo la oportunidad de representar la voz de sus compañeros, de aportar desde la posición de un líder. Esta vivencia de su juventud, marcó su visión de la política y de la persona que él quiere ser y que es hoy en día.

— Mi rol como presidente del centro de alumnos, fue algo que definitivamente me permitió tener esta visión más transversal acerca de no solo representar a quienes estén de acuerdo conmigo —mencionó Manuel— sino que también a todos los que forman parte de la comunidad de la que formo parte. Ese es básicamente el mensaje que busco entregar, no solo en ese momento, sino que en cada uno de los cargos en los que me ha tocado representar, incluido ahora como constituyente —dice.

Como dirigente, a Woldarsky le interesan también los que no piensan como él. Es una *rara avis*: en estos tiempos competitivos, parece tener algo entre quijotesco y voluntarista, que a la vez lo hace vulnerable pero también más fuerte.

Su travesía ha estado sembrada de obstáculos. La decepción que sintió cuando se enteró que su compañero y amigo de la Lista del Pueblo, Rodrigo Rojas Vade, había mentado al país y a los manifestantes que marchaban a Plaza Dignidad por el supuesto cáncer que padecía, fue un quiebre para él. Fue traicionado por alguien con quien compartía en sus redes sociales la campaña por sus candidaturas a la Convención, donde se les ve posando juntos. Reflejó su implacable reacción con un comunicado de prensa: “A raíz de los graves hechos de público conocimiento relacionados con Rodrigo Rojas Vade, quisiera declarar que lamento profundamente el dolor y descontento que estos acontecimientos han provocado a muchas personas”.

Nadie dijo que ser constituyente sería una tarea fácil, escribir nuevas reglas para un país donde coexisten diferentes ideas y creencias. Pero en la Convención

Constitucional un entusiasta Woldarsky se pasea con su llamativo moño grisáceo haciendo *lives* de Instagram para no perder el contacto con quienes lo eligieron como representante. Confía en contribuir a la construcción de un país mejor, cómo él y tantos chilenos más sueñan.

Camila Zárate: de “pingüina” a constituyente

LA EGRESADA DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE ES LA TERCERA CONVENCIONAL MÁS JOVEN, CON 29 AÑOS, Y FUE LA MUJER MÁS VOTADA DE LA EXTINTA LISTA DEL PUEBLO Y DE TODO EL DISTRITO 7, CON 18.939 VOTOS. PROVENIENTE DE UNA FAMILIA DE VOÇEROS DE PROBLEMAS SOCIALES, LA DENOMINADA ECOCONSTITUYENTE, DEFIENDE SUS IDEAS, A VECES RADICALES, CON CONVICCIÓN Y FIRMEZA.

GABRIELA FEITO
ROSEMARIE SCHOLTBACH

No quiere tener hijos, nunca creyó en el Viejo Pascuero y piensa que los seres humanos son una plaga. Es delgada y menuda, quizás porque desde pequeña fue algo enfermiza. Tiene el pelo teñido de un color rojizo y largo hasta la cintura, que enmarca y deja entrever su cara redonda. Lo que más resalta de su rostro, son sus ojos, grandes, separados y abrazados por párpados gruesos. A pesar de que su mirada es intimidante, ella se siente como alguien accesible.

Se crio con su familia en una casa cerca de la Cordillera de los Andes de la Región Metropolitana, en Peñalolén. Elio Zárata, su padre, que es profesor de tenis, se ausentaba casi todo el día por trabajo. Cecilia Zárata, su madre, inventaba algo para hacer negocios mientras cuidaba de sus hijos y se encargaba de la casa: desde manufacturar muebles, a atreverse con el oxicorte. Aunque él se recibió como técnico deportivo y ella sacó un curso de diseño de vestuario, nunca se profesionalizaron. “Yo no vengo de una familia acomodada, no como otros convencionales. De hecho, provengo de una familia no profesional”, aclaraba la constituyente ante los medios, luego de que fuera cuestionada por recibir el pago del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

Al otro lado del mundo, desde Australia, Elioska Zárata, su hermano, saluda animoso a través de la ventana de Zoom. Tiene 28 años, pero con su barba de chivo y un brillo infantil en los ojos, aparenta ser menor. Si bien están separados por más de 12 mil kilómetros de océano, se aseguran de mantener el contacto con una llamada ineludible, calendarizada religiosamente cada dos semanas. Con menos de un año de diferencia entre ambos y una similitud física impresionante, se sienten gemelos.

Daniela, la hermana mayor, siempre ha sido la guía de la convencional, su “chamana”, cuenta Elioska. “Somos todos don nadie... somos unos weones muy normales amantes del rock, ¿me explico?, amantes de los animales”. Siempre han tenido mascotas, pero el actual favorito de Camila es, indiscutiblemente, Chami, un quiltro de color blancuzco y pelo largo y enmarañado. Ella lo denomina su “perrihijo”. De hecho, las amigas de la constituyente recuerdan que el can era un tema constante. Cuando iban de paseo en auto, había que preocuparse de parar porque se mareaba o había que cambiar de alojamiento a última hora

porque no aceptaban mascotas. Hoy, se lo toman con humor.

Primero los animales

Y es que en casa de los Zárate los seres de cuatro patas siempre han sido considerados como familia. Desde pequeña se sintió conectada con ellos, gracias a la compañía de su “hermano mayor perruno”, Jacky. Solían también ir de vacaciones al campo, porque sus abuelos de parte materna eran campesinos y ahí tuvo la oportunidad de jugar y acampar, conectando profundamente con la naturaleza.

De esta forma, empezó a engendrarse en su interior el sólido ambientalismo que ella propugna. “En mi casa se me dio esa posibilidad de poder sentir esa conexión directa que siempre he tenido con los animales y con la naturaleza, de poder tener mis propias convicciones, mis propias ideas”, cuenta la constituyente.

Admite que, en realidad, no siente mucho amor por la humanidad, sino que piensa que las personas son una plaga. De hecho, explica que el ser humano comprende una situación privilegiada de dominación frente a las demás especies, lo que conlleva una gran responsabilidad. Por eso siente una inmensa culpa. Y de ahí el estricto veganismo, el no querer traer hijos al mundo y la verdadera lucha de vida en la que se ha convertido su ambientalismo. Trata de ser lo más consecuente posible como una forma de justificar y, por qué no, enmendar su existencia.

Zárate también creció observando a su padre, siendo testigo de cómo ayudaba a los vecinos más necesitados, hablando por ellos ante las autoridades o generando documentos, pues tenía muchos contactos que había hecho en su carrera como entrenador. Él le enseñó a hablar fuerte y defenderse ante las injusticias. “Desde chica alcé la voz”, cuenta la convencional.

Y efectivamente desde muy pequeña exhibió un interés particular en entender los fenómenos sociales y políticos que sucedían a su alrededor. Sus juegos infantiles eran complejos y poco propios de los niños de su edad. Trataba de simular que hacía algún trámite o creaba documentos, replicando lo que veía hacer a su padre. Recurrentemente, reproducía escenas donde tenía que hacer

algún papeleo médico, ya que sufría de una condición que la hacía enfermiza y la obligaba a visitar al doctor con más frecuencia de lo normal.

El acercamiento a la política

A pesar de no ser muy fuerte de cuerpo, su mente permanecía siempre inquieta. En abril de 2006, la Revolución Pingüina había tomado fuerza y luego de diálogos infructuosos entre líderes estudiantiles y autoridades bajo presión, el emblemático Liceo 7 de Niñas Luisa Saavedra de González, de Providencia, se unía junto a otros 13 colegios a las protestas. Ahí estaba Camila Zárata, de 15 años y en su primer año de enseñanza media, demostrando la semilla de lo que después la transformaría en dirigente estudiantil y ambiental. Para entonces, ya se había involucrado en iniciativas de reciclaje en su centro educacional.

Participó de las tomas con que las adolescentes resistieron durante días y, según relataban en el *Fotolog* del liceo utilizado como canal de información oficial interno, llegó un momento en el que ya no tenían energías ni comida. “A las niñas les hace falta pan y cosas para acompañar el pan. También necesitan el apoyo de las alumnas, ya que están muy cansadas adentro y no tienen suficientes fuerzas para hacer las cosas...”, escribían. A la constituyente, que era una adolescente, le ofrecieron pactos desde distintos sectores políticos y rechazó cada uno de ellos.

De acuerdo a lo que comenta Elioska, que participaba de las manifestaciones desde el Liceo José Victorino Lastarria, estas fueron lecciones para Zárata, tanto de lo que está mal con el sistema, como del ajetreo y maquinaciones de la política tradicional. Para ella todo es un aprendizaje. De hecho, sus cercanos la consideran extremadamente inteligente, estudiosa y solidaria, lo que sus compañeras de universidad grafican con algo concreto: era la que siempre compartía los resúmenes de las materias difíciles.

— Me acuerdo mucho, cuando éramos chicos, porque Camila era más matea que yo. Era bien matea la weona... —dice el hermano, con una mirada que revela entre celos y orgullo.

— Pero, ¿qué tan matea? O sea, ¿cómo de puros sietes?

— Imagínate, para un liceo emblemático... Imagínate que en su tesis salió con

una nota siete. Entonces, es como demasiado.

Uno de sus últimos proyectos, de hecho, ha sido coordinar y construir el Glosario Eco-Constituyente del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), organización en la que trabajó hasta antes de lanzar su campaña a la Convención.

No todo es estudio

— Pero, al mismo tiempo, siempre fuimos de fiesta también. O sea, nosotros también tuvimos nuestra adolescencia de cagarla. Íbamos a carretes que terminaban en balazos —cuenta Elioska con una estridente carcajada que parece que va a reventar los parlantes del *laptop*.

A los 16 años, Camila, su hermano y su amiga Azul, caminaban ebrios por las calles de Providencia. Al cruzar distraídos una avenida, un auto dobló desde el costado, pasó cerca de los adolescentes y los rozó levemente. Azul golpeó con suavidad el lateral de la máquina con una botella de vidrio que no se rompió, a modo de llamado de atención. El conductor se detuvo y descendió del vehículo. Al mismo tiempo que la mirada de los hermanos se encontró con los ojos rasgados del sujeto, los dos cayeron en la cuenta de que portaba un machete de casi un metro de largo en la mano. Bastó ese hecho para que la ebriedad desapareciera y la lucidez volviera a sus cabezas. Camila sólo atinó a pedirle que no los acuchillara. Antes de que el hombre revelara sus intenciones, los tres echaron a correr en dirección contraria y el individuo misterioso los despidió con una serie de, lo que piensan, eran improperios en algún idioma oriental lejano.

Y momentos inolvidables de la borrachera no son los únicos que marcaron la adolescencia de la constituyente. También participaba con su hermano en una banda de rock pesado y metal, sus géneros predilectos.

— Tocamos un par de veces, o sea a Camila le gustaba mucho el bajo —cuenta Elioska—. Bueno, a mí se me hace muy fácil tocar instrumentos, entonces le enseñé un poco y Camila tomó las riendas y dijo «ya, toquemos en algún lugar».

— ¿Y cómo se llamaba su banda?

— Mi mamá es virgen —y suelta otra de esas risotadas que sorprenden—.

Camila Zárate es metalera, metalera del alma. Su banda favorita es Tool, un grupo estadounidense de metal progresivo que solía poner de fondo para estudiar. En 2010 entró becada al bachillerato en la Universidad de Chile, con una idea recurrente de quizás estudiar Medicina. Cabeza tenía. La divagación entre las carreras de derecho y salud terminaron llevándola a escoger la primera.

En sus días universitarios y, aunque todavía le encantaba bailar, la vida nocturna ya no era tan atractiva como antes. Catalina Cifuentes, una de las amigas más cercanas de la constituyente desde la universidad, admite que “la Cami tuvo su momento de carrete y de locura... pero para cuando nosotras ya nos hicimos bien amigas, las dos éramos mucho más tranquilas para ir de fiesta”.

De enemigas a fundadoras del MAT

Sin embargo, la relación entre ambas no siempre fue de amistad. Cuando se conocieron en 2013, competían por el cargo de delegada medioambiental de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Camila ya formaba parte del Centro de Alumnos de Derecho y también había creado, junto a otros compañeros, la Comisión de Medio Ambiente de su facultad, por lo que ya llevaba haciendo un trabajo de vinculación entre la institución y las comunidades hace un tiempo. Cifuentes, por su parte, construía espacios desde los conocimientos —más técnicos— que la carrera de ingeniería forestal le habían proporcionado.

Luego de la creación de la Secretaría de Ecología y Medio Ambiente (Secma) de la FECH, Zárate aportó en un proceso paralelo, que buscaba levantar una Comisión de Sustentabilidad a nivel institucional. De esta forma, se hacía indispensable que existiera un delegado medioambiental de la FECH, para hacer la vinculación entre el Senado Universitario —donde estaría alojada la organización— y la Secma. La competencia por ese puesto daría un inicio tenso a la relación entre las que ahora son amigas muy cercanas.

Zárate, Cifuentes y otros tres estudiantes postularon al cargo. Camila tenía la ventaja de ser conocida y haber trabajado en torno a la entidad. Por otro lado, la estudiante de ingeniería era la única postulante de una carrera estrictamente medioambiental y más experta en los tecnicismos. “La verdad es que nos

llevamos pésimo en el proceso de elecciones y yo sentía que la Camila me odiaba”, dice la ingeniera forestal mientras mira al techo haciendo memoria. Finalmente, ganó Cifuentes. Pero jamás se imaginó que tendría que compartir el cargo y mucho menos con quien había sido su competidora más fuerte. “Y por magia ocurrió una decisión después, desde la Secma y también desde la FECH en general, que decía que en ese cargo no iba a haber un cupo, sino que se iban a dar dos”. La carta obvia para ocupar ese nuevo espacio era Camila Zárate. De esta forma, la constituyente accedió al cargo de delegada medioambiental de la FECH junto a su amiga y lo sostuvo hasta el 2015.

En las primeras reuniones que compartieron, la tensión era insoportable. Cifuentes pensaba que estaban todos en contra de ella, porque la convencional tenía una personalidad muy fuerte y se notaba que “era como de la casa”. De hecho, otra compañera de universidad con la que compartió en instancias ambientalistas, Gabriela Acosta, cuenta que la constituyente, “al tener una personalidad potente, súper fuerte, de repente puede ser un poquito... ¿cómo podríamos decir? Ahí puede pasar a llevar un poquito ciertas sensibilidades”. La situación llegó a tal punto, que Cifuentes le lanzó un ultimátum: “Mira tenemos dos opciones: o nos llevamos mal todo el año o hacemos el trabajo juntas”. Progresivamente, Zárate entendió que Cifuentes tenía una visión similar a la de ella y compartían ciertos valores. Se acompañaron tanto en la Secma, como en las manifestaciones estudiantiles que pedían gratuidad y en las marchas por la libertad de las aguas. Pero las amigas se quedaron con gusto a poco. Sentían que podían hacer más. Participaron de la coordinación de distintas organizaciones que luchaban por la escasez hídrica, proceso que finalmente culminó en la creación de la Coordinadora por la Defensa del Agua y la Vida, que hoy se llama Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT).

Camila ponía la memoria y los conocimientos jurídicos y la ingeniera se encargaba del área técnica y de ejecutar los planes. Buscaron financiamiento en el extranjero, atrajeron a más gente al movimiento y de esa forma se consolidó el MAT como se conoce hoy. Tanto Elioska, como Fresia Rodríguez, su amiga y experiodista, al intentar describir a la constituyente en una sola palabra lanzan la misma frase: “Camila es el MAT”. Aquí, Cifuentes se desmarca un poco: “No

sé si la Cami es el MAT, pero sí es parte importante de su corazón”.

Una santiaguina en el D7

Pasaban los años y el trabajo en el movimiento comenzó a acercarse a la hoy constituyente a las comunidades del litoral central. “Camila se enamoró de Valparaíso”, dice Elioska. Ella, de hecho, asegura ser “de región”, a pesar de haber sido criada y educada en Santiago. Sus viajes al puerto aumentaban en frecuencia, a la vez que se involucraba más profundamente en los problemas climáticos de la zona, realizaba trabajo territorial y hacía amistades porteñas. En 2017, llegó a la agrupación ecológica Estero Cabritería, a través de una invitación a participar de un proyecto que levantó Cifuentes en la Fundación Decide. Zárate siempre ha tenido la costumbre de comprometerse a fondo con cualquier proyecto que pone en marcha, por lo que se quedó ahí ayudando a salvar ese pequeño pulmón verde de Valparaíso. “Pero eso también tiene un defecto, que realmente es demasiado obsesiva. Obsesiva por hacer todo extremadamente perfecto”, detalla su amiga cercana. Tanto fue el deber que sentía Camila que se transformó en vocera de la Red Parque Cabritería, que agrupa a la organización original con otras de la zona. El cargo lo ocupa hasta hoy.

Después se mudó a Valparaíso con su pareja y Chami, y se instaló en una casa que era de su suegra, pequeña y amarillenta en el Cerro Mesilla, en una callejuela cuyo paso corta la loma en dos y deja entrever el mar y parte del puerto. El barrio es de esos donde hay en la vereda mujeres en camisones de pijama tomando los rayos de sol que no llegan a sus casas, perros sucios y cojos que ladran y persiguen llantas infructuosamente, y calles angostas sin la alegría áreas verdes, salvo las malezas que se filtran a través de las grietas del cemento.

La porteña Ximena Ugalde es activista medioambiental de la Red Parque Cabritería y parte del equipo de Zárate, con la que vivió dos años en Cerro Placeres. Durante 2021 postuló al cargo de consejera regional de Valparaíso, pero no fue electa. Lo que más recuerda de su amiga, es su agudeza mental y el gran aporte que hizo en la generación de documentos, coordinación de reuniones con autoridades y sistematización de la información.

Zárate y Ugalde coincidieron en un Cabildo Feminista en Viña del Mar, en una de las semanas territoriales de la constituyente. Al ser entrevistadas por las autoras de este perfil, Ugalde al principio se mostró distante e inquieta y no dejó de mirar con sospecha, lo que instaló una energía extraña e incómoda en el ambiente. Parecía extremadamente protectora y dominante con su amiga. Mientras hablaba Zárate, para Ugalde fue inevitable interrumpir dos veces la conversación y cambiar radicalmente el tema. Al conversar sobre la Convención y algunas polémicas, la porteña irrumpió hablando en voz excesivamente alta sobre su bebé y su lactancia, dirigiéndose únicamente a la constituyente y como si esperara que las autoras se retiraran.

Tras unos minutos, entendió que seguía la reunión y entonces Ugalde tomó a la convencional por el brazo, le dijo que la invitaba a un café y literalmente la llevó a rastras al otro lado del recinto. Zárate, que no mide más de 1,60 metros y es delgada, se dejó tironear por Ugalde, alta y robusta, mientras intentaba dar una disculpa que no se oyó por completo.

Pese a aquello, en esa instancia fue posible ver en terreno el trabajo de la constituyente y su conexión con la Región de Valparaíso. Zárate encontró en esta zona no sólo temáticas preocupantes, como la sequía o la masiva cantidad de perros callejeros (situación que le quita el sueño), sino que también descubrió una opción política, una oportunidad de llevar a la realidad nacional sus propios planteamientos y los de las comunidades. Cifuentes la acompañó durante todo este proceso.

— Y en ese camino la Cami dio esta lucha bien valiente de decidir ir a la Convención...

— ¿Valiente por qué?

— Porque para mí, era como algo obvio... pero en el MAT no, era como “vamos a ir a disputar un espacio que está absolutamente coartado, está arreglado”. Ya habían dado la carrera por perdida, sobre todo en el MAT zonal sur. Tuvimos que hacer todo un trabajo para hacer sentido dentro de la organización — recuerda con cierta desazón la ingeniera.

Para sus amigas esto era como invalidar y desacreditar todo el trabajo que la convencional había hecho. Entonces, encontró apoyo en la Red Parque

Cabritería y en sus compañeros de organización, quienes insistieron para abrir el debate al interior del movimiento. “Yo la quiero harto y probablemente es de cerca lo que les estoy diciendo, pero yo creo que, si Camila no se hubiera lanzado, nadie del MAT finalmente hubiera decidido hacer este proceso y no tendríamos esta “bancada del agua”, asegura Cifuentes.

Fresia Rodríguez agradece que haya llegado a estas instancias con toda esa experiencia: “Ella tiene años de carrete en esto”, afirma. Este apoyo inesperado, de la comunidad, de su familia y amigos la empujó a dar la pelea y ya con los resultados positivos del patrocinio, tomó fuerza su campaña por la entonces Lista del Pueblo. Así, con 18.939 votos, se convirtió en la constituyente electa con más votos del distrito 7.

Con ese apoyo ciudadano, Zárate siente que pisa tierra firme en su objetivo de plasmar su postura en la Constitución. “Vengo a ser más portavoz de las demandas y reivindicaciones que a llevar mis propias propuestas. Siempre hemos estado al servicio de los territorios y las comunidades, las asambleas, los cabildos y los encuentros”, advertía en el programa Mesa Constituyente de Mega.

Formación trotskista

Lo que más ha cambiado en ella físicamente a lo largo de los años es el color de su pelo, pero su rostro parece permanecer inmutable, excepto cuando le corresponde hablar. Ahí, en su mirada fulminante, se advierte inconfundiblemente su seguridad y la excesiva seriedad que la caracterizan. “Camila Zárate es una persona que tiene convicción. Lo que está haciendo, lo hace con entrega, con honradez y con integridad”, cuenta Alfredo Moreno, convencional UDI que compartió con ella durante 2021 en la comisión de Comunicaciones, Información y Transparencia.

Al analizar un poco los discursos de la dirigente ambientalista, no es difícil caer en la cuenta de que sistematiza muy adecuadamente sus ideas y también las comunica en un estilo limpio y preciso, aunque a veces demasiado severo, casi como si estuviera reprochándole algo a quienes la oyen. Fue su forma de hablar la que llamó la atención de Patricio Figueroa, un escritor de 82

años de Casablanca, que guarda vínculos políticos con varios líderes sociales y ambientales de todo el litoral central.

Figueroa escuchó y observó atentamente uno de los discursos de Camila y le pareció “lo suficientemente clara de mate y con conceptos muy precisos, cosa que es solo posible de encontrar en alguien que tuviera formación trotskista”. Con eso en mente, se dijo a sí mismo que quizás guardaba relación con su amigo de toda la vida, Martín Zárata, con quien compartió muchos años estudiando y practicando la corriente marxista opositora de Stalin desarrollada en el siglo pasado por León Trotski y formó, junto a otros “compañeros”, un frente entrista.

El escritor consiguió con sus contactos el número de la constituyente, quien confirmó ser nieta de Martín Zárata. Hoy ella y Figueroa comparten una amistad y se juntan a veces en su pequeña parcela, un terreno decorado por árboles altos y un espeso jardín, que contrasta con los predominantes paisajes desnudos y polvorientos del pueblo de Casablanca.

No es sorpresa que gran parte de la familia de Camila, a excepción de su núcleo más cercano, sean abiertamente marxistas y revolucionarios. Algo del pensamiento de su abuelo pudo ella haber heredado, considerando que militó brevemente en el Movimiento Izquierda Libertaria, del cual se desafilió pronto. No obstante, ella asegura que la influencia política de sus familiares en ella es realmente mínima, ya que en su casa sus padres siempre le inculcaron con mucho afán el pensamiento crítico y el cuestionamiento constante de todo.

— ¿Le encuentra algún parecido con su abuelo?

— No, a su abuela —dice Figueroa.

— ¿Físicamente? ¿En qué?

— Mira, de aquí —dice, apuntando con su mano derecha a sus ojos de un color azul abismal. Los ojos medios capotudos que tiene la Camila con esos párpados y sus ojos grandotes así separados, son como los de Raquel.

El episodio de las lentes

Cuando la constituyente se compromete y está convencida de sus ideas, aparece cierta dosis de terquedad, la que le ha traído una que otra complicación.

Cifuentes cuenta que, si bien ella siempre ha tenido la capacidad de escuchar y empatizar, es tan obstinada con sus posiciones que, aunque la alternativa pudiese resultar más fácil, las cosas se hacen a su modo. “No me atrevería a decir que es fácil trabajar con la Cami para otras personas, pero para mí sí, porque compartimos visiones y tengo alta inteligencia emocional”, comenta su amiga.

La ingeniera recuerda con humor cuando organizaron juntas una asamblea en la Universidad Santa María en Barón y discutieron sobre qué iban a ofrecer para que los asistentes comieran, ya que era a la hora de almuerzo y Zárate solía alargar bastante las asambleas. Cifuentes se conformaba con servir galletas, jugos y quizás unos sándwiches simples. Pero la constituyente inmediatamente prendió las alarmas: “No, ¿y la fruta?, ¿y la opción vegana?, ¿y de dónde vamos a sacar el agua? Hagamos un almuerzo mejor”.

Como siempre, una vez se le instalaba una idea en la cabeza, no había vuelta atrás. Y así fue como organizó una comida vegana en un lugar que no contaba con cocina. Se puso de acuerdo con su suegra, que vivía al otro lado de Valparaíso, para trasladar ollas de lentejas ya cocinadas y alimentar a todos en una coordinación perfecta, para que el guiso llegara calentito. “Yo me acuerdo que estaba indignada”, dice riendo Cifuentes.

Almuerzos en el pasto

En todo caso, según cuentan sus cercanos, Zárate ha aprendido a ceder con el tiempo y ha madurado, ya que ahora debe enfrentar sus ideas, a las que suele aferrarse con ímpetu, a las de los 154 constituyentes. El trabajo en la Convención no ha sido fácil. Son jornadas largas en ese edificio histórico que parece un gigante blanco sacado de otra época, de pilares clásicos y fachada imponente.

A pesar de como se ve, con las restricciones de aforo los constituyentes, durante el primer periodo ni siquiera tenían dónde sentarse a comer. “Era en el pasto o en una banca”, cuenta Zárate. A veces se juntan los independientes para ir a almorzar juntos a un local vegano que queda a tres cuadras, donde además de que la comida es buena, barata y accesible para todos. Ella todavía

se considera de la clase “proletaria”, a pesar de percibir más de cinco veces el sueldo mínimo chileno.

En el hemiciclo de la Cámara de Diputados del ex Congreso Nacional de Chile, sesiona varias veces a la semana en lo que dice, es un ambiente fraterno y donde se fomenta constantemente las instancias de conversación, a pesar de las obvias diferencias políticas. Participa además en dos plataformas estratégicas de la Convención: Feministas Constituyentes y los “ecoconstituyentes”. En las comisiones provisorias, formó parte de la Comisión de Comunicaciones, Información y Transparencia, junto a Alfredo Moreno y Teresa Marinovic, entre otros. Después formó parte de la Comisión de Medio Ambiente, Derechos de la Naturaleza, Bienes Nacionales y Modelo Económico.

En el poco tiempo libre que le sobra, sus amigas la suelen ver leyendo, aprendiendo de algún tema que no maneja. Ella admite que disfruta estudiar y enfrentarse a nuevos desafíos de aprendizaje. También toca la guitarra o hace deporte, pero solo para mejorar el estado físico, porque no tiene tiempo ni ganas de competir. A veces le gusta hacer paseos, irse de *trekking*, no obstante, su resistencia y aguante no son espectaculares y se queja bastante en el camino, aunque Cifuentes asegura que su estado físico ha mejorado mucho con los años.

Sus cercanos suelen coincidir en los adjetivos que usan para describirla. Las palabras “matea”, “comprometida” u “honestas” se repiten. Pero también “obsesiva”, “dura” y “severa”. El largo camino que ha recorrido le ha permitido ratificar algunas de sus cualidades y sumarle otras nuevas. Según su hermano, la constituyente ha cambiado bastante desde la adolescencia, ha madurado. Eran dos rockeros buenos para la bebida y las fiestas, y ahora ella está escribiendo la nueva Carta Magna del país. Evitando mirar a la cámara y con una media sonrisa maliciosa, Elioska demuestra todo el orgullo que siente por su hermana en una sola frase: “Quizás suena un poquito egoísta o no sé, pero creo que Chile decidió bien al poner a Camila escribiendo la nueva Constitución”.

155 CIUDADANOS ELECTOS POR UNA AMPLIA MAYORÍA DE CHILENOS DIERON FORMA A LA HISTÓRICA INSTALACIÓN DE LA PRIMERA CONVENCION CONSTITUCIONAL EN LOS 200 AÑOS DE VIDA DE NUESTRO PAÍS. NUNCA ANTES UNA CARTA MAGNA HABÍA SURGIDO DESDE LA PROPIA GENTE —A PARTIR DEL ESTALLIDO SOCIAL DEL 2019— PERO, ADEMÁS, POR PRIMERA VEZ UN ÓRGANO COLEGIADO INCLUÍA DOS ELEMENTOS TAMBIÉN INÉDITOS: SUS MIEMBROS FUERON ELEGIDOS DE MANERA PARITARIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES, Y SE INCLUYÓ ESCAÑOS RESERVADOS PARA REPRESENTANTES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, LOS QUE POCAS VECES HAN SIDO RECONOCIDOS EN EL DEVENIR NACIONAL.

CUALQUIERA SEA EL DESTINO DE LA PROPUESTA DE ESTA NUEVA CARTA FUNDAMENTAL, LO CIERTO ES QUE QUIENES FUERON ELECTOS PARA CUMPLIR CON ESTA RELEVANTE LABOR TRABAJARON DURANTE TODO UN AÑO PARA DEFINIR UN TEXTO QUE EVENTUALMENTE —DE SER APROBADO POR LOS CHILENOS EN EL PLEBISCITO DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 2022— MARCARÁ LA HISTORIA DEL PAÍS POR LOS PRÓXIMOS 50 AÑOS.

CONOCER EN PROFUNDIDAD A AQUELLOS QUE TUVIERON EN SUS MANOS LA REDACCIÓN DE ESTA NUEVA CONSTITUCIÓN, UNA REALIZADA A PARTIR DEL CLAMOR CIUDADANO Y DE MANERA DEMOCRÁTICA —EN CONTRAPOSICIÓN CON EL TEXTO VIGENTE, EMANADO DE LA DICTADURA DE AGUSTO PINOCHET— PERMITE ENTENDER LAS LUCHAS Y PASIONES QUE SE ENFRENTARON EN LA CONVENCION, ASÍ COMO LAS DISTINTAS VISIONES DE LO QUE DEBE SER EL PAÍS Y QUE, FINALMENTE, LOGRARON SER DISCUTIDAS Y CONSENSUADAS EN EL DOCUMENTO ENTREGADO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, GABRIEL BORIC.

ESTE LIBRO ABORDA LAS FACETAS MENOS CONOCIDAS DE 20 CONSTITUYENTES, A PARTIR DEL TRABAJO DE 42 ESTUDIANTES DE ESCUELA DE COMUNICACIONES Y PERIODISMO DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ, DE LAS SEDES DE SANTIAGO Y VIÑA DEL MAR, LOS QUE REPORTEARON EN PROFUNDIDAD Y LUEGO DIERON VIDA A ESTAS LÍNEAS QUE SE PRESENTAN AQUÍ, EN EL MARCO DE LA ASIGNATURA PERIODISMO AVANZADO.

VEINTE CONVENCIONALES A CONTRALUZ. QUIÉN ES QUIÉN EN LA PROPUESTA DE NUEVA CONSTITUCIÓN,

EDITADO POR LOS ACADÉMICOS Y PERIODISTAS MANUEL DÉLANO Y KAREN TRAJTEMBERG, CONSTITUYE EL SEGUNDO LIBRO EMANADO DE UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE INÉDITA APLICADA DESDE 2020 Y QUE, A LA VEZ, PRETENDE SER UN “GRANITO DE ARENA” EN LA DISCUSIÓN CONSTITUCIONAL QUE HACE YA CASI UNA DÉCADA SE INICIÓ EN CHILE.